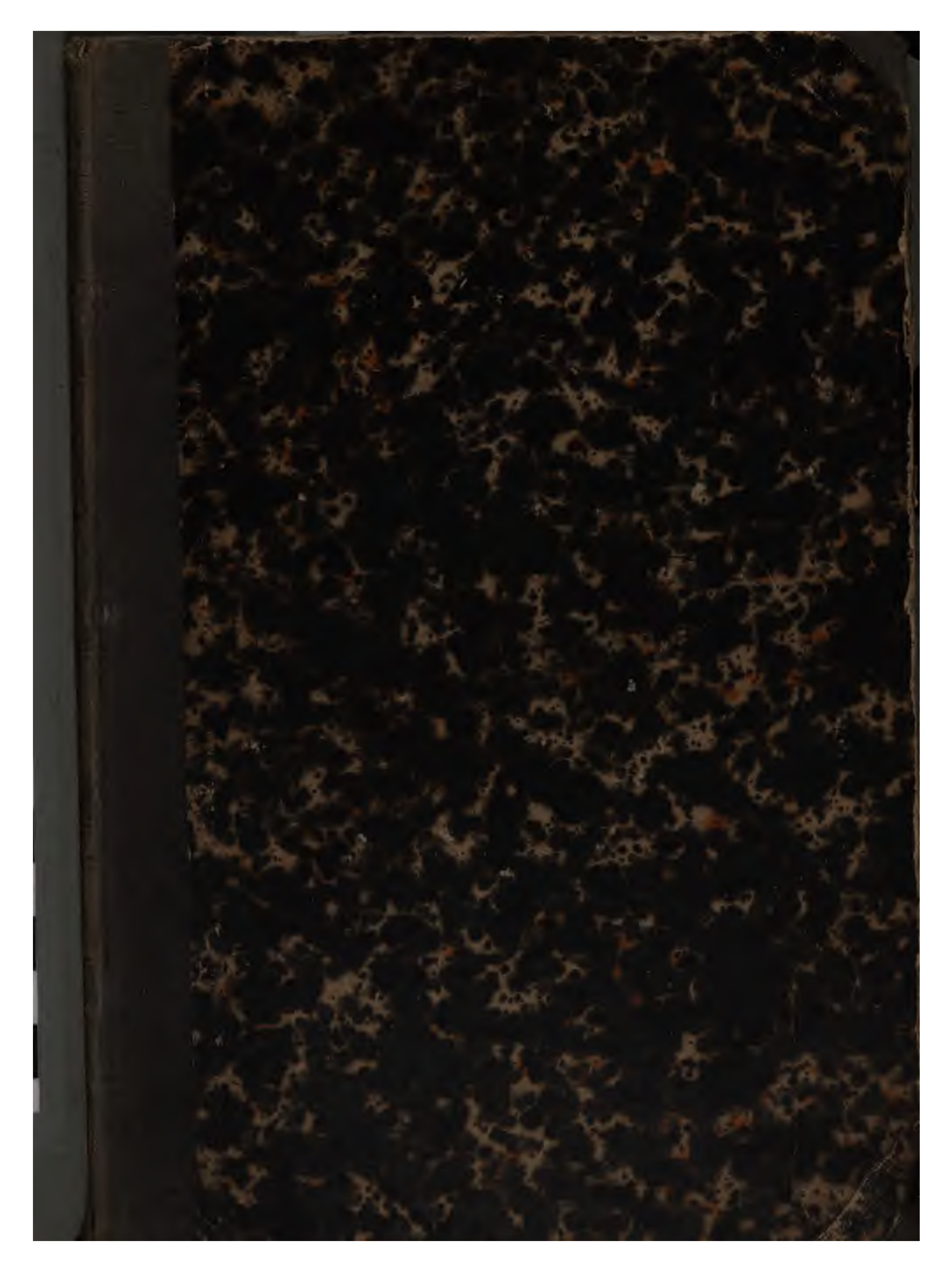



E.257
STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES



EL

PORVENIR DEL HOMBRE

O

RELACION INTIMA

ENTRE LA JUSTA APRECIACION DEL TRABAJO

Y LA DEMOCRACIA.

Por Pedro Felix Vicuña.

VALPARAISO:

IMPRENTA DEL COMERCIO, NÚM. 40, CALLE DE LA ADUANA.

1858.

1

A la Juventud Chilena.

A vosotros que vais a ser los ajentes y depositarios de los principios de nuestra gran revolucion, dedico el fruto de una época de aislamiento y persecucion, que me atrajo mi amor a la libertad.

En medio siglo de revoluciones, una jeneracion luchó por la independencia, otra por establecer la libertad, en cuyo número me cuento, despues de treinta años de combates; ahora sois vosotros los llamados a dar estabilidad a la obra de estas jeneraciones que ya desaparecen.

Sondeando el futuro de nuestra sociabilidad, he bosquejado las reformas que contiene este libro. He dicho la verdad, tal cual la concibo; la he apoyado en el derecho y en la ciencia, deduciéndola de la misma relijion, como de la fuente mas pura.

Cambiemos la caridad, hoi necesidad de nuestra sociabilidad, por los derechos del pobre; la una envilece a la mayoría de nuestra especie, los otros la ennoblecen y elevan. Hagamos porque el que hoi toca nuestras puertas para descubrirnos su dolor y miseria, tenga los elementos de trabajar y producir, sin los recargos de que hoi es víctima.

Establezcamos la democracia de modo que la propiedad sea su primer base, pero que ella no sea por esto un poder político, que pueda reaccionar los triunfos de la libertad.

Estudiemos el crédito público en todas sus faces, él es el alma de la rejeneracion y felicidad de nuestra especie; él va e cambiar nuestra sociabilidad: mis ideas os indican las revoluciones que él debe producir y consumar.

No precipitemas nada; todas las reformas es preciso que se ilustren y maduren y que la sola opinion las fije.

VALPARAISO, ENERO 3 DE 1858.

PEDRO FELIX VICUÑA.

LA DEMOCRACIA

LA CONSTITUYE LA EXACTA APRECIACION DEL TRABAJO.

INTRODUCCION.

La triste perspectiva de todos los pueblos civilizados, su relajacion, sus vicios, su egoismo, su inmoralidad, y la impotencia del sentimiento relijioso, para contener este desbordamiento, son un signo seguro de una disolucion social, a que caminamos aceleradamente. El pensamiento, y lo que el hombre llama su razon, combatida por opuestas paradojas, la idea de la virtud y del honor envilecida, ante el materialismo de la propia conveniencia; y el vicio y el crímen engrandecido y festejado, si nace de la opulencia y del poder, nos han lanzado en un torbellino, en que el individualismo concentrándose cada vez mas, concluirá infaliblemente con la actual sociabilidad humana, que solo puede restablecerse por la armonía de todos los asociados, garantida por derechos aceptados y reconocidos.

Este mal-estar, este desórden social, no es una declamacion; todo hombre de sentido comun lo penetra y lo comprende. Las doctrinas reformistas, y las teorías y utopias que hoi plagan la tierra, no son mas que la espresion de esta triste condicion, que agobia a nuestra especie. La economía política ensanchando el sendero disolvente de nuestras relaciones, y desnivelando a nombre de la ciencia la igualdad social, sobre que podia reposar el mundo, ha apresurado mas el desenlace de estas cuestiones; y donde la humanidad creyó hallar su grandeza, su prosperidad, y riqueza, no encontró mas que el jermen de la mas gran revolucion que pudiera sobrevenirle.

No está mui lejano el tiempo, en que las clases medias levantaron contra la nobleza el grito de igualdad, y lanzaron contra los privilejios sangrientos anatemas. Estas mismas clases, allanados los estorbos de su elevacion, y llegando al colmo de sus aspiraciones, han procurado por todos los medios a su alcance, poner un dique a esa misma igualdad, que ellos jeneralizaron y sostuvieron con tanto valor como heroismo.

Pero hai ciertas verdades y principios que halagando nuestras inclinaciones, y esplicando los arcanos del órden social, fecundizan sin esfuerzo todo lo que tocan: tal es la igualdad humana, cuyos triunfos y recuerdos no pueden olvidarse, por la sola voluntad de los mismos, que de ella hicieron una escala para elevarse a la posicion en que hoi se hallan. La igualdad quedó siempre vibrando en el oido del pueblo, cuyo brazo se armó a nombre de ella. En los combates la igualdad era la bandera, en los momentos del triunfo se embriagaba al pueblo con ella y este se dormia a la sombra de sus laureles, para dispertar encadenado. Elevadas estas clases medias al poder y la riqueza por los esfuerzos populares, se unieron a las viejas aristocracias y a los reyes, para contener a los mismos que ellos habian conmovido e impulsado. Pero la misma distancia habia de estas clases a la antigua nobleza que al pueblo, con el que llegaron a confundirse, cuando su brazo iba a decidir la victoria. La falta de ilustracion de las masas populares constituia la única diferencia; pero en este siglo caminamos mas aprisa, y el pueblo, si por su condicion, su miseria, y su trabajo forzado, no ha podido alcanzarla, tal como las otras clases, tiene ideas si no exactas y lójicas sobre sus derechos, al menos las que inspiran sus necesidades. Sus tribunos no necesitan mas ciencia para conducirlo, y ellos tienen la bastante para llevarlo a la revolucion y a la victoria. La educacion jeneralizada año por año, eleva estos jefes naturales del pueblo, que heridos del orgullo y pretensiones de la aristocracia, que los desdeña, llevan a la lucha iniciada, a mas de sus pretensiones, la pasion y el resentimiento. Donde hai derechos y fuerza hai resistencia, hai excitaciones, al fin revoluciones, y combates. El pueblo y la aristocracia han principiado ya esta lucha, en que, o retrogradamos a la barbarie, o se hace oir y respetar el derecho, que no es mas que la justicia y la razon combatiendo pasiones e intereses privados.

El que ha llegado a la fortuna y al poder, aunque haya nacido del pueblo mismo, al momento cambia de bandera para aumentar su fortuna. La usura es su móvil mas activo; para aumentar su poder se une al despotismo, y para hacer borrar la idea de su oríjen y sus antiguas relaciones, el que asi se eleva es el ardiente aristócrata, y el mas pronto en aceptar todos los recursos estremos que puedan sostener su posicion. Esta dominacion de la riqueza, contemporánea de la libertad abso-

luta, que la economía política otorgó a la usura y a la propiedad, ha escitado las aspiraciones de otras clases, bien mas numerosas, que sin ser aristocracia ni pueblo, son quiza mas ilustradas, mas activas y mas intelijentes que las demas. Estos son los tribunos y jefes naturales del pueblo, que en la prensa y en las asociaciones llevan la palabra; su número es considerable en todos los pueblos cultos. Su accion es pública y privada; el socialismo y el comunismo, son su grito de guerra, tambien su punto de contacto y unidad. La falanje revolucionaria bien puede ser a los ojos de la aristocracia, de Ylotas, pero sus jefes son Espartanos. La difusion de las luces ha criado al pueblo estos capitanes, que en tiempo de paz preparan en el misterio las armas para el combate; sostienen las esperanzas del pueblo, lo animan en sus reveses, y le señalan la comunidad de intereses como el galardon de su valor y constancia. Si la aristocracia actual calcula de otro modo, mui errada va en sus conceptos; es seguro que sus intereses y voluntad no rejirán por mucho tiempo al mundo.

Los recuerdos de las ideas y combates, con que las clases medias se elevaron sobre la antigua nobleza, y han apagado su brillo, estan, como lo he dicho, mui recientes para que el pueblo los pueda olvidar. Si para subir, su grito fué la libertad e igualdad, estos mismos derechos invoca hoi el pueblo, y para animar sus esperanzas, y excitar su valor, añade el comunismo que debe espantar a la riqueza. En la revolucion Francesa, a nombre de la igualdad se confiscaban los bienes de los nobles y del clero, y se repartian entre los mas activos promotores de aquel movimiento; el comunismo es una revolucion que obrando del mismo modo será aun mas funesta, desde que los despojos de la victoria los tomará el mas fuerte, y no habrá autoridad que haga la reparticion. Pero sea lo que sea, el pueblo tiene ahora las mismas tentaciones que sus antiguos tribunos, y quiere subir tan alto como ellos. No seria imposible que sus actuales directores quisieran hacer otro tanto, y una vez elevados unirse a la aristocracia, para contener al pueblo; pero su número ahora es escesivo, la actual nobleza no tiene con que ocuparlos a todos, ni como darles una posicion que la garantice de su defeccion. Habrán traidores, la corrupcion del siglo lo deja comprender; y se ve que gobiernos y aristocracias, apenas perciben un carácter elevado y peligroso, lo aca-

rician y lo atraen, lo llenan de honores y riquezas; pero para un traidor se levantan dia por dia miles de jóvenes llenos de ambicion y de esperanzas, llenos de valor e intelijencia.

Esta revolucion ha seguido constantemente su marcha y ensayando una de sus faces mas desconocidas, ha descubierto el orijen del cancer, que destruia nuestra sociabilidad, poniéndola en la ajitacion convulsiva en que hoi la vemos. El abuso de la propiedad de un lado, y del otro el comunismo, son los dos campeones de esta revolucion en que caminamos. El abuso ha encadenado al trabajo y ha hecho siervo al productor por medio de la competencia. Asilado el propietario del poder, dueño del capital y de la tierra, su voluntad y su interes han sido una lei para el resto de la sociedad, lo que ha levantado tan altas barreras entre el pobre y el rico, que parecen ineficaces todos los esfuerzos de la razon y del convencimiento para poderlos acercar. Esta barrera que el abuso aristocrático trabaja por eternizar, el pobre intenta destruirla por el comunismo, aun mas terrible que aquellos abusos; que no han dejado por otra parte de enriquecer la ciencia económica, con los mas brillantes descubrimientos, y abierto a las ciencias morales los arcanos de nuestra verdadera sociabilidad, para estudiar nuestras relaciones y curar las dolencias que la aflijen.

El abuso de la propiedad y del capital ha estraido del pueblo sus últimos jugos, hasta conducirlo al pauperismo, última condicion de la degradacion humana; él ha conservado por su organizacion el principio feudal, que sostiene la jerarquia social y política. A falta de Barones feudales y principios, la aristocracia defiende la lejitimidad del poder, como emanacion de Dios, y ha establecido reglas y sistemas políticos, que solo han podido producir la anarquia en las relacionos sociales, al punto que la mayoria de la humanidad no sabe a que atenerse en la confusion de las ideas, que debian servir de base a nuestra organizacion. Los mayores absurdos sostenidos con dogmatismo, desconcertaban las intelijencias mejor organizadas, los hechos erijidos en principios, apagaban los acentos de la conciencia, y los doctrinarios a quienes solo impulsaba la ambicion del poder y el oro, derribados por subsiguientes revoluciones, tuvieron que convencerse, que habia en la humanidad un movimiento lójico, que detenido a veces, se desborda como los rios cuyo cauce no es proporcionado al caudal de sus aguas. La

carencia absoluta de toda regla era la base de estos sistemas, en que se fiaba todo al acaso y al saber de los que gobernaban: lo que hoi se sostenia como un principio, a poco andar debia despreciarse como una utopia; la única regla era la conveniencia, y en una perpetua oscilacion, todo debia preparar nuevas revoluciones. Nosotros serviles imitadores de lo que pasaba en Europa, hemos seguido esta desastrosa política, que solo ha preparado un triste porvenir, como los acontecimientos lo harán ver.

Llegada la humanidad a tan triste condicion, y ausiliado el poder de la propiedad y del capital, con las falsas deducciones de la economía política, naturalmente habia de excitarse un movimiento reaccionario de iguales o mas jigantescas proporciones, para restablecer el equilibrio o sobreponerse. El comunismo ha sido una invencion superior a toda la fuerza y organizacion de la riqueza; el pensamiento es colosal, quizá el efecto lójico de las necesidades del pueblo; pero es al mismo tiempo bárbaro y destructor; él marcha de frente a despedazarlo todo, para reorganizarlo de nuevo. ¡Despedazarlo todo! ¿y lo que el hombre ha creado en tantos siglos es por acaso inutil? ¿los grandes descubrimientos, y sus estraordinarios progresos en las ciencias, en las artes, en la política y en la moral, pueden ser nulos para nuestra rejeneracion y felicidad? No hai que dudarlo, el comunismo es el hijo lejítimo del abuso de la propiedad y del capital; es una consecuencia de la miseria y del hambre mirando el banquete de los ricos; es la excitacion que produce el espectáculo de la hartura, la prodigalidad, el lujo, el orgullo, y la insolencia, en aquellas almas independientes, que no se someten al yugo de la ignorancia e incapacidad, que conocen sus derechos, y que no ven otro recurso para aniquilar el privilejio y desterrarlo de la tierra, que la ruina de la organizacion que existe. Sin duda que desapareciendo el abuso de la riqueza, el comunismo quedaba en el mismo acto anulado, y esta voz hoi tan espantosa, luego seria olvidada y considerada como un delirio de la fiebre que produce la miseria.

Llegar a este resultado es mi pensamiento, yo creo haber alcanzado a resolver algunas de las mas importantes cuestiones sociales; pero ¿quién sabe si mis ideas a los ojos de los demas no son sino utopias? Una verdad, no obstante, aparece

incuestionable, y es que se acerca una nueva ciencia compuesta de los diseminados elementos que constituyen todas las demas. La política, la moral, la lejislacion, la economía, la relijion, todos los principios en ellas reconocidos, todos van a formar no un misterioso conjunto, sino una sola ciencia, sencilla en su aplicacion y al alcance de toda la humanidad. Si este escrito tuviera la fortuna de servir de base a esta bienhechora ciencia, que con gran fé veo venir, si las descompuestas relaciones de la humanidad se reorganizaran, haciendo tan respetable el trabajo del pobre, como debe serlo el fruto de la propiedad, mi deseo de hacer el bien y escribir la verdad quedaria satisfecho.

Una ciencia derivada de los principios esenciales, que constituyen todas las demas que he enumerado, dirijiendo las relaciones de la humanidad, apagaria en su orijen la tea hoi amenazadora de estas excitaciones, con que los pobres y los ricos se aprestan a la lucha. ¿Quién se negaria a las demostraciones de esta ciencia? ¿quién podrá resistir a sus benéficos y pacíficos decretos? Esta ciencia no puede ser otra que el derecho mismo, rodeado de todo el prestijio de la justicia y razon; apoyado en la existencia de todo lo que la humanidad ha recorrido, e ilustrado por el análisis, que hoi descompone el tejido de nuestras viejas preocupaciones y errores; emanacion pura de todos nuestros progresos morales, resultado lójico de la condicion material de nuestra especie, y sobre todo, inspiracion sublime de una relijion que ha bajado del cielo, que hemos aceptado y reconocido. El derecho es entonces la fuerza misma, la opinion desapasionada; de un lado el triunfo de la gran mayoria, del otro, los derechos de la sociabilidad para todos; tan activos y poderosos como los de la naturaleza misma. El establecer este equilibrio, el deslindar hasta dónde la sociedad ha podido llevar los privilejios de la propiedad territorial y del capital, y hasta dónde pueda consentir el hombre se limiten los de la naturaleza, es la obra de esta futura ciencia, hoi solo en bosquejo.

Esta es la idea que me conduce, y no dudo que si mis razones, y los principios de que las deduzco no establecen desde luego este derecho, es porque la propiedad no abandonará sus abusos, sino en un peligro estrêmo, y que antes que este llegue, se levantarán las enconadas pasiones de los que hoi go-

zan de tantos bienes, a espensas de tanta pobreza, y empeñarán la peligrosa y decisiva lucha, que tan funesta debe sernos. Apoyados en las leyes, unidos a todos los poderes políticos, ambiciosos de concentracion y autoridad, distribuidores de la renta nacional y sostenidos por la fuerza, los oidos de la aristocracia quedarán cerrados a los acentos de la verdad y de la ciencia misma. Es por esto que he procurado poner de relieve la enormidad de los abusos de la propiedad y de la riqueza, y teniendo la conviccion, que el hombre ama mas sus intereses y elevacion social que la misma vida, manifestarle la proximidad de aquellos peligros que el interes quisiera alejar. En efecto, despues de las escenas de 1848 que convulsionaron toda la Europa, ¿no convienen todos los políticos, en que si la Francia apoya la Italia y la Alemania, la revolucion democrática se habia consumado en el mundo? ¿Qué puede impedir que estos mismos pueblos adiestrados por la esperiencia se convulsionen de nuevo? La América Española, donde no existen los mismos elementos aristocráticos que en Europa, donde la autoridad no tiene mas apoyo que los soldados, esta revolucion social seria igualmente imitada, y las reformas hallando resistencia, irian hasta consumar una desnivelacion, en sentido opuesto, aun mas funesta que la que hoi existe. Sin duda, el mal parecerá exajerado a los que no han pensado nunca en el rápido desarrollo del principio democrático, a los que desconocen el espíritu que anima nuestro siglo, y las grandes fuerzas de que puede disponer; pero el que ha estudiado las revoluciones, que han dislocado el viejo edificio de la feudalidad, el que ha penetrado su orijen, no puede ocultársele que aquellos movimientos sociales improductivos unos, reaccionados otros, eran los eslabones de una gran cadena, que sin cortarse jamás servirán para afianzar la ancla en que debe descansar el bajel hasta hoi proceloso de la humanidad.

El filósofo que estudia las relaciones de cuanto le rodea, el hombre de jénio que se anticipa a los sucesos humanos, el político que busca la resolucion de mil encontradas paradojas, el filántropo que se ajita por los dolores de la humanidad, el economista que vacila en la aplicacion de sus principios, el socialista que trabaja por la reforma de nuestras instituciones, y el comunista, que no ve el remedio de los males que lo rodean, sino en el trastorno y disolucion de cuanto existe, todos han

cooperado a los progresos de esta futura ciencia, que bien podrá estar un bosquejo, sin dejar de ser por esto una realidad, que va a cambiar el mundo en su actual condicion. Los mismos exaltados socialistas y comunistas, que han llegado a imajinarse pontífices y lejisladores del jénero humano, todos en medio de sus fantasías y locuras han ido descubriendo el cáncer de nuestra sociabilidad. Los defensores mismos de las preocupaciones y fanatismo, y los adalides de la aristocracia en sus mal organizados argumentos, han descubierto los flancos de su nulidad e injusticia, y hecho resaltar la evidencia de este cambio, que va a obrarse en todas nuestras relaciones sociales. Yo no he leido un solo socialista, ni comunista, los escritos de todos ellos y sus sistemas, solo los conozco por sus críticos; yo abrigaba antes las mismas preocupaciones sobre lo que llamamos el destino del pobre y desdeñaba toda investigacion y estudio. El mal que los reformadores ponen a la vista, para esplicarlo lo consideran unos la triste herencia de un *destino inevitable*; otros una desgracia inseparable de nuestra sociabilidad. Todo está relacionado en esta vida, todo tiene su causa, y buscándola es seguro que la hemos de hallar. El abuso de la propiedad y del capital, despues de analizar y estudiar nuestras relaciones sociales, he visto que eran el orijen de esto que la aristocracia llama el destino del pobre. He bosquejado mi pensamiento, no con declamaciones, sino aplicando los principios de la ciencia, superiores a cuanta organizacion existe, porque estos principios son derechos, una vez que sean aceptados y reconocidos.

El trabajo del hombre anulado por la competencia que el capital y la propiedad territorial habian establecido, era el reverso del cuadro de la opulencia y del engrandecimiento que estos gozaban. El hombre ha sido hasta hoi valorizado por el interes personal, la codicia, la ambicion y la tiranía; Yo pretendo que en adelante lo valorice la sola ciencia. La economía política que reconoce al trabajo como la causa y oríjen de todo lo que tiene valor, solo al hombre, que hace este trabajo, lo ha entregado a la competencia y rapacidad de sus opresores. Mis deducciones en esta parte, otorgando al brazo del hombre un valor proporcionado a su producto, y relativo con su existencia y sus necesidades, establece sus derechos, y donde el derecho se manifiesta, la contradiccion cesa, y los abusos desaparecen.

El derecho es la razon y la justicia, es ademas el consentimiento jeneral de la humanidad entera, deducido de principios aceptados sin escepcion de clases y privilejios. ¿Quién se atreverá a negar que solo el trabajo es el que produce? ¿No es éste el principio elemental de la ciencia económica? ¿No están uniformes en esta verdad aristocracias y pueblos? Si el hombre es el que ejecuta el trabajo, es incuestionable que él cria la riqueza y es su dueño. Este es el principio que servirá de base a la rejeneracion de nuestra especie, y el solo que podrá evitar la revolucion social, que se elabora en toda la tierra, principalmente en los pueblos mas adelantados por su civilizacion.

Las pruebas de este trastorno a que nos encaminamos, son tan patentes como la luz del dia. Todos los sabios de Europa están espantados de los síntomas y doctrinas, que aglomeran los combustibles de este incendio universal; todos trabajan, unos por alejarlo, otros por destruir estas materias fosfóricas e inflamables, y algunos subiendo al orijen de estas desgracias se han perdido en el laberinto de mil sistemas inconexos, apesar de haber conocido la enfermedad. El remedio de estas dolencias sociales, está por cierto en embrion; pero esta actitud disolvente de nuestra antigua sociabilidad, nadie puede dudarlo que nace de algunas causas, que era preciso buscar y analizar. Lo repito, para mí la propiedad territorial y el capital son la causa de esta situacion; todos los reformistas están uniformes, la misma aristocracia no puede desconocerlo, por mas que su interés le bende los ojos; el remedio es solo el que falta, pero no un remedio que mate, como el del comunismo para resucitar despues de la barbarie a las luces y al progreso, recorriendo las mismas desastrosas revoluciones, que hasta hoi han servido para elevarnos.

El respeto a la propiedad es la primera condicion de nuestra sociabilidad, el movil mas poderoso de nuestros progresos y civilizacion, el premio del trabajo, del órden, de la economía, de la virtud. Sin propiedad no hai pueblos ni naciones, y ni aun se concibe la permanencia del hombre en su estado salvaje; nuestra especie a pesar de su espiritualidad, descenderia a la condicion de los brutos. Pero esta propiedad tiene sus límites, cuales son otros derechos que ella no puede anular, por mas que su antigua organizacion la haya rodeado de privilejios. Estos derechos son los del trabajo, que siendo el productor de

las riquezas, tiene una mayor parte en su distribucion que el capital y la tierra, que solo son sus ajentes. La propiedad territorial y el capital no son autoridad política, y si hasta hoi su interes ha gobernado al mundo, y formado la lei, este es un funesto abuso, que desaparecerá en adelante. Sin el poder o influencia social que la aristocracia ha tenido, sus privilejios tampoco pueden en adelante sostenerse; la fuerza niveladora del principio democrático ha minado completameute el edificio de lo pasado, que ahora ella solo sostiene representando el falso papel de reformista y liberal. Estas reformas materiales y siempre mezquinas de la política producen el efecto contrario, que los gobiernos se proponen; si el pobre encuentra una ocupacion para saciar su hambre, el capitalista se aprovecha de todas las ganancias, aumenta su poder, su influencia, y la desigualdad social marcha mas rápidamente a producir la revolucion a que caminamos. Dar a cada uno lo que es suyo, es el principio moral y relijioso, que debia servir a la economía política de base fundamental, despues de reconocida la parte del trabajo en la creacion de la riqueza; así la humanidad no habria tenido que pasar por esta nueva feudalidad de la riqueza, Una nueva definicion de esta ciencia era absolutamente necesaria, y la he bosquejado sin vacilar, en este sentido.

He señalado tres caminos o mas bien tres períodos de la vida de los pueblos para asegurar al trabajo agrícola, una retribucion justa y equitativa, de la parte que tiene en la produccion de la tierra. El salario en una época como la que nosotros atravesamos, proporcionado a las necesidades del trabajador y de su familia, sin ninguna ocupacion gratuita, para que termine la servidumbre colonial en que aun se halla el inquilino, es el primer paso con que en Chile podia alejarse la revolucion social. El segundo es el arriendo de la tierra por un largo periodo de años, que dé seguridades al trabajador de que los adelantos y mejoras que hace a la propiedad, le pertenecen, por un determinado tiempo, lo que manifestará la estabilidad y perfeccion de los derechos del trabajo. El tercero es la expropiacion de la tierra cuando llegue el caso estremo, en que obstinados los propietarios en sus antiguos derechos, y el pueblo en las doctrinas del comunismo, no haya mas transaccion que sangrientas y bárbaras revoluciones. Antes que llegar a este estremo la autoridad tiene el indisputable derecho, reconocido aun por las

mas atrasadas naciones, de tomar la propiedad que el bien público reclama, hacerla avaluar y pagarla. No hai mayor bien para las naciones que la paz, pues solo ella puede traer la armonía de todas los asociados, como asimismo la libertad e igualdad social, y libertarnos de una segura catástrofe, que nos conduciria a la barbarie. En cualquier de los tres medios indicados, precisa es la intervencion de la autoridad, porque el propietario, ni subirá los salarios, ni arrendará sus tierras; sino haciendo intervenir la competencia de los trabajadores.

Para libertar a la industria de la tiranía del capital, no hai mas recurso que la organizacion del crédito público, y la creacion de un Banco nacional, que baje los intereses hasta un mínimum que aleje toda competencia. Que este Banco concentre todo el crédito de un pais es la reforma mas oportuna, la que infaliblemente traerá la ruina de la usura, y la nulidad de esa clase funesta, que sin producir nada, ha levantado su solio sobre los escombros y ruinas de la industria. El ver ajitarse entre nosotros las cuestiones de crédito, que hace 15 años yo promovia sin encontrar un solo eco, es lo que me anima ahora publicar un escrito, que hacia cuatro años me sirvió de distraccion en el oculto retiro de una persecucion política. Estos eran para mí los apuntes de un sistema, que arreglase las esparcidas ideas que jerminaban en mi cabeza, los que probablemente nunca hubieran salido a laluz pública, si no fuera porque veo tomar entre nosotros una falsa y fatal direccion al crédito público. Este crédito bien organizado conforme a las bases que he indicado, alejaria los peligros de las revoluciones sociales que fermentan. En mi concepto Chile está llamado a ser un pueblo fabril e industrial, antes que agricultor, por la estension limitada de su territorio de cultivo, mientras que abunda en minas de todas clases, y tiene las primeras materias para las mas ricas manufacturas. Los metales, las lanas, el lino, el cáñamo, y todas las industrias que la misma agricultura proporciona, ocuparán siempre triples brazos que el cultivo de la tierra. Los capitales que impulsen estas iudustrias a un bajo interés, es lo que el crédito público debe proporcionarnos, y sus beneficios serian del mismo modo estensivos a la agricultura, que jamas llegará a su perfeccion, mientras no encuentre fondos a un rédito mas bajo que los actuales.

Entrar en el análisis del crédito, despues de los capítulos que le he consagrado, seria inútil. Las nuevas ideas de erijirlo en un poder independiente, y establecerlo como el complemento del equilibrio político, que asegure la libertad al mundo, es un pensamiento que creia era esclusivamente mio; pero me fué disputado en otro tiempo. Era la consecuencia de mis investigaciones sobre los abusos a que siempre quedaria sujeto el crédito público, teniendo en su direccion los gobiernos la mas lijera intervencion. Otro pensaria tambien como yo, y esto probará que la verdad se jeneraliza, y que todos los hombres que la buscan al fin la han de hallar: el que ama la verdad y solo aspira al bien de los hombres, nunca será esclusivo en esta clase de glorias. Si detenidamente se examinan mis ideas a este respecto, estoi seguro que todos los sinceros amantes de la libertad y la justicia hallarán que este nuevo poder con la autoridad de que lo rodeo, es el único que puede contener la accion reaccionaria de los gobiernos, y sus tendencias a buscar apoyo en el espíritu aristocrático, igualmente ansioso de aumentar su autoridad y su influencia. El equilibrio tantas veces buscado, quedaria establecido en el momento que los gobiernos no pudieran disponer de las rentas públicas, sino en la órbita que la lei les señale, ni tener a su disposicion los nombramientos de los empleados de la hacienda pública, falanje electoral, desde que se halla establecido que la conciencia y la independencia de los ajentes públicos debe ser completamente nula para los que mandan.

Otra de las deducciones a que mi observacion me ha conducido, es la de formar del crédito público la principal, o la sola renta de una nacion. Este es un descubrimiento de la mas alta importancia para la felicidad de las naciones y para aliviar la condicion del pobre. Esta institucion obrará sobre la sociedad en un doble sentido, apropiándose el producto que hasta hoi ha sido esclusivo de la usura, lo que terminaria esta vergonzosa aristocracia, que hoi rejentea en la tierra, y facilitando a la industria el capital que necesite, al mas bajo interés posible. Asimismo partiendo la accion del crédito de una sola mano, el sistema monetario seria uniforme y perfectamente garantido por la sociedad entera.

Si las cantidades que paga por solo intereses la Inglaterra, para satisfacer el crédito que los ciudadanos han dado al go-

bierno, las recibiese este, otorgando crédito a los individuos, tendria una renta, en que despues de pagados sus actuales gastos, le quedaria un sobrante de cuarenta y ocho millones de pesos. Esto parece fabuloso, pero las cifras y los números dan demostraciones matemáticas, que nadie podria disputarme. La idea de una sola renta, que terminase el ejército de empleados, otra de las aristocracias que viven de las contribuciones del pueblo, será, no hai que dudarlo, una de las reformas, que el tiempo traerá infaliblemente consigo, el dia que la democracia ocupe su verdadero puesto.

La nulidad futura del oro y de la plata en el sistema monetario, despues de que el crédito público llegue a la altura a que la ciencia y la prosperidad de las naciones lo encaminan, será otra revolucion tan natural como pacífica. Estos grandes resultados de la ciencia, hoi utopias para el comun de los hombres, son consecuencias lójicas e infalibles de la condicion del crédito público. Los que sondean lo futuro con los solos principios y verdades actualmente aceptadas y reconocidas, no pueden dejar de ver las revoluciones, que esta sola institucion debe traer en la condicion de la humanidad.

Mi pensamiento en medio de estas investigaciones, antes que la riqueza era por la libertad. Yo habia calculado la íntima relacion que habia entre uno y otro, y mis deducciones me llevaron a fijar como un principio incontestable, de *que la democracia seria inconsistente y nula, mientras el trabajo del hombre no obtuviese la parte que le correspondia en la formacion de la riqueza.* Si esto era una verdad, ella debia apoyarse en algun derecho: el establecer este derecho, el deducirlo de la ciencia, y de las instituciones que habiamos aceptado, fué mi sola ocupacion. Pero estos derechos, desde que atacan otros intereses, no se consideran por la parte agraviada, mas que como errores, y a lo mas como imajinarias teorías, sin ejemplo en los anales del mundo. El buscar este ejemplo, el patentizar con hechos verdades tan trascendentales a la ventura del hombre, era otra tarea que me quedaba que llenar. El estudio de la democracia americana del Norte, donde yo veia la libertad y la igualdad sólidamente establecidas, donde el trabajador habia alcanzado una independencia social y política, y donde su bienestar era la consecuencia de su industria debia resolverme las cuestiones sociales que habia establecido. Estas cuestiones para mí no

eran paradojas sino principios y verdades, que la ciencia, como el derecho y la razon me habian patentizado; pero el hacerlas aceptar, es solo la obra de ejemplos prácticos, que aquella confederacion democrática presenta como incontestables. Para hacer una apreciacion exacta, tenia que buscar la demostracion de los principios, en que reposa la libertad de aquella nacion, no en tales o cuales instituciones, que habian establecido dos sistemas sobre su engrandecimiento, sino llevando por lumbrera mis ideas, sobre la opresion y monopolio de la tierra y del capital, con que una minoria de nuestra especie encadenaba en el resto del mundo a la gran mayoría. Lo que no alcanzó Tocqueville y Chevallier, lo he creido yo demostrado con esta sola verdad, que resolverá aun muchos otros problemas de nuestra sociabilidad. En efecto, en los Estados Unidos de América, donde aun hai un territorio inmenso, inculto y a un precio ínfimo, la propiedad territorial, ni ha podido monopolizarlo, ni erijirse en autoridad, como sucede en todas las demas naciones, donde la tierra es limitada. En el Norte de nuestro continente no hai inquilinos, los trabajadores del campo son completamente libres, y pueden escojer entre ser propietarios o servir con salario. Este salario entre nosotros va acompañado de vasallaje y de trabajos gratuitos, en los Estados Unidos es un convenio de dos personas igualmente libres e independientes, donde hai una reciprocidad de atenciones y deberes, que si se alteran alguna vez, es solo con los estranjeros que llegan de Europa emigrados en la mas triste condicion. La estension tan grande de territorio ha retardado e impedido allí la reaccion de la propiedad sobre el trabajo del pobre, y su dominacion política. El crédito público del mismo modo, allí jeneralizado en mil bancos, que reunen toda su accion y movimiento, ha anulado la usura, y aunque su sistema sea imperfecto, y no haya ni unidad monetaria, ni de crédito, la industria ha hallado cuantos capitales necesitaba, para impulsar el trabajo humano, y llevarlo a la altura, que hoi admira al mundo entero. La libertad e igualdad de aquella nacion, su espíritu de independencia, su carácter peculiar para la industria y el trabajo, sus jigantescos progresos, y el dominio político del pueblo, todo lo debe a la nulidad del capital y de la tierra, para reaccionar la importancia, que allí ha alcanzado el brazo del hombre. El propietario y el capitalista gozan de su fortuna, viven espléndidamente,

pero no pueden imperar políticamente; el pueblo es celoso, teme las reacciones de la riqueza, y solo el que ha dado pruebas invariables de sus principios democráticos alcanza el poder.

Este ejemplo, con que he podido autorizar los principios sociales que he establecido, naturalmente ha debido llenarme de satisfaccion, pero aun queda mucho que recorrer a la América del Norte, para llegar a la perfeccion de su crédito y preparar sus instituciones, para cuando vendidas todas las tierras públicas principie la reaccion de la propiedad. Este peligro es aun lejano, pero su estraordinaria inmigracion lo acerca cada vez mas, y al fin tendrá que apelar a los medios que he indicado para el resto del mundo.

Los Americanos del Norte, del mismo modo que los Ingleses, no pudiéndose ellos mismos esplicar las causas influyentes de su prosperidad y grandeza, han apelado a una de esas groseras preocupaciones, que lisonjeando su orgullo, podian imponer a las demas naciones. La excelencia de su raza, sus cualidades estraordinarias de intelijencia, valor, constancia, y otras mil virtudes con que mui modestamente se adornan ellos mismos, los hacen aparecer a sus propios ojos como seres privilejiados, a quienes todos los demas pueblos de la tierra deben rendir homenaje. Con una rápida pincelada sobre la historia de esta raza, sobre su pasada nulidad y degradacion, y sobre las farsas que hoi mismo representa, queda descubierta toda la miseria que encierra tanto orgullo. La raza Anglo-Sajona, de que esclusivamente traen su oríjen los Americanos del Norte, hasta hoi es la humilde esclava de los barones Normandos, que elevó Guillermo el Conquistador. Estos son los que hoi dueños de toda la tierra, y árbitros de la autoridad y la política, hacen en Europa reventar al pueblo Anglo-Sajona con un trabajo forzado e improductivo para ellos; pero que alcanza a 252 millones de pesos de contribucion anual, que absorbe la aristocracia por diferentes caminos. Pueda este capítulo que les consagro a Ingleses y Americanos abrirles los ojos, para que la fuerza de sus cañones y su preponderancia marítima no la interpreten un privilejio de su raza, y cesen de una vez de abusar de una situacion, que han debido al acaso y no a su intelijencia, valor y combinaciones. No tienen otra ventaja sobre los demas hombres y las demas razas, que haber conocido con anticipacion a las demas naciones, los resortes y móviles del crédito público. Pero estas ventajas están

mas que equilibradas con la imperfeccion forzada y violenta de este mismo crédito, imposible de reformarse, porque es un privilejio unido a todos los desórdenes y abusos de la autoridad política, y con el que está entrelazada la enorme deuda de que es víctima la Inglaterra. Esta deuda son los rezagos de su pasada grandeza, es el acibar que ha quedado al fondo de la endulzada copa, acibar cuya amargura equivale a un veneno que amenaza la existencia del cuerpo social.

Los americanos del Norte sin el desórden y fluctuacion del crédito público, en un pais tan estenso y vírjen, donde han emigrado los brazos mas industriosos de toda la Europa, en tan crecido número, que ellos y sus decsendientes desde la revolucion, componen hoi los dos tercios de su poblacion, habrian alcanzado aun mas elevada posicion y mayor riqueza, mas moralidad y menos incertidumbre sobre su condicion futura. La riqueza pública, que su gran industria no puede menos que producir, léjos de servir a impulsar el trabajo, sirve solo para armar la hez de nuestra especie, que de todas partes allí llega y que dominada por los vicios, huye del trabajo, y busca en la conquista o la muerte o una mejor posicion, desdeñando una modesta y lucrativa ocupacion. La guerra de Méjico es un ejemplo, que ha servido a la vez a los individuos para organizar privadamente las espediciones de Cuba y al presente las de Walker en Centro América. Estas especulaciones, anulando el carácter moral de aquellos Estados, acabará por levantar en este continente otra federacion en que revivan los odios y combates de Roma y Cartago. A la América Española, que ellos calculaban una segura presa de su ambicion, solo le falta unidad, la que mas que nada, impulsa la conducta de los americanos del Norte. Nuestras ventajas son inmensas sobre ellos, si no en publicacion, en todo lo demas; ellos tienen un cáncer en su seno, que no habria mas que tocarlo para producir su muerte; y es la esclavatura, que nuestra raza procura anular y concluir por todo donde domina, apesar de creérsela mas atrasada. El crédito público anárquico entre los americanos, está vírjen entre nosotros, y tomará las colosales formas que le dé la ciencia, apoyada en la esperiencia y en los prodijios que él ha efectuado, y libre de los abusos que lo han entorpecido o anulado; él removerá la sangre que hoi tan lentamente circula en el cuerpo social de las que fueron colonias españolas. Luchamos con las

viejas preocupaciones, con el espíritu militar, con todas las habitudes y desórdenes de nuestra vieja existencia, pero nuestro triunfo está cercano, y nuestra raza reunirá a la fuerza de su voluntad, la intelijencia que el Norte solo acepta en cuanto tiene relacion con el interés o la ganancia.

Un paralelo entre los dos pueblos de aquella raza, establece los principios y causas que obran sobre ámbos, lo que impulsa al uno, lo que hace retrogrador al otro. La libertad es el fruto del trabajo en los Estados-Unidos, pero de un trabajo sin la opresion del capital, sin la tiranía del dueño de la tierra. En Inglaterra, donde estas dos condiciones oprimen el trabajo, la decadencia, la miseria, la emigracion, son los sintomas precursores de su ruina. De los mismos hechos consumados en ámbos pueblos, he deducido algunas reformas, que en una mayor escala pudieran hacer la humanidad próspera y feliz; así mismo he analizado los abusos y atentados, que nacen de la concentracion política, y que pueden evitarse conociendo su orijen y como obran sobre nuestras sociedades.

Pero nada de nuevo, lo repito, llenará mas el objeto de este escrito, que la reforma que anula el poder reaccionario de todos los gobiernos. Un esclarecido político como Jefferson, no alcanzando en su tiempo la resolucion de tantas cuestiones sociales que hoi se ajitan, establecia como una necesidad de la democracia, una revolucion periódica cada 20 años, para sacudir todos los abusos que el poder aglomera, y purificarla asi de nuevo. Jefferson penetraba exactamente el poder reaccionario de todo gobierno; pero no veia su causa principal, ni podia concebir sino un remedio peor o igual a la dolencia que queria curar. Este poder abusivo y reaccionario es el del dinero, de que es preciso privar a todos los gobiernos, y traspasarlo a otra autoridad, que siendo limitada en su accion, y reducida a la recaudacion y distribucion de la riqueza pública, no puede de modo alguno abusar. Por el contrario, siendo un poder organizado para formar el equilibrio político, que la riqueza pública en manos de los gobiernos hacia imposible, es una garantia de mas en el órden político y económico. Las ideas sobre el crédito público, segun el mismo lo confiesa en sus memorias, no las comprendió sino medianamente; tampoco esta institucion habia tomado en los Estados Unidos las colosales proporciones que hoi tiene. No era pues estraño que Jefferson no viera autoridad alguna, a

quien confiar las funciones de recaudar y distribuir la renta pública, erijiéndola en un poder político independiente, que a mas tendria el objeto de armonizar y equilibrar los otros poderes, que hasta aquí solo ha reconocido la ciencia política. El Banco nacional asumiendo todas estas funciones, nombrando él mismo todos los empleados de hacienda, y velando sobre su desempeño y conducta, completaria la reforma, sin la que la democracia marchará vacilante y llena de estorbos.

Fácil es deducir, que siendo el trabajo el productor de toda riqueza, él debe absorber la principal atencion de los gobiernos. La democracia sin la apreciacion exacta del trabajo, y sin la justa retribucion de lo que él produce, no es mas que una forma política, pero jamas una realidad. Las naciones vivirán siempre en esta oscilacion revolucionaria, necesidad de su presente condicion, inspiracion de su espíritu de mejora y de progreso, mientras el brazo del pueblo no produzca lo que necesita, para salir de la deplorable situacion, a que lo ha reducido la propiedad territorial y el capital. Esto no puede dejarse a las combinaciones individuales. Entre las clases que hoi componen nuestra sociedad, la propiedad y el capital son permanentemente reaccionarios por su creencia y organizacion, por su interés y su ambicion, del mismo modo que el pueblo es revolucionario por instinto y necesidad. Una lejislacion que marque distintamente los derechos de cada uno, debe ser el cuidado y esfuerzo principal de todo gobierno, y arreglar todas sus relaciones, de tal manera que la revolucion como la reaccion no aparezcan mas sobre la tierra. Para llegar a este estado de perfeccion, compatible con las dolencias inherentes a nuestra existencia, la autoridad política debe consagrar su atencion a proporcionar al trabajo todos los elementos que constituyen la produccion, principalmente el capital, al mas bajo interés, y que todo ciudadano obtenga la proteccion y recursos, para cooperar al monto de una produccion nacional que baste a llenar las necesidades de todos.

La competencia, esta arma poderosa del capital y de la propiedad, viendo la abundancia con que el brazo del hombre se presta al trabajo, esta subhasta, con que unos a otros se perjudican los productores, para que solo el rico se aproveche de su posicion, es una plaga por cierto bien antigua, que la economía política ha dejado científicamente establecida a los pueblos mo-

dernos, despues del mas constante empeño para legalizarla. Seria cansado repetir las razones que he aducido en el capítulo que le consagro, para evitarnos esta contienda de la miseria entre sí, para llegar hasta el hambre, la desnudez y la mas espantosa nulidad. Es necesario ante todo la organizacion del trabajo, es preciso volver, en parte al antiguo sistema de las corporaciones, para que la produccion de determinadas manufacturas no exceda la demanda, que la Estadística nos señale. Esto no impedirá el trabajo de una nacion entera, que apropiándose todas las industrias conocidas, siempre hallará falta de brazos, para llenar la multitud de necesidades que hoi tiene el hombre culto. Estas corporaciones de industrias y oficios, no serán los antiguos cuerpos privilejiados, que dividian con los reyes los productos, que con sus monopolios arrancaban al pueblo; su organizacion sencilla no tendrá mas objeto que arreglar la produccion al consumo, evitando así la competencia.

Hasta aquí habia llegado el primer volúmen de los escritos que formulé en mi forzado retiro. Al principio no fué otra mi intencion que bosquejar las reformas que Chile necesita, organizando, como ya lo dije, mis antiguas convicciones en un determinado plan. Pero una vez con la pluma en la mano, mis ideas tomaron mas estension, y he querido en este escrito abrazar a la humanidad entera. La democracia, que es el sentimiento y la inspiracion dominante de todos los pueblos cultos, no puede ser sino una misma para toda la tierra; sus principios, sus ideas, su objeto y sus resultados deben ser iguales. Ahora solo me ha ocupado su condicion material, analizando el oríjen de sus males, e indicando los remedios, que mi esperiencia y mi constante observacion me señalaban; en el segundo volúmen la unidad política, moral y relijiosa de nuestra especie terminarán mi tarea.

Hace cuatro años que concluí este escrito; al presente le he añadido esta introduccion. Podria haberle agregado algo mas, e ilustrado con nuevos datos las cuestiones que encierra; pero seria quitarle cierta orijinalidad que debe tener, haciendo correcciones en épocas de calma, a un escrito que salia de mi pluma en los momentos de una revolucion que terminaba, y en la que yo habia tenido considerable parte. Mis ideas tenian sin duda el colorido del sentimiento que me dominaba, pero su espresion era solo la de mis mas puras

convicciones. Yo creo firmemente en esa gran revolucion que se acerca, su marcha es lójica; las ajitaciones de todos los pueblos civilizados, su desigualdad estrema, y las revoluciones que han precedido, todo me confirma en mis convicciones. Yo habia alcanzado la edad de 46 años cuando estampaba estas ideas, edad en que mucho se ha visto. Por las vicisitudes de mi vida habia yo recorrido todas las posiciones, que pudieran darme esta esperiencia práctica, para no recibir como dogmas los principios y razones, con que otros formaban sistemas, a lo que se añadia la independencia de mi carácter, y mi amor al estudio, todo lo que me ha puesto de relieve esta conflagracion social que veo venir. Mis tendencias son democráticas, mis ideas y mis sentimientos han sido superiores a mis intereses, y en 30 años bastante he sufrido por la causa que hoi como antes defiendo con igual fé. Pero la perfeccion de la sociabilidad humana, es para mí la primera necesidad de nuestro ser, y sin el mas gran respeto a la propiedad nunca llegariamos a obtenerla. El abuso de esta, la competencia que ha establecido para anular al trabajo, y su espíritu de dominacion es la reforma mas difícil; las viejas habitudes forman costumbres, y estas costumbres sostenidas por el interes, sea cual fuere la nulidad de su base, forman derechos, que aunque sean falsos y contradictorios con el mismo órden de la sociedad, se sostienen y defienden, con ese fanatismo inherente al principio aristocrático, de perecer antes que ceder.

Pero en las contiendas sociales, la autoridad al fin tiene que tomar parte. Anticiparse al desarrollo de la opinion, hacer reformas que no reclama la sociedad misma, es esponer muchas veces la mejor causa, y retardar el triunfo de acontecimientos que la ilustracion y el tiempo deben realizar infaliblemente. Pero obstruir a esta opinion todo camino, criar instituciones que se opongan a su curso natural, contener con la fuerza la espresion enérjica de las convicciones e intereses públicos, es tambien anticipar los acontecimientos. Cabalmente es lo que sucede en la América Española, donde la autoridad, la aristocracia y el clero se han unido para detener la impetuosa corriente de la civilizacion y de la democracia. En esta lucha ¿quiénes son los que pierden? la autoridad no descansa en un solo principio, no tiene mas móvil ni seguridad que la fuerza militar; la aristocracia se ha concitado el odio por su espíritu

de dominacion, y por el monopolio de sus intereses; el clero arrastrado tambien por sus intereses en una época de tanta ajitacion moral y relijiosa, sin calcular su verdadera mision, se ha enrolado en este triunvirato, y se declara enemigo de la civilizacion y de la democracia. ¿Qué resultará de esta liga anti-social? la precipitacion de los acontecimientos, la revolucion que tememos, con todos sus desastres y trastornos, revolucion de un carácter mas sangriento y radical que la de Francia en 1793. Si una monarquía de tan larga existencia, de un poder tan regularizado y estenso, con todas las fuerzas de una aristocracia, dueña de casi toda la tierra, y apoyada por la opinion de un clero respetado y rico, sucumbió, a pesar de los esfuerzos de toda la Europa coligada ¿qué espera este triunvirato político en los Estados Sud-Americanos? Desde que para mí, el mas grande apoyo de la democracia es el sentimiento relijioso, desde que penetro por en medio de la densa niebla de las futuras revoluciones, la unidad moral, que la relijion debe traernos, mi mayor dolor es ver al sacerdocio desconocer su verdadera mision de paz y conciliacion, de igualdad y justicia, de moderacion y virtud.

Yo no creo en la unidad permanente de estos intereses; un solo mandatario, que la opinion eleve en cualquier Estado de América, deshace sin esfuerzo la obra de todas estas combinaciones políticas. Aislada la aristocracia del poder, que concentra la autoridad política, queda nula e impotente; y el Clero por su propia debilidad, o tiene que seguir la marcha de los gobiernos, o hallarse bajo el peso de las reformas, que anulen toda su influencia política y social, y lo sometan a su accion meramente espiritual.

He dicho que la autoridad política debe definitivamente tomar parte de la contienda social, no para anticipar reformas que aun no han madurado en la opinion, sino para ensanchar su camino; y sean cuales fueren mis deseos de llegar a un término, esta debe ser la regla invariable de los gobiernos. Abranse pues estos caminos, que los derechos e instituciones reconocidas y aceptadas sean una realidad, y no una forma, que la prensa sea libre, ella es a la vez el vehículo de las luces de la justicia y la razon, y tambien ejerce una censura sobre el abuso de los poderes políticos. Apesar de que se puede abusar de esta libertad, es tambien en la condicion privada de los in-

dividuos un azote contra el crímen, el vicio y la inmoralidad. Que el sistema electoral sea libre, este es el camino de sondear la opinion, y de irla encaminando a las reformas pacíficas, que deben sobrevenir. Que la propiedad y la riqueza no sean poder social ni político, estableciendo de hecho el principio de la igualdad, dando siempre la preferencia al mérito y la virtud. Que la lejislacion favorezca al trabajo del hombre, que el gobierno señale al salario una justa retribucion, o bien que él lo imponga en todas las obras públicas, que se hacen de su cuenta. Que cesen todos los servicios gratuitos de los inquilinos, y se promuevan los arriendos por largos períodos, o bien los gobiernos compren una cierta cantidad de terrenos, para repartir entre las víctimas de la propiedad, echando las bases cada año de tres o cuatro poblaciones en la República. Que ningun servicio relijioso sea pagado sino por la renta pública. Que la usura desaparezca, estableciendo desde luego el crédito público, bajo las mismas bases indicadas en este escrito. Por último, que el sistema municipal sea ensanchado, para encaminarse a los grandes destinos a que la condicion futura de la humanidad lo llaman.

Esta es la intervencion política, y estas las reformas que desde luego pueden iniciarse, y abrir así el camino a la reforma pacífica de nuestra especie, evitando las tristes revoluciones, que deban de otro modo sobrevenirnos. El tiempo traerá infaliblemente el complemento de los grandes cambios, que en beneficio del hombre he bosquejado; cada pueblo segun sus luces y necesidades, llegará a ellos mas tarde o mas temprano. La ciencia social y económica, composicion de tantos principios aceptados y reconocidos, formando un solo cuerpo y un solo sistema, traerá, no hai que dudarlo, este infalible resultado.

Nuevos acontecimientos vienen a precipitar las revoluciones que he bosquejado, lo que me ha hecho añadir un nuevo capítulo sobre una Confederacion de los Estados Hispano-Americanos, como el único remedio al torrente de infortunios que nos aguardan; pero esta Confederacion no puede ser de los gobiernosque hoi existen. Se podria asegurar que en ningun Estado Hispano-Americano, hai un solo gobierno que esprese la opinion y voluntad nacional; todos ellos son el fruto de facciones y partidos elevados por intrigas o batallas; su debilidad es estrema y su representacion nula, su existencia incierta y vacilante. La

union de tales gobiernos, solo traeria nuevas cadenas a la democracia. Antes que evitar la invasion del Norte, la confederacion tendria por objeto el dominio y estabilidad de los mismos gobiernos, y los medios de asegurarse en el interior estarian en primera línea; la defensa y honor de nuestra raza seria un objeto secundario, quizás solo un pretesto de tiranía y concentracion.

La confederacion posible es la de pueblos libres, que tengan un verdadero interés en la gloria y conservacion de la patria; de pueblos donde las instituciones sean iguales a las de nuestros invasores; donde hayan desaparecido las decrépitas preocupaciones, que la aristocracia y los gobiernos trabajan por sostener, donde el trabajo sea justamente remunerado, el crédito público el alma de nuestras transacciones, la libertad y seguridad individual una lei constante e invariable, y la virtud, el talento y el patriotismo el único poder social, la única autoridad directiva de los destinos de la nacion. La confederacion debe pues principiar por nuestra reforma interior, por alejar nuestras divisiones, por uniformar nuestros intereses y opiniones, y hacer compacta y fuerte en nuestro propio suelo la accion política, hoi tan débil y vacilante.

Sin estos previos arreglos nuestra condicion debe empeorar; los invasores hallarán entre nosotros mismos, ajentes numerosos; el pobre pueblo envilecido y degradado, en todo cambio verá una mejora; su instinto, sus convicciones y sus necesidades le harán ver, que nada es peor que su condicion presente, y que toda revolucion será en su ventaja. Los invasores han estudiado bien nuestra sociabilidad, penetran las causas de esta anarquía permanente, que esteriliza los esfuerzos del patriotismo, y sostiene este desórden, que parece sea la condicion invariable de nuestra vida política Ellos esplotan estas pasiones, e intereses diverjentes, y no se engañan en sus esperanzas: la América Española será dominada sin duda por otra raza, si la libertad y la igualdad, si el patriotismo y la virtud no levantan de su postracion, el honor adormecido y anulado por los recios golpes del despotismo. Manos a la obra, organicemos nuestras relaciones interiores, desaparezca el jermen de las divisiones que nos ajitan y nuestra independencia y libertad serán eternas. Las razas se elevan y decaen por sus vicios, la nuestra por su intelijencia y valor dominó al mundo; nada la ha cambiado, sino el despotismo, que arraigó las preocupaciones que

Erratas notables.

En la pájina 193, línea 18, donde dice Tomas Moore, léase Tomas Morus.

En la pájina 247, línea 20, donde dice esplotar, léase esportar.

EL PORVENIR DEL HOMBRE

O

RELACION INTIMA ENTRE LA JUSTA APRECIACION DEL TRABAJO Y LA DEMOCRACIA.

CAPÍTULO PRIMERO.

El Cristianismo es la causa y móvil de la revolucion social a que se encamina la humanidad.

Una revolucion universal, igual a esos cataclismos que la jeolojía pone a nuestra vista, va sin duda a efectuarse en el órden moral de nuestras sociedades; y a la altura intelectual, a que los pueblos civilizados han llegado, nada puede contenerla.

En el Paganismo las ciencias morales eran esclusivas del sacerdocio, y Herodoto dándonos cuenta de sus relaciones con los sacerdotes de Egipto, nos inicia en cierto modo en aquellos misterios, que formaban un caos en el órden político y relijioso de aquellas edades. Esta nacion habia hecho sin duda notables progresos en su civilizacion respecto de otros pueblos, pero la ciencia que la impulsaba era esclusiva del sacerdocio y de los reyes.

Este poder teocrático en que reposaba el órden social, no era comparable sino con la autoridad absoluta de sus reyes, apoyándose unos y otros mutuamente por un comun interés. La esclavitud de los pueblos era una consecuencia, revelándose hasta en nuestros dias en aquellos jigantescos monumentos, que hoi mismo, a pesar de nuestra civilizacion, admiramos. Las ruinas de aquella época, y las soberbias pirámides, sepulcros de algunos reyes, que creyeron inmortalizar su memoria, por todo manifiestan la esclavitud del hombre.

La Grecia colonizada por los Egipcios, tuvo el mismo sistema relijioso, pero el poder monárquico convertido en democracia, por las revoluciones que impulsó el amor de la libertad, aquella liga antigua de los reyes y del sacerdocio perdió la podero-

sa influencia, que hasta allí habia ejercido. De aquí la filosofía de los Griegos, su espíritu de análisis, sus discusiones, y el oríjen de mil sistemas, mas o menos propicios a la ventura y progresos de la humanidad. Los dioses desaparecian ánte los filósofos, respetando estos solo el aparato y formas reljiiosas, para contener al pueblo. Asociaciones misteriosas, trasmitidas por muchos siglos, conservaron aquellas convicciones de la filosofía. La Grecia alcanzó una situacion, en que la libertad impulsando la perfectibilidad de nuestra especie, señala ese punto de partida, que inicia la dignidad del hombre. Las ciencias y las artes eran la lumbrera que encaminaba sus destinos; pero aun no habia llegado la época que Dios habia fijado. Platon y Aristóteles hoi mismo son un prodijio de ciencia, pero sus doctrinas aun estaban lejos de fijar los principios en que debia reposar la rejeneracion del hombre.

Las conquistas de los Romanos, apropiándose los despojos de la ilustracion griega, estendieron considerablemente el círculo de aquellas ideas, como se ve en los escritos de Ciceron. La apropiacion que hacian estos conquistadores del sistema relijioso de todos los pueblos que vencian, no contribuyó poco a debilitar el poder e influencia del sacerdocio. Ningun ciudadano honrado habria querido colocar una hija en los altares con los atributos de Venus. El Deismo fué la relijion de los hombres eminentes de aquella época, que veian por todo la mano reguladora de una providencia: los materialistas eran los corrompidos y viciosos, que hallaban en las doctrinas de Lucrecio la calma de su ajitada conciencia.

Las teorías y doctrinas mas estravagantes de un lado, y la ignorancia, preocupaciones y fanatismo del otro, llenaban el vacío de una relijion sin la que no se concibe sociedad humana. De aquí los horribles crímenes que señalaron las épocas de Mario y Syla, de Cesar y Pompeyo, de Antonio y Octavio. En estos momentos nació el Salvador del mundo, y predicó la doctrina sublime de la igualdad y confraternidad humana, estableciendo en sus verdaderas bases la familia, hasta entonces tan imperfecta.

Tal doctrina en los momentos en que la crueldad, la violencia y corrupcion habian remplazado a la sencillez de sus antiguas leyes y costumbres, y en que la voluntad o caprichos de un tirano solo imperaba, halló el campo preparado

a fructificar. En una aldea desconocida de la Judea, que era una de las menos importantes provincias del imperio Romano, nació este Supremo lejislador, que subiendo mas alto que cuanto habian concebido todos los filósofos de la Grecia y Roma, y todos los lejisladores de la tierra, no podia ser sino un Dios.

Aparte de los prodijios sobrehumanos con que Jesucristo estableció su relijion, la sencillez y bondad de su doctrina coincidía perfectamente con las necesidades que el hombre tocaba. Esta doctrina le presentaba todos los consuelos que su posicion reclamaba, le abria un cielo, en medio de tanto crímen que entónces manchaba a la tierra, estableció sus derechos que debian emanciparle de la servidumbre, de que era víctima, y desde luego formando la familia, le daba en el hogar doméstico una felicidad, de que ántes solo podia gozar mui imperfectamente.

El Cristianismo naciente, tan sencillo, y a la vez tan sublime, era lójico, desde que hallaba en nuestra naturaleza los jérmenes de la doctrina que proclamaba. La igualdad, la caridad, la confraternidad, eran una necesidad de nuestro ser; todos nuestros ensayos políticos y morales nos conducian a aceptar estos sublimes principios,, que debian cambiar nuestra organizacion social, tan íntimamente ligada a los progresos de nuestra intelijencia. Desde luego el hombre no podria hallar en los que le eran iguales título alguno para dominarlo y oprimirlo. La democracia estaba allí señalada; no deduciéndose de la nueva doctrina para el sacerdocio, mas que una mision, igualmente democrática, aun en su misma organizacion espiritual. La iglesia la constituian todos los Cristianos, símbolo del principio político, de que el pueblo es el soberano aun para el mismo Dios.

Esta democracia relijiosa, que en el Evanjelio tiene su constitucion, fácil es concebir, no tardaria mucho en hacerse política, cambiando los principios de la antigua sociabilidad, en la que reinaba el despotismo mas completo. Pero las revoluciones que sobrevinieron detuvieron la marcha majestuosa de la nueva doctrina, para que saliera despues mas brillante, pasando por el crisol del infortunio, de la persecucion, de la ignorancia, y aun de la barbarie misma.

El poder político de la aristocracia (que rechazaba toda igual-

dad) unidos al sacerdocio del paganismo, se complotaron para sofocar en su nacimiento esta doctrina, que encerraba el jérmen de una rejeneracion social. Una cruel persecucion se levantó desde luego contra el Cristianismo, pero la relijion que elevaba la dignidad del hombre, que le daba tan sublimes consuelos, que le enseñaba tan puras reglas de moral, y le señalaba un cielo como premio de sus dolores, lejos de ceder a los torrentes de sangre con que se la quiso ahogar, fructificaba con mayor rapidez.

La nueva doctrina invadia en medio de aquellas persecuciones a las familias mas poderosas, a los ajentes mismos del imperio, y hasta sus propios verdugos, que no podian atestiguar tanto heroismo sin admiracion. Los furores de un Tiberio, de Claudio, Neron y demas mónstruos que degradaron el imperio, pasarian desapercibidos, si un Trajano y un Docleciano que tuvieron tan elevados caracteres, no hubieran perseguido del mismo modo al Cristianismo.

Al fin la gran mayoría del imperio la componian los cristianos, y los altares de los falsos dioses debian caer para que se levantasen los del verdadero Dios. Constantino hizo triunfar la Cruz levantándola sobre las ruinas de tantos errores y preocupaciones, que solo habian servido a sostener la servidumbre de la humanidad.

El mundo debió entónces marchar precipitadamente a su rejeneracion; pero sea la gratitud a Constantino que habia hecho triunfar la nueva doctrina, o bien la fuerza de la costumbre y organizacion social que entónces existia, los cristianos limitaron los efectos de su relijion a su accion puramente moral, no dudando que el tiempo traeria la reforma social que el Cristianismo debe necesariamente obrar en el sentido material de nuestra especie. El imperio estaba entónces suficientemente ilustrado para penetrar la doble reforma que el Cristianismo debia producir; pero la irrupcion de la barbarie reunida a los antiguos errores y preocupaciones, vino a oponerse al pronto y lójico desarrollo del principio democrático, que el Cristianismo encerraba en cada una de sus pájinas.

Los pueblos del norte cayeron sobre el imperio con tal denuedo y enerjía, que no pudo pensarse en otra cosa que en la guerra, que concentrando siempre la autoridad alejaba toda idea democrática. La resistencia fué inútil, la pasada tiranía habia

apagado en los pueblos el ardor marcial, que solo la libertad inspira; la barbarie triunfó, las luces y los progresos de la civilizacion corrieron la misma suerte que el imperio. El Cristianismo sostuvo el choque, y los bárbaros tuvieron que respetarlo; pero se transijió en las formas con la conquista, y la violencia, y el principio democrático apareció anulado ante la autoridad absoluta de los conquistadores.

Todo lo que tocan las manos del hombre adquiere algo de sus pasiones, por mas puro y santo que sea su oríjen. La disciplina relijiosa tomando hasta cierto punto el carácter de aquellas edades, se asimiló a las costumbres y usos que la conquista habia planteado. La barbarie habia materializado cuanto tocaba y la moral relijiosa y democrática del Cristianismo, no pudo libertarse de los abusos que eran inherentes a un poder que la violencia y la conquista habian organizado. La relijion tuvo que acomodarse con el principio monárquico o tiránico que dominaba, y el jefe de la iglesia fué rei tambien a su vez.

La simplicidad del Cristianismo, su sencillo culto, y su organizacion popular y democrática tuvieron que tomar el aparato imponente y majestuoso del principio monárquico, y los Papas aspiraron al dominio universal haciéndose los representantes del cielo, desde que ensayaron en sus manos la autoridad moral y material que debia preparar de nuevo el triunfo de la civilizacion.

La filosofía de la historia, a pesar de las declamaciones de los que defendian la independencia del poder monárquico, nos descubre que las pretensiones de los Papas contuvieron la barbarie de aquellas edades, sometiendo a los reyes a la influencia de un sacerdote, que naciendo del pueblo, llevaba al poder bien distintas ideas y principios de los que dominaban a aquel feudalismo bárbaro que gobernaba la Europa. Las discusiones de estos poderes, que unos hacian bajar del cielo y que los otros derivaban de su espada, fué un rayo de luz para los pueblos, que no veian ninguna realidad en estos títulos.

La doctrina, a pesar de los errores de la época, habia pasado intacta hasta nosotros, y naturalmente debia purificarse despues, de todo lo que desdecia de su caracter divino. Mucho ántes que el Protestantismo apareciera, estos mismos Papas, acomodándose a las variaciones de los tiempos, habian abandona-

do muchas de sus antiguas pretensiones. Los reformadores rompieron la unidad e iniciaron una anarquía relijiosa que despues de tantas guerras y desastres ha de volver necesariamente al punto de partida. La misma doctrina sin esfuerzos colocará a los pueblos y los Papas en sus justos límites; la unidad volverá a formar de los cristianos una sola familia con una sola cabeza moral.

La tolerancia relijiosa no ha sido mas que el cansancio de tantas disputas y guerras, es una tregua para calmar las pasiones y poderse entender. La autoridad de los reyes no depende mas que de sus ejércitos, y la doctrina democrática del Evanjelio, a mas de su sublimidad, es proclamada por los mas altos personajes de la Iglesia. Pio VII, cuando era cardenal y obispo de Imola, en una homilia a sus feligreses les decia: «La forma del gobierno democrático adoptada entre nosotros, caros hermanos mios, no está en oposicion con las máximas que acabo de esponeros, no repugna al Evanjelio, exije, al contrario, aquellas virtudes sublimes que no se adquieren sino en la escuela de Jesucristo.» Este mismo Papa hablando de la igualdad, se espresa así:—Si en el estado democrático concurre el hombre a la conservacion de la igualdad, cuando con todas sus fuerzas trabaja en el bien de la sociedad ¿cuánto mas debe brillar el amor de ella en aquel que consagrado enteramente a las leyes, a la sociedad y a sus hermanos, sin esperar ni desear nada de ellos, aspira a la única recompensa que Dios tiene preparada a los que le aman?—

Este lenguaje es bien diferente del que tenia el famoso Hildebrando a los pueblos y a los reyes y del que aun usaba Alejandro VI, tirando líneas en un mapa del mundo para repartirlo entre Españoles y Portugueses. Pio IX, inpulsando en los últimos años los principios de la doctrina democrática, que por todo veia en el Evanjelio, incendió toda la Europa, retrocediendo despues espantado, sin duda, no de su obra, sino de los males que debia costar. Caracteres de esta naturaleza no son por cierto los llamados a consumar estas grandes revoluciones con que la humanidad debe rejenerarse. La revolucion social no necesita de grandes y poderosos estímulos, desde que solo la débil accion del Pio IX bastó a revolucionar toda la Europa.

La relijion que proclama las mismas doctrinas políticas de todos los radicales de la época, impulsada por sus propias fuerzas, sin

duda habria consumado, lo que no conseguirán nunca los ensayos anárquicos de los nuevos reformadores. El Evanjelio está abierto para la humanidad entera, la servidumbre está proscripta, la igualdad proclamada como tambien la fraternidad, y todas las virtudes que preparan el triunfo del principio democrático. La igualdad es algo mas que la libertad, es la democracia, que no reconoce superiores ni clases privilejiadas. La autoridad de los unos sobre los otros, que es una necesidad del órden social, es una delegacion del principio de soberanía de que cada uno es parte, presentándose el pueblo a la vez como lejislador y súbdito en todos los arreglos. La Iglesia compuesta de todos los fieles, y árbitra suprema de su doctrina por las promesas de su divino autor, es el modelo que desde un principio debieron tener a la vista todos los apóstoles de la libertad, que han creido hallar en las viejas costumbres de pueblos bárbaros el sistema representativo. Los concilios promovidos por el espíritu relijioso, son el verdadero oríjen de este sistema popular de los tiempos modernos, sobre lo que tendré ocasion de hablar mas adelante.

El Cristianismo en su doctrina y en sus formas, ha sido la verdadera causa de esta revolucion, que todos ven venir, que unos combaten con mano firme, y otros esperan con estóica resignacion. Entre tanto la gran máyoría de la humanidad marcha con paso firme a revindicar sus derechos, que no estriban todos en los principios hasta hoy establecidos. Los siglos son muchos para nosotros, para nuestra especie son un soplo; los 19 que han corrido desde la venida del Salvador, han servido a afianzar este progreso material y moral, tanto mas seguro y permanente, cuanto ha sido lento y lójico, nacido de nuestras necesidades y esperiencia, y de este resíduo constante de riquezas y luces que una jeneracion lega a la que se le sigue. Los contratiempos y revoluciones que parece han detenido a la humanidad, son las lecciones prácticas que han servido a las futuras jeneraciones para examinar las causas de aquellos desórdenes, y prepararles su remedio, dejando en sus anales recuerdos indestructibles, que evitaran en adelante otros iguales.

Los reyes y las aristocracias combaten hoi con todas sus fuerzas esta revolucion, pero desde que los elementos de resistencia con que cuentan son todos democráticos, y que por su afinidad deben al fin reunirse y entenderse, sus victorias no

pueden ser de larga duracion. Los soldados que son pueblo y democracia, son los solos que hoi contienen en Europa la esplosion, y como en la marcha progresiva de la humanidad en sus luces e intereses, ellos conocerán al fin su verdadera conveniencia, no está mui lejano el tiempo en que los ejércitos se unan a los pueblos, como ya tantas veces lo hemos visto en este siglo, y entónces el edificio de lo pasado se desploma por su propio peso.

El peligro es inminente desde que el Cristianismo a mas de una religion que abraza el ser moral, es un código político, que arregla los intereses materiales de la humanidad. Él ha combatido desde su nacimiento la tiranía y la desigualdad de clases; él ha transijido con las épocas, pero nunca ha dejado de resonar su voz omnipotente protejiendo la virtud, la confraternidad, el amor mutuo, la caridad, llevando a tal estremo su principio democrático, que ha preferido la pobreza a las riquezas, la humildad a la elevacion, para hacer resaltar la igualdad de todos los hombres, no solo en el cielo, que está abierto para todos con una misma gloria, sino en esta tierra, donde nadie tiene mas títulos de poder y dominio sobre otro hombre, que los que él delegó por el bien de la sociedad misma.

La lucha entre el privilejio social y el pueblo jamás ha sido interrumpida, el poder ha hecho servir aquel, no a la relijion pero sí a sus abusos, para combatir la libertad y la igualdad que éste proclama. Pero las luces anulando las preocupaciones y errores, han puesto la victoria del lado del pueblo, que vencedor casi siempre, ha sido reaccionado a poco andar por sus mismos jefes. Las clases medias se han elevado a la altura de la antigua nobleza, haciendo valer el brazo y la sangre del pueblo; pero estos ensayos han hecho a su vez conocer a éste su propia fuerza: el pueblo ya está completamente instruido de que sus sacrificios sirvieron solo para elevar nuevos amos, que trata de someter por su futura revolucion al principio de igualdad que aquellas proclamaron para alcanzar el poder.

Tampoco era posible que se derribase el edificio de lo pasado, sin que se nos presentase el modelo del que debíamos levantar. Este ha sido el escollo de las modernas revoluciones, que despues de la victoria se hallaban embarazadas y detenidas por la falta de un sistema que asegurase el principio que

las habia impulsado. Las utopias mas estrafalarias, y las teorías mas bizarras, han sido los modelos de la rejeneracion que espera la humanidad. La ciencia económica penetrando el cáncer de nuestra moderna sociedad, lo ha analizado sin indicar su remedio con colores bien sombrios, pero el edificio de un nuevo órden social es un contrasentido opuesto a esta misma ciencia, sin base ni en la relijion de que se deriva, ni en la política y moral que se deduce de nuestro ser y condicion, y de nuestros actuales progresos.

No obstante, la ciencia en esta elaboracion de utopias y sistemas, para mejorar la condicion humana, mucho ha ganado. El análisis sondeando todo con admirable teson, y llevando por delante la lumbrera de la historia, de la esperiencia, y de la moderna estadística, alcanzará al fin el objeto de sus afanes. La situacion a que hemos llegado todo lo acelera. Las artes y los progresos industriales impulsados hoi por los gobiernos, para distraer a los pueblos de sus proyectos de dominacion, acercan mas y mas los momentos. El comercio, las máquinas, el vapor, los ferro-carriles, todo pone a la humanidad entera en contacto; las ideas circulan con igual rapidez y las emigraciones de los pueblos mas civilizados y populosos, llevan a las mas lejanas tribus y aduares los jérmenes de que van impregnadas.

Los comunistas, los socialistas, las asociaciones filántropicas, y cuantos ensayos se hacen para aliviar la condicion de las clases pobres, a la par que indican la realidad de esta gran revolucion social, la impulsan; los unos razonando sobre los derechos de la gran mayoría de nuestra especie, los otros aplicando paliativos a un mal que está en la esencia de nuestra organizacion, mal que crece con gran rapidez a los ojos de todos los gobiernos y de todas las aristocracias, interesadas en volver hácia atras, encaminando los pueblos a su antigua servidumbre y errores, sin apercibirse que se hallan en una rápida pendiente de donde es imposible retroceder. Las acaloradas fantasías de los socialistas y comunistas, sus quiméricos proyectos, sus seductoras esperanzas, su dogmatismo presuntuoso, y lo que es mas, su misma irrelijion, cooperan a este desenlace que el Cristianismo ha preparado. Los hombres que piensan que aman la humanidad y se sienten impulsados por un corazon relijioso y bienhechor, viendo verdades incon-

testables en medio de las mas locas y absurdas teorías, han debido apoderarse de este caos, para sacar la buena semilla y hacerla fructificar, poniendo a un lado los delirios de enfermas imajinaciones, que no han comprendido la verdadera causa de la revolucion que fomentan. Sin duda alguna, de este escrupuloso exámen, mas tarde o mas temprano nacerá, a mas del bienestar del hombre, su unidad moral y relijiosa, y desde luego la íntima conviccion de que los principios y verdades evanjélicas son la revolucion misma. Sin partir de esta base no hai rejeneracion posible; el dogma revolucionario no es ni puede ser otro que la democracia, santificada por la relijion en su caracter material y moral. Si el evanjelio con su doctrina ha impulsado la igualdad del jénero humano, si sus principios tan sencillos y a la vez tan sublimes han destruido la servidumbre, formado la familia, armonizado las sociedades, elevado la dignidad de la mujer, y dado a la virtud un carácter celestial, comprimiendo la esplosion de nuestras pasiones ¿cómo podriamos sin ella alcanzar esta reforma universal, a que la humanidad entera es arrastrada? La relijion es la fuente de donde el pueblo puede derivar sus derechos, ella es la sola en que pueda reposar el nuevo edificio social que aquel cambio estraordinario debe producir.

La autoridad relijiosa vacilante y sin unidad alguna, a veces ligada a los gobiernos, cuya tiranía proteje, otros en conspiracion abierta contra ellos, no consulta mas que sus propios intereses, que ella sabe mui bien confundir con los del cielo. En algunas naciones está ligada a la autoridad política, de quien recibe su nombramiento, sus rentas y honores, como en todos los pueblos protestantes; otras abandonada a sus propios recursos, sin proteccion de los gobiernos como en los Estados Unidos. Entre nosotros, hasta dónde llega esta autoridad, y cuáles son sus relaciones con los poderes políticos que representan la sociedad, son cuestiones de eternas disputas y querellas. Los cánones y la lejislacion civil, las doctrinas sobre la disciplina eclesiástica y la autoridad de los gobiernos, aceptados un dia, al siguiente en guerra abierta, todo descubre esa anarquía que las revoluciones y cambios de la humanidad van dejando en las instituciones cuyo arreglo depende de la mano del hombre. Esta situacion no puede ser permanente para la humanidad, daña a la santidad y armonía de la relijion, y tambien al buen

órden de la sosiedad, que no puede marchar en esta oscilacion y guerra constante de dos poderes que deben caminar en perfecto acuerdo, partiendo su accion simultánea de un mismo principio, cual es la ventura y perfectibilidad humana.

En los paises protestantes el oríjen de la autoridad relijiosa, y la unidad que hoi reina son mil veces mas funestos a la libertad y felicidad del hombre. Sea cual fuere la falta de armonía que hai en los pueblos católicos entre estos dos poderes, su independencia mucho ha servido a los progresos que la democracia ha hecho; pero las naciones donde los gobiernos han concentrado la autoridad eclesiástica, el despotismo y tiranía han dominado. Sin remontarnos a los anales de la historia en nuestros dias, el sucesor de Mahoma reune aun estos dos poderes, en Rusia el Czar es el gran pontífice de la relijion Griega, en Inglaterra el rei, y en todos los pueblos prostestantes mas o menos concentrados y unidos, estos dos principios obran directamente contra la libertad e igualdad humana.

Las naciones llegarán a una perfecta unidad moral y relijiosa, de lo que me ocuparé mas adelante. Por ahora me limitaré a indicar, que cuando la relijion esté depurada de las instituciones que la política y las ideas de otras edades han aglomerado sobre ella, y tenga el carácter democrático que su divino autor le comunicó, su autoridad compondrá un quinto poder social y político que acabará de armonizar la tierra y darle la paz que con tanto teson buscamos. Ninguna dificultad presenta esta reforma, los obispos pueden ser nombrados o presentados por el poder lejislativo, escojiéndolos de una terna que formarán las municipalidades de la Diócesis. Donde residan los otros poderes políticos habrá un concilio nacional, cuyas sesiones duren el mismo tiempo que las del cuerpo lejislativo; los obispos asistirán en persona, o por medio de sus delegados. Esta autoridad velará por los intereses sagrados que le están confiados, sobre el dogma y la santidad de la fé, sobre la doctrina y la pureza de las costumbres; pasará sus mensajes al cuerpo lejislativo para armonizar su marcha con la de la política, para manifestar sus necesidades y las reformas que crea oportunas; formará sus presupuestos para los gastos del culto, la renta de los cabildos eclesiásticos y párrocos, y será privativa de ella, el nombramiento de unos y otros, a propuesta de las municipalidades o provincias. ¿Qué hai en esto que altere ni aun la disciplina ac-

tual de la Iglesia? Yo no soi teologo, no estoi al cabo de las sutilezas y distinciones escolásticas de uno y otro poder en su actual estado, busco solo la armonía y el órden futuro de la sociedad humana, pues sin reformas de esta naturaleza quedará permanente la anarquía que al presente por todo diviso. Este concilio o autoridad será tambien un tribunal de apelacion para todos los juicios y sentencias de los obispos, que hoi presentan tan graves inconvenientes en la distribucion de la justicia.

A poco andar, la autoridad política y religiosa se uniformarán en su marcha, y los variables y siempre controvertidos privilejios del patronato terminarian para siempre. La autoridad espiritual de la Cabeza de la Iglesia velaria siempre sobre la pureza del dogma y de la fé, y segun su mision, rechazaria cuanto dañase a este depósito sagrado que le está encomendado. Todas las grandes cuestiones sobre las reformas que la Iglesia debiera hacer en su organizacion democrática serian igualmente ventiladas y resueltas por concilios jenerales, lo que les daria una sancion moral incontrovertible. Yo no ataco el actual órden de cosas, no quiero reforma alguna que la opinion y el consentimiento de la gran mayoría de la humanidad no reclame, yo ahora solo leo en el libro del porvenir, y si mis pensamientos encierran algun error, yo no lo acepto; no tengo mas mira que la ventura del hombre. Estas ideas, no lo ignoro, no son para el dia, como tampoco las que analizaré mas adelante sobre la organizacion social para todos los pueblos de la tierra; pero el estudio de la historia y el conocimiento que a mi edad se adquiere del corazon humano, me descubren los móviles de las revoluciones que organizaron al mundo en su actual condicion, y las que sobrevendrán para rejenerarlo de nuevo.

Marchando la reforma social uniforme con el principio relijioso, nadie negará que sus mutuos intereses y necesidades traerán la unidad, que terminará la cuestion eterna del poder espiritual, imposible de definir, desde que el espíritu es el móvil del cuerpo. Organizado aquel poder en la forma que indico, sus relaciones se intiman con las de la sociedad entera, su accion es independiente, sujeto solo a la lei, que debe gobernar toda institucion y autoridad, para que no abuse y dejenere, lei que él mismo hará en consonancia con el poder político, lei emanada del principio relijioso, y tambien del

progreso social que hemos alcanzado entre los que no hai ni puede haber discordancia alguna.

Todo poder que existe y es reconocido por la sociedad, debe organizarse y sujetarse a reglas invariables, que de un lado impidan su abuso, y del otro sirvan a armonizarlo con otros poderes igualmente aceptados y reconocidos. La absoluta independencia de toda autoridad donde existen otras en un inmediato contacto, trae infaliblemente la anarquía, y mucho mas desde que su accion comun obra sobre un ser compuesto como el hombre. El llegar a fijar hasta dónde llega la autoridad relijiosa sobre el espíritu del hombre, y hasta dónde se estiende la del poder político, es esta cuestion eterna que no terminará sino cuando el poder relijioso se constituya en poder político. Cuando Jesucristo decia, dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios, se acomodaba a la clase de gobierno que existia y a la intelijencia comun de aquella época. Pero por su doctrina, siendo su iglesia el mismo pueblo, Dios y el pueblo se identificaron en sus relaciones y en sus fines. Desde que el hombre en la prosecucion de sus destinos pueda alcanzar la democracia, el pueblo es el Cesar de que habla el Salvador, tambien es la Iglesia cuando la fé lo reune y lo dirije. La unidad mas perfecta debe entónces suceder confundiéndose ambos poderes.

Preciso es ir dando desde luego al poder relijioso un carácter político, que vaya preparando la unidad que el principio de autoridad debe alcanzar algun dia, bajo el órden democrático. Entre nosotros la moralidad pública carece de una autoridad que la dirija, como la que ejercian los Éforos y el Areopago en Grecia y los Censores en Roma; añadamos, pues, a las funciones del sacerdocio que ya he indicado, la de conservar y dirijir esta moralidad, proponiendo todas las medidas, que sin chocar los progresos que la humanidad ha alcanzado, puedan impulsarla.

La libertad individual, y la carencia de leyes suntuarias que enfrenen los vicios y el lujo, que solo es la ostentacion de la estrema desigualdad humana, hacen algo dificultoso el ejercicio de aquella autoridad; pero tambien la democracia, marchando a allanar el camino de la igualdad y a facilitar a cada uno los medios de trabajar y producir, hará necesario un poder que vijile por la virtud y las costumbres. Estas altas funciones sociales ¿quién mejor que el sacerdocio debe ejercerlas, quién

puede comunicarles ese carácter sublime con que la relijion reviste los verdaderos intereses de nuestra sociabilidad? Unidas así estas fuerzas, hoi anárquicas y trabadas por la accion de los otros poderes políticos para evitar el abuso ¿cuántas grandes refornas no podrian realizar, bajo la influeucia del sistema democrático? Difícil es concebir en estos momentos resultados de esta naturaleza, desde que el comun de los hombres no ve en nuestros gobiernos republicanos mas que disfrazadas monarquías, y en la jerarquía de la Iglesia mas que un símil del mismo sistema. Pero es innegable que nos acercamos diariamente a la democracia y lo mismo debe suceder respecto de la simplicidad evánjelica, cuando desaparezca el principio monárquico.

Esta materia, demasiado estensa y delicada, no puede tratarse lijeramente, las ideas que he avanzado procuraré esclarecerlas mas tarde, considerando que ellas encierran la resolucion de los mas grandes problemas sociales.

CAPÍTULO II.

LAS TEORÍAS Y SISTEMAS SOBRE EL ÓRDEN FUTURO DE LA SOCIEDAD HUMANA NO HAN PODIDO AUN FIJAR LOS VERDADEROS PRINCIPIOS QUE LE SIRVAN DE BASE.

Cada ciencia ha tenido su infancia, y los primeros ensayos hechos en todas ellas, no han sido mas que errores, muchas veces funestos a la ciencia misma. Los jenios superiores, a fuerza de constancia, han venido a alcanzar una sola verdad, un solo hecho, que sirviéndoles de lumbrera los hacia marchar a la conquista de nuevas verdades y principios, que encadenándose mutuamente traian por resultado la aparicion de una nueva ciencia.

La química en su oríjen fué una ciencia peligrosa a sus mas entusiastas promotores, que tenian que luchar con las preocupaciones y el fanatismo. Este no veia en sus primeros descubrimientos mas que combinaciones de la majía. La manía de

convertir en oro los metales imperfectos produjo a pesar de aquellas preocupaciones la ciencia mas fecunda en felices resultados para el hombre. La industria debe a la química sus mas portentosos descubrimientos, y sin llegar aun a su perfeccion, ha ensanchado prodijiosamente el círculo de nuestros conocimientos. Ninguna ciencia, ningun arte, ninguna industria se perfecciona hoi, si no es por la química, y entre tanto, esta ciencia no es al presente mas que una iniciacion, de lo que llegará a ser con el trascurso de los tiempos. Sus principios constitutivos uniformándose y descomponiéndose, señalan a la química un porvenir inagotable de nuevos descubrimientos, que, arrancando algun dia a la naturaleza hasta la confeccion del principio alimenticio que contiene la tierra, destruya la barrera de tantos afanes, sufrimientos y revoluciones de la humanidad.

La astronomía, débil ensayo de los primitivos sabios, limitados a la sola inspeccion de lo que observa nuestra vista, ¿hasta dónde no ha alcanzado en nuestros dias, por los esfuerzos de Copérnico, Galileo, Ticho Brahe, Newton y demas jenios a ella consagrados? Herschell con su admirable telescopio ¿cuántos astros y planetas ha puesto a nuestro alcance? A pesar de tantos progresos que deben enorgullecer al hombre, mucho aun tenemos que rejistrar en este espacio inmenso, y no está lejos el dia que conozcamos el periódico movimiento de los cometas, que la tradicion nos presenta tan funestos, quizá como causa de los cataclismos que la tierra ha sufrido.

En las ciencias políticas y morales, no hace mucho no teniamos un hecho ni una base que pudiera establecerse como principio. La autoridad se hacia bajar del cielo; los recuerdos históricos eran de otras edades y de otros pueblos, de diferentes razas, diferentes costumbres, habitudes y relijion, que tenian una sociabilidad mui distinta de la nuestra. La admiracion por sus instituciones y por su grandeza, desde que para nosotros era solo un bello ideal, mui poco podia influir en la mejora de nuestra condicion. Pero sin duda estos recuerdos mantenian en los hombres de jenio la llama casi apagada, que algun dia por esta tradicion llegaria a patentizar que la humanidad es la misma en todas las épocas, cuando se trata de sus derechos y libertades.

Rayaba la aurora de la civilizacion moderna y los reyes y la

aristocracia se diputaban los despojos de las envilecidas clases que solo se ocupaban del trabajo que debia sostener su fausto. La aristocracia queria hacer de cada noble un rei, y trabajando en el mismo sentido, los reyes para hacer esclusivo el poder; unos y otros apelaron al brazo del pueblo. El tirano mas cercano, que era el Baron feudal, tuvo la desventaja; el pueblo se ligó a los reyes cuyo inmediato poder les era entónces imperceptible. De esta lucha debia nacer necesariamente la importancia del pueblo, estableciendo derechos que el feudalismo desconocia. Las poblaciones empezaron a obtener privilejios, despues las provincias, y las cartas que los reyes les otorgaban, eran otros tantos despojos a la autoridad de los nobles. Esta anarquía de los opresores de la humanidad salvó a los pueblos de una mas larga servidumbre. Se creyó hallar en las instituciones casi olvidadas de las tribus invasoras del norte el jérmen de la naciente libertad, lo que probará siempre que la libertad es inherente a nuestros primitivos y naturales instintos, y que la desigualdad social es la obra de las instituciones, en que el hombre oprimido por la violencia cede y dejenera. Las Cortes de los godos en España, los Estados Jenerales de los Francos, y los Parlamentos de los Anglo-Sajones, conservaban las tradiciones de aquellas instituciones, en que aquellas tribus semi-bárbaras decidian los mas importantes asuntos de sus guerras y política. En la época del feudalismo, escluido el pueblo de aquellas deliberaciones, apareció de nuevo, mas para sancionar la voluntad de los monarcas que como autoridad; pero la sola forma de estos cuerpos y la de los concilios de la Iglesia sirvió para realizar mas tarde el dogma político de la soberanía del pueblo.

Estas revoluciones han hecho de la política una ciencia que tiene sus reglas y principios jeneralmente aceptados, por mas que las revoluciones y reacciones que sobrevienen, hayan dejado el desaliento y la incertidumbre en las convicciones de los pueblos. Pero todos los revolucionarios, y aun la tiranía misma, hablan el lenguaje de estos principios; todo se hace a nombre de la igualdad y libertad popular; las formas se respetan, y pasadas las ilusiones y descubierto el móvil de las revoluciones, viene desde luego la reaccion, en que se salvan los principios para entrar de nuevo en las mismas contiendas. El homenaje hipócrita que los mismos tiranos hacen a los

principios ya reconocidos y aceptados, respetando siempre sus formas, es la prueba del consentimiento jeneral de todos los pueblos y naciones que han alcanzado cierto grado de civilizacion.

Los gobiernos que no descansan en la opinion, conspiran constantemente contra estos principios, alarmados de los progresos democráticos, que ellos trabajan por anular, y entran en todas las combinaçiones de la violencia y corrupcion, aceptando hasta las preocupaciones que pueden servir a su objeto. El Comunismo y el Socialismo son hoi un grito de la tiranía para defender la propiedad, y la antigua organizacion en que descansa el órden social. Pero hasta hoi estas ideas no son mas que un grito de dolor de la gran mayoría de la humanidad, sobre la que gravita el peso de una desigualdad estrema, y el remedio que se trata de oponersele no hará mas que reagravar los peligros del privilejio y de la propiedad. Los verdaderos principios aun no han sido aplicados a estas ideas innovadoras, cuya organizacion puede ser defectuosa, cuyos medios pueden ser falsos y erróneos, sin que en su esencia ellas dejen de ser la espresion de un lamentable estado de nuestra sociabilidad, que reclama una reforma.

Los que gozan de privilejios sociales, los que abundan en riqueza y bienestar, y los que esplotan el poder y aspiran a la dominacion, hacen denodados esfuerzos para asegurar su posicion, y en su alarmante situacion, quisieran apagar la llama democrática, de donde créen ha salido este vértigo que amenaza el órden social, tal cual ellos lo conciben. Los que en Europa defienden esta causa desean destruir en América esa tendencia democrática, que rodeada del brillo de sus triunfos y favorable condicion, aviva los estímulos de los que allá trabajan por la libertad y la igualdad. Los que entre nosotros tienen iguales ideas, aplauden las matanzas de Paris por Cavignac y Lamoricier, los cadalsos de Hungría, las derrotas de Italia, los bombardeos de la Sicilia, los golpes de Estado de Luis Bonaparte, y con tales hechos créen asegurada su actual posicion y sus privilejios. Pero pasado el conflicto, un secreto presentimiento viene a turbarlos en medio de sus triunfos, lo que solo es la espresion de profundas convicciones sobre el estado a que la humanidad ha llegado, en que la opulencia y el lujo de unos contrastan con la miseria y degradacion de los otros. El número de estos últimos es

2

escesivo, comparado con los primeros; lo que les faltaba, que eran luces e intelijencia para hacerse valer, hoi les sobran, desde que tantos hombres instruidos los guiarán por odio a los privilejios y a la desigualdad social de que tambien ellos son víctimas.

Las aristocracias y los pueblos marchan bajo la influencia de una misma conviccion, y es de que la actual condicion de la humanidad no puede ser el estado normal de una sociedad, que ha alcanzado un grado de civilizacion como la nuestra. No están por cierto resueltos los problemas de nuestra futura sociabilidad. No hai que dudarlo; no podemos seguir como estamos, ni tampoco volver atras; si esta es una condicion inevitable de nuestro progreso y situacion, como tambien de nuestras mas imperiosas necesidades, toda la ciencia y cordura de pueblos y aristocracias es caminar adelante. El privilejio y la riqueza se opondrán a esta marcha igualitaria, señalada por la relijion, en la condicion moral del hombre y materialmente por los derechos que este pueda reclamar.

Las aristocrácias reposando en lo pasado, créen tener sus derechos espeditos, y la prescripcion de los siglos y del actual órden social, es para ellos un argumento sin réplica. El pueblo no solo apela a su brazo, sino que reclama derechos, y en estos últimos años la prensa ha sudado demasiado bajo el peso de tantos escritos, que mas que para justificar su causa han servido para impulsar una revolucion desastrosa que debe alarmar a la humanidad entera.

No por que los derechos del pueblo sean mal aplicados o desconocidos, dejan de existir. Hasta el presente el Comunismo y Socialismo no son mas que una espresion vaga de causas mui poderosas, que obran irresistiblemente sobre nuestra sociabilidad. Hai en bosquejo una gran ciencia, en que la política, la moral, la relijion, la economía y la lejislacion, no son sino ramos accesorios. En su delirio, o mas bien por el impulso de su triste condicion, el pueblo llama Comunismo a este instinto que otros mas moderados titulan Socialismo. Pero esta ciencia no es mas que el resúmen de todas las que acabo de enumerar, es la deduccion lójica de todos estos ramos de nuestra intelijencia, que al fin debian presentar un resultado uniforme en la acalorada discusion de lo pasado y lo presente, abriendo al futuro de la humanidad una senda segura y recta, para llegar al colmo de sus aspiraciones.

Si los títulos de un escrito deben medirse por la importancia de las materias que trata, con mas justicia que Vico yo llamaria al conjunto de estas ideas la *Ciencia nueva* sin disputar su gloria a aquel ilustre metafísico.

Pero volviendo al hilo de mi discurso, presentaré la Economía política como el último ejemplo de estos conocimientos vagos en su oríjen, que desarrollándose lentamente, han formado una ciencia, que infaliblemente habia de traer los resultados que hoi ajitan al mundo, y debian crear esta ciencia nueva, que trato solo de bosquejar, dejando a intelijencias superiores, el desarrollo de algunas ideas orijinales, fruto de mi estudio y esperiencia.

Cerca de dos siglos han durado las disputas de los economistas, estableciendo principios y sistemas mas o menos injeniosos, mas o menos exactos para determinar el oríjen y distribucion de las riquezas, hasta que Adam Smith dijo que el único productor de ellas era el trabajo. Este era un hecho palpable, una verdad práctica que nadie desconocia, y no obstante fué el principio que fijó una ciencia, vaga hasta entonces, ciencia, que a pesar de la exactitud de muchos de sus principios aun tiene que purgarse de muchos errores aceptados y recorrer un estenso campo de investigaciones para llegar a una evidencia.

Antes de Smith los unos hacian a la agricultura la esclusiva productora de las riquezas, otros las atribuian a las fábricas o al comercio. De aquí tantas guerras y desgracias para sostener el sistema adoptado en aquellos pueblos, que contaban con los elementos de hacer esclusivo su comercio, injiriéndose los gobiernos en todas las industrias, deteniendo con un estricto sistema reglamentario el vuelo que el interes individual iba pronto a comunicarles. Pero todos estos sistemas servian poderosamente al desarrollo de la ciencia económica, prosperando aquellas industrias que los gobiernos protejieron, conducidos por aquellas ideas. En unos pueblos el comercio, en otros las fábricas o la agricultura sobresalieron a la vez, segun la idea o principio dominante de la época, hasta que el jenio de Smith abrazó todas las industrias en un principio, si se quiere trivial, por ser demasiado conocido, pero de consecuencias estraordinarias y jigantescas.

Todas aquellas industrias, impulsadas por una esclusiva pro-

teccion, ensancharon poderosamente los resortes de la riqueza pública. La agricultura escediendo los límites de los consumos interiores, tuvo por necesidad que esportar sus sobrantes y hacerse mercantil. Las fábricas del mismo modo aglomerando un número crecido de trabajadores, protejian indirectamente el comercio o la agricultura, ya por que el escedente de la poblacion se ocupaba en ellas, disminuyendo la competencia del trabajo, ya por el mayor consumo que podian hacer con sus provechos. Todos a la vez aumentando sus ganancias, se abrian un mercado interior, y de este modo aisladamente los sistemas económicos produjeron la riqueza por resultado, sin que aun se penetrase el principio de *que el trabajo era el único productor.*

Esta ciencia, a pesar de los incesantes esfuerzos de todos los sabios que a ella se han consagrado, se halla aun en su infancia. Hai verdades puramente locales, peculiares a ciertos pueblos, que aplicadas a otros producen opuestos efectos; hai errores erijidos en principios, y tambien falsas deducciones de principios incontestables. El dogmatismo de los economistas ha querido aclimatar en todas las naciones los fenómenos que observaban en su propio pais. Los resultados obtenidos en la vieja Europa, segun ellos, debian ser iguales en la vírjen América, a pesar de ser tan distintos los manantiales de riqueza entre ambos continentes, como sus habitudes, costumbres y gobiernos. Puestos en igual situacion, y colocados en la misma altura, y con iguales necesidades que aquellos pueblos, sin duda que las mismas causas habian de dar iguales resultados. Tendré ocasion de volver sobre esta materia, que ahora tan lijeramente toco, y entónces veremos cuanto aun falta para alcanzar esa igualdád y exactitud en los efectos económicos aplicados como reglas jenerales para la humanidad entera.

Cuanto he dicho con referencia a la anarquía que ha precedido a la formacion de aquellas ciencias, no es mas que para patentizar, que en el caos de tantos reformistas, y de tantas teorías y utopias, sobre el futuro órden de nuestras sociedades, se pueden vislumbrar los diseminados principios de la que podrá llamarse Ciencia Nueva. Esta gran ciencia, como ya lo he dicho, no es mas que la reunion de otras muchas mui reconocidas y adelantadas; es la emanacion de todos los hechos incontestables, aplicados a las necesidades, en que la humanidad se ha colocado, formando derechos que reposan en

la moral y relijion y que la política y la lejislacion han aceptado.

Los Sansimonianos, los Socialistas, los Comunistas, los Cartistas, los Igualitarios, los Utilitarios, y la larga lista de utopias que jerminan en Europa, y han pasado hasta nosotros, no espresan mas que un solo pensamiento, y es que las viejas instituciones necesitan de una radical reforma. La anarquía de todos estos reformadores nace de la falta de principios, de dónde deducir sus derechos, de la corrupcion de sus doctrinas, y de la falta de un principio relijioso, que sirva de base al nuevo edificio que se proponen levantar; pero cada uno ha puesto su continjente de ideas, estando todos uniformes en la triste condicion de la mayoría de nuestra especie, que sinceramente quisieran mejorar.

Todos los que se han puesto a la cabeza de este movimiento revolucionario, se hallarian despues de la victoria, como los que dirijian la revolucion Francesa en 1793. Los escritos de Montesquieu, Mabli, Rousseau y Raynal, las producciones lijeras de Voltaire, y ese movimiento literario y filosófico que precedió a aquella revolucion, no eran sino la espresion del estado estremamente vicioso de la sociedad. Pero entre todos ellos habia la misma anarquía y confusion que entre los actuales reformistas. Sus sistemas, sus teorías, y sus declamaciones dirijidas a un mismo objeto, diferian entre sí, a tal punto, que llegado el dia de la demolicion, no sabian cómo organizar el nuevo órden político, que debia seguir. Todos ellos habian tomado sus modelos de las democracias de Grecia y Roma, pueblos cuyas leyes, costumbres y relijion, diferian absolutamente de la organizacion de nuestras sociedades modernas. Naturalmente la anarquía debia seguir al triunfo a que todos ellos aspiraban.

Nuevas revoluciones durante mas de medio siglo han sido la consecuencia de aquella diverjencia de opiniones, y en este largo período las teorías y sistemas de aquella época, aceptados por la esperiencia, y un rigoroso análisis, encerraban sin duda grandes errores, pero tambien los verdaderos principios de la política, que tanto han mejorado nuestra condicion, sin que aun hayamos alcanzado la perfectibilidad, de que es susceptible.

Robespierre y los terroristas no vieron mas camino para abrir paso a sus reformas, que la proscripcion, la sangre y quitar a sus enemigos la propiedad, de que podian abusar para reaccionar su gran revolucion. La reorganizacion completa de la sociedad era su pensamiento, pero faltaban absolutamente las bases de esta rejeneracion, no siendo el ardor revolucionario mas que por destruir. La guillotina siempre en ejercicio, derribaba las cabezas, no solo de la nobleza y el clero, sino que se ensañaba principalmente contra los mas distinguidos revolucionarios, que sostenian otros sistemas, y deseaban mayor moderacion. Pero a la sombra de este furor democrático, se organizaba ya una nueva aristocracia, en que los mismos verdugos asociados al poder militar, debian surjir por el cansancio natural de tantos escesos y crueldades.

El consulado y el imperio, se creyó, volverian a la Francia su antigua existencia y condicion; pero este era un gran error y una falsa esperanza, desde que la revolucion habia recibido tan poderoso impulso. El imperio era la misma revolucion de 1793 en otra de sus fases, era la fuerza que consumaba todos los actos de aquella, asegurando al pueblo el goce pacífico de los despojos de la monarquía, de la nobleza y del clero. El imperio levantaba un plebeyo aun mas alto que todas esas viejas dinastías, que debieron sucumbir, si este plebeyo hubiese sido lójico con el principio de su elevacion. El feudalismo de la Europa desapareció ante el brillo y la gloria de los capitanes que rodeaban el imperio. La revolucion llegó a su apojeo y el grande hombre que habia obrado tantos prodijios, los creyó obra esclusiva de su intelijencia y de su espada, y naturalmente debió caer de la cima de su orgullo, no viendo en el pueblo que conducia mas que un instrumento de su grandeza.

La revolucion social de que al presente la humanidad se halla amenazada, no será, como la de Francia, un hecho aislado; toda la Europa y la América se hallan preparadas para un sacudimiento, que será pacífico si podemos entendernos, y horrible si el orgullo y el interes nos cierran los ojos. Este movimiento ha sido contenido por grandes fuerzas militares, y las esplosiones parciales que han habido en determinados pueblos, no han contado ni con los elementos necesarios, ni con la unidad de accion, que es el síntoma mas alarmante de

su futuro desenlace. Si Lamartine no contiene el primer impulso revolucionario en 1848, y deja a la Francia marchar sobre la Italia y la Polonia, la Europa habia obtenido el triunfo democrático, y la revolucion social habria sido una consecuencia, si el buen sentido de la aristocracia no transije con las nuevas ideas.

La unidad del pensamiento, para uniformarse todos los pueblos civilizados, no podia nacer del caos de tantas doctrinas socialistas, en que a la realidad de la triste pintura de las clases pobres, se mezclaban las mas estravagantes fantasías de cerebros, que parecian enfermos, para reformar su condicion. La revolucion de 1848 tenia demasiados elementos materiales para triunfar, pero sin la unidad moral que solo dan los principios jeneralmente aceptados y reconocidos, el despotismo de los reyes que marcha compacto y uniforme en su plan reaccionario, debe naturalmente sobreponerse. La nueva aristocracia que el dinero ha levantado, uniéndose a los restos del feudalismo y a los reyes, fué de gran peso en la reaccion que sobrevino. Pero es preciso confesar que las doctrinas de los Socialistas y Comunistas, desastrosos en su impulso y en sus consecuencias, debian espantar a los que no conocian que en estas revoluciones estremas, en que lo pasado y el presente iban a darse un combate a muerte, las ideas toman ese colorido funesto que en los triunfos pacíficos se moderan. Es preciso aspirar a mucho para alcanzar algo: las reformas obtenidas en Inglaterra no son debidas al Parlamento ni a los reyes sino a la actitud formidable con que el pueblo las ha reclamado.

Que el mal es inminente no se deduce tanto de la enerjía del espiritu revolucionario, cuanto del trabajo incesante de todos los gobiernos en promover mejoras materiales, que distraigan a los pueblos, y los ocupen al mismo tiempo. Pero en esto aparecen dos errores, el primero en creer que esta revolucion es solo producida por un sentimiento puramente material, y el segundo de que el trabajo puede ser recompensado con el actual salario, calculado solo por el valor de la subsistencia o alimento del trabajador. En efecto, el salario en esta forma priva al hombre de todo goce y principalmente de tener una familia, aspiracion tan justa como natural. Por otra parte, todas las negociaciones públicas que tienen por objeto dar trabajo a las

poblaciones, no sirven sino a elevar nuevas aristocracias de dinero, absorbiendo todos los provechos los protejidos de los ministros, y los que se han comprometido mas en contra de estos mismos pueblos, que se quisiera distraer y ocupar.

Es preciso convencerse que no solo hai una aspiracion material por parte del pueblo, sino que está penetrado de que tiene derechos, que la griteria de tantos reformadores y su propio interes le han hecho concebir como incontestables, y derivados de la naturaleza misma de nuestra existencia. Entre sí, el pueblo discurre conforme con las doctrinas con que se le lisonjea; sus argumentos son lójicos para su intelijencia, que desconoce el mecanismo de nuestras sociedades, y los principios incuestionables que las rijen y gobiernan. Que estos derechos sean falsos, o una deduccion de la condicion primitiva en que la humanidad se hallaba en el estado de pura naturaleza, nada de esto importa al pobre, desde que por otra parte se le asegura, que estos derechos son superiores a todas las convenciones sociales.

La palanca mas poderosa de toda revolucion es el derecho; entre dos que lo litigan cada uno crée tenerlo, pero si la ciencia y la razon se interponen, la cuestion cambia de rumbo. Esta palanca la tiene el pueblo, no en los quiméricos proyectos de los reformistas, no en esas declamaciones de sus miserias y dolores, síno en las convenciones jeneralmente aceptadas por esas aristocracias y gobiernos, con quienes hoi se halla en lucha abierta. Hasta ahora el Socialismo no es mas que el conocimiento de las desgracias, a que el pueblo está condenado, mezclándose algunas verdades con los mas crasos errores en moral, en relijion, en política y en todo lo que constituye esta complicada máquina de la organizacion social. Pero estas pocas verdades han servido de lumbrera en la discusion, que debia preceder a la gran ciencia, y los errores y descarrios de fantasías enfermizas tambien tenian que servir de tópicos para hacer relucir los principios, que alejando el cataclismo universal que amenaza nuestra sociabilidad, iniciase una reforma pacífica, en que el derecho y la ciencia dieran a cada uno lo que es suyo.

No crea el pueblo en las poéticas declamaciones de los que lo adulan, no abrigue los ensueños de un Comunismo que es incompatible con todo órden social; el hombre de los privilejios, el aristócrata no crea tampoco que el pueblo nació un mísero

instrumento de su grandeza, de sus placeres, riquezas y elevacion. Al interponerme entre tan opuestas pretensiones yo no busco los partidos medios, que son interinatos, que solo paralizan por momentos los sucesos que ya están preparados; yo solo consultaré la ciencia, los derechos y lo que mi esperiencia y mi razon me inspiren. Descubriendo el cáncer de nuesta sociabilidad me haré sospechoso a los que fanatizados por su poder y condicion, no aceptaran ninguna mejora que afecte su orgullo; del mismo modo me atraeré el encono de los que deliran por el futuro Comunismo, que solo traeria a la tierra la barbarie, desapareciendo la civilizacion, obra de tantos siglos, de tanta constancia, saber y heroismo. Pero alejándome de toda pasion y de todo interés, buscaré la verdad; haré mis deducciones de principios reconocidos, y los apoyaré en la ciencia tal cual yo la he comprendido.

No sé si mis ideas compongan un nuevo sistema de los muchos que se han presentado a la humanidad; e ignoro en el retiro en que bosquejo este escrito, si otro ha pensado ántes como yo. Una docena de libros son al presente mis compañeros; pero este escrito no es una composicion erudita, sino la coleccion de mis ideas y de mis recuerdos, y un resúmen de las doctrinas políticas y morales tales como las concibo, y creo sirvan algun dia para la paz del mundo. En efecto, desde que poniendo a un lado la declamacion y la pintura exajerada de nuestra condicion social, se habla de derecho y de razon ¿cómo creer que la parte mas ilustrada, rodeada de peligros y azares, confie a la suerte de las revoluciones su condicion y existencia? No, la justicia y la razon han de sobreponerse; y si tal es la condicion y desgracia de nuestra especie que haya de pasar por la desastrosa revolucion que todos ven venir, quedará a nuestro corazon el consuelo de haber hecho lo posible por obtener un cambio pacífico, en medio de las acaloradas pasiones de dos partidos que han confiado a las armas y trastornos, la resolucion de sus pretensiones, intereses y querellas.

CAPITULO III.

LA PROPIEDAD, NO OBSTANTE LOS DEFECTOS DE SU ACTUAL ORGANIZACION, ES EL PRIMER PRINCIPIO CONSTITUTIVO DE NUESTRA SOCIABILIDAD.

La propiedad tal como existe es la causa mas activa de todas las reacciones hechas contra los triunfos, obtenidos por el pueblo en favor de su libertad. Pero quitémosla a sus actuales poseedores, para distribuirla de nuevo segun ciertos principios naturales, o segun las doctrinas de los reformistas que hoi la atacan, y veremos volver el mundo a la barbarie. Crear a la propiedad otros títulos que los que actualmente tiene, es solo establecer el dominio del mas fuerte; pero no espresando la fuerza ningun derecho, la propiedad, de víctima en víctima, tocaria en lote al mayor criminal, al que hubiese consumado mayor número de atentados y asesinatos. Del esceso del mal naceria de nuevo el remedio en tan aflictiva situacion. Algun guerrero feliz, organizando aquellas huestes destructoras, volveria como Rómulo a principiar otra vez la trabajosa obra de la sociabilidad. Sus capitanes compondrian la nobleza, y el feudalismo como en la edad media, apareceria el premio de la fuerza, de la barbarie, de la violencia, y del valor.

No hai que dudarlo, la miseria de las numerosas tribus del norte, las arrojó sobre la culta Europa, que bajo el imperio Romano habia llegado a un alto grado de civilizacion, como lo comprueban los escritos de aquellas edades, y esa lejislacion de cuyos principios y recuerdos surjió la moderna ilustracion. Las tribus del norte son al presente estas mismas clases que la miseria impulsa, y su triunfo sobre una poblacion rica, inactiva, sin enerjía y usada por la molicie, los placeres, el lujo y cuantos incentivos le comunica su elevada situacion, casi no es dudoso. El grito de los Franceses en sus últimos combates socialistas, *vivir por el trabajo o morir combatiendo*, es un grito espantoso que nos sobrecoje desde que penetramos su sentido y realidad. En efecto, ¿qué es la vida para los que no tienen ningun goce sobre la tierra, y sí, la horrible perspectiva de su miseria y degradacion? Cuando el pobre piensa, cuando se halla en

estado de comparar su triste condicion con la opulencia de los privilejiados de la sociedad, la muerte es un bien, y el rico arrancándole la vida, hace un mártir, le da ademas un título de gloria, que no deja de valer para con sus iguales. ¡Cuántos amargos presentimientos no surjen de estas consideraciones, para todo hombre sensible e ilustrado! Perderse la obra incesante de los siglos, volver a la barbarie despues de haber pasado por todos los horrores, que ella trajo a la civilizacion y despues de un sacudimiento que todo debe trastornarlo, es horrible y melancólico; y por mas que nuestro amor propio quisiera alejarnos esta idea, a cualquiera parte que volvamos los ojos nos hallamos con ella, como un espectro que nos persigue y amenaza.

Se culpa a la civilizacion de esta revolucion, y esta es la verdad. Las luces naturalmente debian abrir a la humanidad el sendero de mil investigaciones y descubrimientos, que al fin llegarian a concretarse en la suma de goces y felicidad a que podemos aspirar en la tierra. Que una parte de esta sociedad llegara a un punto culminante de prosperidad, comodidades y placeres, y que la otra no tuviera ni aun para satisfacer el hambre, sirviendo solo de instrumento a la elevacion de aquella, era un fenómeno social, que no podia menos que ser sometido al análisis riguroso del espíritu del siglo progresista en que vivimos.

No hai la menor duda de que la propiedad territorial y el capital han conducido al hombre a esta situacion, y los socialistas y comunistas, no se han equivocado en la causa del mal que lamentan, sino en el remedio que procuran oponerle. Pero el despojo de estos únicos ajentes de todo trabajo y produccion de manos de sus actuales poseedores, necesariamente traeria la anarquía mas insufrible entre los mismos detentadores. Despues vendria el feudalismo, la tiranía de muchos, de cuya época tiene el hombre bien crueles recuerdos perpetuados hasta nuestros dias. El poder despótico de uno solo seria el término de la oscilacion de la propiedad, si las instituciones políticas se conservaban sin el contacto de falsas relijiones; porque en tal caso la propiedad como entre los Turcos, y en toda el Asia, perteneceria al déspota que gobernaba, y la civilizacion seria apagada sin vuelta, a menos que una conquista no renovase aquellos pueblos.

La revolucion de Francia en el siglo pasado, a pesar de la apropiacion que se hizo el pueblo de la propiedad del clero y de la nobleza, no fué sino una revolucion a medias, desde que se respetó la que el resto de la sociedad obtenia. La revolucion en su esencia era una revolucion política y no social, por mas que sus ardientes promotores quisieron darle este carácter. La revolucion, desde que la nacion no estaba preparada en el sentido del Socialismo, no podia pasar los límites de un trastorno político. Los esfuerzos de los revolucionarios para consumarla en aquel sentido, solo sirvieron a arrastrarlos unos tras otros a la guillotina. Pero los desastres de la revolucion, el cambio subito de tanta propiedad como poseia el clero y la nobleza, prepararon el dominio de Napoleon. Los nuevos propietarios necesitaban un poder que asegurase su dominio, de una gloria militar, que garantizase sus títulos, y la época del imperio vino sin esfuerzo a satisfacer una y otra necesidad.

Pero la revolucion social segun sus actuales promotores poco se cuida de la política: tiene mui distintos objetos, y nada le importa que domine la república o la monarquía. Ella marcha a anular la influencia de la propiedad territorial y el capital, y toda su aspiracion es hallar gobiernos despopularizados y combatidos por facciones, que indirectamente protejan sus planes. En un sentido mas claro y espreso, la revolucion social es segun ellos de la mayoría de un pueblo, que nada tiene, contra una minoría que lo posee todo. El derecho cierto o falso es el que ha despertado en el pueblo esta fiebre revolucionaria, y desde que este derecho le presenta la perspectiva de terminar sus desgracias y miserias, lo ha aceptado con fé tan viva, que marcha a su conquista con intrépido denuedo.

De antemano el pueblo habia luchado a nombre de la libertad e igualdad, habia obtenido triunfos espléndidos, pero aquellos derechos de toda su predileccion, al momento de tocarlos, desaparecian como una sombra, dejándolo despues de mil sacrificios completamente burlado y sumido en el mas amargo dolor. La intelijencia buscando con teson las causas de tan tristes resultados, culpa al monopolio de la tierra y del capital: pero no pudiendo concebirse la sociabilidad humana sin propiedad, esta cuestion sin la lumbrera de ciertos principios, es difícil de resolver. Como ya lo dije, en las teorías y sistemas de los re-

formadores, se invocan los derechos de la naturaleza, mui vagos en el órden social, y el propietario presenta a su vez los de la sociabilidad misma, únicos que él reconoce. La lucha naturalmente ha debido nacer y ha ido tomando cuerpo; la Europa se ha conmovido, y la sangre ha corrido en sus pueblos mas ilustrados. Para mí hai un hecho de siniestras consecuencias, comprobado con toda la historia, y es que las aristocracias jamas ceden y que su condicion es perecer antes que transijir. Si tal es el término de la revolucion iniciada, poco tiene la humanidad que esperar de un cambio, que bien podia traer a la tierra la edad de oro, si solo diéramos oido a la justicia e hiciéramos silenciar nuestras pasiones y nuestros intereses, aceptando la reforma.

La aristocracia y el pueblo reconocen ciertos derechos, sobre los que no puede dudarse, desde que existen por el consentimiento de ambos. Estos derechos pertenecen a la sociabilidad; son para la aristocracia los de una justa prescripcion, que asegura los títulos, que debemos creer reposan en el trabajo, la economía, la honradez y la virtud, y para el pueblo los derechos de la ciencia política, aceptados y reconocidos por todas las naciones civilizadas. Todo lo que no sea deducir de ellos, los privilejios que la aristocracia defiende, y las reformas que el pueblo reclama, es pura declamacion, que nada puede pesar èn el órden social, donde los males están mezclados con los bienes, el dolor con el placer, pero donde el pobre siempre obtendrá mayor suma de goces que en el estado salvaje. Desde que estos derechos intervengan en las actuales cuestiones, y desde que se invoquen por alguna de las partes, la resistencia de ambos perderá muchos grados de esa enerjía apasionada y de ese mutuo encono, que ha legado a las armas la resolucion de sus disputas. El esclarecer estos derechos es mi pensamiento, no dudando que la armonía social se restableceria sin esfuerzo, por mas que mis presentimientos me hagan concebir una obstinada resistencia del principio aristocrático, para desprenderse de sus actuales privilejios. Tres solos ejemplos me suministra la historia moderna de un desprendimiento voluntario: el del clero y la nobleza en Francia, sometiéndose a las contribuciones públicas, de que estaban eximidos por sus privilejios; el de la reforma en Inglaterra en tiempo de Guillermo 4.°, y la lei de los cereales

en nuestros últimos dias. Estos acontecimientos estraordinarios se debieron a una aristocracia ilustrada, que penetró en la Asamblea Nacional que su resistencia seria inutil, y que en Inglaterra salvó el órden social de dos sacudimientos funestos, de otro modo inevitables.

La fuerza, la intelijencia, y la enerjía están repartidas entre los hombres en dotes mui desiguales, y como las necesidades de cada uno, aun en el estado de naturaleza, lo arrastran al trabajo, para poder subsistir, el que tenga mas de aquellos dotes, es claro que hará mayor trabajo, o producirá mas. Antes de la sociabilidad humana, si es que este estado ha existido jamas, el egoismo es la pasion natural del aislamiento. Nadie hará mas trabajo que el que sea suficiente a llenar sus necesidades, y si su produccion escede de este límite, es para guardarla. Este derecho parece indisputable, y él desde luego constituye la propiedad. Esto que el trabajador ha guardado, no puede quitarselo el perezoso, el indolente. El que ha tenido mayor enerjía para producir, sin duda tendrá mayor fuerza para resistir, y esto ya constituye un otro derecho, cual es la defensa de la propiedad. En el estado de pura naturaleza esto infaliblemente debe suceder, y del esceso de produccion que haga el mas intelijente, y el mas trabajador, y de su derecho para defenderla nace la sociabilidad. El no trabajar es pues la mas poderosa inclinacion del hombre, tanto mas irresistible, cuanto mas nos acercamos a ese estado de pura naturaleza. El número de los que no producen siendo superior al de los productores, una coligacion desde luego habia de formarse para arrebatar a estos los frutos reservados de su economía. A su vez los que trabajan y producen debian reunirse para defender lo que habian adquirido, y ya la sociedad humana está formada y armada para defenderse.

La distancia que haya del estado de naturaleza al de la sociabilidad, no es mas que el esceso de producion que haga el más diestro, el mas activo y el mas previsor. Como esta produccion seria el efecto de la necesidad de trabajar para vivir, claro es que la sociabilidad ha aparecido en la tierra junto con el hombre, y que el estado de pura naturaleza es una creacion ideal para forjar derechos que no existen, ni pueden existir. La sociabilidad tiene estos títulos indisputables, y la obra organizada bajo sus auspicios no puede ser destruida por las escla-

maciones exajeradas y sofísticas de algunos tribunos, que en lugar de servir a las clases pobres, solo han retardado con sus teorías la época de una rejeneracion que reclama nuestro estado social.

La propiedad tiene ademas en su apoyo el consentimiento de todos los pueblos y naciones, de todos los tiempos y edades, y las tribus mas salvajes la reconocen y practican en todas sus relaciones interiores, reservando sus robos y latrocinios contra otras tribus estrañas. La prescripcion, esta lei o principio equitativo, que por el bien de la sociedad, y por evitar las eternas contiendas sobre el oríjen y derechos de la propiedad, ha sido establecida en todos los pueblos, no podria revocarse en duda desde que parte del interes social. Que la propiedad tenga su oríjen en el crímen, en la conquista, en la violencia, pasada la jeneracion de que fué víctima, justo es poner un término a los reclamos que turbarian no solo el órden social, sino que debilitarian el trabajo y la produccion, que ante todo necesita la estabilidad y seguridad.

La trasmision de la propiedad, bien sea por herencias, por dones o rentas, a poco andar ha cambiado los títulos de toda ella, purificándolos de cualquiera tacha que tuviera en su oríjen. Entre nosotros podria citarse la conquista como el oríjen impuro de la propiedad ¿pero las jeneraciones de los conquistadores, despues de corridos tres siglos, qué culpa tienen de las usurpaciones de sus padres, hechas a nombre del cielo y de la relijion, y quizá con un sincero celo de haber consumado la obra mas santa? Pero cuántos nombres de aquellos conquistadores quedan? ¿cuántas son sus heredades? La propiedad ha cambiado completamente de dueños, y sus actuales poseedores la deben a su trabajo, a su órden y economía, a sus virtudes, sus talentos o su industria, y tales títulos por cierto que nadie podria disputarlos. ¿Cómo arrebatarla entonces para repartirla en iguales porciones al perezoso que nunca ha trabajado, al vicioso, al corrompido, y a cuantos la reclamen a nombre de un derecho anterior a la sociedad? ¿Cómo invocar la relijion, la moral, y los principios, para favorecer el ócio, anulando el incentivo mas poderoso de la industria y del trabajo, y la mas noble recompensa de la moderacion y virtud? Quitad la propiedad y distribuidla conforme las exijencias de los nuevos reformistas, y vereis desaparecer la civilizacion, y con

ella la dignidad del hombre, para dar lugar a la barbarie. Las acaloradas inspiraciones de la miseria, la griteria de tribunos, a quienes impulsa su orgullo, o sus pasiones, o las declamaciones de algunos misántropos, que solo ven el lado sombrío de la sociedad, nada valen, ni nada pueden contra aquellas verdades y principios sobre que reposa la propiedad.

Este cuadro tiene sin embargo su reverso y bien melancólico; la sociedad no ha podido ser depurada de todos los defectos que su primitiva organizacion debia necesariamente legarle, ni desprenderse de los abusos que su influencia poderosa debia insensiblemente acumular. La propiedad en su actual organizacion es un poder, desde que la industria y el trabajo necesitan de capital o de la tierra para producir. Siendo limitados tanto el capital como la tierra, y el número de trabajadores escesivo, comparado con el de los propietarios, la competencia de aquellos ha sido una consecuencia inevitable de que naturalmente se han prevalido estos para subir los réditos del capital o el arriendo de la tierra. Esta misma competencia ha puesto a todos los trabajadores de los campos bajo la absoluta dependencia de los propietarios, distribuidores a la vez del capital y de la tierra. Esta dependencia infaliblemente ha traido la dominacion y el orgullo de un lado y del otro la nulidad y el servilismo, constituyéndose un poder social, que infaliblemente debia abusar de la influencia que ejercia. Este abuso ha llegado al punto que la miseria de la gran mayoría de la humanidad y sus necesidades físicas, como el hambre y la desnudez, la han conducido a la degradacion moral mas absoluta, cuando las luces y la relijion le señalan derechos que ella ha conquistado por su brazo y con su sangre.

La Europa está plagada de escritos que dicen contener los derechos del pueblo, donde el entusiasmo suple a la buena fé y la enerjía y la pasion a las profundas convicciones; pero en realidad, a la sombra de algunas verdades aisladas, aquellas producciones han hecho mas mal que bienes a los mismos cuyas miserias quisieron aliviar. Como ya lo he dicho, falta al pueblo la espresion terminante de sus derechos, deducida de las instituciones aceptadas y reconocidas, le falta tambien que estas instituciones sean derivadas de la ciencia, de la razon y la justicia para que su oríjen sea tan puro que nadie se atreva a contradecirlo. Mientras la querella entre la aristocracia y

el pueblo ha carecido de esta base, los privilejiados han tenido sus apóstoles, que de las derrotas del pueblo, de sus catástrofes y degüellos, deducen la insuficiencia de su poder y sus doctrinas, y la nulidad de sus derechos. Pero desde que el pueblo ha marchado aisladamente, contrariando la unidad que su mutuo interes daba a la aristocracia, que contaba con el poder e influencia de los gobiernos, estas derrotas nada tienen de estraordinario, ni prueban de modo alguno su nulidad. Por el contrario, en su actual silencio todos ven la elaboracion de un nuevo sacudimiento, quizá decisivo, entre la propiedad y el Comunismo, y esto es lo que todo hombre sensato y humano debe por todos los medios a su alcance procurar evitar.

La discusion de los derechos de unos y otros naturalmente ha de producir uno de dos resultados; o se paraliza la accion violenta de las pasiones, que animan a estos belijerantes de nuestra sociedad, por la fuerza y la autoridad; o se llega a una transaccion que no puede ser otra, que la que nazca de los eternos principios de la justicia, aceptados por la economía y la ciencia política. Estos principios procuraré esclarecerlos mas adelante.

Sea el orgullo de la posicion que ocupa la propiedad, sea el poder que siempre ha ejercido por sus privilejios establecidos en la lejislacion civil, en que jamas tuvo el pueblo la mas lijera parte, o bien por los temores del violento trastorno, que han preparado el Comunismo, el Socialismo y demas doctrinas reformistas, la aristocracia ha aceptado el despotismo de los gobiernos, trabaja por llevar al mundo a un retroceso moral, despertando las antiguas preocupaciones, apagando en la educacion el manantial de las luces, conspirando militarmente contra las mismas instituciones que ha aceptado, formando de la sociedad entera un campo, donde una policía costosa y cruel ejerce un espionaje, como si una conspiracion estuviese al estallar. Para esto un aumento de rentas públicas escesivo, desproporcionado con la riqueza nacional, un recargo de trabajo para el pobre, sobre el que recae la alza en el precio de las mercaderías y de los alimentos, un aumento de deuda nacional, obtenida con espantosas usuras, que levantan la renta de los capitalistas, o preparan cuestiones con gobiernos estranjeros fuertes y poderosos, que aceptan como propios los intereses de sus súbditos, reclamando el pago de ellos o indemnizaciones, en

que intervienen los cañones de sus buques, con los que no se escasean amenazas, y se transije al fin con desdoro del honor e interes nacional.

Lo mas sorprendente es que esta activa aristocracia es en Europa en su mayor parte de hombres y familias que poco há pertenecian al pueblo, que se elevaron, o por las mismas revoluciones que éste hacia a nombre de la libertad e igualdad, o por la riqueza debida a la usura o a las negociaciones con los gobiernos. La antigua nobleza, la que deriva sus títulos del valor y servicios de sus antepasados, ha sido mucho menos exijente que esta turba de usureros, que han reducido las mas insignificantes operaciones de la vida a una avaluacion monetaria egoista y degradante. Estos despues de haberse elevado por el brazo del pueblo, apropiandose lo que destruyeron de la antigua nobleza a nombre de la libertad, ocupan hoi en este movimiento reaccionario contra el principio democrático el principal papel. Ellos sacan provecho de todos los nuevos conflictos; ellos son el alma de todos los consejos de los déspotas; ellos se apropian todas las negociaciones públicas, y sus préstamos para levantar soldados y ejércitos que compriman el desarrollo lójico y natural de nuestra sociabilidad, son para recojerlos recargados de usuras, que el pobre pueblo definitivamente debe pagar.

La aristocracia ha detenido el vuelo de la perfectibilidad humana, ha comprimido con mano fuerte el curso majestuoso de las reformas que elaborado bajo los auspicios de la civilizacion, de las luces y de la ciencia, no habria presentado hoi nuestra sociedad como un campo de batalla donde todo se apresta para el mas rudo combate, que jamas haya la tierra presenciado. Esta política falsa y rastrera en que el patriotismo y la virtud son un título de esclusion, donde solo se calcula el triunfo del momento, que carece de toda regla y principio, inmoral en toda la estension de la palabra, no ha hecho mas que inflamar las pasiones populares, precipitar los acontecimientos y conducirnos al borde del precipicio en que caerán sus prmotores los primeros, si Dios no calma la efervescencia oculta que ajita a las sociedades, y les señala la ciencia y el derecho como el término de sus mutuos resentimientos. Un solo pensamiento debe llenarlos de terror. La sangre y las víctimas de estas contiendas, que apenas se inician, fecundizan y se reproducen al

lado de la desnudez, del hambre y de la miseria; la muerte para el pueblo, que es el mayor mal que puede la aristocracia causarle, no es mas que el término de sus dolores; verdadero bien, comparado con la triste condicion a que ha sido arrastrado. Cuando hai tan gran diferencia entre el rico y el pobre, no parece cuestionable el término de esta revolucion social, ni tampoco por qué lado quedará la victoria.

La nueva ciencia, que no es mas que la democracia apoyada en la ciencia política, en la moral, la relijion y en la economía social, lejos de inspirar temor, es la que únicamente puede uniformar los principios y reglas, en que repose el órden futuro de nuestra sociabilidad, respetando los derechos de todos y de cada uno. La propiedad en vano se ha alarmado, levantando barreras que solo escitan el encono y el ardor de la gran mayoría de la humanidad. Desde que no es posible concebir sociedad sin ella, y desde que la ciencia social la considera como el primero de sus bienes, el móvil mas activo de toda industria y produccion, y el aliciente principal de todas las virtudes sociales, sus temores deben calmarse. No hai duda que el principio democrático la despojará de los atributos de que se ha rodeado y anulará el poder material que ha ejercido, por la imperfeccion de nuestras instituciones. Ella debe penetrarse de una verdad, que ha podido desnaturalizarse durante un largo período de tiempo, y es que concluida la servidumbre del hombre, su dominio social tuvo un término y debió desaparecer. Este primer paso era preparatorio del triunfo de la igualdad, que debia poner a todos los hombres en un mismo grado respecto de sus derechos. A estas revoluciones ha seguido el imperio de la ciencia, la discusion de estos derechos, y no es posible ahora ni desnaturalizarlos ni eludirlos.

En otro tiempo habian reyes omnipotentes que vivian de préstamos; a Jacobo I, le detuvo en la calle un acreedor para exijirle el pago de una deuda personal; pero en el dia un rei sin riquezas con qué satisfacer la avidez de cuantos le rodean, acabaria por ser despreciado. Rothschild lleva hoi el paso sobre toda la nobleza de Europa, y los mas poderosos soberanos le darán la preferencia a muchos reyes. Esta influencia estraordinaria de la riqueza ha despertado mas que los instintos de la avaricia, los de la ambicion, que en busca de poder y de distinciones sociales reconoce en el dinero el primer móvil de to-

da elevacion. Al presente no son los goces y comodidades de la vida los que se buscan con la adquisicion de la riqueza; el poder, el dominio, la influencia política están en primera línea. El lujo no es placer sino ostentacion, deseo de sobresalir; en cierto modo una elevacion social, una especie de superioridad, y es por esto que a espensas del bienestar efectivo de las familias se hacen sacrificios por rodar coches y ostentar todos los primores de las artes, careciendo de otras comodidades reales y hasta del mismo alimento; asi recorre el lujo todas las clases de nuestra sociedad, causando estragos en todas ellas.

Estos tristes resultados de la corrupcion y mal ejemplo, que ponen a la vista de la miseria misma, el poder, tantos incentivos de placer, y tanta saciedad, impulsa al hombre a la riqueza, cerrándole los ojos sobre todos los medios de adquirirla. Obtenido el fruto de estas aspiraciones, se buscan los honores y empleos que crée la aristocracia inseparables de la fortuna, que en su concepto es la única garantía social, desdeñando el mérito, la virtud y otros antecedentes, porqué están espuestos a la tentacion y al soborno. Este es el eslabon que une a los ricos con los gobiernos, solos depositarios de la autoridad, y distribuidores de los honores y gracias. Dado el primer paso en esta carrera, nuestras pretensiones no tienen límites, unas a otras se suceden, y dándose la mano el poder y la riqueza, imposible es que de uno y otro no se abuse, para asegurar la posicion que se ha alcanzado y elevarse mas y mas en poder y en fortuna. Esta es la tendencia mas irresistible de la humana condicion, y los sentimientos mas activos y poderosos de nuestro corazon; y es por lo mismo que deben contrariarse con todas las fuerzas y enerjía de que pueda armarse la sociedad. El alcalde de una aldea y el primer ministro de la nacion mas poderosa, son iguales en este sentido, una vez que han saboreado el dominio y la autoridad.

Es por esta tendencia de nuestro ser que todos los triunfos de la democracia han sido completamente anulados; viniendo casi a un mismo tiempo la reaccion. Consagrado por la lejislacion el respeto a la propiedad, establecidos sus derechos por la costumbre, las habitudes, y por todos los medios y resortes imajinables, el dejarla abandonada a sus propios instintos, sin estorbo ni barrera alguna, no podia menos que reaccionar

todo principio y toda revolucion que le quitase su antigua importancia. Esta ha sido la marcha invariable de la humanidad. Napoleon en los mismos terroristas que habian anegado la Francia en sangre por el principio democrático, halló cooperadores activos para levantar su imperio, por que estos ya eran dueños de los despojos del clero y de la nobleza, y su ambicion los conducia a una aristocracia, que no podria ser ya la de sus víctimas. Mas tarde el mismo Napoleon decia en Santa Helena que él habia hecho demasiado ricos a sus jenerales y ministros para que pudieran quedarle fieles. Aun habia mas, concentrando en sus manos toda la autoridad, la aristocracia que él habia levantado, no podia conformarse con ser el instrumento del poder y grandeza de un solo hombre; ella veia yá mui claro que con cualquiera otro rei tendria mas influencia y autoridad, y es por esto que lo abandonó al primer revés de sus armas.

Cualquiera que con alguna filosofía estudie la historia moderna, y pueda comparar lo que éramos hace poco, y lo que somos, no hallará cómo esplicar estos cambios tan absolutos en el órden social. La Economía política reconocida como una ciencia, desde que algunos principios incontestables forman su base, antes que el órden social, ha buscado en sus investigaciones la riqueza. Si a los errores que han surjido de falsas aplicaciones de sus principios, se añaden el poder e influencia con que las viejas instituciones habian organizado la sociedad, la pendiente en que ésta se ha visto colocada, no podia menos que ser demasiado peligrosa. En efecto, todos los economistas y cuantos han aplicado su intelijencia al estudio de las riquezas públicas y privadas, en el jiro y libre uso del capital y de la propiedad, han creido hallar las causas mas activas de la prosperidad de las naciones. Los hechos han venido a corroborar estas deducciones, acumulándose la riqueza, donde quiera que la propiedad y los capitales han sido abandonados a sus propios instintos y conbinaciones. A la sombra de estos fenómenos hemos visto levantarse fortunas colosales, cuyo brillo ofusca, y en tanto número, que la opulencia nacional aparecia un hecho incontestable, que comunicaba a los pueblos ese movimiento que anima y vivifica las sociedades. A primera vista tocada la imajinacion de tanta grandeza y prosperidad, ha creido ya resueltos los grandes problemas y cuestiones de la felici-

dad humana, pero aun tenemos que recorrer un largo camino para que puedan realizarse tan halagüeñas esperanzas.

Descendiendo de tanta grandeza y de tanto brillo, y observando aquellas sociedades mas opulentas por todas sus fases ¿cuánto no ha sido nuestro error? Esos cuadros que han trazado Sue y Feval, de las mas opulentas metrópolis de Inglaterra y Francia, a pesar de su lenguaje de romance, ¿cuánta realidad no encierran, para el que ha descendido en cualquiera parte de la tierra, a la humilde morada del pobre, bien sea en las poblaciones o en los campos? El contraste despedaza a toda alma sensible, pero la ciencia económica, orgullosa de sus parciales resultados sobre la riqueza pública ¿cómo podrá esplicarnos el fenómeno de tantas acumulaciones y riquezas, y a su lado la miseria, el hambre, la desnudez y cuanto puede mortificar a un ser sensible y racional? Separandose esta ciencia del principio mas luminoso, del que forma la base, de dónde parten todas las verdades hasta ahora en ella reconocidas, necesariamente debia sistematizarse un error de inmensos resultados, como mas adelante lo manifestaré.

La propiedad con todos sus antiguos privilejios, y apoyada últimamente por la misma ciencia, debia naturalmente marchar con paso firme a desnivelar la sociedad, estableciendo la mas completa desigualdad social. La ilimitada libertad de la propiedad, abandonada a sus solos instintos y a su propio interés, naturalmente debia esplotar el trabajo del pobre, establecer la competencia, que debia traer la baja de los salarios, y la acumulacion de los capitales en las reducidas manos, que tenian el dominio de la tierra y reunian la moneda circulante. Los resultados dieron mayor impulso a estos errores, desde que la industria y la riqueza aparecieron como comprobantes, y desde que jamas la tierra alcanzó tanto brillo y grandeza. Pero la sociedad humana no la constituyen únicamente los ricos: su gran mayoría es el pueblo, que no teniendo tierras ni capitales llegó por este error económico a considerarse como una máquina, a la que solo se le asigna el salario, ni mas ni menos como a una lámpara se le ceba aceite para que no se apague. En efecto, el salario asignado al trabajo es mezquinamente calculado para satisfacer el hambre, y que no se agoten las fuerzas productoras de que el propietario necesita. La familia de esta máquina, sus otras necesidades, ni las enfermedades a que está

sujeta, no entran por nada en estos arreglos entre el rico y el pobre; y la desigualdad mas horrible debia ser la consecuencia, absorbiendo el uno todos los beneficios y el otro constituyéndose en máquina.

Las siguientes líneas de J. B. Say nos revelan el estado verdadero de nuestra sociedad, la que ha empeorado considerablemente desde el tiempo en que fueron escritas.—«En los paises que llamamos florecientes ¿cuántas personas hallaremos en estado de gozar de estas comodidades? una a lo sumo entre cien mil; y quizá no habrá una entre mil que tenga lo que se llama un pasar decente. Por todas partes se ve la estenuacion de la miseria, al lado de la lozana robustez de la opulencia, el trabajo forzado de los unos compensando la ociosidad de los otros, casas arruinadas y columnatas, y los andrajos de la indijencia mezclados con la ostentacion del lujo; en una palabra, las mas inútiles profusiones en medio de las necesidades mas urjentes.»—Esto lo ha dicho uno de los economistas mas célebres, uno de los que han hecho las aplicaciones mas razonables de esta ciencia, y que despues de Smith es la autoridad mas respetable. Pero Say, como los demas economistas, pasan desapercibidos de estas ruinas, cuyas causas no se detienen a investigar, buscando solo la aplicacion de sus principios a las fábricas, comercio, bancos, agricultura, y demas industrias, mientras el hombre es nada o a lo mas una máquina o instrumento de produccion.

La opulencia de aquellas dos populosas naciones, que es el ejemplo con que la economía política comprueba sus asertos, nada tiene de envidiable. Si el mundo hubiese de marchar siempre asi, con todas las luces y progresos en las ciencias y las artes, la mayoría de la raza humana habria perdido infinito, lejos de ganar. En otro tiempo su ignorancia la sometia tranquila a los sufrimientos y dolores en que habia nacido; hoi elevada a otra dignidad por sus derechos reconocidos y su ilustracion, sufre las penas de Tántalo viendo con ávidos ojos el banquete de los ricos y su opulencia, a pesar de su hambre y desnudez.

No obstante este desórden social, la inviolabilidad de la propiedad es el único medio de aprovechar todos los progresos que el hombre ha hecho, tanto en lo físico como en lo moral. La ciencia no puede estenderse a mas que a dar a cada uno

lo que es suyo, y cuando hayamos analizado este punto y examinádolo en sus diferentes fases, convendremos en que la economía política, por no ser consecuente con sus propios principios, ha desconocido la importancia del mayor de los valores, cual es el hombre mismo.

La humanidad hasta hoi ha marchado guiada por solo instintos; y teniendo en su fuerza e intelijencia los jérmenes de su poder y riqueza, ha luchado por una verdad, que establecida en los hechos, le era desconocida en su oríjen y relaciones. Hablo del trabajo, que procuraré analizar y combinar con todas las cuestiones de un alto interes social; y reconocidos sus derechos e importancia, esta guerra a muerte, que amenaza al mundo, cambiará de rumbo, acercando el triunfo del principio democrático, que es el solo que podrá organizar la sociedad en sus verdaderas bases, dando a cada uno lo que es suyo.

CAPITULO IV.

El mayor Capital de la humanidad es el hombre mismo, capital permanente, menos sujeto a oscilaciones que el oro y la plata.

El hombre es a la vez la causa y el efecto de los valores que él produce y consume. Esta sola verdad lo distingue de la accion mecánica a que se le ha sometido, y le comunica el prestijio de su importancia y dignidad moral. La Economía política que no investiga sino la riqueza, no ha visto en él mas que los productos de su brazo, y sus relaciones con el capital. De aqui la desnivelacion completa de la sociabilidad, que elevando el capital a mayor altura que el trabajo, desde que éste debia sujetarse a la competencia, no podia menos que levantar una clase esplotadora, que se apropiase este mismo trabajo. Es este el oríjen de la influencia poderosa de la riqueza, que elevando una clase de la sociedad, ha anulado a la otra hasta conducirla a la servidumbre, en medio de la gritería de libertad e igualdad de nuestro siglo. La economía política en

los momentos mismos en que la humanidad alcanzaba grandes triunfos democráticos a nombre de aquella libertad, levantaba por falsas deducciones de sus mas reconocidos principios un nuevo feudalismo, una aristocracia aun mas brillante y poderosa que la que se apagaba en Europa y América.

Podria creerse que esta es la lei suprema de la sociabilidad humana, que invariable en su marcha se reproduce incesantemente por otros resortes, inseparables de nuestro ser y condicion. Pero desde que podemos hallar en el análisis de estos fenómenos sociales las causas y errores que han producido estos resultados, no tenemos mas que culpar a nuestra inesperiencia, y al dogmatismo con que la ciencia económica de los hechos particulares ha deducido principios jenerales, que aplicados a la humanidad entera debian producir las consecuencias funestas que hoi tocamos.

A estas falsas deducciones se han unido otras causas peculiares de nuestro siglo, en que la civilizacion derribando el conjunto de mil antiguas preocupaciones y errores, no ha podido establecer una base de moralidad que supliera a aquellas habitudes y costumbres, que otra vez sostenian el edificio informe de nuestra sociabilidad. En los tiempos modernos la corrupcion es la palanca que moviliza nuestras relaciones sociales y políticas, y hasta la han querido organizar en principio algunos escritores, que en la confusion, que por todo veian, no podian concebir regla alguna que sistematizase aquella anarquía social a que la humanidad se precipitaba. Esta situacion favorecia las falsas deducciones que sobre la riqueza y bienestar de los pueblos establecia la economía política, y ayudaba a la organizacion del nuevo feudalismo, por que debia pasar la especie humana.

La aristocracia del dinero no podia durar el largo período de aquella, que organizó la conquista y la fuerza. En nuestro siglo los errores erijidos en principio, pueden ejercer una influencia estraordinaria, pero reconocidos una vez tienen necesariamente que someterse al poder irresistible de la opinion, que no es mas que la razon ejerciendo su imperio sobre la mayoría de nuestra especie.

La accion comunicada a la industria por la civilizacion y las artes, creando nuevas necesidades, y aun lo que llamamos lujo, ha favorecido la elevacion del propietario y del capitalista, que

ensanchando sus límites, en razon de sus provechos, y de la importancia social que estos le comunicaban, han llegado hasta apropiarse el producto del trabajo, único valor y única riqueza del pueblo. Naturalmente, aunque la libertad exista en las formas, la servidumbre del pueblo ha sido una consecuencia inmediata de este órden de cosas, desde que el trabajo ha sido esplotado por el capital que le ha señalado el salario, no segun su valor e importancia, sino segun su intéres. La economía política que ha favorecido este desarrollo funesto a la sociabilidad, no por eso deja de ser una ciencia de la mas alta importancia. Si las deducciones de sus principios reconocidos hubiesen sido exactas, la humanidad se habria ahorrado muchas desgracias que por otro lado parecen necesarias en el órden lójico de nuestros progresos, siempre inciertos, si la antorcha de la esperiencia no marcha adelante. En efecto, por medio de esta desnivelacion social que la economía política ha protejido, hemos alcanzado la resolucion de las mas interesantes cuestiones financieras y sociales. La acumulacion de capitales ha perfeccionado las artes, fomentado empresas jigantezcas, difundido el espíritu de asociacion, y penetrado los resortes y la accion poderosa del crédito. La ciencia siempre en progreso, escudriña los secretos de la política, volviendo sobre sus mismos pasos rectifica sus errores, analiza todo, y de su seno ha salido la estadística, nueva institucion, que pone a nuestra vista todos los resultados de nuestras mejoras y progresos y patentiza nuestras faltas y falsas deducciones.

El poder del dinero era una de estas fases, quizá necesarias a los progresos de la humanidad, desde que tantas cuestiones de gran interés estaban ligadas con la acumulacion de los capitales, el crédito y el espíritu de asociacion. Era su existencia una especie de transicion entre el pasado y el futuro de la humanidad, cuyas preocupaciones no pudiendo desaparecer de un golpe, se asimilaron con la riqueza, que buscaba poder e importancia social. De aquí la federacion de la tiranía política con la propiedad y el capital; aquella necesitaba dinero para organizar fuerzas que la sostuvieran, y éste privilejios e importancia. La economía sondeando los resortes de uno y otro, concluirá por descubrir los verdaderos principios en que debe reposar la ventura del jénero humano. El Socialismo y el Comunismo no son hasta hoi mas que el análisis del mal que

las sociedades sufren, el remedio a este mal es el que falta, y el que me propongo buscar.

La economía política, seducida por el brillo de sus combinaciones, se adhirió a los primeros fenómenos que le presentaron sus teorías. El comercio, las fábricas, la agricultura, todo tomó vida, abandonado a la libertad individual. Esto era mas que suficiente para que los economistas destruyesen las barreras de estos sistemas protectores, a los que la Inglaterra y demas pueblos industriales de Europa debian sus progresos. Los resultados correspondian a las esperanzas, eran uniformes con los principios de que se derivaban y desde luego pasaron a ser axiomas incuestionables. La marcha de las sociedades humanas sobre este y otros muchos puntos ha probado que aun nos falta mucho para llegar a la evidencia que tanto se ha preconizado de las deducciones de aquella ciencia.

La aristocracia de dinero levantada a la sombra de la Economía política, ha tenido a su vez en ella misma un fiscal que la acusa de sus escesos, y de la triste condicion a que ha arrastrado a los pueblos mas cultos. Economistas son tambien esta nube de reformadores que hoi espantan a la propiedad con sus teorías; ellos penetran las causas del mal, declaman contra la imperfeccion de las instituciones que lo provocan y sostienen, pero no atinan con el remedio Desde luego, esta aristocracia de dinero ofuscando con su brillo a la antigua nobleza, ha preparado el campo a la futura igualdad del hombre, y a la democracia que rejenerará a la tierra. Los blasones, los recuerdos del valor y proezas militares hoi se ofuscan y anulan a la vista del oro, que es el solo móvil y el solo poder en medio de la corrupcion a que hemos llegado. Siempre será aquella la verdadera aristocracia, la única temible a la libertad; la del dinero escita el desprecio, y la economía política que la hizo nacer, le hará tambien los funerales, tan luego como sean examinados los verdaderos principios en que debe reposar la ventura de nuestra especie. Llegando a este período, la moral, la política, y la economía serán una sola ciencia, que dará a las instituciones un solo impulso, que concluya con la anarquía en que hasta hoi la humanidad ha jirado.

En este sentido la nueva ciencia proclama la democracia, que anula todos los privilejios, y derriba todas las instituciones que la desigualdad ha organizado. De otro modo no podrian

hallar los pueblos garantía alguna en su rejeneracion, y las victorias alcanzadas con nuevos y sangrientos sacrificios, serian prontamente reaccionadas como hasta hoi ha sucedido, por el principio monárquico, o aristocrático, o por ambos juntos. Estos dos sistemas políticos no tienen mas accion ni mas vida que el privilejio, y la division de clases en la sociedad. Desde que la tendencia irresistible de la condicion humana es a este desnivel social, solo la democracia puede conducir el mundo a la libertad e igualdad, bases únicas de unidad moral y material, único centro de paz y felicidad para nuestra especie. De esto me ocuparé mas adelante, no obstante que mi pensamiento, siempre al rededor de este principio, deduce de él sus convicciones, y vuelve a él, como al resorte y eje principal de la máquina social, para establecer todas sus consecuencias, y obtener los esclarecimientos que son el objeto de este escrito.

No puede ponerse en duda que la acumulacion de capitales trayendo en pos de sí los progresos materiales, han abierto este anchuroso campo, en que la economía política ha estudiado por todas sus fases nuestra sociabilidad en sus relaciones con la riqueza pública y privada. Siguiendo sus huellas, reproduciendo sus verdaderos principios, y apreciando al hombre no mas que como una verdadera máquina, esplicaré las nuevas ideas y deducciones que de ella han surjido, a pesar del dogmatismo de los unos, y de la anarquía de los otros. No es posible creer que la economía haya alcanzado la resolucion de tantas cuestiones que ajitan la humanidad, no es posible tampoco dudar de que ella es un faro que apesar de sus muchos errores nos llevará a esa evidencia relativa, a que el hombre puede alcanzar en ciencias de esta clase.

Olvidaré que el hombre es el rei de la tierra, olvidaré que su intelijencia y su razon lo asemejan a la divinidad, olvidaré su perfectibilidad, sus progresos, su industria, y hasta su espiritualidad, ya que es preciso presentarlo como valor y como máquina en el sentido material que hasta hoi ha asumido la economía política, único que le dá el privilejio y el capital desde la altura en que se hallan colocados. Las leyes eternas de la moral y el principio relijioso, que deberian solo formar las relaciones sociales de hombre a hombre, preciso es dejarlos dormir en el materialismo que nos domina; de otro

modo nuestros razonamientos serian estériles y considerados como vagas declamaciones.

¿Hai algo en la naturaleza, en las artes, en la industria, en las fábricas, en el comercio, y en cuanto forma el movimiento interior de este planeta, que no necesite de la mano del hombre? ¿La tierra abre ella misma sus surcos, prepara sus abonos, sus semillas, sus riegos, y recoje sus frutos? Ni aun los animales mismos que viven de sus productos espontáneos pueden existir sin el brazo y la intelijencia del hombre, que todo lo calcula y lo arregla, para perpetuar sus especies, y libertarlas de los contratiempos que sobrevienen. Seria declamar seguir trazando cuadros de esta naturaleza, basta solo decir que el hombre en la tierra es el que hace todo y valoriza todo. ¿Por qué pues este hombre, el ajente único de todos los valores, el móvil y causa de la riqueza, se halla hoi tan deprimido y anulado en nuestras sociedades? El economista consultando sus principios recibidos, lo considerará como una mercadería, cuyo exceso de produccion lo ha hecho bajar en el mercado, y que en razon de su abundancia ha disminuido su valor. Triste contestacion, y entre tanto ella está arreglada a lo que sucede en la humanidad, y a las ideas económicas hasta hoi aceptadas. Entre tanto, las ideas exactas del crédito, nueva ciencia económica, aun en su infancia, nos demuestran, que todo lo que tiene un valor intrínseco puede ser representado, y el capital que aprecia al hombre como una mercadería, que sube y baja en valor segun su escasez o abundancia, será casi inútil una vez que el hombre sea representado en lo que él lejítimamente vale, aunque no se lo considere mas que como máquina. Esta verdad traerá sin duda una revolucion en la humanidad, revolucion pacífica, a que no puede oponerse el privilejio, por mas que sienta la ruina de sus provechos actuales y la destruccion de su importancia social.

Cuando establezca mis ideas sobre el crédito, entónces veremos, que apreciado el hombre en su justo valor, y abriendose la puerta de la industria sin la tiranía del capital, la humanidad se halla en el sendero de un progreso, que no alcanza nuestra vista. Una nacion o un continente no serán barreras que la detengan mientras haya un rincon que esplorar sobre la tierra. El hombre recorrerá todo, y donde quiera que haya un palmo de tierra que lo alimente, allí estará para contradecir las

doctrinas interesadas y egoistas, que trabajaban por poner un coto a la multiplicacion humana. La América sola, puede contener el doble de toda la poblacion que encierra la tierra, y si a los otros continentes se les proporciona un cultivo sin privilejios, sin division de clases, y sin la tiranía que en Asia y el Africa tienen al hombre en completa servidumbre, las doctrinas de Malthus, en tanta voga en Europa, tendrán de límite algunos centenares de siglos, si es que la razon y la intelijencia que Dios dió al hombre no son superiores a los instintos e incentivos de la jeneracion.

Hoi que las comunicaciones se han facilitado tanto, que el vapor ha acortado las distancias, que la tierra está cruzada de ferro-carriles y los mares cubiertos del humo del carbon y de velas ¿cómo puede dudarse que la emigracion será un simple cambio de morada, en que esperamos hallar mas estension, mas comodidades, mas holganza y consideracion, que en el seno de una patria que no alcanza a alimentarnos? Por todo el hombre hallará al presente la civilizacion o la llevará consigo, con todos sus progresos y mejoras, con todas sus ventajas y alicientes. California improvisada en cuatro años, elevada a mayor altura que nosotros en tres siglos, con todas las ventajas de la civilizacion, nos manifiesta la futura suerte de las colonizaciones. Aparte del oro que la codicia halló en su seno, la tierra, la libertad, y la igualdad, son incentivos, que atraerán al hombre, y lo arrancarán de los pueblos donde solo halla humiliacion y miseria.

Debemos suponer por otra parte que la humanidad no vive al acaso en este planeta, que la Divinidad obra sobre ella y la proteje, y que en el órden natural, las epidemias, las pestes, como los vicios en el órden moral, tienen una fuerza niveladora, superiores a las apreciaciones de Malthus y los remedios propuestos, no en beneficio de la humanidad, sino para ahorrarse la contribucion de pobres nacida del lujo, del privilejio, de la tiranía del capital, y de la organizacion aristocrática del gobierno inglés.

Por ahora no debemos considerar al hombre sino como máquina, como ya lo he dicho, para acomodarnos a la intelijencia que hoi se dá a todo lo que tiene algun valor: mas tarde le volveremos su dignidad y lo colocaremos en esa posicion que Dios y la naturaleza le han señalado.

La tierra y los capitales son los ajentes de toda produccion, son los instrumentos, sin los que el brazo del hombre no podria trabajar ni crear valores. Hai pues entre estos ajentes y el trabajo una tan íntima relacion, que para que reine la armonía es preciso que cada uno tenga sus derechos y límites señalados, sus reglas y principios, que le sirvan de garantía contra los abusos que la tendencia dominadora del hombre, su ambicion o su avaricia no puedan traspasar. Es inútil el decir que entre los ajentes del trabajo y el trabajo mismo hai una diferencia enorme, que resalta a primera vista; y entre tanto la ventaja la obtiene la tierra y el capital, a pesar de esta conviccion. El trabajo constituye el valor y la riqueza, los ajentes son los instrumentos con que perfecciona su obra; y no obstante la lejislacion, obra de los poderes aristocráticos, solo favorece al propietario y al capital, quedando el trabajo, o el brazo del hombre, sujeto a la competencia del número, sin garantías, sin derechos, sin principio, ni reglas, pudiendo el propietario y el capitalista bajar y subir sus provechos a su antojo.

No podia esperarse otra cosa de una lejislacion nacida en una época, en que el feudalismo imperaba, y debia confeccionar las leyes conforme a sus intereses y a las preocupaciones aceptadas en aquella edad. Pero hoi que la ciencia económica deriva su existencia del principio de que solo el trabajo es valor y riqueza, hoi que están descubiertos mil arcanos sociales a la vista de esta verdad incuestionable ¿quién podrá negar que el trabajo es lo principal, y la tierra y el capital lo accesorio? La naturaleza por sí sola no bastaria a sostener aduares de salvajes, que tendrian que trabajar en la caza o en la pesca; el capital sin la industria y el trabajo estaria guardado en una caja.

Estas verdades constituidas en los hechos, no han podido pasar desapercibidas a las edades que nos han precedido, a pesar de sus preocupaciones y de su ignorancia, pero los intereses, el espíritu de dominacion, la tiranía y el privilejio no podian dar la supremacía al trabajo, que residiendo en el mayor número, podria despertar esas mismas aspiraciones que hoi ajitan al mundo, a la sola indicacion de algunos derechos oscuros, inconexos y contradictorios, que solo han servido para detener el vuelo del triunfo democrático. Pero tarde o temprano la luz debe relucir para la humanidad entera, desde que todo se sujeta al análisis, y los errores y preocupaciones se

ponen a la dura prueba, que acrisola los hechos y principios que en adelante rejenerarán a la humanidad,

Mejor que todos los razonamientos, creo la esposicion de algunos hechos materiales sobre la importancia del trabajo respecto de la tierra y el capital, aun en el estado imperfecto de nuestras instituciones. Estos ejemplos mas o menos son aplicables a todos los pueblos cultos de Europa y America, y hablan mas claro a nuestra intelijencia que largas y eruditas discusiones.

Me hallaba escribiendo lo que precede, cuando un antiguo inquilino que en otro tiempo me servia, e iba a vender los productos de sus siembras, se me presentó a visitarme de paso. Luego para rectificar mis ideas hice recaer la conversacion sobre su arriendo y los productos obtenidos. Una cuadra de tierra, que es un espacio de 150 varas por cada lado, le importaba su arriendo 24 pesos por seis o siete meses que duraba su ocupacion, desde que la sembraba hasta la cosecha; diez pesos era el valor de las semillas que entraron, cinco pesos por el arriendo de una yunta de bueyes, que ocupó un mes en arar, y un peon que por salario y comida le ganó hasta la cosecha 40 pesos. El capital y el terreno entraban en la produccion por el valor de 79 pesos segun esta exacta cuenta. A la vuelta me avisó que el producto que acababa de realizar en dinero era de 449 pesos, de los que deduciendo lo gastado y 60 pesos de fletes, le dejaba una ganancia líquida de 310 pesos.

Analizando esta cuenta hallaremos la usura de la tierra y del capital, y siempre aparecerá una enorme diferencia entre el trabajo y sus ajentes, que comprueba la importancia de aquel. De aquellas mismas tierras habia sido yo poseedor solo seis años antes, y las arrendaba a doce pesos cuadra a mis inquilinos, [1] y en tan corto período las habian hecho subir al doble. La produccion agrícola entre nosotros y en la mayor parte de los pueblos cultos está calculada en un cinco por ciento, y la lei adhiriendose a esta constante observacion ha hecho este producto la tasa jeneral de todos los provechos del capital. Una cuadra de terreno que hoi vale de arriendo 24

[1] Al publicarse este escrito aquellas mismas tierras se estan arrendando a 40 pesos cuadra.

pesos, tasándola por su valor intrínseco no puede subir de doscientos pesos; su producto legal nó puede ser entonces avaluado sino en diez pesos por año. Pero en nuestro caso, el propietario habia observado las ganancias, que habia obtenido el trabajo respecto de la tierra y del capital, y que otros siguiendo el ejemplo de aquel inquilino se habian presentado, formando competencia y ofreciendo mas por la tierra, hasta subirla a mas del doble. Aparece de esta subida tan rápida un abuso en el valor lejítimo de la tierra, impulsado por la competencia de otros trabajadores, todo en beneficio del propietario, y en depresion del trabajo. Del mismo modo una yunta de bueyes vale cincuenta pesos, cuyo rédito en lugar de cinco pesos mensuales serian solo dos reales. A mas de estas ventajas el propietario exije se le entreguen las tierras a los seis o siete meses, aprovecha los pastos y rastrojos para sus animales, y encuentra una tierra abarbechada, que no arrienda porque está seguro de obtener un pingüe provecho, sembrándola de su cuenta.

El valor de la semilla, el arriendo de los bueyes y el peon, montan por esta cuenta a 55 pesos, que en los seis meses que ha tardado la cosecha han ganado de rédito solo once reales, avaluado el interés al cinco por ciento. Agregándose el arriendo de la tierra que son 24 pesos, el capital que el inquilino ha gastado, no asciende mas que a 80 pesos tres reales, y el trabajo ha dado la suma de 449 pesos. De esta esposicion se deduce sin esfuerzo la proporcion entre la propiedad y el capital de un lado, y el trabajo del otro, y la diferencia es tanta que el capital y la tierra no entran por la quinta parte en el producto del trabajo.

Un hecho particular no forma regla que pudiera aplicarse ni aun a la misma nacion en que sucede, pero estos ejemplos mas o menos aproximativos a la realidad de lo que pasa, sirven para obtener deducciones mas o menos aproximativas, a una demostracion matemática. Sin la menor duda un año de trabajo aplicado a la agricultura o a la industria, el dia que el abuso, el privilejio o la opresion no le salgan al paso para encadenarlo, no obtendrá ménos de 300 pesos, sin entrar en esta produccion ni la tierra ni el capital.

Aplicando al hombre la misma avaluacion que la lei y la esperiencia de los siglos han señalado al capital y a la tierra

como su constante produccion, la suma de 300 pesos que rinde su trabajo, al cinco por ciento representa un capital de seis mil pesos. Hé aquí el verdadero valor de cada hombre entre nosotros, materializado como lo puede ser una máquima, como es la tierra y el dinero.

Aparece desde luego un argumento poderoso a primera vista, y es que la tierra y el dinero son valores permanentes, y el hombre un capital perecedero, cuya accion terminará con su vida. Yo mismo me sentia aqui detenido, no pudiendo esplicar un fenómeno cuya realidad habia penetrado. Para salir del embarazo que esta dificultad presentaba a mis convicciones, concebí el pensamiento de hacer pagar al trabajador un seguro de vida por treinta años de trabajo, de que suponia capaz al hombre, seguro que habria absorbido un tercio de sus productos y reducido su valor como máquina o capital de seis mil a cuatro mil, diferencia bien notable, que buscaba cómo arreglar de otro modo, en favor de una clase con que tanto simpatizaban mis inclinaciones y mi corazon. Dando un trabajador cien pesos anuales, desde la edad de 18 años que principia a trabajar hasta los 48 que principia su descanso, y colocados en una caja de ahorros con un interés compuesto de cinco por ciento, habria reunido los seis mil pesos en que lo habia avaluado en razon de su producto. Dos inconvenientes aun se me presentaban, el uno que la renta del trabajador quedaba reducida a doscientos pesos, cantidad insignificante para sostener una familia, y el otro que el seguro debia ser una operacion social, en que la autoridad debia intervenir, lo que me conducia a las teorías de los socialistas y comunistas, que desnudando al hombre de su libertad, lo someten a una accion mecánica del poder político y le arrebatan sus mas dulces sensaciones, su independencia, su familia, su hogar.

En estas alternativas me ocurre un pensamiento que conciliando mis dificultades, me hizo sentir un mayor placer y satisfaccion que el que pudo tener Arquímedes en la resolucion de su gran problema. El hombre léjos de ser un capital perecedero, duplica o triplica su valor en cada jeneracion. Él tiene la facultad de reproducirse, y al terminar su vida deja tres, cuatro o mas hijos que lo representan y renuevan en la tierra sus fuerzas agotadas. Para criar estos hijos hasta la edad en que puedan trabajar, el padre ha gastado la mayor parte de sus productos, y

éste es el seguro que yo queria hacerle pagar en dinero, para eternizar su vida en los cálculos materiales, a que lo habia sometido. Si se compara la estabilidad de las jeneraciones humanas con la de los capitales y el valor de la tierra, la historia nos señala imperios reducidos de la grandeza a la miseria y en lugar de capitales, montones de ruinas. Solo el hombre y sus jeneraciones están en pié, contrarestando la obra de destruccion, y esperando el cambio de la fortuna, que accidentales revoluciones al fin le traen. No hai que dudarlo, el hombre, por cualquier aspecto que se mire esta cuestion, es el valor o capital mas invariable que hai sobre la tierra, aun suponiendo una poblacion estacionaria.

Este cálculo es lójico y matemático, y lleva consigo la evidencia, hasta el punto que nadie, sin estar afectado de pasiones o intereses, dejará de confesar su exactitud. ¿Cuántas deducciones no fluyen de esta sola verdad? ¡cuánta luz no se nos presenta para penetrar en el laberinto de tantas teorías, que impulsan la gran revolucion social, que se elabora en la tierra!

Este pensamiento que demuestra el valor del hombre entre nosotros, está sin duda sujeto a la localidad de los pueblos, al estado de su civilizacion, de sus progresos, de su industria, á la clase de su gobierno, de sus instituciones, de su libertad; pero en todas partes puede ser avaluado, en tódas partes tendrá al ménos la dignidad de tener esa importancia de un capital mas o ménos subido.

En Europa y en todo el mundo, guardada la justa proporcion de la tierra y del capital, el trabajo tendrá esa preponderancia que la ciencia económica le dá, declarándolo el autor de todos los valores. Los abusos a que el hombre está encadenado, la tiranía de que es víctima, los privilejios y monopolios que por todo lo rodean, no son principios, justicia, ni razon. Solo en Estados Unidos es propietario el que quiere serlo; es allí solo donde la libertad, a pesar de sus defectos, desafia al resto del mundo con su solo ejemplo, es allí tambien donde la igualdad y la dignidad del hombre han hallado su imperio. La inmensa cantidad de tierras nacionales, y el crédito público jeneralizado han anulado el monopolio de que el resto de la tierra es víctima.

La ciencia económica, consecuente con el principio que le dió existencia, volverá desde luego al trabajo su verdadera impor-

tancia, y el brazo del hombre obtendrá el primer puesto en la produccion y distribucion de las riquezas. Siguiendo la huella que este principio nos abre, penetrarémos el caos de nuestra sociabilidad, arreglarémos nuestras mutuas relaciones, y como ya lo he dicho, una gran ciencia refundiendo los principios eternos de moralidad y bienestar de que es susceptible el hombre, hará valer todos los progresos que hemos alcanzado en el trascurso de los siglos, que hoi los reformistas quisieran convertir en ruinas, para principiar su obra anárquica y destructora, sin siquiera una base de donde partir.

El ejemplo que he puesto no descubre por cierto la tiranía de la propiedad territorial; pero el capital absorbe todo. El inquilino que tanto ganó, jamás se presentó allí, sino es para mirar el trabajo de su peon; su capital le dió para todos los gastos, y el peon que era el verdadero productor de todo, no ganó mas que cuarenta pesos despues de haber producido 449.

Estos resultados observados por la propiedad, han traido una revolucion en los arriendos, que han subido a un punto en que el trabajo en algunos años nada debe producir. El propietario no hallando arrendatarios a los subidos precios que su interés o su capricho señala, hace compañías con el trabajador, poniendo él la tierra y el otro su brazo, partiéndose del producto por mitad. De este modo la propiedad territorial, calculando al hombre por una produccion de 300 pesos al año, absorbe por el arriendo de una cuadra de terreno que éste puede cultivar, 150 pesos, horrible usura del valor de la tierra, que absorbiendo en estos últimos años casi todo el trabajo del pobre, ha llegado a una opulencia deslumbradora, incompatible con su capital, y el valor de la tierra, aun tasado por un imajinario y subido precio. En esta marcha, el capitalista y el propietario de la tierra no tienen mas reglas que seguir en sus relaciones con el trabajador, que asignarle un salario que baste solo a sostener sus fuerzas, para que no se apague, junto con su vida, el manantial de produccion que forma su prosperidad y elevacion social.

CAPÍTULO V.

CÓMO PODRIA REFORMARSE LA PROPIEDAD PARA ESTABLECER LOS DERECHOS DEL PUEBLO SIN PRODUCIR UNA REVOLUCION SOCIAL.

El tribuno que ajita al pueblo buscando un cambio de fortuna, y los hombres mas eminentes por su saber e intelijencia, están convenidos, en que dia por dia y hora por hora, se acerca esta revolucion social, que va a cambiar la existencia del mundo en sus actuales formas y organizacion. El mismo Chateaubriand, el último apóstol de la lejitimidad de los reyes, dejó al morir en sus memorias algunas pájinas referentes a esta futura revolucion que veia venir. Guizot, último ministro de los Borbones, escribió despues de su caida, que era preciso tener abiertas las puertas a la democracia para no esponerse a la violencia de sus levantamientos, y lo que es mas, Thiers ha escrito un tratado en forma para probar la lejitimidad de la propiedad. Nadie pues debe dudar de este sacudimiento social a que nos encaminamos, que el mas inesperado acontecimiento puede hacer nacer y tambien llevar a su término.

Las miserias y necesidades del pueblo, y las halagüeñas esperanzas de su futura condicion, le sirven al presente de palanca revolucionaria. Las doctrinas reformistas y sus brillantes teorías, contrarrestando con las sombrías pinturas de su actual situacion, impulsan mas y mas la pasion que lo anima. El propietario y el capitalista rodeando los gobiernos, y organizando soldados por millones, créen contener este movimiento que la civilizacion ha desarrollado, y cuya base está en el principio relijioso que hemos aceptado y veneramos. Hasta hoi carece el pueblo de derechos positivos y reconocidos, y donde no hai derecho existe solo la fuerza; lo que hace tan amenazante la futura contienda, que romperá los resortes de nuestra máquina social en su actual organizacion. Pero una vez que hai derechos, y que estos descansan en la razon, en la justicia y en la necesidad absoluta de aceptarlos, ántes que atraerse mayores males y desgracias, la paz y la armonía no están mui distantes de suceder a los preparativos bélicos, que hoi ajitan a to-

dos los pueblos civilizados, para reformar radicalmente su condicion.

Hasta hoi el propietario fiero de sus derechos, consignados en la lejislacion, aceptados y respetados por las costumbres y habitudes de los pueblos, a cada reclamo de estos les presenta el código penal, las bayonetas y tiranía de los gobiernos, como una lacónica respuesta. En sus temores él quisiera reaccionar todos los progresos que la humanidad ha alcanzado, niega al pueblo toda justicia, todo derecho, y el sumirlo en mayor abyeccion y nulidad es su mas activo pensamiento. Pero la invasion de las nuevas ideas aun es mas enérjica, y la brillantez de los cuadros socialistas y comunistas, le comunica un heroismo, que todos han visto en las matanzas de Cavignac y Lamoricière, tristes preludios de lo que sucederá mas tarde en todos los pueblos cultos. El derecho de asociacion de los trabajadores por todo se establece; en Inglaterra ha consumado la gran revoluccion de los cereales, y preparado con su organizacion un cambio irresistible en su política, y en su administracion rentística, que naturalmente debe sobrevenir como una consecuencia del poder adquirido por la opinion.

Los amigos de la libertad, los que tienen fé en los destinos del hombre, consideran esta revolucion como necesaria para la reorganizacion de nuestras sociedades, y aun la creen moralmente consumada, faltándole solo la sancion de los hechos. Pero en la realidad aun estamos léjos, por que son los hechos los que constituyen las revoluciones, y hai muchos intereses y antipatías que vencer, muchas preocupaciones y errores que esclarecer, y muchos principios aceptados que rectificar. Esta situacion indica el tiempo de crisis entre el pasado y el futuro de la humanidad, que busca el término definitivo que asegure permanentemente los triunfos y victorias que ha alcanzado sobre el despotismo y contra los errores que sistematizaban su esclavitud y nulidad. Es en estos momentos en que los peligros parecen mutuos, puede hacerse oir la verdad, y la razon, la justicia, la filosofía, y la ilustracion, hacer valer su imperio y la influencia poderosa que nuestro siglo les comunica. Todo hombre sensible y filántropo debe por su parte hacer cuanto sea compatible con sus convicciones y con las inspiraciones de su corazon, para que el cambio que sobreven-

ga en las relaciones de la humanidad, sea pacífico, o el ménos violento que nuestras pasiones puedan inspirar. Desde que el pueblo tiene derechos, su voz debe ser oida; la discusion de estos derechos debe preceder a todo rompimiento, a todo acto de fuerza, a toda violencia, la razon sola debe sobreponerse.

Antes he dicho que las aristocracias mas bien perecen que ceder de los privilejios que han alcanzado, lo que prueba que el hombre ama mas la alta posicion que ha alcanzado que su vida. El amor de la fortuna y de dominacion se levanta sobre todas nuestras pasiones; el orgullo nos hace sórdos a los acentos de la justicia, y el temor nos hace crueles. Pero el derecho en manos del pueblo es tambien la fuerza, su número no necesita de otra palanca, para derribar cuanto se le opone, y triunfar de cuanto el arte y la intriga puedan contra él organizar.

Despues de haber considerado al hombre como máquina, despues de haberlo valorizado como cualquiera otra mercadería, el derecho, este derecho que nace de que toda produccion humana importa en el mercado el valor que puede producir, viene ahora a ponerse de su lado, a defenderlo de los abusos y de la injusticia de que ha sido víctima. La economía política tiene axiomas de una evidencia incontestable, tal es el de que todo lo que tiene un valor y es útil, tiene un derecho al precio de su utilidad. Negar que el hombre es útil, negar que desde que nace hasta la edad de trabajar no ha sido el objeto de grandes consumos, de un trabajo asíduo, y de los mas afanosos y tiernos cuidados, es negar la luz del dia. La economía deriva del brazo del hombre y de su intelijencia el total de la riqueza y los productos que encierra la tierra ¿quién duda entonces de los derechos de este brazo a la proteccion de la sociedad entera, para que no sea víctima de la organizacion que lo somete a la mas vil competencia, que lo anula hasta reducirlo al hambre y la desnudez, y lo que es mas, hasta quererle quitar su facultad de reproducirse, apagando para él los incentivos y halagos de la familia?

La propiedad y el capital se han elevado a la altura que hoi tienen, por su valor intrínseco en primer lugar; sometiendo en seguida a la competencia el trabajo del pobre. La lejislacion que tanto los ha favorecido, desde que el trabajo tiene el valor que

la ciencia le dá, ¿cómo no ha de favorecer a éste del mismo modo, poniendolo bajo su proteccion el dia que desaparezcan las preocupaciones y los abusos que lo han encadenado, a pesar de sus derechos y justicia, hasta hoi ocultos como tantos otros arcanos de nuestra sociabilidad? De abuso en abuso la propiedad y el capital han llegado hasta apropiarse todos los beneficios del trabajo ajeno, por el monopolio de la tierra y del dinero. Al principio de las sociedades humanas el interés solo debió organizar estos monopolios, para asegurarse una mas cómoda existencia, mas tarde el espíritu de dominacion, que se ha querido hacer inseparable de la riqueza, organizó las aristocracias, que concentraron la propiedad y la autoridad política en unas mismas manos. Los imperios y monarquías no han podido ser en su oríjen mas que la unidad política de una organizacion aristocrática, sometida a uno solo, para contrarrestar al mayor número, que colocandose al fin entre la aristocracia y el pueblo, debia adquirir un poder independiente, balanceandose entre las pretensiones de los unos y los otros, y dominando definitivamente a ambos.

La habitud, la costumbre, el sistema político adoptado, la lejislacion que debia apoyar la propiedad, la ignorancia de los pueblos, su miseria y degradacion, daban al conjunto de nuestra sociabilidad un carácter de estabilidad, en que de buena fé el propietario debia concebir su alta supremacía y su mision dominadora. Hoi mismo que el principio democrático es aceptado y proclamado por nuestras instituciones, la propiedad y la riqueza conspiran contra toda autoridad que no es la suya, y en el círculo privado de sus heredades es aun el propietario como el Baron feudal, ejerciendo sobre sus inquilinos una dominacion absoluta, que podria confundirse con la servidumbre. Cuando se ha llegado a cierto punto de civilizacion y progreso, y se ha organizado como base política de las instituciones la igualdad y la libertad, hai cierta temeridad en aquellas pretensiones, que es preciso creer que mas son el efecto de la habitud y del orgullo que una conviccion política, cuyo antiguo poder desapareció con nuestra revolucion de independencia. Que estas pretensiones pueden serles funestas no se oculta a la propiedad, que en cada revolucion crée ver sus intereses comprometidos, y no sin razon, desde que a mas del principio democrático de nuestra organizacion política, han prendido tambien en el pue-

blo las doctrinas socialistas y comunistas, que ajitan a la Europa; pero su interés y ambicion los conducen a conservar aquellas pretensiones que mas que del derecho dependen de las habitudes.

Desde que el propietario y el capitalista han entrabado al trabajo, asignándole el salario que les ha acomodado, el que muchas veces no alcanza a satisfacer las mas imperiosas necesidades del individuo, mui fácil les ha sido despues someter al hombre mismo, cuyo brazo no podia moverse sin la accion del capital, o la voluntad del propietario de la tierra. Cuando una sociedad ha llegado a esta situacion, los acentos de libertad e igualdad son estériles declamaciones, y las anteriores revoluciones consumadas con grandes sacrificios se hacen infructuosas, cambiando los pueblos solo de dominadores. Entre nosotros el propietario no ha podido menos que reirse de las instituciones que proclaman la libertad y la igualdad, y que llaman libres y soberanos a los inquilinos de su hacienda, con voto para nombrar las supremas majistraturas de la república. Él descansa en la permanencia de una lejislacion, que desde el feudalismo le señala su posicion en la sociedad; él cuenta con la humillacion y servilismo de infelices, a quienes puede en una hora hacer salir de su hacienda, convirtiendo en cenizas su humilde choza. Las encomiendas que tuvieron los conquistadores de cierto número de Indios, se han perpetuado hasta nosotros, variando solo de formas, lo que ha hecho ilusorias las instituciones para el pobre, a pesar de tanta palabrería de libertad e igualdad, con que por algun tiempo ha podido engañarse a la multitud.

Pero de ensayo en ensayo e ilustrandose constantemente, el pueblo ha llegado ya a un punto en que las pasadas denominaciones de esos derechos políticos con que se le engañaba, intenta ahora hacerlas realidad. El propietario que ha aceptado aquellas instituciones que abrazaban al pobre y al rico, que ha jurado obedecerlas, ve ahora sus burlas pasadas erijidas en derechos. Antes solo se ajitaban los pueblos por los estímulos de su miseria y triste condicion, pero hoi marchan en línea, trabajan por hacer efectivas las conquistas hechas con su sangre, y la ciencia y la moral le presentan derechos tan positivos como los de la propiedad territorial y del capital. Estos mas que en la organizacion de códigos oscuros y semibárbaros, nacidos en otras edades, derivados de otras costumbres y de otras ideas, obtienen su importancia de las necesidades imperiosas de la

sociabilidad, que no podria comprenderse sin propiedad como tampoco ésta sin el trabajo que la valorize.

Para evitar la conflagracion que se acerca, la propiedad es preciso que se armonize con el trabajo, y que los derechos de ambos queden establecidos, bajo bases invariables y seguras. He insistido en que el buen órden de toda sociedad reclama un respeto inviolable por la propiedad; pero si hai otros derechos tan sagrados y compatibles con su existencia, no puede ella rechazarlos. Que la propiedad conserve el derecho de monopolizar las tierras, excitando la competencia de los trabajadores, bajando el salario a su antojo, reclamando servicios gratuitos de sus inquilinos, erijiendose a la vez en autoridad de cuanto la rodea, es una pretension a que no la autoriza, ni aun esa caduca lejislacion, que establece sus derechos y privilejios, ni la moral, ni esa relijion de caridad y fraternidad que profesa. En el sistema político aceptado entre nosotros hace ya medio siglo, todos somos iguales, nadie puede exijir servicios gratuitos, nadie puede influir en la conciencia de otro, y ménos obligarlo; y entre el propietario y el inquilino, si no hai convenios espresos, éste tiene derecho a exijir una remuneracion proporcionada a su trabajo, y a las necesidades de su familia, a una cierta seguridad en su hogar doméstico, que lo liberte de la tiranía, de una autoridad sin freno ni límites, cual ejerce el propietario, y tambien a que se respete su conciencia, desde que la lei le concede sufrajio para elejir todas las autoridades supremas de su pais. ¿Se ha hecho algo a este respecto entre nosotros?

Goze el propietario de los productos lejítimos de la tierra de que es dueño, saborée todas las dulzuras de la opulencia y de la fortuna, amontone todos los primores de las artes y del lujo; que su mesa sea espléndida, y recorra el espacio de su vida en un festin permanente: el respeto a la propiedad, todo esto le concede. Pero abandone su espíritu de dominacion; su propiedad no es poder; el mundo ha cambiado, y los abusos y opresion en que el pobre ha vivido han levantado y organizado otro abuso aun mas funesto. El pueblo ha visto que sus reclamos y su justicia son estériles para mejorar su condicion, y ha proclamado el Comunismo, voz estentórea que espanta, y que no obstante dogmatiza a todos los oprimidos, que la aceptan con fé ciega como el único remedio que resta a sus dolores.

A la vista de las avanzadas pretensiones de la propiedad, y de los elementos puestos en ejercicio por el pueblo para reclamar sus derechos, difícil tarea es hacerse oir y ménos satisfacer las exijencias de dos partidos que marchan a la batalla con paso decidido. ¿Pero el pueblo, se me dirá, ha sido vencido en la Francia, en Italia, en Prusia, en Hungría, y en todas partes donde las doctrinas reformadoras eran su bandera? Y para triunfar, ¿qué le ha faltado tambien? Hai peligros mutuos, y lo que no pueda la justicia, la razon y la misma ciencia, lo podrá acaso el terror, no solo de perder la misma propiedad, sino la vida y cuanto en ella nos es caro. Hai una verdad horrible para el rico, y es que la muerte para un ser oprimido y degradado es un triunfo que busca con heroismo, mientras él juega en la lucha tantos halagos y fortuna.

Cuando hablo de la propiedad, me limito ahora a la de la tierra; mas adelante me ocuparé del capital, que obrando por idénticos resortes produce en la sociabilidad los mismos efectos. Él se apropia el trabajo del hombre industrioso, lo sigue sin perderle pisada, hasta consumar su ruina, ejerce sobre sus víctimas una tiranía horrible, y por su organizacion, se ha erijido en autoridad política. Pero limitémonos a la propiedad territorial y sigamos con ella.

En pocos años hemos visto duplicarse el valor de los productos de la tierra, sin que la poblacion haya aumentado una décima parte. La colonizacion de California, y el oro de aquellas rejiones han producido este resultado ¿y por qué el pobre trabajador de nuestros campos ha quedado estacionario en su salario? Si subimos a la época de nuestra independencia, los productos han mas que triplicado su valor, y el que selló con su sangre aquel gran acontecimiento ¿qué ha ganado? En todas las grandes haciendas ahora se paga al peon el salario de aquella época, en muchos los servicios son gratuitos, y el sistema de las encomiendas que hizo siervos a la raza conquistada se continua bajo otras formas, como ya lo he dicho. En la época colonial careciamos del lujo, el dinero se atesoraba sin objeto, el trabajo y la cultura estaban abandonados a los inquilinos, siendo la crianza de ganados y sus productos la única renta del propietario. Vivian aun los siervos de aquellos tiempos en mayor holganza y felicidad que los libres ciudadanos, que nuestras intituciones praclaman hoi parte integrante de la sobera-

nia nacional, y cuyo voto forma y eleva a nuestras majistraturas. Algunos servicios gratuitos eran la compensacion del abandono que les hacia el propietario de la cultura de la tierra, abandono que se estendia tambien a la ganadería de que cada inquilino tenia cierto número, bastante para las necesidades de su familia.

El salario, que es la representacion del valor del trabajo, léjos de seguir aquella progresion que han tenido todos nuestros valores agrícolas, es el mismo que en la época colonial para los inquilinos. Cinco o seis pesos mensuales se pagaban en aquel tiempo al inquilino libertado ya por las repetidas leyes de la monaquía española, de la servidumbre de la conquista: los mismos se le pagan hoi. ¿Cómo se esplican estos fenómenos de nuestra sociabilidad? La libertad política ha sido ilusoria para el pobre, él vive encadenado como en su antigua servidumbre, los cambios efectuados en todas nuestras relaciones sociales, el aumento de valores, las ventajas del comercio y de la civilizacion, nada han valido para él, sino es un recargo de trabajo y de miseria. Asi es que la inmigracion estranjera, a pesar de la carencia de brazos para atender a la industria que nuestra actividad desplega, y que el amor del lujo aviva, se ha hecho absolutamente imposible, porque la condicion de nuestros inquilinos es mas triste que en cualquiera otro pais civilizado. Un otro hecho bien estraordinario viene a comprobar la servidumbre del inquilino, y es que el peon sin familia, sin hogar, centro de inmoralidad y de los vicios, que divide su tiempo entre la embriaguez, el juego y el trabajo, ha alcanzado una posicion mas ventajosa, un aumento de salario, el triple del que gana el padre de una familia, el pacífio e inocente trabajador de nuestros campos. ¡Dios mio! ¿qué es un inquilino entre nosotros? La mujer y sus hijos ¿qué comen y visten? ¿cuál es su asilo doméstico, cuales sus muebles, sus utensilios, sus comodidades? Para esplicar su existencia es preciso subir a la providencia, que nunca abandona a sus criaturas, dándoles fuerza a proporcion de sus miserias y dolores. Solo el que ha vivido en nuestros campos, el que ha visto filosóficamente la morada de estos infelices, sabe sus sufrimientos.

La sensibilidad me hace divagar, pero volvamos a nuestro asunto. Por una deduccion matemática, habiendo al menos triplicado desde la revolucion de independencia los valores de

la agricultura, el inquilino, guardando la misma proporcion, debió subir su salario. Sus alimentos, el dia que él no puede producirlos por su trabajo, le cuestan el alto precio, a que han subido, lo que ha aumentado estraordinariamente su triste condicion. La esplotacion del trabajo del pobre por el propietario esplica únicamente esta situacion a que nuestra sociabilidad ha sido conducida, y las consecuencias que mas tarde o mas temprano deba traer un órden de cosas tan inmoral como violento.

El propietario ha comprendido muy bien que su verdadero interes mas que en los productos de la tierra está en la apropiacion que se hace del trabajo de su inquilino. De aquí nació esa gritería de inmigracion, que fué cierto tiempo una fiebre despertada por el interes y sostenida por la prensa sin juicio y sin criterio. La emigracion Alemana nos trajo el modelo de lo que en Europa son los mas pobres trabajadores del campo, que por no poder llenar sus necesidades abandonaban la patria. Nuestros propietarios, que sabian los módicos salarios que allá ganaban, los esperaban ansiosos para esplotarlos del mismo modo que a sus inquilinos. Pero al verlos pisar en tierra, sus ilusiones desaparecieron; sus vestidos de paño, sus maneras, sus necesidades, su educacion misma, han producido su desencanto, y unánimemente han dicho, no son estos los que necesitamos, quedando la inmigracion agrícola para siempre cerrada, desde que el propietario establece su comparacion con la degradacion y miseria de su inquilino, que sin duda le trae mil ventajas.

Esta situacion verdaderamente alarmante de una porcion tan considerable de la sociedad, lejos de mejorar, camina a una mas lamentable postracion, por la influencia política del principio aristocrático entre nosotros, y por las renacientes necesidades del lujo, que se ha apoderado de nuestros propietarios. En cada jeneracion se subdivide el terreno, y cada hijo de los que antes componian una familia, por nada quiere decaer del rango de su padre, aunque solo haya alcanzado la décima parte de la propiedad que éste tenia. Sus planes desde luego se reducen a un aumento de trabajo al inquilino, a mayores obligaciones gratuitas, y a una subida en el arriendo; o bien pone una venta de mercaderías estranjeras, con que paga el salario recargándolas con un ciento por ciento de valor, lo

que reduce a la mitad la paga, conservando el precio nominal de cinco o seis pesos por mes, que la costumbre ha establecido y que así queda reducida a la mitad.

Esta es la marcha creciente de estenuacion y miseria, que el habitante de nuestros campos lleva desde nuestra revolucion de independencia, la que no se detendrá, si el poder político no interviene, o una revolucion social no trastorna de un solo golpe y por la fuerza, el edificio de una sociabilidad tan imperfecta. Lo mas sensible de todo es, que tal remedio aun seria mas fuerte que el mal que se quiere curar. Es de nuestra naturaleza el andar por los estremos, mucha tiranía trae la licencia; un abuso insufrible de propiedad puede traer la ruina de toda ella. El derecho que imprime la fuerza a los acontecimientos, que santifica los reclamos del oprimido, y le comunica ese caracter de grandeza, que toda la humanidad respeta, es seguro que podrá quiza tanto como la autoridad política, muchas veces complotada con los abusos de la propiedad.

La deduccion lójica de la condicion del pobre, es seguir en progresion sus males, si sus derechos derivados de la ciencia misma, a una remuneracion justa de su trabajo, no son esplícitamente reconocidos por la propiedad. Lo repito, esta puede abusar de su fortuna disipándola a su antojo, y de la renta que la tierra le dé, pero pague al cultivador su trabajo, y no le imponga un salario desproporcionado con sus necesidades. ¿Podemos esperar que el que por habitud y por interés se ha acostumbrado a mirar al pobre como un instrumento de su opulencia y elevacion social, le haga voluntariamente justicia? ¿Podemos calcular que la sola razon y la verdad tengan tanto imperio que puedan dominar las preocupaciones y doblegar ese espíritu de dominacion tan arraigado en las clases privilejiadas? Yo no lo creo, a menos que el poder político y la sociedad misma, a la vista del derecho, no señalen a cada uno el límite de sus atribuciones, evitando asi la mas peligrosa contienda que el hombre desde su existencia en la tierra haya tenido.

Calcular el valor natural de la tierra por el producto constante que ella haya dado en un determinado número de años, no me parece difícil. Por ejemplo, tomando el término medio que ella ha obtenido en los últimos diez años, no habria temores de una gran baja o de una alta o exceso de valor. Partiendo de esta asignacion dada a la tierra, el propietario puede

elejir o el arriendo de ella, o el pago de un salario, que la autoridad debe señalar del mismo modo. Para evitar las variaciones, que los tiempos pueden traer en los respectivos valores, la tasacion debe ser permanente sobre todos aquellos terrenos que el propietario no pueda cultivar por sí mismo. Desde que la propiedad no puede alzar sus arriendos, el salario guardará con ella un perfecto equilibrio, y no habrá necesidad de subirlo ni de bajarlo. La diversidad de terrenos, su mayor o menor fertilidad, su mayor o menor lejanía de los mercados, nada entorpezerá una avaluacion hecha con todas las ventajas e inconvenientes a la vista.

Estas no son grandes innovaciones en la sociedad humana; la renovacion de las ideas que las ciencias y conocimientos modernos han traido en lo moral y material de nuestras relaciones, necesitan decididamente un cambio en nuestras instituciones, nacidas de otras ideas, otras habitudes, de otras convicciones y de otros principios que los que hoi rijen la tierra, y deben gobernar al hombre. Si no se piensa como antes, si nuestras costumbres y habitudes han cambiado, si nuestros intereses son mas esclarecidos, si las preocupaciones recibidas como principios son ahora errores reconocidos, si la relijion y la moral han sido depurados del fanatismo, si el sistema político ha sido cambiado casi absolutamente, en la letra, en el espíritu y en la forma de nuestras instituciones, si a la tiranía y la opresion ha sucedido la libertad, si no somos, en una palabra, los mismos hombres de aquellas épocas en que se organizó la lejislacion hoi existente ¿cómo resistir a la renovacion social que reclaman las necesidades del hombre, y apoyan las luces y la ciencia misma?

Cuando las instituciones caducan por no ser compatibles con la situacion que los pueblos han alcanzado en la civilizacion, la anarquía necesariamente debe sobrevenir, y este es precisamente nuestro actual estado. Los vicios de nuestras sociedades no tienen ya barrera, y su progresion hasta donde llegue no es fácil calcular. Esta sensacion triste y uniforme que sobrecoje a todas las almas elevadas, que créen en lo futuro; este terror vago y siniestro que ajita a los poderosos de la tierra; esas doctrinas anárquicas y funestas que estimulan a los que oprime la miseria, todo revela una crisis social, mas o ménos cercana, pero infalible, si la sociedad misma no busca los medios de ponerse a

cubierto, ántes que la tempestad estalle. La renovacion del órden social es pues de una necesidad absoluta, y desgraciado del que cierre sus ojos, para no ver en los hechos que le rodean el principio y marcha de esta gran revolucion, que cualquier lijero acontecimiento puede hacer estallar, principalmente en la América Española, donde no existen los prestijios ni los grandes intereses que en Europa la contienen.

Es un error creer que estas cuestiones son nuevas; la humanidad debe sus grandes revoluciones a estas jigantescas acumulaciones de territorio en manos de una aristocracia opresora, y a la miseria y degradacion de la clase numerosa, que los ricos han esplotado sin piedad. Si estendemos nuestras miradas a la historia de los primitivos tiempos, hallaremos los esfuerzos de los lejisladores contrarrestando esta funesta desnivelacion del órden social. Moises estableció el jubileo, que hacia volver a sus primitivos dueños y familias cada 50 años, sean cuales fueren los convenios de enajenacion, todas las propiedades que les tocaron en la reparticion que se hizo por tribus, y cada siete años toda deuda quedaba chancelada. Estas leyes tenian por objeto evitar la acumulacion de grandes propiedades territoriales y la formacion de capitales colosales, por medio de la usura, que habrian infaliblemente traido la desigualdad social que el lejislador queria alejar. En Roma las leyes de Licinio, que solo permitian a cada ciudadano la posesion de 500 arpentas de tierra, en Esparta las de Licurgo, todas encaminadas a establecer la igualdad territorial como base de la igualdad social, produjeron la grandeza de aquellos pueblos y su elevado patriotismo. Su decadencia la debieron al olvido de estas sábias leyes, que al rei Agis en Esparta y a los Gracos en Roma costó la vida el quererlas restablecer. En los tiempos de Sylla, de Cesar y Octavio la confiscacion niveló, aunque del modo mas bárbaro y funesto, la acumulacion que la propiedad territorial y los capitales habian hecho. En la Francia, en 1793, el terror por medio del cadalso y la confiscacion obró los mismos resultados, sin que ni la nobleza ni el clero hayan despues aparecido, a pesar de revoluciones favorables a su causa, en su antiguo brillo y condicion. En la América Española, en que el progreso está detenido por la influenecia de la propiedad, donde se hace alarde del espíritu conservador, y esta palabra sirve de bandera, ¿qué esperan los propietarios de esa multitud encadenada por sus

intrigas, esplotada en su industria, en su trabajo y humillada por la política que han fomentado?

Una reforma radical en la organizacion de la propiedad calmaria estos temores. Si esta pueda hacerse pacíficamente y sea espontánea del mismo propietario, es difícil; lo es tambien el que los derechos que la ciencia otorga al trabajo sean bastante poderosos para obrar estos resultados; pero siendo posible, esto debe consolarnos. La posibilidad de un convenio pacífico cuando dos ejércitos con igual número, iguales armas, igual disciplina, y con un mismo valor, se ponen en línea para decidir una cuestion, es mas cercana, es casi segura: la propiedad territorial y el capital despliegan sus antiguas fuerzas, el Comunismo y el Socialismo hacen otro tanto; el uno tiene el oro, la organizacion, el orgullo de su importancia y de su poder; el otro su crecido número, su miseria y desesperacion ¿quién tendrá mas arrojo, mas valor? ¿por quién quedará la victoria? El transijir, el conceder lo que no puede negarse y el aceptar un derecho que la relijion, la naturaleza y la ciencia proclaman, es la necesidad mas imperiosa de las sociedades modernas.

CAPITULO VI.

Necesidad de un cambio radical en nuestra actual organizacion, que establezca el valor del trabajo en su relacion exacta con la propiedad y el capital.

Bastante he dicho ya para patentizar el estado incompatible de la propiedad en su actual organizacion, con el valor económico que el trabajo tiene en la formacion de la riqueza. Ciertamente que despues de las razones que he dado, el violento estado de nuestra sociedad no es una declamacion, para incendiar pasiones y despertar instintos que la convulsionen. Por el contrario, calmar la ajitacion que se apodera de los espíritus, nivelar en cuanto sea compatible con los derechos de la justicia y de la ciencia, el respeto debido a la propiedad, y la triste condicion del pobre, para establecer la libertad e

igualdad social, que es el principio y base de todo órden político, es mi pensamiento dominante. La Economía política, por no deducir lójicamente de su principio mas exacto y reconocido todo lo que el trabajo valia, ha cooperado a la nulidad del hombre, cuyo brazo lo ejecuta, fijando su vista solamente en el capital, o en la tierra, que ella reconoce como meros ajentes de la produccion. Esta falsa direccion dada a la ciencia, ha producido los mas tristes resultados en la marcha del órden social.

La tierra y el capital son productos de un anticipado trabajo para sus actuales poseedores, o bien el fruto de las economías e industria de sus antepasados. Desde luego tienen ambos un derecho incontestable y positivo, que todas las declamaciones de los reformistas no podrán anular, desde que se derivan de ese mismo trabajo, fuente única de todo producto y riqueza. En este sentido la tierra y el capital, merecen una retribucion proporcionada al trabajo que su acumulacion ha costado. Pero la esplotacion del trabajo ajeno, subiendo la tierra y los intereses, conforme a la competencia de los trabajadores que se presentan, es un abuso que la sociedad no puede, ni debe sufrir, y ménos que se erija en poder político, por que entonces estos abusos se convierten en leyes, y los justos reclamos del pobre se castigan con las penas que ellas establecen.

El propietario y el capitalista, viendo que sin los elementos concentrados en sus manos, no podia haber produccion, siendo éllos pocos y los trabajadores muchos, organizaron el monopolio, que naturalmente debió seguir a esta condicion, en que desde su principio debe hallarse toda asociacion humana. La sola palabra propiedad y capital, es la indicacion de un monopolio, en el sentido de esclusion con que la sociedad los defiende de toda intervencion ajena, y les dá derechos que los hacen respetables. Sin propiedad, capital y trabajo, no habria sociedad ni leyes, pero hasta hoi solo el capital y la tierra están organizados. El trabajo lo hace el brazo del pobre, y éste nunca se sienta en el banco de los lejisladores, para que algunas leyes lo pusieran a cubierto de la opresion y monopolio. Por el contrario, ha sido tal el influjo de la habitud y el respeto sagrado inspirado por la propiedad, que una preocupacion ciega ha hecho desconocer aun a los mismos economistas, que el trabajo tenia mas derechos e importancia que sus ajentes, la tierra y el capital.

Del monopolio de la tierra y del capital a la dominacion política, no habia mas que un solo paso, que era el de la asociacion de los pocos contra los muchos. Esta asociacion adquiria nuevo poder por la unidad de intereses y de ideas; y este poder establecia los códigos a su vez, en que el brazo del pueblo entraba por nada en su confeccion, si no es para sujetarlo a la degradacion en que hasta hoi ha permanecido. La riqueza aparece entonces un poder, una autoridad social, cuyos privilejios están consignados en todos los códigos que nos trasmitió nuestra metrópoli. La necesidad de una nueva lejislacion que aprecie al hombre al ménos como capital o máquina, es entónces absoluta, sin la que no podemos dar un paso adelante, sin engolfarnos en el caos de una mayor tiranía que la organizada hasta aquí, o precipitarnos en el Comunismo, aun mas funesto.

Reproduciendo lo que ántes he dicho acerca de los valores agrícolas, que habian en 40 años triplicado su valor, quedando estacionario el salario, podemos ver el abuso creciente de la propiedad. El capital lleva la misma marcha, y en la capitalizacion incesante de los intereses, ha encontrado cómo triplicar el rédito que obtenia ántes de nuestra independencia. Es verdad que las leyes, mas bien por un principio relijioso que por favorecer la igualdad social, han procurado en otro tiempo restrinjir la usura y sus funestas consecuencias, pero directa o indirectamente ella ha seguido su ruinosa carrera. El remedio a los abusos del capital apenas está conocido, y para la mayoría de la humanidad, las instituciones que deben anular su influencia, aun están en embrion. Los Bancos resuelven el problema del crédito, que debe reemplazar a los capitales, o someterlos a su accion natural y niveladora, por la que tendrán que pasar, una vez que el trabajo, productor de todo, obtenga su verdadera importancia. Los Bancos hasta el presente han sido privilejios otorgados por la autoridad política, a individuos, o asociaciones, que podian esplotar el crédito público, necesitaban capitales y eran verdaderos privilejios: su union con la riqueza y la autoridad era desde luego una consecuencia inmediata. No obstante, su accion ha descubierto los resortes, con que en un tiempo no mui lejano, todo lo que tiene valor puede ser representado por el crédito, anulando asi el poder y las usuras del capital. En esta parte el remedio, como mas adelante lo espondré, es fácil y espedito; la barrera que debe oponerse a la propiedad territorial,

es la que mas debe ocupar al lejislador que quiere salvar la nave del Estado de los escollos que por todo la rodean.

A mas de todos los inconvenientes y abusos que llevo enumerados en las relaciones del propietario y del inquilino, hai otros que no es posible pasar por alto, desde que se solicita una nueva lejislacion que arregle nuestra sociabilidad. El importe de un arriendo que he puesto por ejemplo, avaluado en 24 pesos por cuadra, seria para un inquilino de un resultado el mas favorable, si fuera permanente; pero el que lo hizo era un capitalista, que tenia con que pagar un peon anticipadamente, y con que sustentar su familia, mientras venia la cosesha. El pobre inquilino que vive en la propiedad, la que constituye su patria, no tiene absolutamente nada, y sí, algunas deudas de las que nunca puéde salir. El hacendado lo llama para cultivar los campos, que siembra de su cuenta, y el inquilino tiene que abandonar o postergar su labor; se le manda en todas direcciones, y rara vez se le paga. Algunos, si tienen una yunta de bueyes, se les obliga a presentarse con ella y su persona, a alijerar la siembra del propietario, sin paga, o por un módico precio que él señala, y que nunca alcanza a componer el salario que un peon gana en cualquiera de nuestros pueblos. El uno le pide el valor del arriendo en cereales, que él valoriza ántes de la cosecha en la mitad de lo que valen, otro lo obliga a sembrar a medias, y valoriza una cuadra de tierra igual al trabajo anual de un hombre, que he probado vale entre nosotros 300 pesos, lo que hace subir el arriendo anual de una cuadra a 150 pesos, cuando esta cuadra no vale mas de 200 pesos. La comida que se les dá, el propietario muriendo de hambre, sabe Dios si podria pasarla, sin un plato, sin una cuchara, sin un aliño.

Estos son los sufrimientos físicos; descendamos ahora a la abyeccion moral, resultado de su miseria y triste condicion. La libertad, ya lo he dicho, es una quimera; el propietario exije tal obediencia, que ni aun la conciencia del infeliz respeta. No se entra al templo de Dios con mas respeto y veneracion que a la casa del que se llama el amo, a quien jamás se contradice, y se lleva a un compas de aprobaciones y jestos de aceptacion los mayores absurdos que él propone. Difícil y aun imposible es que haya cuestion entre el propietario y el inquilino, sea cual fuere la falta de aquel. El juez, él inspector de la localidad, es algun otro inquilino, o algun ajente del hacendado, y este

hace justicia seca, principiando por poner en un cepo o en una prision al que escita su enojo. Si alguno invoca su libertad, es un crímen y sale de la hacienda con sus hijos, su mujer, y sus pobres muebles, alumbrado casi siempre por las llamas de su choza, que arde para ejemplo de los demás. Este es nuevo Eneas huyendo de su patria, incendiada por los Griegos. En efecto, una hacienda es la patria de un inquilino; allí nació, allí corrieron los alegres dias de su niñez, allí están sus parientes, sus amigos, allí están las cenizas de sus padres, todo está concentrado en aquella propiedad, de donde es despedido por la mas lijera falta, y con tan horribles aparatos.

Así se venga el propietario de las quiméricas instituciones que a su pesar ha tenido que aceptar y jurar; así es como trata al inquilino, su igual ánte todos los derechos y leyes que la sociedad en sus progresos ha tenido que proclamar; así es la libertad que hoi sostiene en toda la América Española el caos y anarquía mas completa, donde la propiedad solo se ocupa de reaccionar cuanto la humanidad ha ganado. Yo he vivido en los campos largos años; he tenido miles de inquilinos a mi servicio; conozco a fondo su triste situacion, y para que este cuadro no parezca exajerado, apelo a los mismos propietarios, sobre su veracidad y exactitud. No hai ningun interés para mí, ninguna otra recompensa, que satisfacer mis sentimientos y mi humanidad. A los miserables así degradados, nunca llegarán estos escritos, no podrian tampoco comprenderlos; no excito por lo tanto sus instintos y pasiones. Me dirijo a la sociedad y a los gobiernos que algun dia levantará la opinion, para descubrir el cancer de nuestra sociedad, patentizando los males que la despedazan y el remedio que pueda oponerse.

Pero en el positivismo a que el hombre ha llegado, mejor que estas pinturas trazadas por la sensibilidad, debe valer el lenguaje de la ciencia, que todo lo abraza en su conjunto.

Despues de cuanto llevo dicho, ¿la lejislacion actual tan incompatible con nuestras luces y necesidades, podrá en adelante rejir los futuros destinos de nuestra sociedad? ¿Podrá el hombre someterse a ver monopolizado su trabajo por la tierra y el capital? ¿podrá conformarse con la abyeccion, nulidad y miseria, que es la consecuencia del dominio e influencia de la fortuna? Son estas las cuestiones que la civilizacion ha despertado,

que la ciencia ha desarrollado, y que infaliblemente deben llegar a su término y resolucion.

Tenemos pues al hombre con derechos para hacer valer su trabajo. Este derecho primitivo derivado del valor que tienen todos los productos de su brazo, nació con la sociedad misma, y aunque hasta hoi haya sido anulado y desconocido, no deja de tener esa evidencia matemática, que alcanzan las pocas verdades económicas que, no pueden considerarse paradojas de la intelijencia humana. El propietario tambien de buena fé, apela a sus derechos para hacer estable su actual condicion, apela a la historia, a las tradiciones, a cuanto favorezca sus privilejios, y a la prescripcion de los siglos. Todas sus ansiedades son inútiles, desde que nadie le disputa el dominio de su propiedad, que la ciencia económica como la sociabilidad reconocen como el fundamento de todo órden. Pero en cambio, el pobre necesita iguales garantías y respeto por el solo capital y propiedad que posée, cual es su trabajo. Los privilejios y abusos que los siglos han visto aglomerarse, el dia que la verdad y la ciencia descubran su injusticia y los anulen, deben desaparecer, como ha sucedido con tantas otras instituciones humanas, que el hombre en su progreso recuerda hoi con horror, a pesar del respeto y veneracion que otra vez inspiraron.

¿Qué mas quiere el propietario? ¿No se le asegura la inviolabilidad de su propiedad y el goce de los productos de sus tierras y capitales? ¿No le proporcionan estos las riquezas, las comodidades, el brillo, la holganza y cuanto halague su existencia? ¿Es la dominacion sobre los otros hombres la que busca? ¿Son las ganancias ilícitas, que resultan de la esplotacion del trabajo del pobre? Esto ha terminado ya definitivamente con nuestras instituciones, y con los hechos y verdades que la ciencia ha confirmado y establecido. Nunca tampoco los abusos han sido derecho, justicia, ni razon. Hace cerca de dos mil años que el Redentor del mundo atacó con el acento de su mision celeste, la opresion, la tiranía y la usura, y estableció la igualdad humana, la confraternidad, la caridad, y en la formacion de su Iglesia, como ya lo dije, compuesta de todos los cristianos, dió la idea de la soberanía popular, que debian ejercer todos los ciudadanos, santificando así el principio democrático.

Bastante he hablado ya del propietario de la tierra; volvamos ahora nuestra vista a los capitalistas, que desde sus salones dorados recorren las industrias y el trabajo ajeno, plagándolo todo con su influencia funesta.

A nada en la presente organizacion de la riqueza pública y privada puede el hombre aplicar su trabajo si el capital no aparece en primera línea; él nos mantiene mientras duran nuestras labores, con él compramos las primeras materias, las herramientas y máquinas que lo facilitan. En la agricultura sin capital tampoco hai semillas, con que pagar los salarios, ni como alimentarnos, mientras la naturaleza nos retorna el fruto de nuestros afanes y trabajo. Esta necesidad de todas las industrias, ha puesto al capitalista en la situacion, no solo de obtener todos los provechos imajinables sobre el trabajo, sino de erijirse en poder político, prestando toda su influencia a la autoridad, a trueque de privilejios, que formen la cadena de sus negociaciones públicas y privadas, llegando hasta el punto de someter a su accion la autoridad política, siempre insaciable de rentas, para corromper y hacer por el oro lo que la fuerza resiste. De aquí la aparicion en este último siglo de una nueva aristocracia de especuladores y usureros, sometiendo toda industria a su accion mezquina y opresora, y tambien a la tesorería nacional a la cabalística ciencia de un crédito público tal cual ellos lo comprenden.

Reaccionado entre nosotros el principio democrático, que nuestras instituciones habian proclamado, por el apoyo de estos especuladores, al sistema corruptor y aristocrático, que favorecia sus planes y usuras, la tasa del interés se ha sostenido invariable, en una desproporcion mui funesta con los productos de la industria. Está demostrado entre nosotros, que ninguna especulacion industrial dá para vivir y pagar los intereses el dia de hoi establecidos. La actividad, economía y constancia del trabajo, jamas han producido lo que pudiera estimular tantas industrias, que favorecen nuestra distancia de Europa, nuestro sistema de aduanas, y lo que es mas, la produccion entre nosotros mismos de las primeras materias, que van al viejo continente para volver recargadas con fletes de ida y vuelta, con comisiones seguros, y con los derechos que tanto aquí como en Europa absorben quizá mas de la mitad del valor producido.

Mas por instinto que por combinaciones, todos los usureros tienen una centralizacion y unidad, que la abundancia de dinero en el mercado no hace variar la tasa del interes, sino es mui débilmente. No faltan en nuestros pueblos mas mercantiles algunos que asociándose dan la lei en estas transaciones, o por sus mayores capitales, o por el crédito que entre ellos han obtenido. El resultado es que la competencia, a pesar de haber habido muchas veces abundancia de dinero, jamas ha alterado notablemente sus réditos, y si por unos pocos momentos ha habido variaciones, solo han durado hasta ponerse de acuerdo.

Es notorio que entre nosotros solo han podido sostenerse aquellas nacientes industrias cuyos dueños han podido contar con un capital propio, lo que los ha libertado de caer en manos de la usura, que a todo lo que toca priva de accion y de vida. Ella ha recorrido cuanto hemos ensayado para plantear algunas fáciles industrias, cuyos productos hubieran sido seguros, con menos interés y si la codicia no hubiera inventado los descuentos, en que aquel se paga anticipado, ántes de recibir el capital, y ademas el interés compuesto, cuya progresion ni la fortuna de Creso podria resistir. La lejislacion y la ciencia económica en su actual condicion, que tanto han favorecido al capital, han llevado tan adelante su ciega proteccion, que la una favoreciendo de cualquier modo el desarrollo de la riqueza, ha erijido en principio que no hai usura, sea cual fuere el convenio que se haga, y la otra ha establecido leyes, que arrastran a una cárcel al pobre industrial, que despues de ser una víctima del capitalista, le dice no hai ya mas sangre en sus venas que poder chupar. Así el capital apoyado en las falsas deducciones de la ciencia, y con el apoyo de la lejislacion, ha llegado a la altura de poderse llamar el rei de la tierra, ejerciendo una autoridad devastadora, y encaminándose majestuosamente a absorberlo todo sin trabajar en nada.

Nuestras prisiones, al ejemplo de Europa, están llenas de infelices deudores, que despues de haber sido esquilmados por la usura, satisfacen las rencorosas pasiones de los que despues de haber sumido sus familias en la miseria, tienen la bastante dureza para arrancarles un padre que pudiera darles el pan de cada dia. Los hombres de esta naturaleza se forman habitudes, y una tal conciencia, en que toda sensibilidad desaparece, y lo que la lei les permite es la regla de todos sus procedimien-

tos, como si las leyes hechas bajo su influencia pudieran ser distintas de sus intereses e inclinaciones. Si se entra en el fondo de todas estas persecuciones, si se examinan los antecedentes de estas deudas, las espantosas usuras que las han acompañado, y las desgracias que han traido a la víctima que se arrastra despues a una cárcel, se hallará que mas bien deben aquellos ocupar este puesto a los ojos de la justicia humana. Desprendámonos un momento de los intereses, entremos en el fondo de esta justicia interna, compañera inseparable de la razon humana, y entonces podremos preguntarnos si una tal lejislacion puede rejir a un pueblo culto, y si tal barbarie ha podido ser el fruto de nuestra gran revolucion.

No pudiendo pues el capital con su elevado interés servir al desarrollo de nuestra industria, que siempre ha perecido por su contacto con él, hasta hoi se ha presentado como una plaga ruinosa, ejerciendo sobre las clases ménos acomodadas, y sobre la sociedad entera una accion funesta y destructora. Los capitalistas consagrados a la usura conocen mui bien su impopularidad y la violenta posicion que ocupan, pero a pesar de sus celos, de la envidia, y mil bajas pasiones que hai entre estas almas sin piedad, hay una especie de mancomunidad, para avisarse de sus mutuos temores y peligros, y de las alegres esperanzas de una alza en los réditos. Las ganancias y las competencias sí los alejan a uno de otro, la paralizacion y la escacez de víctimas los acerca, la venganza siempre los une, y donde quiera que haya gobiernos despóticos e impopulares allí está su centro de union, su punto de partida. Cada usurero tiene uno o mas ajentes, el uno busca hombres llenos de sufrimientos y apuros por falta de dinero, mientras el otro hace la inquisicion de la fortuna que le queda, de las amistades y relaciones que pudieran afianzarlo. El primero va como por acaso a ofrecerle dinero, sabiendo con mucha anticipacion que ha de ser aceptado; el interés se arregla al apuro y necesidad, y se le dice que es el corriente. Se acepta el préstamo; ántes de recibir el dinero, se toma casi siempre el interés en forma de descuento, sigue la comision al ajente. Si no es descuento, el interés se paga por meses, o semestres, y la duracion de la contrata es por un año a lo mas, y hai que añadir hipoteca, y una o dos fianzas y pagar la escritura. Cumplido el plazo, a la misma hora está el ajente; si el dinero está pronto se lo ofrece

mui jenerosamente, si pide una espera se le dice que hai compromisos, que hai quien pague mas interés, se accede al fin, y se renuevan todas las trabas y gastos indicados, y un aumento de intereses, y siempre todo como un especial favor, como un servicio hecho a la amistad.

Asi se camina hasta que tantas sangrias hechas por los descuentos e intereses, excitan la desconfianza de aquellos Argos, que por sí mismos o sus ajentes rodean y vijilan su víctima, estudiando sus relaciones, sus gastos y sus entradas o rentas. El receptor y el alguacil se presentan entonces con un decreto de pago o de prision, sin anterior aviso, para no excitar la competencia de otro acreedor, calculando siempre que para el primero que acude no falta una fianza o un recurso con que pagarse. Pero este golpe es decisivo sobre la víctima; su crédito desaparece, todos los demas le caen impiadosamente encima, y una prision o una bancarrota es el término de la avidez de los usureros, y del que tiene la desgracia de entrar una vez en estas negociaciones. Una fortuna bien establecida, no puede resistir a una deuda de un tercio del valor que ella tiene, con una lejislacion que estableciendo la prision por deudas, prepara la ruina de las familias, que antes que ver a un padre arrastrado a una cárcel, pagará las mayores usuras, y venderá sus heredades por ménos de la mitad de lo que valen, como todos los dias se ve.

Un individuo sufre estos estragos de la codicia y de una lejislacion, en que esta clase de especuladores ha obtenido la mayoría en los cuerpos lejislativos, nombrados a la fuerza; pero su repeticion incesantemente continuada afecta al fin a la sociedad entera, cuyo malestar, desconfianza y falta de crédito se hace sentir en todas sus relaciones. Estos son los resultados inmediatos de una lejislacion cruel y bárbara, que ha tenido su oríjen en esa clase improductiva, que en nada trabaja, y destructora y funesta, por que todo lo arruina. De los despojos de las familias, de las ruinas calculadas con la mas fria calma y egoismo, y de esos mismos valores que se arrebata a la tierra, a la industria y a las artes, se alza esa opulencia deslumbradora, que hoi ha traido esa desnivelacion completa de nuestra sociedad. Sin servicios, sin antecedentes, sin virtudes, estos sibaritas improductivos llevan a la política que ellos apoyan y sostienen, el mismo egoismo, las mismas espe-

culaciones, el mismo interés y mayores usuras en todas las negociaciones que promueven. Sus provechos acrecen en este doble campo de ganancias, y el trabajo del pobre, y la renta nacional pasan a sus manos para descender a los consumos recargados de incalculables intereses y usuras. Cerrada el alma de estos seres a todas las aspiraciones de la gloria, de la virtud, y humanidad, la sociedad con su elevacion sufre en el doble sentido de su miseria y de su moralidad, y sus infortunios no tienen término, hasta que el exceso del mal trae un cambio de política.

Este es el cuadro de lo que sufren los que en la sociedad se hallan en una escala mas o menos elevada, pero lo que sufre el pobre, solo Dios lo sabe. La prision por una deuda insignificante es el primer paso, la paralizacion de su trabajo, las necesidades, el hambre, la miseria y ruina de su familia siguen de cerca. La deuda ha sido contraida casi siempre con un real por peso mensual, equivalente a 150 por ciento de interes anual; sus herramientas, sus muebles, han sufrido el primer despojo de la lei, y ésta satisfaciendo la venganza del acredor, lo lleva a una cárcel. En los campos, la semilla la toma el pobre prestada, devolviendo en la cosecha, que se hace a los seis meses, el doble; el buei para arar lo paga en cinco fanegas de trigo o frejoles por un mes solo de trabajo, y es responsable si se enferma o muere. Si necesita algunos alimentos para su familia y los pide, los halla recargados en doble valor, y los satisface en trabajo apreciado a un ínfimo precio. Si vende sus cosechas para cuando estén en sazon, nadie le paga mas de la mitad de lo que valen, y por todo el pobre no halla mas alivio ni mas humanidad.

Si de la América Española nos trasladamos a Europa, hallaremos en España, Portugal, Italia, Polonia, Hungria, etc., esta misma situacion. En los paises que hoi es aceptado y reconocido el crédito, la usura tiene alguna competencia, pero no por esto la condicion del pobre mejora, por que el crédito es la ciencia en Europa de los monopolios y de deudas interiores, que traen enormes recargos de intereses y contribuciones, que el pobre definitivamente paga y el capitalista recibe.

No es posible pues que cuando todas las clases se nivelan en ilustracion, cuando se adquieren derechos antes ignorados, y la ciencia aparece iluminando el futuro de la humanidad, que existan códigos y leyes, cuya época dista tanto de nosotros,

que ni aun su lenguaje se entiende. Nada casi tiene de comun el siglo en que vivimos con aquellas edades de feudalismo, ignorancia, y tiranía, en que el pueblo era siervo, en toda la estension de la palabra, cuando hoi lo proclaman el soberano de la tierra las instituciones modernas. La revolucion social que ajita a los pueblos, no terminará mientras una reforma radical en nuestras instituciones no arregle las relaciones de las diferentes clases, en que la propiedad y la fortuna han dividido la sociedad. El lejislador para hacer una fusion de tan diferentes intereses, y disminuir esa tendencia desniveladora de la riqueza, debe propender a buscarle un equilibrio, o contrapeso político en las instituciones, que cambien nuestra actual condicion. En mi concepto la mejor barrera es separar la autoridad política del capital y de la propiedad, elijiendo la virtud y la ciencia con preferencia a la riqueza, para todas las majistraturas, a menos que el hombre de fortuna no haya dado pruebas inequívocas de civismo y rectitud.

Se nos dice que nuestra lejislacion tiene 80 mil leyes ¡qué caos para la humanidad! ¡qué anarquía en todas nuestras relaciones! ¡qué arbitrariedad para los jueces! Sin duda, las unas esplican a las otras, y el cambio de los tiempos ha traido la derogacion de casi todas ellas, sin que precisamente el lejislador lo haya asi establecido. Las leyes del feudalismo distan mas de nosotros que las que Solon dió a Atenas, y no obstante aquellas nos gobiernan, o mas bien nos anarquizan y conducen nuestra sociabilidad a una revolucion desastrosa. En Atenas existia una democracia; las luces, la filosofía y la dignidad del hombre se hallaban al nivel de estas instituciones, y del mismo modo sus habitudes y costumbres. Todo lo que la historia nos trasmite a este respecto ¿cuánto mas se acerca a nuestra condicion, que lo que sabemos de aquellas edades bárbaras en que nació la lejislacion actual?

Nuestras relaciones con la civilizacion, lejos de complicarse, se hacen cada dia mas sencillas, mas naturales. Napoleon creyó en su código dejar a la Francia una lejislacion completa, en lo que su jenio ha podido equivocarse a la vista de la multitud de intérpretes y comentadores de sus leyes, que han aparecido desde un principio, pero la humanidad tiene allí una muestra de la simplicidad a que pueden reducirse sus relaciones sociales. El código de Napoleon no podia por la organiza-

cion despótica y reaccionaria de su gobierno, alcanzar esa sencillez y simplicidad, a que llegará el hombre el dia que desaparezcan los privilejios y monopolios, que han ido amontonando leyes sobre leyes, hasta llegar a la actual confusion, en que propiamente no hai lejislacion para la mayor parte de las cuestiones judiciales, si no son la arbitrariedad, o la conciencia de los jueces.

El dia que los pueblos cultos que se gobiernan por el principio democrático, obtengan una lejislacion adecuada a su condicion y progresos, el código de Napoleon contenido en un pequeño libro, al alcance de toda la sociedad, quedaria reducido a la mitad, por que partiendo de la igualdad y libertad política, los principios que sirven de base a la lejislacion serán mui pocos, y tan claros y positivos, que la arbitrariedad judicial desaparecerá, estableciendo una rígida responsabilidad en los que falten a sus deberes. La conciencia, este tribunal interior de todos nuestros hechos y acciones, única garantía de nuestra condicion judicial, única lumbrera que hoi puede guiarnos en la anarquía de la actual lejislacion, tendrá entonces sino una lei espresa, un principio del cual no puede separarse. La conciencia judicial es una garantía incierta, brillante en algunas épocas, tenebrosa en otras, y siempre vacilante y sin fé para la humanidad. En la situacion que nos hallamos, quien sabe si ella seria preferible a la lejislacion que tenemos; un juez tendria al menos una responsabilidad directa de haber faltado a las inspiraciones del deber, de la humanidad y sensibilidad, que no tiene con leyes escritas, inspiraciones que tienen un lenguaje tan alto e imperioso para nuestro corazon. La conciencia seria tambien la espresion del sentimiento relijioso, de esta idea innata de nuestro ser, siempre presente a todas nuestras acciones, siempre pura, justiciera, grande y elevada, como el oríjen de donde sale. La idea de Dios, la de un premio eterno a la virtud, la de un castigo al crímen, siempre en medio de la mayor corrupcion tendrán un lugar preeminente en la humanidad. Pero en medio de esa contradiccion y oscuridad de nuestras leyes, en medio de esos códigos dónde si brillan algunos destellos de la ilustracion Romana, hallamos siempre todos los errores y atrasos del feudalismo de aquella época, en que el juez siempre tendrá recursos para favorecer al que lo nombra y lo paga, al amigo, al deudo y aun

para su conciencia misma, desde que se ha erijido en principio que la lei es la conciencia del juez.

La actual lejislacion, despues de la revolucion de independencia, en que todas nuestras pasadas relaciones políticas han cambiado del modo mas absoluto, no podriamos esplicarla, sino por la continuacion de la misma tiranía y desórden de la época colonial, sostenido por nuestras viejas preocupaciones, por el interés de ciertas clases, por la continuacion de ciertos privilejios, y mas que todo, por que es de la conveniencia de los jueces y abogados hacer de la lejislacion una ciencia oscura, sujeta a las interpretaciones de la arbitrariedad, y a la discusion sofística y enigmática de una profesion, que desaparecerá el dia que las leyes sean claras y precisas y estén al alcance de toda intelijencia. La mayor parte de las leyes han caido en desuso por su decrepitud, por la aceptacion de principios que están en completa contradiccion, por su lejanía de nuestras actuales costumbres, y mas que todo, porque el sistema democrático ha sido declarado y establecido como la forma de gobierno. No obstante, esta lejislacion está viva para la tiranía, y para favorecer la arbitrariedad judicial, que las aplican cada vez que su situacion lo reclama. En los tiempos tranquilos, en las épocas transitorias, en que la opinion ha podido sobreponerse, tales leyes quedan olvidadas, pero prontas a reaparecer el dia de la reaccion aristocrática, que las necesita.

Todos los conatos de los pueblos modernos son a contener el poder político, pero el poder judicial casi marcha desapercibido, desde que su accion es personal, y abraza solo a los que litigan sus derechos; pero una víctima tras otra puede al fin recorrer toda la sociedad. El pueblo no se fija como debiera en los intereses individuales, no los discute ni analiza, creyendo escapar de la accion judicial, que tarde o temprano cae o sobre su persona o sobre sus intereses, y solo cuando el mal ha llegado a su colmo, la sociedad se levanta alarmada, como si despertase de un letargo. Desde que la aplicacion de las leyes es tan incierta, desde que vemos a un tribunal juzgar de un modo y otro en el mismo caso, aplicar la lei en sentido inverso, y seguir a los intérpretes y comentadores en su anarquía ¿qué seguridad podemos hallar? Quizá la sociedad debe exijir mayores garantías en el órden judicial que en el político, desde que un

gobierno por mui tirano que sea, no deja de cubrir todos sus atentados con un velo judicial, en que este poder se hace el instrumento de aquel, por la íntima relacion que debe existir entre ámbos, desde que los gobiernos nombran los majistrados, los elevan o destituyen, segun sus exijencias o necesidades.

Esta íntima relacion entre ambos poderes ha traido otra conviccion casi jeneral, de que el favor político es el mejor derecho, una vez que nos lanzamos en cuestiones privadas. Este es un aliciente poderoso para muchos litigantes de profesion, que se colocan al lado de los gobiernos mas opresores, por conservar esa apariencia de favor, que calculan tan productiva a sus intereses. Sin duda que en esas cuestiones oscuras del derecho, en que la lei es vacilante, o no determina el caso de un modo espreso, el favor hace inclinar la balanza, lo que es natural, desde que el juez por ningun motivo puede evadirse de dar sentencia. Cuando ha llegado a establecerse una lei que obliga al juez a sentenciar, sea cual fuere su vacilacion, es claro que el lejislador ha penetrado el caos y desórden de la lejislacion, su contradiccion, su oscuridad; el favor y la influencia política valdrán mucho en este caso. Esto se repite mas a menudo de lo que se piensa; la incertidumbre judicial, consecuencia de tantos defectos aglomerados sobre nuestra lejislacion, casi la hallamos en la mayoría de las cuestiones que se someten a juicio, no por que falte un principio que guie la conciencia, sino por que hai leyes que favorecen a ambos casos. No es raro que ambos litigantes citen una misma lei y se acaloren apropiándose la letra y sentido de ella.

Volvamos ahora nuestra vista a la lejislacion criminal, y nos hallaremos con dos códigos a la vez, uno para el pobre y otro para los ricos, y entre tanto nuestras instituciones no hablan sino de igualdad ante la lei. Aqui ni jueces ni abogados saben a que atenerse, no hai principios ni reglas, no hai base alguna en que descanse seguro el individuo. En el desórden de la sociedad actual, que atraviesa sin duda por una crisis, el crímen sube en la escala social en proporcion de las necesidades reales o imajinarias, que la civilizacion trae consigo. Todos los grandes atentados que sobrecojen a la humanidad, son la obra de individuos que han alcanzado alguna ilustracion, y carecen de los medios de llenar la posicion que creen deber ocupar. Los asesinatos misteriosos, los robos hechos con destreza, los envenena-

mientos, las quiebras fraudulentas, los enredos judiciales, las usurpaciones, y la larga lista de los crímenes que en la clase media y elevada de la sociedad diariamente estamos viendo, tienen una atenuacion por nuestras leyes segun el rango que ocupa la persona. Para el pobre se han hecho revivir las leyes del Estilo, abolidas hace tiempo en España misma, de un oríjen impuro e incierto, y donde la crueldad y la barbarie se han mancomunado para anular mas y mas la condicion de los que eran ya bastantes desgraciados. El azote restablecido no como castigo, sino para someter al martirio de la cuestion al que niega un delito que no se le pueda probar, es la bandera de esta reaccion aristocrática, a que la república ha sido conducida; es el monumento que señalará al pueblo la época en que han sido burladas todas sus garantías, despedazados todos sus derechos, y convertida en un farsa la revolucion sangrienta de su independencia y libertad.

En el período de mas de 20 años casi ninguna de las víctimas señaladas por la autoridad ha dejado de sufrir las consecuencias de la arbitrariedad que reina en todos los juicios criminales. En 20 años no ha habido tampoco ajente alguno de la autoridad, sean cuales fueren sus crímenes, que haya sido sometido a juicio y condenado: por cierto que los ajentes de gobiernos reaccionarios no serán ánjeles. Los tribunales superiores, que en las causas civiles han alcanzado reputacion de integridad, en todo lo que concierne a la política, o han sido morosos, vacilantes y sin enerjía, han desnaturalizado los juicios, o bien se han unido a los gobiernos, para marchar uniformes en la reaccion de toda idea o sentimiento democrático. Fuera del centro de nuestras grandes poblaciones, cualquera que tenia el favor de los gobiernos, podia anular a su enemigo por su influencia con las autoridades subalternas, que han cooperado prodijiosamente a la centralizacion de la capital, donde todos iban a buscar una seguridad, que en los campos y pueblos pequeños no podian encontrar.

Las leyes de la naturaleza, la voz imperiosa del sentimiento y de la conciencia, todo es estéril ante el orgullo y los intereses de los que se han sobrepuesto al pueblo. Ejerciendo en una época un poder ilimitado, una de mis primeras atenciones fué recorrer las prisiones; allí tuve ocasion de formar un juicio exacto sobre nuestra lejislacion respecto de los pueblos. Hom-

bres que por satisfacer el hambre de su familia habian robado un ternero, estaban años y años en la cárcel, sin saber donde se hallaban su mujer y sus hijos; ladrones de un caballo, de un buei lo mismo sufrian; causas insignificantes siguiéndose dos o tres años. Todo me presentaba el cuadro lúgubre de esta tiranía sistemática y opresora, en que el delito no guarda una proporcion con la pena, y en que mas que el castigo aparecia el terror que trataba de inspirar el que hizo la lei. Este respeto idólatra a la propiedad jamás lo tuvo el trabajo humano, fuente de toda riqueza y produccion, y en este sentido ¡qué de cambios en nuestra lejislacion! Yo que pesaba en aquellos momentos los crímenes del pobre en la balanza de mis convicciones y filosofía, de 86 presos solo hallé veinte dignos de purgar en una cárcel sus atentados contra la sociedad.

La tramitacion de los juicios criminales, la ninguna filosofía de los jueces en busca de las pruebas, el mal sistema de nuestras cárceles, la mezcla entre los presos de edades y de delitos diferentes, todo reclama una reforma radical conforme a las luces del siglo, proporcionando la pena al delito, en que la igualdad sea absoluta y perfecta, sin diferencia de clases, y en que la sensibilidad aparezca antes que el ódio, antes la misericordia que la crueldad.

En los juicios civiles la confeccion de nuevos códigos no cambiarán nuestra lejislacion tal como el estado de nuestra sociedad lo reclama. Quedarán siempre existentes todas las preocupaciones que la ajitan y dividen, y la conducen a una revolucion social. Se habrá ganado de un lado mayor simplicidad, mas precision y claridad, quizá algunas reformas transitorias, pero del otro la nueva lejislacion perderá aquel respeto y aceptacion que para el hombre tienen las instituciones de una vieja data. Las leyes necesitan en su formacion de una poderosa calma política, para que el espíritu de los partidos y facciones que dominan, no pase a los nuevos códigos, que correrian la suerte de las incesantes revoluciones con que se ostenta la época de crisis que recorre la humanidad. Si tal hubiera de ser la nueva lejislacion que se anuncia, quizá valdria esperar tiempos mas bonancibles, mas ilustrados y filosóficos que los actuales, tiempos en que la ciencia económica haga resaltar las verdades que establecen los derechos del trabajo, y lo sobreponen a la tierra y al capital, que son sus meros ajentes. Absolutamente, desde que tales derechos sean acepta-

dos y reconocidos, no puede existir lejislacion alguna sin una declaracion esplícita de ellos, sin armonizarlos con toda la lejislacion, deduciendo unos derechos de otros, asignándoles a todas sus mútuas relaciones y deberes, su importancia, y cuanto pueda uniformarlos con el principio democrático, base asignada a todas nuestras reformas.

No se necesita gran esfuerzo para demostrar, que desde que aparezca el trabajo ocupando el puesto que la ciencia le asigna, la lejislacion actual sufre un trastorno inevitable. La propiedad y el capital absorben hoi toda su atencion, todos sus cuidados; el trabajo valiendo mas que ellos, naturalmente debe ocupar una escala mas prominente. El triunfo del trabajo sobre el capital y la propiedad, va a traer definitivamente el triunfo del principio democrático, hasta hoi tan reaccionado y anulado por estos. En efecto, la democracia fluctuando entre las grandes verdades y entre las veleidosas teorías que han ajitado al mundo últimamente, casi ha corrido con el trabajo la misma carrera. La política reconoce la democracia como el principio dominante, que definitivamente gobernará la tierra, se acepta jeneralmente su fuerza, su poder, y la tiranía misma la proclama como forma, no pudiendo dominarla de otro modo. El trabajo a pesar que la economía lo reconoce como el oríjen de todos los valores y de toda produccion, y a pesar que esta sola verdad ha servido para formar una ciencia, las deducciones de su importancia han sido desconocidas, rechazadas, o confundidas con las teorías o utopias mas fantásticas que la imajinacion pueda fraguar: es la fuerza tal de las viejas y arraigadas preocupaciones, tal el poder de los intereses y privilejios que han dominado a la humanidad.

Estas utopias envueltas ellas mismas por sus falsas deducciones, vagaban inciertas de su rumbo, pero seguras de su accion sobre la sociedad entera. El Socialismo y el Comunismo concentraban esas vagas ideas; sus discusiones revelaban la existencia de un principio; los derechos del trabajo a una ocupacion que la sociedad debia darle, indicaban que se acercaba la demostracion de sus verdaderos derechos. El crédito público llegó a indicarse como un remedio, pero socialistas y comunistas se perdieron en la anarquía de sus paradojas, en la inmoralidad de sus doctrinas, y en su odio por la organizacion de nuestra actual sociedad, sin recordar que cada siglo habia traido un progreso,

algun gran principio, alguna reforma, y que la sociabilidad era el conjunto de todos estos bienes. Mas adelante me detendré sobre este punto.

Fáltanme dos palabras sobre la organizacion de nuestros tribunales y sobre los abogados, que han ejercido tan poderosa influencia en la reaccion del principio democrático. En el laberinto de nuestra lejislacion, en su contradiccion y oscuridad estaba el jérmen de una ciencia misteriosa y cabalística, que esplotando la anarquía en que cayó nuestra sociedad por la revolucion, ha buscado su engrandecimiento y dominacion. Las preocupaciones, la ignorancia y el fanatismo de la época colonial quedaron existentes despues de nuestra independencia, por que existian los mismos hombres, pero a la sombra de este cambio se levantaron la intelijencia y el patriotismo reclamando la reforma de todos los abusos existentes, y desde entonces nuestra sociedad ha marchado dividida por dos ideas que se combaten en todo sentido. Los jueces y los abogados debian representar en estas escenas un rol importante, y su interés los ligó a la reaccion. Tampoco podia ser de otro modo, desde que los gobiernos tuvieron la autoridad de nombrar los jueces, que naturalmente se escojieron entre los hombres que aceptaban unas mismas ideas y una misma política.

La idea jeneralizada de que la permanencia judicial es una garantía de su independencia, carácter y legalidad, es uno de los muchos errores que se aceptan sin consultar ni la esperiencia ni esa tendencia de nuestro corazon a dominar. En adelante, el dia que la democracia triunfe, las judicaturas no pueden ser sino temporales, y renovarse todos los años por partes, sujetándolas siempre a una estricta residencia, a la publicidad de todas sus discusiones, actos y sentencias, y a la especificacion precisa de la lei que se aplica. Estamos siempre alertas a los menores amagos y usurpaciones del ejecutivo, y con mas razon lo debemos estar a los abusos de la autoridad judicial. Aquel está sujeto a residencia, y la revolucion amenazándolo siempre que se aparte de la opinion y del deber, no lo deja tranquilo en su despótica carrera, mientras que esta otra, marcha tranquila a la sombra de su autoridad permanente, del respeto y terror que inspira, y sin responsabilidad alguna, desde que la lejislacion es un caos que los jueces interpretan segun sus miras e intereses,

sin desconocer la noble rectitud de muchos de ellos, tanto mas venerables cuanto son mayores los medios de abusar.

Los tribunales superiores deben nombrarse por el cuerpo lejislativo, renovándose completamente cada cinco años. Asi los jueces de primera instancia tendrian una escala que los estimulase, y los jueces superiores que podrian ser reelejidos, no se dormirian en la seguridad, que la permanencia de sus empleos debe inspirarles. La independencia judicial estaria tambien a cubierto de estas colusiones con los gobiernos, tan funestas a la libertad y seguridad personal del ciudadano, consecuencia inevitable del poder, de nombrar los jueces y destituirlos a su antojo. La permanencia de sus destinos para equilibrar los otros poderes es una quimera, el gobierno con un desaire, con un agravio, con un insulto cualquiera, está seguro de alejar de los tribunales a cualquiera que tiene bastante integridad para resistir sus órdenes, y obrar conforme a su conciencia.

La judicatura Suprema, a mas de esa independencia que le es tan necesaria para obrar en justicia, debe nombrar ella misma los jueces de primera instancia, y ejercer la autoridad, no solo de romper las sentencias por nulidad en la tramitacion, sino tambien por manifiesta infraccion de las leyes, como los tribunales que en Francia e Inglaterra ejercen este poder. Es inesplicable como el lejislador que ha apropiado la lejislacion Española a nuestra situacion, ha tenido la poca filosofía de anular una sentencia por la falta de fórmulas, y no por su ilegalidad e injusticia, y por la falta de aplicacion directa de las leyes.

Que la mayoría de estos tribunales la compongan abogados que tienen la habitud de juzgar y conocer mejor el derecho, se comprende, pero que sean escluidos otros ciudadanos idóneos, de luces, de filosofía, talento, y honradez, no puede esplicarse, sino por la idea oscura y misteriosa de la presente lejislacion, erijida en ciencia monopolizadora, en que solo los abogados tienen la llave de sus arcanos. Todo es una patraña, la ciencia es casi ninguna, es solo el conjunto de mucha palabrería y de algunos errores con algunas verdades y principios incontestables y reconocidos, al alcance de todos; pero el vulgo se alucina, acepta aquella alta intelijencia, aquellas oscuras sutilezas, que no son sino los eslabones de la cadena que detiene la difusion de los puros y verdaderos

principios, sobre que reposan los derechos y deberes de nuestra sociabilidad.

De los jueces el espíritu de profesion ha descendido a los abogados, que con pocas honrosas escepciones, se han adherido a la marcha que estos les señalaban. Desde luego la profesion de abogados se ha hecho un monopolio, recargándola de estudios y deberes, para aburrir a cuantos quisieran seguirla, y hacer que su número sea el mas diminuto, lo que aseguraria en sus manos la judicatura, o las ganancias de toda profesion que carece de competencia. La juventud tiene que perder catorce años en estudios inconexos con la lejislacion, para solo alcanzar el título de abogado, cuando con tres años bastaba para penetrar todo el misterio de la ciencia, mirado y esclarecido en todas sus relaciones. No se llega al foro sino con la práctica, todos los demas conocimientos, útiles para un literato, son casi estériles para un abogado.

Otro mal surje de este monopolio profesional, el abogado o se hace pagar mui caro, o se prostituye a defender pleitos injustos, y a provocarlos en las familias, para tener algun lucro u ocupacion. Los que han alcanzado influencia política, nunca dejan de tenerla en los tribunales, y se hacen pagar a precio de oro, porque sea preocupacion, sea realidad, tanto vale el favor como el derecho en el concepto público. Estos, como la mayoría de los jueces, siguen ciegamente el sendero de la política, por que allí están sus promociones, sus intereses, y la continuacion del desórden judicial, que constituye su ciencia y su importancia. Si entrara en el fondo de esta cuestion, si analizara lo que es un abogado, y sus íntimas relaciones con esta lejislacion anárquica y contradictoria, y cuanto él influye en sostener este informe edificio de nuestra sociabilidad, hallariamos, que su poder social es mas funesto a la humanidad, que la brusca tiranía de un militar, mal pasajero, mientras que el poder de aquella profesion reviste todos sus actos, todas sus venganzas y ambicion, de formas judiciales, y del velo misterioso e hipócrita, que oculta todo el veneno y malicia, con ese aparato con que el vulgo ve algunas veces revestdia la justicia.

No terminaré este punto sin decir que la independencia judicial debe ser un hecho, y no una vana declaracion de nuestras instituciones. Las atribuciones señaladas al Tribunal Supremo son las de un tribunal comun. Como el ejecutivo debe él, velar

por el cumplimiento de las leyes, del mismo modo a la menor ilegalidad de aquel, debe presentarse de frente, defendiendo el depósito que se le ha confiado, y si sus amonestaciones no sirvieren, debe tener el derecho de reunir al cuerpo lejislativo, y entablar una acusacion en forma, y seguirla decididamente. Esperar que los gobernantes cesen en su período administrativo, es institucion mas bien monárquica que republicana, es aceptar la opresion de un tirano por cinco o diez años, para que impunemente atropelle y burle los derechos de un pueblo. Esta independencia judicial exije, que los honores de la alta majistratura, sus ascensos, sus premios, sus rentas, nazcan de la lei o de la representacion nacional, sin permitir que el ejecutivo tome ese ascendiente, que desnivela desde luego todos los poderes políticos.

CAPITULO VII.

COMO LA SOCIEDAD, O EL PODER POLÍTICO QUE LA REPRESENTA, PODRIA ESTABLECER UN ARREGLO ENTRE EL POPIETARIO DE LA TIERRA Y EL TRABAJADOR.

Establecido y reconocido en un pais cualquiera el producto o valor que dá un hombre en un año, aplicando su trabajo a una materia bruta, este es naturalmente su salario o renta, y el signo y representacion de lo que él vale. Considerado el hombre como máquina él produce del mismo modo, y deducido el capital y los instrumentos de que se sirve, el escedente constituye el valor de su produccion. El propietario de la tierra no lo concibe así, ni lo consiente, y le asigna un salario calculado, como lo he dicho, para que el trabajador mantenga solo las fuerzas que él necesita para continuar produciendo. Para efectuar su resolucion él cuenta con la lejislacion, con la costumbre, y la fuerza de que dispone la sociedad. La economía política con sus teorías sobre la formacion de la renta de la tierra, ha ayudado a sostener este funesto error, sin que falten muchos que contradiciéndolo, han llegado hasta el Comunismo.

La tierra tiene un valor en sí misma dicen algunos, que ayudada del trabajo produce mucho mas que el salario y el capital que en ella se gasta, y este esceso sube tan alto que él mantiene el resto de la poblacion que no es agrícola. Otros dicen que la riqueza o valor de la tierra nace de su estado comparativo de produccion con otras menos fértiles, menos productivas, y que entre tanto necesitan de mayor trabajo y mayores capitales para producir. La diferencia de estas dos clases de tierra es el valor intrínseco de la mas fértil, que con menos trabajo proporciona una produccion que puede llamarse espontánea. Otros, en fin, miran a la tierra como solos ajentes del trabajo, donde sin duda existen capitales antes invertidos, que es preciso remunerar al propietario. Estos últimos en mi concepto se acercan mas a la realidad, pero sus argumentos y razones no traen aquella evidencia y conviccion que puedan establecer una incontestable verdad. La anarquía de los Economistas viene de los fenómenos observados en la produccion de la tierra, en que se hácen intervenir mil causas, menos el justo valor que se debe al hombre por su trabajo.

La naturaleza es comun a todas las tribus salvajes aun en nuestros tiempos. La pesca y la caza no dan una apropiacion perfecta del terreno, y aunque haya guerras de unas tribus con otras por aquellos territorios, no por eso deja de existir el mas exacto comunismo en la imperfecta sociedad que la esplota. El trabajo que una sociedad mas adelantada hace despues para cultivar la tierra, es entonces lo que principia a valorizarla. El derecho a los productos de este trabajo trae la apropiacion de la tierra, y como lo dije antes, el derecho a defender su produccion trae la sociabilidad mas o menos perfecta, que hace las leyes y constituye la propiedad. El oríjen de la propiedad es entonces el trabajo: la sociedad o la lei lo constituyen en monopolio: el primero es un derecho, lo segundo un abuso. Un hombre ha tenido derecho para cultivar todo el terreno que él y su familia pudieran trabajar; la apropiacion de un territorio escedente que la sociedad autorizó y dió títulos de propiedad, no ha sido entonces para trabajarlo él sino para arrendarlo a los que no hubieran tenido parte en la distribucion que hizo la sociedad. Desde luego el propietario por el solo título que obtuvo, principió a esplotar el trabajo ajeno, pidiendo al arrendatario una remuneracion anual por la cesion

territorial de un terreno que le era inútil, desde que él no podia trabajarlo ni cultivarlo. El cultivo que hizo el arrendatario, las mejoras que la propiedad ha obtenido, y las ganancias que el inquilino hace, escitan la codicia del propietario, quien le recarga el arriendo, y se apropia la fuerza productiva que el trabajo de aquel invirtió en la mejora de su propiedad. Este ha sido un nuevo recargo, efecto del monopolio territorial, que le confieren sus títulos. Con el transcurso del tiempo, y a la par que el inquilino mejora su propiedad, y aumenta sus provechos, se recarga incesantemente el valor de los arriendos, y al fin el propietario reclama su tierra, porque hai quien le dá por ella un alto precio. He aquí como el dueño por su solo título, se ha puesto una renta territorial siempre creciente, ejerciendo un verdadero monopolio, no solo en el arriendo que ha impuesto, sino apropiándose tambien todo el trabajo que el inquilino hizo en el cultivo, mejora, y valorizacion de aquella tierra, sin retribuirle nada.

La primera parte de este monopolio es un mal inevitable, por que sin la propiedad, como ya lo dije, la humanidad volveria a la barbarie, y los derechos primitivos que podrian invocarse para una mas equitativa reparticion de la tierra, si pudieron tener efecto en aquellas primitivas edades, hoi son nulos e ineficaces ante los derechos del trabajo, de la industria, del órden, economía y virtud, que pueden ser los verdaderos títulos de los actuales propietarios, sin contar la lejitimidad de las herencias y la prescripcion de los tiempos. Pero la segunda parte del monopolio del propietario, de apropiarse el mayor valor que el inquilino dá a la tierra con su trabajo y pequeños capitales, para irle subiendo los arriendos, despojándolo de él cuando su interés o su capricho lo reclamen, es un abuso cruel, antisocial, y una de esas activas causas que impulsan las revoluciones, por cuya crisis la humanidad está pasando.

La renta territorial por lo visto, la produce solo el trabajo, y la aumenta el monopolio de la tierra, sostenido por la lei, y por la competencia de los trabajadores. La tierra es un ajente del trabajo del hombre, como lo es el capital que para cultivarla necesita. La apropiacion que la sociedad hizo de ella, confiándola a determinados individuos, llámese abuso, tiranía o como se quiera, es hoi una condicion inherente al buen órden, a la moralidad, progreso, y ventura de la humanidad

misma, que sin la propiedad se convulsionaria hasta volver al mismo estado en que nació. La propiedad puede en su oríjen ser como todas las instituciones humanas, que nos arrebataron la libertad, la independencia individual, que nos recargaron de deberes, de contribuciones, y nos arrastraron hasta los suplicios, pero que en cambio produjeron otros mas grandes bienes, otra perfeccion, otra felicidad, y los progresos que por todo vemos. La renta actual de la tierra consta pues de dos partes, la una legal, justa e invariable, cual es la propiedad por si misma, y el capital anticipadamente invertido en ella, y la otra la que nace de la esplotacion del trabajo ajeno, producto muy distinto del que la tierra tiene por sí misma.

Sobre este último abuso de la propiedad, que es independiente del valor de la tierra, la sociedad o la autoridad política que la representa, debe decididamente intervenir, desde que no es posible conseguir, que espontáneamente el propietario ceda un punto, sobre los que él llamará derechos inherentes de su propiedad. Si los trabajadores pudieran establecer una asociacion compacta, reclamando una reforma de esta clase, con retirarse al monte Sacro como el pueblo Romano, amenazando a los propietarios de abandonar sus haciendas, todo estaba allanado. No tendrian arrendadores, ni sirvientes, no tendrian a quien mandar, y descenderian a la condicion mas miserable con todas sus tierras y riquezas. Pero no siendo esto posible por ahora, a pesar que la asociacion gana tanto terreno, veamos como podriamos realizar esta reforma, que ahorraria tantas desgracias a la humanidad.

La propiedad en su oríjen, no pudo estenderse mas allá del terreno que cada familia podia cultivar; hasta allí la propiedad era, natural y justa, superior a la sociedad misma; pero el derecho a mas estension territorial, fué un derecho social, que la sociedad podia revindicar a pesar de todos sus privilejios e inmunidades, desde que ella puede deshacer o reformar lo que hizo otra vez. Como la estension tiene raices tan profundas en nuestra actual organizacion social, necesario es respetarla por el bien de la sociedad misma, pero tambien es justo que ella sea equitativa y justa con los derechos que el trabajo establezca, apoyados por la ciencia y la justicia. El arriendo de la tierra no puede en adelante ser un objeto de esplotacion para apropiarse por la competencia el trabajo ajeno; de lo contra-

rio el sacudimiento social que se hará en la humanidad sera inevitable.

El arriendo de la tierra no pudiendo hacerlo el propietario conforme a los reclamos y derechos que el trabajador exija, el poder político que representa la sociedad tiene infaliblemente que intervenir. El propietario para no esplotar el trabajo de su inquilino, tiene que hacer tasar la tierra, y fijar el ariendo de tal manera que no esceda del interés legal aceptado y reconocido por la lejislacion; de modo que una cuadra de terreno valorizada en doscientos pesos, solo deberá pagar anualmente diez pesos de arriendo o interés legal entre nosotros. El propietario se resistiria con todas sus fuerzas, pero la sociedad para hacer casi imperceptible su reforma, para lisonjear la vanidad de transmitir sus heredades a sus hijos y familia, aun puede hacer mucho en favor del propietario, sin dejar de abrir al pueblo un ancho sendero de realidades y esperanzas. El arriendo puede hacerse temporal, pero por no menos término que de 30 años, calculado este tiempo por el de una jeneracion completa, para dar lugar a los descendientes a recibir sus tierras, libres, y tomar la parte que la lei debe concederles. Un propietario puede reservar legalmente cien cuadras de terreno de regadío, o mil de las propiedades que solo reciben su fecundidad de las aguas del cielo. Esto es lo mas que él puede cultivar no por su brazo, sino por trabajadores a salario, lo que siempre dejaria permanente la competencia de estos por la asignacion de su paga, en lo que la lei naturalmente debe intervenir, para que su trabajono sea monopolizado por el dueño de la tierra.

No obstante, es seguro que el propietario resistiria el arrendar en esta forma, pero la sociedad tiene aun otro derecho mas espedito para hacerlo entrar en camino. El gobierno de Turquía y el democrático de los Estados Unidos de América, como nosotros mismos hemos reconocido como una institucion fundamental, y como un principio inherente de la sociabilidad humana—*que la autoridad política tiene el derecho de tomar la propiedad individual que el interés o el servicio de la sociedad reclama, indemnizando su justo valor.*—Este derecho es contemporáneo con la existencia de la sociedad misma, mas justo, mas natural y equitativo que el que concedió a un solo hombre mas terreno del que él y su familia pudieron cultivar. No es posible poner en duda ni contradecir lo que el consentimiento de todos los pueblos y

naciones ha establecido como el derecho mas positivo. El gobierno en la contienda amenazadora de los abusos de la propiedad y del Comunismo, que aspira a despedazarla, tiene pues por el bien de la paz y por conservar la armonía social, el derecho indisputable, aceptado y recibido por todos, de tomar toda la propiedad por su cuenta, reconocer el importe de su tasacion, pagar anualmente sus intereses, y asignarle un capital o renta de amortizacion. Es claro que esta espropiacion no ha tenido mas objeto que salvar la propiedad y con ella la sociabilidad humana, que en el choque que se preparaba debia disolverse, para aparecer despues cubierta de crímenes, sin moral, sin luces y sin ninguno de los progresos de que hoi disfruta, y la han elevado a tanta altura, respecto de las jeneraciones y siglos pasados. Es seguro que el gobierno, si tomaba así la propiedad, era para repartirla equitativamente entre los inquilinos, pagando ellos el interés de su valor a su antiguo propietario; y a mas una cierta suma anual, que sirviera de amortizacion, para que algun dia ellos, o sus hijos fueran dueños absolutos de aquella propiedad.

La falta de pago del interés y amortizacion traeria al tenedor de la tierra la pérdida de ella, que pasaria a otro mas moral y trabajador, pero el gobierno responderia al antiguo propietario de cualquiera falta del inquilino en los compromisos que aceptó. El propietario no puede quejarse de despojo, ni que la sociedad ha sido injusta con él. En la contradiccion acalorada de dos intereses tan opuestos, como los de la propiedad, y el gran número que no la tiene, y apareciendo efectiva la esplotacion del trabajo del pobre, por el monopolio de la tierra, o tiene efecto este arreglo, o la revolucion social se consuma. La propiedad resistirá todo, no tanto por la renta que la sociedad le asegura sin trabajo alguno, sino por el dominio, y el monopolio que la posesion actual de la tierra lleva consigo y la importancia social, que le da, a la que habia unido la autoridad política, por una cadena de abusos de que ya he hablado, y que seguiré mas adelante esclareciendo.

Desde que el propietario ha aceptado y jurado las instituciones, a cuyo nombre el gobierno le pide su propiedad; desde que es incuestionable este poder de la sociedad en los momentos que aparecen derechos contradictorios, que amenazan la paz pública, el propietario reclamará que se le dé en dinero el valor

de su tierra. Nada mas fácil; el gran valor de la propiedad, sin el menor inconveniente podria emitirse en billetes, no como la deuda que hoi tiene la Inglaterra, sin mas base ni seguridad que las contribuciones públicas; mientras que los billetes con que el gobierno pagaba la propiedad, descansaban en la garantía de la tierra misma, siempre responsable por el capital y los intereses, y tendrian un valor igual a la plata, si no superior, desde que no estaba sujeto a las alteraciones del mercado. Al presente la autoridad política reconociendo los derechos de los primojénitos, al valor de las propiedades vinculadas, ha decretado la libertad a los actuales propietarios de vender sus tierras, reconociendo en ellas el valor de su tasacion, fijando el módico interés de un cuatro por ciento, que se transmite a su heredero. ¿Quién ha negado este derecho al cuerpo lejislativo? ¿quién ha levantado la voz para resistirlo. Cabalmente éste es el mismo derecho, el mismo principio que invoco en beneficio del órden y tanquilidad pública, a nombre de las luces, de la ciencia y de la humanidad, que no puede marchar adelante a la vista de la triste condicion a que el pobre ha sido conducido por la esplotacion de su trabajo, por el monopolio de la tierra y del capital.

Establecidos los derechos del trabajo, antes que llegar a una resolucion, derivada de los derechos imprescriptibles de la sociedad, de evitar todas las convulsiones que pudieran arruinarla, o establecer en ella una anarquía permanente, pueden tocarse otros recursos y establecerse otras reformas que pudieran preparar lentamente este cambio que el trascurso de los tiempos hará inevitable, desde que está apoyado por la ciencia y el derecho, que con la fuerza del pueblo serán un dia la suprema lei social. He indicado el arriendo como un recurso atenuante del cambio que la propiedad debe sufrir en sus relaciones, y como un sacrificio de menor importancia para los actuales privilejios y abusos, de que aun está en posesion el propietario; pero lo repito, poco espero de concesiones gratuitas de su parte: su interes y su orgullo le hacen concebir que el pobre es un ser degradado, que no puede aspirar a ningun derecho; y no obstante; por medio de un salario proporcionoda entre el valor de la tierra y el trabajo, podria llegarse a un arreglo, que nunca seria definitivo, pero que alejaria la tormenta.

El salario sometido a la accion de la tierra y del capital, ha fluctuado entre multitud de causas y acontecimientos, que len-

tamente lo subian o bajaban. La escasez de capitales trayendo dificultad y minoracion de producciones, bajaba naturalmente el salario; habia mucha abundancia de trabajadores, del mismo modo la competencia disminuia sus provechos. La apertura de un mercado, la abundancia de capitales, que buscaban un empleo, las modas, el lujo, las necesidades de ciertos consumos, que se jeneralizaban para el hombre culto, lo levantaban de nuevo. Las opiniones de los economistas se han multiplicado indefinidamente sobre esto, a la vista de los fenómenos que cada uno de ellos observaba en su propio pais. En Inglaterra la lei de pobres, que obliga a los ricos a mantener a todos aquellos que no tienen salario, y la emigracion que se fomenta, para alejar a los consumidores que no tienen ocupacion, sostienen el mezquino salario que allí tiene el trabajador, calculado no para una familia, sino para las solas necesidades de un individuo. Sin estos dos recursos; sin su estenso comercio, y sus dominios de la India, ya la revolucion social estaba allí consumada, por las necesidades de su poblacion y por el enorme recargo de sus contribuciones. Desde que el hombre vale por su trabajo, desde que el mismo constituye la principal riqueza de las naciones, ¿no será para la Inglaterra una pérdida enorme la de doscientos mil hombres que de allí salen anualmente, llenos de intelijencia, vigor, de fuerza y enerjía? La grandeza de los Estados Unidos de América, la componen aquellas fuerzas arrancadas a un pueblo cuya industria y progresos no tienen relacion alguna con su organizacion política y social, sostenida por el influjo de la aristocracia, por los privilejios y la estrema desigualdad social.

Este solo ejemplo probará hasta dónde ha ido la anarquía de los economistas sobre el salario, abandonado por la ciencia misma a la discrecion de los dueños de la tierra y del capital, cuyos intereses y ganancias se cifran principalmente sobre el monopolio que ejercen en todas las industrias, en el doble sentido, de ser ellos los dueños de la tierra y del capital, y por la competencia de trabajadores, que no podia faltar en una nacion populosa, en que todos buscan ocupacion. Los trabajadores para sostener el precio de sus salarios, o para subirlo cuando él no bastaba a llenar sus mas urjentes necesidades, entraron en complots, que eran severamente reprimidos por las leyes cuando tenian un carácter tumultario; o bien desertaban silen-

ciosamente los establecimientos y las fábricas, para hacerse necesarios y reclamar mas paga. Tristes escenas han presentado los pueblos de Europa, por resultado de estas asociaciones, y los combates de Paris, y las matanzas y proscripciones que siguieron, poco mas o menos han tenido un mismo oríjen. Todos los medios para arreglar el salario serán siempre ineficaces; el mal no está en tal o cual institucion que pueda organizarse para mejorarlo y ponerlo en una condicion equitativa, sino en la falta de derechos asignados al trabajo, como los tiene la propiedad territorial y el capital, que absorben la mayor parte de la lejislacion, arreglando sus relaciones y privilejios sociales.

No hai proporcion alguna entre los progresos que hace el capital y la tierra, y los que hace el trabajo, reconocido como el oríjen de todos los valores. El capital y la propiedad de la tierra absorben todos los valores conocidos en los pueblos civilizados; todas las ventajas de la civilizacion, de la industria y de las artes refluyen hácia ellos, hasta la saciedad, hasta el lujo, hasta el capricho; y el trabajador, que constituye la verdadera riqueza y es el mayor capital de las naciones, carece absolutamente de todo, y no es sino un instrumento de las comodidades, placeres y opulencia del rico, que no trabaja sino en desnivelar mas y mas el estado social, hasta producir los fenómenos revolucionarios, que hasta hoi no nos hemos podido esplicar.

Desde que el hombre vale, la sociedad puede tasar su valor y su producto, y como ha asignado un interes al capital, y un valor a la tierra, del mismo modo debe asignar al trabajo un salario proporcionado a la parte que tiene en la produccion. Deducido el interes del capital, y lo que vale el arriendo de la tierra, lo demas pertenece al trabajador, y constituye su salario. El salario por su naturaleza es desigual, segun las fuerzas, la intelijencia y la destreza del trabajador, pero desde que la asignacion o salario sea por la sola fuerza de un hombre, tal como un jornalero o peon, bastaria esto para anular el monopolio del capital y de la tierra, que mayor intelijencia y capacidad tendrian siempre un aumento natural de salario.

El propietario de la tierra pagando un salario legal, y no caprichoso, como hasta aquí ha sucedido, nada pierde; él deduce el arriendo, y si él pone el capital, deduce tambien el

interes, que junto con el salario es lo que el consumidor debe pagarle al menos por el producto de su tierra. El propietario se hallaria en el caso de subir sus productos y monopolizar al consumidor; no se contentaria con la renta natural de la tierra y tomaria por pretesto la alza de los salarios, a que la lei lo obligaba. Estos monopolios hoi mismo los ejerce con el consumidor cuando se le antoja, y los vemos diariamente con los trigos y otros frutos de jeneral consumo, que apesar de su abundancia han subido entre nosotros a precios incalculables. En otro tiempo los trigos estaban sujetos a una competencia, pues la abundancia de sembradores, que eran jeneralmente los inquilinos, traia inevitablemente en el mercado una baja considerable; hoi son la especulacion de los mas ricos propietarios, que los consideran su principal producto; y como sus propiedades son tan estensas, la voz de los principales hacendados y el precio asignado por ellos, se hace la regla para todos los demas, que halagados por su interes, resisten toda baja, y aunque hayan sobrantes cuantiosos, consiguen el sostener precios enormes, que nuestros consumidores tienen que sufrir. Este monopolio se ha facilitado mas, desde que hai una nueva profesion de molineros, que con grandes capitales se han hecho los compradores de trigo, y facilitan los planes del propietario, pues o dejan o inactivos sus capitales y molinos, o se someten al precio que ellos asignan a sus trigos. Para alejar en cuanto sea posible toda competencia, estos mismos hacendados compran a los inquilinos todos los que cosechan, que naturalmente siempre se los dan por un precio mas bajo que el corriente. Muchas veces los arriendos de la tierra se pagan en trigos avaluados anticipadamente por la mitad de lo que valen.

Para alejar estos inconvenientes, no hai mas camino que la subdivision de la propiedad, que el lejislador debe establecer en cuanto sea compatible con el respeto que se le debe, como base de la armonia y órden social. He propuesto tres medios al propietario para armonizar el valor de la tierra con el trabajo; en cada uno, su propiedad o el valor de ella se le conserva intacto, en todos ellos, la esplotacion del trabajo desaparece. En el arriendo y en al salario conserva algun dominio, es dueño de preferir los inquilinos, y esta preferencia supone sumision, lisonja, quizá humillacion de quien la recibe. No faltarán combinaciones misteriosas para alcanzarla, como es la subida ocul-

ta del precio legal del arriendo o la baja del salario, con lo que la lei quedaria burlada, y la competencia seguiria esplotando el trabajo del pobre. No dudo que la lejislacion estimulando el interes del inquilino, o haciendo intervenir la autoridad judicial en estos convenios, alejaria el monopolio del trabajo ajeno. Definitivamente, si el Comunismo sigue su marcha invasora sobre la multitud desgraciada y oprimida por la riqueza, la expropiacion del terreno por cuenta del gobierno, y su venta en pequeñas porciones, como ya lo espuse, será una necesidad social, que terminaria esa lucha contínua, que el interes y el espíritu de dominacion de un lado, y la miseria y la necesidad del otro, mantienen hoi sobre la tierra.

Los pueblos de la antigüedad que lucharon por la subdivision de la tierra, no comprendieron exactamente el derecho de expropiacion que la sociedad tenia, y Esparta y Roma abrieron la puerta a las incesantes revoluciones, que al fin trajeron su postracion y ruina por desconocerlo. La expropiacion de un valor no es un despojo, es un cambio que se indemniza con otro valor equivalente, y esto solo en los casos que una gran necesidad lo requiere. En Roma el conflicto venia desde Licinius Calvus, 400 años antes de Jesucristo. Cincinato creado dictador por los conflictos del propietario y las reclamaciones del pueblo, los obligó a todos a marchar a la guerra, y dió treguas a la contienda social, que debia reaparecer en tiempo de los Gracos, cuya suerte nadie ignora. Mario, hijo del pueblo, lleno de triunfos y de gloria, creyó derribar la aristocracia y succumbió víctima de Syla, que capitaneaba la aristocracia. Cesar, sobrino de Mario, venció la aristocracia, y con las confiscaciones de sus enemigos elevó al pueblo y sostuvo su imperio. Octavio y los demas emperadores se colocaron entre el pueblo y la aristocracia, entre el Comunismo de aquella época, y la aristocracia dueña de toda la tierra. Esta por las proscripciones, en que a la muerte seguia la confiscacion, sufria horriblemente de la tiranía, que nivelaba en cierto modo la estrema desigualdad de la fortuna, y sometia a una completa nulidad el poder político de la propiedad y del capital. Es este el ejemplo que se ha propuesto Luis Buonaparte, que halló a la propiedad espantada, a pesar de sus triunfos en las calles de Paris, de la enerjía del Comunismo, siempre pronto a renovar el combate. Él ha ofrecido seguridad al propietario, él ha lisonjeado al pueblo, pero

él no es como Syla ni como Mario, no es como Cesar ni Pompeyo; su autoridad es transitoria: el mundo no es tampoco el mismo, la humanidad ha hecho grandes progresos desconocidos entonces. El pueblo tiene necesidades, tiene derechos; una reforma radical reclama la condicion del hombre, en que cada uno tenga lo que es suyo: la tierra y el capital al propietario, al pobre al menos el valor justo de su trabajo.

El ejemplo está ya dado en la misma Francia; Napoleon I, aceptó todas las proscripciones de la convencion y del terror, a pesar que aspiraba al imperio, e hizo respetar el violento despojo de las víctimas, que sirvieron a formar y enriquecer la aristocracia que debia rodear su trono. Los bienes de la nobleza y del clero pasaron violentamente a manos del pueblo, y por entonces no hubo indemnizacion alguna. La restauracion vino a terminar la eterna querella de los antiguos derechos de la propiedad con sus nuevos poseedores, el poder político hizo recaer sobre la sociedad entera la remuneracion de las pasadas confiscaciones, y el principio revolucionario quedó salvado por la autoridad misma de los lejitimistas, por esos mismos Borbones proscriptos y arrojados de su patria como la demas nobleza: tal es la fuerza irresistible del poder popular, tales las revoluciones que llevan esas tendencias niveladoras, con que la miseria y la muchedumbre se preparan contra la riqueza y la fortuna.

Esta revolucion hecha contra los abusos de la propiedad y del poder político ¿por qué no podrá repetirse de nuevo en los momentos mas inesperados? Habia en aquella época una nobleza, hoi hai banqueros, y aun mas ricos que entonces; en aquella época a la nobleza la rodeaba el brillo de sus antiguos hechos, el recuerdo de sus glorias; y el respeto que siempre se habia tenido por ella, parecia ponerla a cubierto de las violencias de que fué víctima. La nobleza actual sin consideracion, sin antecedentes, y sin gloria, tiene solo el brillo de sus negociaciones con la tesorería, de la usura de sus capitales, y lo que le dá la esplotacion del trabajo del pobre; pero este brillo es el que irrita la miseria, y la conduce a las revoluciones. Si bien calculamos la marcha de la humanidad, el aceptar alguno de los tres medios que he indicado, salvaria a los pueblos de los sacudimientos, que aunque nuestro interes quisiera ver lejanos, pueden asaltarnos de un dia a otro, y entonces nada podria ha-

cerse bajo los auspicios de la justicia, de la razon y de la ciencia.

Este es mi modo de pensar sobre el próximo desenlace de las cuestiones sociales que ajitan y convulsionan el mundo; puedo equivocarme sobre la época mas o menos cercana, con que cada pueblo inicie su revolucion, pero jamas sobre este sacudimiento social, preparado por las luces y por las necesidades de la gran mayoría de nuestra especie. En todo caso la opinion pública es la que señala irrevocablemente estos acontecimientos, ella los prepara lentamente; algunas veces abortan sus esfuerzos, pero su poder es siempre creciente, y a poco andar se renuevan con mejor éxito las mismas escenas. Entre nosotros, donde el principio aristocrático es mas fuerte que en ningun otro pueblo de América, por la concentracion y organizacion que ha recibido, es tambien donde la revolucion es mas inminente. La ilustracion y las nuevas ideas han invadido los espíritus; jerminan las doctrinas socialistas y comunistas con toda su anarquía, y sus estímulos son tanto mas fuertes, cuanto que la aristocracia en ningun pais de este continente ha abusado con mas escándalo de la influencia de la riqueza y del poder político de que ha podido disponer.

No se reciben consejos de quién descubre nuestras faltas, de quien nos desencanta de ilusiones, y con serena pluma nos patentiza inminentes peligros; pero hai verdades que tocan el alma con fuerza irresistible, y una de ellas es que la propiedad por su propio interes debe cambiar el estado de sus relaciones con sus inquilinos. Mejorando su suerte, se aleja la pasion y el resentimiento, y hasta se olvida el principio revolucionario que los ajitaba. Poco o nada hai que esperar de esta tiranía siempre creciente, y si la autoridad pública no interviene, jamas el propietario hará nada, por evitar un peligro que su ignorancia le hace mirar como incierto o lejano. Como los gobiernos puedan detener estas revoluciones, nada hai mas sencillo; obrando en favor del pueblo, favorecen mas decididamente a la propiedad. Mas tarde tendré ocasion de esponer mis ideas a este respecto; estos remedios serán paliativos, contendrán el mal, pero quedando existentes los poderes reaccionarios, la revolucion sobrevendrá al fin, por que en realidad, sin las reformas radicales, que sobre la propiedad territorial he indicado, no puede establecerse el equilibrio social, ni impedirse la esplotacion, que

siempre se hará del trabajo del pobre, desde que su brazo tanto abunda respecto de la estension de la tierra.

CAPÍTULO VIII.

SOBRE LOS EFECTOS DE LA USURA EN LA PRODUCCION DE LOS VALORES Y SU ACCION DESNIVELADORA SOBRE LOS DERECHOS QUE CADA UNO TIENE EN LOS PRODUCTOS O RIQUEZA.

Ocupado del valor de la tierra y del trabajo, y de los medios de conciliar los derechos del propietario con los del inquilino, fáltame ahora el hablar del capital que necesitan todas las demas industrias. Hai una íntima relacion entre la tierra y el capital, y muchas de las observaciones que he aplicado a la una, pueden referirse al otro. El capital a interés es un beneficio a cualquiera industria; el capital a la usura es una plaga de las mas funestas. Llamo capital a interés el que se arregla a ese rédito legal que la sociedad en todos los pueblos cultos ha reconocido como el valor corriente de toda suma de dinero impuesta en la tierra, en edificios u otras empresas, que deban producir una equivalente renta, y usura el capital prestado, escediendo de la tasa legal.

El capital como la tierra esplota el trabajo ajeno, desde que es destinado a la usura, y lejos de favorecer la produccion la arruina impiadosamente. Entre nosotros la usura solo está en uso, solo ella tiene influencia, nadie presta a un interés lejítimo. La razon es sencilla; en la agricultura o cualquiera otra industria, el capital produce naturalmente su rédito, y a mas se tiene la seguridad de ganar con el trabajo del pobre, esplotándolo en todo sentido. Los socialistas han organizado teorías para libertar el trabajo de la accion constante y necesaria del capital; se ha recurrido al credito, pero esta institucion, tal como hoi la comprenden los pueblos que la han aceptado, nada vale, si previamente no aparece un capital en tal o cual forma, que la represente. El que nada tiene ¿qué seguridad o fianza puede ofrecer al prestamista? El crédito no es mas que la representacion

del capital, y todas las teorías socialistas vendrian a estrellarse contra esta verdad incuestionable. El capital es necesario a todo trabajo, a toda industria, es el fruto de la prevision, del órden, de la economía; si se quiere una necesidad de nuestra intelijencia, de nuestros progresos, sin el que el trabajo, que todo lo produce, se hallaria con las manos atadas para dar un paso. Esta necesidad absoluta, teniendo el capital un límite conocido, y el trabajo la competencia de la humanidad entera, que se ve arrastrada hacia él, para vivir y sostenerse, de la accion libre que el uno ejerce, y de la condicion precisa del otro debe nacer el monopolio del capitalista, para esplotar el producto del trabajo en su beneficio.

Del esceso de este mal, se ha elevado el grito de esta revolucion social a que nos encaminamos; la humanidad instruida por sus mismas desgracias, ha visto levantarse entre el trabajo y el capital una barrera cada dia mas alta, que separa al hombre en dos porciones bien desiguales, a las que no se aplica una misma lejislacion, las que no tienen unos mismos derechos, ni se conducen por una misma moral. El capital es un rei, el trabajo es algo menos que un esclavo; el capital absorbe todos los productos sobrantes de la industria humana, y aun algo mas, que arranca al hambre y la desnudez del pobre, que no alcanza a satisfacerse, porque el capital en su progresion ascendente es impiadoso y cruel. El esclavo tiene un alimento que el interés del amo hace que sea sano y abundante, para aprovecharse de sus fuerzas, y que no se le enferme; el esclavo tiene un vestido, en sus enfermedades una cama, un médico; sus hijos y su mujer las mismas atenciones, por que el interés del amo en la cria anual que ella le dá asi lo exije. En Europa y principalmente en las naciones mas industriosas, el pobre ha descendido de esta condicion; es esclavo en los establecimientos de beneficencia, donde por una mala comida está obligado a trabajar; es esclavo en las fábricas, dónde su salario no alcanza a satisfacer las mas imperiosas necesidades de la vida, sin tener para sus hijos y familia mas que las economías que hace sobre este mismo salario, calculado para un solo hombre. De aquí nace que la mujer y los hijos en la mas tierna edad, arrastrados por el hambre, se alquilan en las mismas fábricas para ayudar de algun modo a la familia, degradándose o pereciendo antes de llegar a ser hom-

bres, por el recargo de trabajo, cuando sus fuerzas principian a desarrollarse.

El capital en la forma de usura que entre nosotros ha tomado, es estéril para toda industria, pues con los provechos que puede obtener, no alcanza a pagar los réditos y sostener al industrial. La tasa del interés sube muchas veces de doce por ciento anual, pero este rédito es el corriente. La forma del préstamo es el descuento, donde va el interés ya capitalizado, lo que lo hace subir horriblemente, y en una desproporcion que es imposible que ningun trabajo ni especulacion humana alcanze a pagarlo en la marcha corriente de los negocios. Si alguna industria se organiza con capital a interés, es seguro que se arruina, lo que hace que todas sus ganancias sean improductivas para la sociedad, y las mas funestas que puedan concebirse en el orden económico como en el moral, desde que refluyen en beneficio del usurero, que absolutamente en nada trabaja.

El lujo es una pasion que se desarrolla entre nosotros no en relacion de nuestras ganancias, ni de la renta constante de la propiedad. La idea de aparecer ricos, desde que la riqueza es un poder político, ha invadido a todas las clases; la ostentacion de la riqueza es entonces un impulso aristocrático, que nuestra sociedad ha recibido de la organizacion política establecida entre nosotros. El goce, el placer y satisfaccion, que el dinero puede inspirar a un hombre verdaderamente rico no se halla entre nosotros, desde que se carece de todo lo confortable de la opulencia, y se trabaja en la ostentacion de lo que solo pueda deslumbrar los ojos ajenos. Nuestro lujo consiste en la ropa, en muebles y coches. En el pueblo mas industrial en esta clase de productos Chile ha alcanzado un renombre por su riqueza; en Paris los grandes fabricantes de carruajes, los mas afamados ebanistas, los sastres, modistas, etc., todos los que tienen el comercio de lujo nos conocen por un pueblo muy rico. El sacerdocio ha entrado en esta carrera y los mas ricos tejidos y bordados de Paris y Lyon en oro y plata vienen a darle esta ostentacion y brillo, que es hoi nuestra pasion dominante. Cuánto haya de relijioso en esta ostentacion y cuánto de vanidad, solo él podrá esplicarlo.

Lo que hai de mas estraodinario es que los hombres verdaderamente ricos que hai entre nosotros, no tienen lujo alguno,

y sus gastos son mucho menores que los que solo alcanzan una renta mediocre o tienen muy escasos capitales. Entre ellos el lujo consiste en abrir su caja llena de documentos y escrituras, y decir separándolas: todos estos deudores dependen de mí, todos tienen que seguir mis banderas, el presidente de la república, sus ministros, están bajo mi férula; ellos no me podrán negar lo que yo solicite, mayor gloria es mandar a los que mandan; mi oro vale mucho mas que el poder; pobre del que me resista, irá a una cárcel y será arruinado. Este lenguaje no es una figura, es un hecho de que todo Chile es testigo, y se repite cada dia.

¿ Quiénes llenaban en su mayor parte esta lista? Los amigos del lujo, los que por alcanzar influencia política gastaban mas que sus rentas, los que jugaban su fortuna en un golpe de dados, para duplicar su riqueza, en una palabra, cuantos querian brillar y aparecer ricos. No era esta la mitad del mal; el eco triste de estas dolencias morales, que nuestros pueblos presenciaban, iba a resonar en nuestros campos, donde un nuevo recargo de obligaciones gratuitas al inquilino, la subida de los arriendos, y la esplotacion sin misericordia del trabajo del pobre, era el recurso mas espedito para llenar las brechas que el desórden y la inmoralidad hacian a su fortuna. Entre tanto el capital todo lo iba absorbiendo, y colosales fortunas se iban levantando por la usura, que por medio de esta cadena májica, esplotaba al propietario y a su infeliz inquilino.

Por lo que respecta a nuestras nacientes industrias, que solo necesitan de un módico capital en herramientas, su suerte es mucho mejor que la del agricultor. El lujo las ha impulsado notablemente, y tambien el aumento de necesidades de un pueblo que avanza en civilizacion. Un artesano tiene en nuestros pueblos al menos un peso diario, y su destreza y capacidad sube este valor hasta el triple. Una buena conducta lo pone a la cabeza de una fábrica si ha logrado hacer algunos ahorros, que le sirvan de capital. Como ya antes lo he dicho, un peon gana en nuestros pueblos mas que el doble de un inquilino que trabaja a salario al hacendado, y la suerte del artesano y del peon va arrastrando la poblacion de los campos al pueblo en tanta abundancia que mui luego quedará gran número de ellos sin ocupacion. Hoi se siente grande escasez de peones en el campo y se buscan trabajadores de fuera, que en presencia de

los mismos inquilinos que ejercen igual trabajo, ganan el doble y el triple que ellos, asegurando el hacendado para tranquilizar su conciencia, que el inquilino obtiene otras ventajas de su munificencia. ¡Dios mio, qué munificencia! se recordará lo que sobre esto antes ya he dicho.

La influencia destructora, tiránica y opresiva del capital, ha hecho crear a los socialistas un derecho al trabajo, que todo ciudadano puede reclamar el dia que le falte ocupacion. Este pensamiento es un indicio de que la ciencia económica se iba acercando a la resolucion de los grandes problemas sociales que ajitan nuestro siglo. Pero la idea de poner a la sociedad a la cabeza de toda clase de industrias, de ocupar al zapatero, al tejedor, al ebanista, al fabricante de encajes, en una palabra, a cuantos reclamaban una ocupacion en su industria, y hacer un deber a la sociedad de ocuparlos, ha sido una combinacion, que no podria creerse, la aceptase el gobierno revolucionario de 1848 en Francia. En efecto, para envolver a un gobierno en dificultades insuperables, para crear derechos que debian alterar el órden de toda sociedad, no podia organizarse un pensamiento mas a propósito. Los derechos al trabajo que la sociedad debe dar, son el caos en el órden político y social; despues de la produccion tendria la sociedad que ejercer la profesion de comerciante, fletador, correr los riesgos de mar, poner factorías mas allá de las mares, sujetarse a la alta y baja de los mercados, sufrir bancarotas, etc.

No podia ser de otro modo desde que la falta de ocupacion para el industrial supone que el mercado interior de una nacion está completamente abastecido, y ha paralizado la demanda por el esceso de produccion. La sociedad no tendria brazos desocupados si en ella misma se sintiesen necesidades de cualquiera naturaleza. Si ella tiene que dar ocupacion, es solo para producir mas, y una mayor produccion no tendria salida sino por el comercio, y una sociedad política o un gobierno en este tráfico es una utopia inesplicable.

La tiranía de la industria ejercida sobre el capital y la propiedad, seria una consecuencia inevitable de un igual órden de cosas. Un derecho al trabajo jeneralizado, naturalmente absorberia todo el capital, y toda la propiedad, por que el gobierno tendria una absoluta necesidad, aun mas que en el estado presente, de todo lo que moviliza la industria y el trabajo. Sin

duda, el gobierno frances bajo la influencia revolucionaria, se vió arrastrado al reconocimiento de estos derechos, porque de otro modo imposible era concebir un plan, que bien puede ser la conviccion de un pueblo hambriento, la inspiracion de la miseria, pero de ningun modo el resultado de la ciencia, y razon, de los que tenian las riendas de la administracion. El Comunismo y el Socialismo se conciben; el derecho al trabajo abraza mas que estas ideas, es la espresion del caos político, es el non plus ultra de cuanto ha podido imajinarse en reformas sociales. Pero los estremos se tocan; estas fantasías de la miseria y de la estrema desigualdad social están en mi concepto mui cerca de la verdadera ciencia. Dar al trabajo un derecho para pedir a la sociedad ocupacion que le retribuya un salario, está mui cerca de pedir a esta sociedad que reconózca al trabajo el salario equivalente, a la parte que tiene en la produccion de todas las riquezas. La idea del trabajo surje de la anarquía de tantos planes y utopias, y al fin deberia encontrarse en su verdadera punto de contacto con la ciencia, de que nos hemos alejado por las opuestas deducciones que han hecho los economistas de los verdaderos principios. Todos hemos sido arrastrados de la corriente, creyendo no podriamos producir, ni combinar mas que aquellas aventajadas intelijencias, a quienes sin duda mucho deben los progresos que la humanidad ha hecho en este último siglo, sin dejar por esto de haber hecho las mas falsas deducciones y sostenido graves y trascendentales errores.

La economía política caminando aisladamente no podia producir otro resultado que la desnivelacion completa de la sociabilidad humana; sus investigaciones no se estendian mas allá de la riqueza, en la que hallaba resueltos sus problemas, viendo acumularse capitales y fortunas, que naturalmente eran capaces de ofuscar con su brillo la intelijencia mas distinguida. Sin el grito de los socialistas y comunistas, la economía habria quedado estacionaria aun mucho mas tiempo; pero el desarrollo de nuestra condicion, la lei del progreso humano y la mano de la divinidad que nos conduce a mejores destinos, nos habian de llevar al punto céntrico, de donde solo en mi sentir pueda salir la rejeneracion del hombre. El valor del trabajo es la verdadera democracia, y sin una apreciacion exacta en el órden físico y moral, de lo que el brazo de hombre vale, imposible es hallar

la resolucion del problema político sobre el mejor sistema de gobierno. Si el capital y la propiedad predominan, la aristocracia es el principio político; si un gobierno apoya al pueblo con una mano, y con la otra amenaza a la riqueza, sin ser abiertamente hóstil ni el uno ni el otro, el poder monárquico está establecido; la democracia proclamada como sistema político es tambien pura forma hasta que el trabajo no sea apreciado en su justo valor, lo que unicamente hará al pueblo soberano y establecerá su verdadero dominio.

Todas estas deducciones que parecen inconexas con la materia de que me ocupo, fluyen sin esfuerzo de las razones, con que he analizado el trabajo, y de su justa apreciacion en la formacion y distribucion de los productos humanos. Establecido el derecho de una justa remuneracion, de que no puede privarse al trabajo sin despedazar el equilibrio de la máquina social, que solo puede marchar hácia el bienestar de cada uno de los asociados, la ruina de la usura, de esa plaga que ha causado al mundo tantos infortunios, es una necesidad y una condicion de cualquiera reforma que se inicie en favor de la humanidad. Desde que el poder que la usura ejerce ha concitado el ódio y el desprecio que su accion destructora ha siempre ejercido, su permanencia es incierta. Todos los pueblos de la antigüedad la han mirado con la misma antipatía, todos los lejisladores la han proscrito en sus códigos, Jesucristo le puso en el Evanjelio su anatema, la Iglesia hasta de sepultura privaba a los usureros; Moises por sus leyes en cada cierto período anulaba todas las deudas, Solon en Atenas las abolió del mismo modo; en Roma fué causa de conmociones horribles que la tiranía de los acreedores hizo nacer; en todas partes la usura es una funesta tea de desórdenes, una maldicion para la humanidad entera.

Esta uniformidad de sentimientos de todos los tiempos y edades sobre la usura, no era la inspiracion del ódio que su crueldad escitara, era la esplotacion del trabajo que ella hacia, que todos veian y palpaban del mismo modo que hoi; era esa desnivelacion que absorbiendo las riquezas y los productos, se apropiaba el poder político para abrir nuevos caminos a su devastacion y sumir mas y mas al trabajo en la abyeccion y nulidad. En efecto, el pauperismo de nuestra época, esa necesidad de emigracion, las grandes deudas de las naciones, las numerosas contribuciones para pagarlas, las guerras comerciales, los gran-

des ejércitos permanentes, las escuadras marítimas, y hasta la tiranía que ejercen los gobiernos, apoyados en las riquezas de estos estafadores de la sociedad, que prestan su dinero para que vuelva duplicado a sus arcas, todo es la obra de la usura, que ayudada de la economía política ha obrado sus últimos desastres a la sombra de leyes y errores que le han dejado su accion libre. Estas leyes a su vez han tranquilizado la conciencia del anatema relijioso que su tiranía justamente merecia.

Si la economía política por sus falsas deducciones ha podido causar estos males a la especie humana, ella misma aleccionada por la esperiencia, y mas en armonía con sus verdaderos principios, volviendo sobre sus pasos, cavará la fosa a esta usura, hoi tan orgullosa de su riqueza. La economía política en sus mismas definiciones llevaba el jérmen de los errores que debia recorrer; la riqueza y su produccion eran su móvil y su objeto, y sea cual fuese su distribucion, mientras mas brillo tuviera, mas eran efectivos los principios que sobre ella la ciencia habia adoptado. Sin duda, influye demasiado la definicion de una ciencia para no deducir de ella consecuencias y resultados falsos; si yo me atreviera a definirla conforme a mis ideas, yo la llamaria antes que produccion y riqueza, *la ciencia moral y relijiosa que arregla los intereses materiales de la humanidad conforme a la parte que cada hombre tiene en la produccion de ellos*. Si la economía hubiera tenido esta definicion, es seguro que habriamos buscado en la moralidad de las acciones humanas la resolucion de tantas cuestiones sociales, que tomando una opuesta direccion han causado los estragos que tanta opulencia y tanta miseria han producido sobre los intereses materiales y la moralidad de nuestra especie.

Los optimistas de la economía política recorriendo la historia y la estadística que nos queda de edades mui remotas, en que el hombre era siervo, y comparándola con nuestra época, deducen que la clase proletaria ha mejorado considerablemente en sus alimentos y en su vestido. Es mui dudoso que en los tiempos modernos haya mejor alimento para los pobres; la historia no habla de hambres sino en ciertos períodos de guerras, sitios y perdidas considerables en las cosechas de la agricultura. Pero suponiendo que sea cierto que hoi sea mejor la condicion del pobre, ¿deja de ser por eso la mas triste y degradante, la mas miserable y aflictiva a la vista de la produccion inmensa de este

siglo de industria y de trabajo, a la vista de la opulencia y saciedad de los ricos, de sus placeres y festines? ¿Y quién ha producido tanta grandeza, tan ricos vestidos, tan espléndidos muebles, tan gustosos manjares, tan soberbios salones, tantos deslumbradores dorados, tan jenerosos y esquisitos vinos, para remontar nuestros goces hasta las fantásticas rejiones que crean sus vapores? El pobre y siempre el pobre es el creador de estos encantos, de estas riquezas; él oye la algazara de tantos placeres, él devora con sus ojos los manjares que nunca llegarán a sus labios. El creia en otro tiempo haber nacido solo para ser testigo e instrumento de tanta felicidad, y por siglos ha marchado en esta intelijencia, pero la perfeccion de nuestra especie, su sociabilidad, los triunfos que las clases medias han obtenido sobre los reyes y nobleza a nombre del pueblo, los derechos políticos que aquellos triunfos han establecido y dado a este pueblo, todo lo han cambiado. Las formas reproducen en política las realidades, por que ellas son los testigos de los hechos que se han consumado y los monumentos permanentes de las causas que los han producido. Las tradiciones y la historia pasan de una en otra jeneracion; las esperanzas y halagos que impulsaron aquellas primeras revoluciones, del mismo modo trasmiten que los resultados que se esperaban; y jamas se olvidan los plácidos dias que corrieron entre el triunfo y la reaccion.

La propiedad y el capital por su organizacion, por las raices profundas que tienen en todas nuestras relaciones sociales, y el poder que ellos mismos han asumido, no han necesitado de grandes esfuerzos para reaccionar todos los grandes movimientos que la humanidad ha hecho para romper sus cadenas. Pero la repeticion de estas revoluciones es una lei de la civilizacion y del progreso; no son ellas un impulso ciego y caprichoso de tales o cuales acontecimientos, que las han desarrollado. En el órden moral como en el físico hai causas motoras de todos los fenómenos que observamos en la marcha de nuestras relaciones, y estas leyes aunque no las percibamos, aunque largo tiempo nos sean desconocidas, tienen su accion constante sobre los males que aquejan a la humanidad. El Socialismo y el Comunismo eran los ecos desarreglados de estas leyes ocultas, ellos sin acertar con el órijen y remedio de nuestras dolencias, han descubierto el mal en todo su horror y

desnudez, ellos han metido la sonda en el cancer de nuestra sociabilidad, profundo y gangrenoso. Han despertado los ódios y el terror de los privilejiados de la tierra, han tambien tocado la sensibilidad de todos los corazones nobles y jenerosos, han preludiado una ciencia envuelta en mil errores y utopias, en que hasta la inmoralidad y la irrelijion eran invocadas como remedio a aquellas dolencias, que en su sentir solo podian curarse por una renovacion completa de nuestra sociabilidad, perdiendo así los progresos amontonados en tantos siglos para principiar de nuevo por la barbarie.

Estas enfermedades sociales enjendran el fanatismo; la miseria y el privilejio marchan a los estremos, pero hai una diferencia absoluta; el pobre puede marchar sin el rico, con los despojos de éste puede mejorar su condicion, el rico sin el pobre es el ser mas infeliz sobre la tierra. Cuando el oro abundó en California, el trabajador fué rei, las otras clases casi perecieron en su aislamiento, y fueron nulas hasta que los que reunieron fortuna esplotaron al trabajador y a cuantos de todo el mundo venian con solo sus manos. Cuánto influya esta sola diferencia en la condicion del rico y del pobre, en la acritud de las opiniones, no es facil calcular. Los patricios de Roma, dueños de la tierra, de los capitales y del poder, que de sus reyes pasó al senado, pusieron al pueblo en la triste condicion en que hoi se hallan todos los pueblos civilizados de la tierra. Este pueblo pidió la reforma de tantos abusos y se retiró al monte Sacro, dispuesto a emigrar, y exijió que se le diese parte en el poder como garantía de que otra vez no seria burlado. El Senado accedió a todo, por que los ricos sin el brazo del pueblo habrian sido los seres mas miserables, y muy luego los esclavos de los Volscos, sus vecinos, desapareciendo así aquel pueblo que en su carácter y nobleza revelaba su gran poder y su dominio sobre toda la tierra. Esta esperanza hai de que la humanidad se rejenare por el impulso de la ciencia, por la realidad de los derechos; es muy posible tambien que los patricios de hoi tengan la cordura de los de Roma que cedian lo que no les era posible retener. En efecto, la asociacion del pueblo se acerca, esta puede ser tácita o espresa, en la plaza pública a la voz de un orador que uniforme sus sentimientos y sus ideas, o en el aislamiento de la propia familia. En este siglo la verdad acompañada del derecho e inpulsada por la

necesidad y el interés, formará la asociacion de todas las fuerzas populares, para reclamar contra los abusos de la usura y lanzar el mismo anatema contra los usureros, que hoi gravita sobre los degradados y aborrecidos hijos de Israel, á los que se habia abandonado este tráfico infame. Desde que hai instituciones que con ventajas inmensas puedan proporcionar al trabajo humano todos los capitales que necesite, la usura debe desaparecer como uno de estos azotes mas funestos que hayan atormentado a la humanidad.

CAPÍTULO IX.

NECESIDAD DE ORGANIZAR EL CRÉDITO PÚBLICO FORMANDO UNA INSTITUCION POLÍTICA INDEPENDIENTE DE LOS OTROS PODERES RECONOCIDOS.

[1] Varias tentativas se han hecho entra nosotros para jeneralizar el crédito público, esplicando los fenómenos de su accion sobre la industria y el trabajo; pero los usureros que han ejercido una influencia considerable en la política y el comercio estranjero, que es preciso confesarlo, ha sido un poder entre nosotros, han dado su grito de desaprobacion, y los hombres que hubieran querido prosperidad para su patria, han tenido que someterse, a pesar de sus convicciones, y esperar otras épocas de bonanza. La idea de un Banco que minorase por medio del crédito la tasa de los intereses usurarios, que estabamos obligados a pagar, era sin duda de la mas alta importancia, y admira tanto mas la oposicion de nuestros húespedes, cuanto

---

(1) NOTA.—Despues de cinco años que escribí este capítulo he leido lo siguiente, que descubre el vacío que el mundo siente a este respecto. «Todos los ojos están fijos en estos abusos (hablando del crédito y de la crisis) siéntese que hai algo que hacer en órden a las operaciones de Banco, y a las transacciones monetarias. Si se descubre el remedio, será al menos una indemnizacion de las pérdidas ocasionadas por la crísis actual.—*Correspondencia de 31 de Octubre de 1857 de A. Couchot.*

que en su propio pais los billetes de crédito componen el mayor capital circulante. Pero los estranjeros hacen el negocio de la usura aun en mayor escala que los del interior, y es por esto que se han uniformado tan completamente en anular toda institucion de crédito. Sus declamaciones sujeridas por el refinado egoismo del interés, debieron abrirnos los ojos para examinar las causas, porque en los pueblos cultos de Europa, dónde hai tanto trabajo, tanta industria, tanto comercio y tantas fábricas, vale el interés del capital aun menos de la mitad que entre nosotros, y remontándonos de este modo al oríjen de la influencia poderosa del crédito veriamos de un modo lójico que el debia traer la ruina de la usura.

Ellos conocian mui bien este resultado, pero apoyados en los gobiernos, hicieron intervenir la autoridad, para anular cualquiera institucion, que pusiera término a las negociaciones, que desde tantos años atras eran el monopolio de sus capitales.

La vieja historia de los desaciertos que sirvieron de ensayo al crédito público, los abusos cometidos en lejanas épocas, todo se repetia por los estranjeros como los diarios acontecimientos de esta institucion, como su marcha constante y normal, y decian como inspirados, que ellos querian libertarnos de aquella plaga, de que habian sido víctima los pueblos que la habian aceptado. Los usureros chilenos aplaudian tanto saber, y tanta erudiccion, hicieron resonar la prensa con sus anatemas contra el crédito, y su proscripcion fué un hecho, quedando pacíficos poseedores del derecho de estafar la sociedad entera, subiendo a su antojo los réditos.

Un Banco particular es un privilejio otorgado a un individuo o alguna asociacion, es un verdadero monopolio para jirar con el crédito público, que es una moneda como la de oro o plata, emitiendo billetes a la circulacion, tres o cuatro veces mas valiosos que el capital efectivo en dinero. Recibiendo los Bancos, como equivalentes valores de estas emisiones, documentos bien garantizados, y responsables del reembolso de las sumas emitidas a la circulacion, no son estas nominales, si no tan efectivas como el dinero mismo. Un Banco a nadie dá sus billetes cambiables por la moneda que tiene en su caja, si no deja en la misma un pagaré o documento de persona bien abonada, lo que para él es lo mismo que la plata. Así cuando un Banco tiene un millon en efectivo, y emite cuatro millones en billetes, tiene en su poder cin-

co millones, con que responder a cuatro, que son los emitidos; es decir un millon en plata y cuatro millones en hipotecas o documentos asegurados por los mas ricos ciudadanos. El Banco no es entónces mas que una institucion organizada, para hacer entrar en la circulacion efectos de difícil cambio, por medio de una representacion que es lo mismo que el dinero. El que goza del privilejio de un Banco gana entónces con un millon el interés de cinco millones, es decir que tiene el privilejio de ganar cuatro veces mas que cualquier otro ciudadano, que pusiera su dinero a interés.

Desde luego estos privilejios concedidos a los individuos para jirar con el crédito público, son injustos y onerosos a la sociedad, desde que esta puede aprovechar las ganancias, que aquellos establecimientos nunca dejarán de producir. Autorizar bancos privados es organizar monopolios que obran sobre los pueblos de un modo funesto, absorbiendo una renta que es pública en toda la estension de la palabra, y quitando o negando el crédito caprichosamente a los individuos, lo que los constituye en autoridad tiránica. Desde luego, despues de los progresos que ha hecho en su desarrollo el crédito público, una nacion debe organizarlo en la idea de apropiarse sus ventajas, que son demasiado elevadas, como despues lo demostraré, y repartirlo con equidad y justicia a cada uno segun su valor, no olvidando que la virtud, la honradez, y el trabajo tambien valen.

Desde que el ejercicio del crédito público en su relacion con los individuos puede darse y quitarse a voluntad del banquero, desde que él concentra en los pueblos que lo aceptan la misma autoridad que los prestamistas y usureros donde es desconocido, él es un poder político; y sin principios ni reglas él llegaria a ser una de las mas peligrosas tiranías que aflijieran la humanidad. En América el dictador Rosas no tuvo otro elemento de opresion para perpetuar su funesto dominio; en Europa el gobierno ingles con la organizacion de su banco ha hecho prodijios inconcebibles y sostendrá su dominio por muchos años, a pesar de las luces y de la opinion. Ambos bancos obra de los primeros ensayos del crédito, tienen mil defectos, ambos han lanzado una deuda sobre la sociedad, que difícilmente pagarán las futuras jeneraciones; ambos han servido al sosten de poderes opresivos y corruptores, y ninguno de ellos descansaba

en los bases que la ciencia económica asigna al crédito. Entre nosotros mismos ¿cuánta no ha sido la influencia política y social de un puñado de usureros, que han podido entenderse y arreglar sus monopolios y usuras, sin tener una organizacion uniforme como la de un banco? Ellos han elevado gobiernos de su amaño en la esperanza de perpetuar sus negociaciones, su poder y su influencia, ellos negaban el crédito a sus enemigos políticos y los arruinaban; y el que los ayudaba podia contarse ya en el camino de la fortuna, sin mas mérito que su servilismo y degradacion. Los mismos estranjeros imitaron esta táctica entre nuestro miserable comercio; ellos se mezclaron en la política, impusieron su opinion, que era solo la de sus intereses, negaban el crédito a los que no seguian ciegamente a sus banderas, y al que se les humillaba, le abrian sus tesoros. La autoridad suprema del crédito es un hecho comprobado y auténtico, y no necesita demostraciones, que no son del resorte de este rápido escrito, para evidenciar lo que cada uno conoce y ve a todo momento en sus transacciones.

La organizacion del crédito público aun en su actual estado de imperfeccion anula completamente a la usura, si hai la buena fé y rectitud de aceptarlo, tal como la historia de los bancos y la ciencia económica nos lo presenta hoi, depurado de todas las intrigas y errores con que la ignorancia o el interes entorpecieron su majestuosa marcha. Si la economía política desarrolló de un modo tan funesto la usura, si ella seducida por el brillo de la accumulacion de los capitales, dió al trabajo los mas crudos golpes, abriendo todos los caminos a aquella clase improductiva, que habia de acabar por desnivelar tan completamente la humana sociedad, instruida por una triste esperiencia, y volviendo sobre sus pasos, sumira en el fango a esos mismos usureros, que el consentimiento jeneral de toda la humanidad, todos los lejisladores, y todas las edades miraron siempre con horror. Si la humanidad no podia esplicar los fenómenos de la riqueza, ni los del crédito, ella tenia en ese ódio inveterado por la usura los instintos de su interes, y una idea confusa y anticipada del crédito. En Europa, como en América, ellos son los únicos pilares de decrépitos tronos, y de todo gobierno despótico; su apoyo a mas del monopolio de apropiarse todos los provechos de la industria, es retribuido por sus negociaciones, y préstamos a la tesorería, con la que siempre están en íntima

contacto. Los préstamos a los gobiernos han con sus formas establecido una nueva y misteriosa ciencia, que solo está al alcance de los iniciados; ellos se entienden con los ministros, y donde a la vista comun aparecen transacciones ventajosas al erario público, allí está su ruina y una eterna deuda, que se aumenta cada dia. Felizmente entre nosotros, donde el desarrollo de la industria y la presentacion de mercados casuales abiertos a nuestros productos, han podido proporcionarnos una renta equivalente a nuestros gastos, no han podido ellos formar esas asociaciones, que en Europa han elevado la aristocracia del dinero a mayor altura que la antigua nobleza, que con sus decadentes privilejios, presenta la imájen del feudalismo en ruinas, sirviendo de pedestal a la riqueza, único Dios de esta época de corrupcion, pero al mismo tiempo de crisis y revolucion.

Para establecer el crédito público sobre sus verdaderas bases no hai entre nosotros mas que un solo estorbo y es la política que ligada a los monopolios y al privilejio, no puede salir del sendero que estos le trazan, sin esponerse a las revoluciones e intrigas con que estos a toda costa procuran sostener su posicion y su dominio. Temblando a todo momento por el desarrollo constante y uniforme del principio democrático, que se despliega a su vista, ya ostentando su fuerza y enerjía, ya su marcha pacífica y al mismo tiempo lójica, sus esfuerzos tienen algo de esa vacilacion, que precede a las revoluciones, que cambian de un modo absoluto la existencia de un pueblo. Desde luego ellos han legado toda la accion política a una juventud ambiciosa, que a trueque de una elevacion que ellos créen no alcanzarian jamas por sí mismos, les han ofrecido su brazo para sostenerlos contra el espíritu del siglo. Esta juventud elevada al poder, debe desdeñarlos a poco andar, y concluirá por anularlos, haciéndose un mérito de su cambio, despues de haberles servido ellos de escala para alcanzar el poder. Esta es la marcha uniforme de los sucesos humanos, esta es la lójica de las revoluciones, cuando el principio que se sostiene no es defendido por las mismas manos, y con los mismos elementos que lo constituyen. El principio aristocrático en manos de los hijos del pueblo, entre nosotros es el signo mas seguro de su próxima ruina. Los emperadores Romanos llamaron en sus últimos dias a las hordas del Norte, para hacerlas combatir unas contra otras en su defensa, ellas concluyeron

por entenderse y el imperio desapareció. Estas dificultades para la planteacion del crédito son transitorias; en los momentos mas inesperados naturalmente debe haber un cambio que facilite la destruccion de esta horrible usura.

Establecido un sistema de crédito conforme a las reglas y principios que la experiencia ha ido demostrando, la sociedad entera hallaria en él un fondo permanente para impulsar su industria, y emancipar al trabajo de la tiranía que hoi lo oprime y lo degrada. Este desde luego recibiria un gran inpulso siendo la tasa del interés limitada hasta el punto que el capital no se presentase jamas como un embarazo a la produccion: Desde que pudiera establecerse tal reforma, veriamos a cada pueblo y a cada nacion convertida en un taller de industria, y de trabajo, levantar la produccion de la humanidad a un cierto lujo, que podriamos llamar la recompensa de una nueva vida, en que el hombre saliendo de su triste condicion, hallaria todos los medios de alcanzar la dicha y felicidad compatibles con nuestra existencia. No se diga que entonces la produccion seria superior a la demanda, y que su abundancia la depreciaria hasta no valer nada.

Este fenómeno de la produccion cuando es escesiva, cierto en nuestra condicion presente, es falso para el porvenir de la humanidad. La produccion está sujeta a una lei que no podria traspasar sin romper el equilibrio que la necesidad y la industria le señalan; esta leí es la de nuestra intelijencia, esa lei niveladora, que bien puede interrumpirse por momentos, pero que necesariamente ha de volver en breve a tomar su curso ordinario. En nuestra condicion presente, la abundancia daña a la produccion, desde que los medios o recursos para obtenerla no están en relacion con el trabajo y el capital que tuvo de costo. El pobre que hoi no tiene sobrante alguno, despues de comprar su subsistencia, es seguro que por mui baratas que le vendan las groseras manufacturas con que se viste, no las comprará; pero teniendo su trabajo un valor equivalente a la parte que él pone en la produccion, es mui natural que entonces tendria un sobrante para un determinado lujo, que podremos llamar una mediana comodidad. Esta escesiva produccion de todos, traeria si se quiere el bienestar escesivo de la sociedad, pero es seguro de que nadie emplearia su trabajo, ni aplicaria su industria a objetos enteramente inútiles. El resultado definitivo seria una

uniformidad y regularidad en los productos de la industria humana, en que cada pueblo llegaria a bastarse a sí mismo, sin mas comercio que la compra y venta de las primeras materias, para obtener los elementos que deben utilizar su trabajo. Es probable que mas adelante estienda mas mis ideas a este respecto.

El hombre feliz sobre la tierra, gozando por su trabajo de las comodidades que los progresos de la civilizacion han alcanzado, mas facilmente verá abrirse para él las puertas del cielo, que hoi solo oye sus plegarias, sus dolores y sufrimientos. En efecto, la moralidad es el resultado de cierta conveniencia, de cierto bienestar; el que con su trabajo no alcanza a vivir ni sostener su familia, naturalmente se ha de hacer vicioso, para olvidar las penas que lo rodean, y del vicio al crímen no hai un solo paso. Por medio del crédito hallaria siempre un hombre activo y laborioso, cuya honradez y virtud fueran constantes, el corto capital que sus manos necesitan para producir, sin tener que apelar a la fianza ni al favor de nadie, por que él vale para cuanto necesita. La facilidad que hallaria un pobre para obtener un capital proporcionado a su industria, seria el mas activo aguijon de su moralidad, y el estímulo mas poderoso para merecer de la sociedad aquella confianza. Nuestra situacion, donde el egoismo y corrupcion han apagado la llama de las mas nobles pasiones y sentimientos, nos ofusca, para no ver ahora en nuestras relaciones sociales mas que el frio interés, y el estéril cálculo de nuestra propia conveniencia para elevarnos y dominar. La felicidad comun, fruto del trabajo de todos, no es una quimera; no hai necesidad de encadenarlo y someterlo a la accion pública, para que él se anime y produzca. El Socialismo no ha penetrado nuestro corazon, todos sus planes son dorados ensueños, son delirios; sin libertad no hai trabajo, no hai produccion, no hai progreso. Someted el arreglo de la sociedad a los gobiernos, sometedles la direccion de vuestras industrias, pedidles ocupacion y salario, y la tiranía mas informe seria el resultado, como tambien el retroceso en la marcha majestuosa de nuestra actual civilizacion.

El crédito público que obraria este cambio tan estraordinario en nuestra condicion, lejos de ser una institucion que contrarie la marcha actual de la humanidad, entorpeciendo sus relaciones, es quizá la creacion mas sobresaliente, que haya alcan-

zado el hombre, como los resultados lo demostrarán, cuando él haya conseguido establecerlo sobre sus verdaderas bases. No hai que dudarlo, el crédito arreglará el mecanismo siempre entorpecido de nuestra sociabilidad, él arrancará de la tierra la maleza mas funesta, la usura y la influencia del capital; la igualdad social y política aparecerá entonces como un hecho, despues de tantos afanes por alcanzarla, despues de tantas reacciones odiosas y crueles para anularla.

Desde que es incuestionable que el crédito público es un poder político, es preciso regularizarlo para que no abuse, es preciso sacar de êl todo el partido posible en beneficio de la sociedad. Los gobiernos y los individuos una vez poseedores del privilejio de ponerlo en accion organizando bancos, infaliblemente han de abusar, desde que se hallan con una iufluencia y una autoridad, sin reglas ni barrera alguna que los detenga en su funesta marcha. Los provechos que resultan del crédito público son demasiado grandes, para que la sociedad desperdicie una renta, qne hoi no se puede calcular hasta dónde debe alcanzar. En el estado a que la humanidad ha sido conducida por la multiplicidad de tantas necesidades, que la civilizacion ha creado, este poder desconocido del crédito por el abuso del capital, es el mas colosal que la abruma. De los hechos que se reproducen incesantemente en Europa y en América, ha venido a formarse una conviccion, de que el oro es el mas activo y el mas poderoso ajente de toda autoridad. Felipo de Macedonia decia 20 siglos antes, que ninguna plaza donde él pudiera internar oro resistiria a sus armas, y esta verdad de aquella época lejana, es hoi un dogma de nuestra civilizacion. ¿De qué han servido a los pueblos en sus incesantes revoluciones por mejorar su condicion, ni los mas espléndidos triunfos, ni las mas estudiadas barreras contra los abusos y tendencias opresivos de los gobiernos reaccionarios, que elevados a la sombra de la libertad han conspirado desde luego contra ella? Allí están señalados para responder esta cuestion el desórden del crédito, la ignorancia de su influencia, y la organizacion de los privilejios, el imperio del capital y de la usura. De allí tambien nacen el caos de nuestra sociabilidad, la reaccion constante del despotismo, la nulidad de las instituciones democráticas, la desigualdad social, la insultante opulencia de los unos, la degradada miseria y abatimiento de los otros, y la

visible dependencia del poder lejislativo y judicial, organizados para contrarestar al poder que derrama a su antojo el oro y las rentas.

No hai mas remedio a tanto mal, que un banco nacional con toda la autoridad que pueda oponerse al espantoso desórden de que los pueblos son víctimas; él es el único medio de derribar el viejo edificio del despotismo, y levantar la democracia a la altura a que sus destinos la llaman. Pero si un banco debe libertarnos de tantas desgracias, no será por cierto marchando por el sendero de los que hoi se hallan organizados. Estos han servido de vanguardia a la ciencia del crédito; en la historia de sus desaciertos y miras, hemos aprendido a conocer sus inmensas ventajas, y tambien los horribles abusos que se han hecho de la ignorancia y credulidad pública. El sistema de bancos en su actual estado, aun en el pueblo mas democrático como los Estados Unidos de América, es un privilejio otorgado al individuo, a espensas de la sociedad; complicado en su base y en sus relaciones, sin responsabilidad fija, vacilante en toda su marcha, espuesto a crísis violentas, a bancarotas, y a los mil abusos tantas veces repetidos por la mala fé. Pero el sendero de su perfeccion está abierto, todos sus inconvenientes están conocidos, y se revela ya hasta dónde esta institucion mejorará la condicion de la especie humana, en el sentido material de sus comodidades, y en el moral de su libertad e igualdad política y social. Se sabe a punto fijo lo que ha traido la prosperidad de unos bancos, lo que há arruinado a otros; tambien lo que ha desmoralizado a estos establecimientos, y los rudos reveses que las naciones han recibido en las crisis que naturalmente han sobrevenido. Pero una vez conocidas sus inmensas ventajas, de estas ruinas acumuladas, se levantan nuevos bancos, aleccionados por la esperiencia; renace la confianza y el crédito, porque este es una necesidad para pueblos industriosos que huyen de la tiranía de la usura; la sociedad lejos de la postracion que debia seguir a aquellos golpes se levanta llena de una nueva y vigorosa vida.

Fácil és concebir que un poder tan colosal como el del crédito público debe constituirse políticamente, asignándole sus deberes y limitando por prudentes barreras su influencia poderosa. Su independencia de los otros poderes reconocidos, es una consecuencia inmediata, porque la accion del crédito ejercida por los

gobiernos, constituiría una de las mas horribles tiranías que se pudieran inventar. Sea cual fuere la ilustracion que las naciones hubieran alcanzado, una vez reunido el crédito público a la autoridad de los gobiernos, sucumbirian estas en sus espectativas de mejora y libertad, hasta que nuevas revoluciones vinieran a abrir nuevos caminos. La creacion de este nuevo poder político seria el complemento de ese equilibrio, que tantos afanes cuesta a la humanidad, que ha levantado tantas borrascas sociales, sin que aun haya podido resolverse este gran problema sobre el que será preciso estenderse mas adelante.

La Inglaterra y los Estados Unidos de América son las dos naciones mas industriales, donde se elabora mayor cantidad de trabajo, y por lo tanto son los dos pueblos mas poderosos de la tierra. Ni la metrópoli, ni sus antiguas colonias habrian dado un paso mas adelante que los otros pueblos de Europa, que caminaban respecto de la Inglaterra a la vanguardia de la civilizacion y de la industria, sin el descubrimiento del crédito público, que podia poner en accion como un capital en dinero todos los valores reconocidos de la sociedad. La industria colosal de estos dos pueblos, sus grandes fábricas, su marina, su estenso comercio, sus jigantescas esportaciones, sus ejércitos, sus conquistas, sus vapores, sus ferro-carriles, y hasta su jenio, todo es debido al reconocimiento del crédito público, que creando cuantos capitales necesitaba su sociedad, abrió al trabajo el sendero antes obstruido por la usura y la tiranía.

Las demas naciones y hasta los sabios mismos aturdidos de tantos prodijios industriales, deslumbrados por el brillo de tantas riquezas, y de tanto poder en aquellos dos pueblos, han llegado a persuadirse que la raza inglesa es una raza privilejiada, no pudiendo esplicar de otro modo los fenómenos que tenian a su vista. Estas mismas naciones han llegado a creer una realidad las aberraciones de la preocupada fantasía de los otros pueblos. Ellas se creen llamadas a la dominacion universal, como raza privilejiada, pero felizmente para el mundo, existen entre ambas naciones, aunque de un mismo oríjen, grandes antipatías políticas, que servirán a sostener el equilibrio de su poder en América y en Europa, mientras se desarrolla en las demas naciones civilizadas el jérmen del crédito público, que fructificará en un terreno vírjen, sin las malezas sembradas por el abuso que de el se ha hecho. Esta época puede decirse que ha llega-

do ya; el mundo entero se conmueve y se ajita para organizar el crédito; ojalá el gran libro de la esperiencia, señale a los pueblos que él no puede ser sino una institucion nacional, que les dé una renta y regularize su accion.

No hai que dudarlo, el crédito público es el que esplica los fenómenos que nos sorprenden, él es el único privilejio de la orgullosa raza, que va infaliblemente a arruinarse ella misma, tras las conquistas y el predominio de las mares, atrayéndose las antipatías de todas las naciones, como los únicos poseedores de este talisman industrial y político, que los demas pueblos no han comprendido en toda su estension, que muchos han desdeñado, sin faltar algunos que, como nosotros, aseguran que el crédito público es sinónimo de bancarotas, crísis y robos. En realidad, despues de los errores que han acompañado al crédito, y despues de los abusos hechos a su nombre, no hai mas camino para arreglar la enorme desigualdad social, que la usura que el capital ha ido lentamente estableciendo. La Inglaterra y los Estados Unidos, cuando los pueblos cultos hayan penetrado en toda su estension la influencia poderosa del crédito público, quedarán mui atras, porque los abusos, los errores y preocupaciones, en que está allí basado, no desaparecen en un dia, y menos los privilejios concedidos a cerca de mil bancos que probablemente tiene cada una de estas naciones al presente.

Un banco nacional será la herencia de todos los pueblos, que poco mas tarde que aquellas dos naciones abrazen el crédito público, depurado de sus antiguos errores, y entren en su ejercicio, harán valer para el erario las injentes rentas que debe producir. Pero desde luego estos bancos, sea cual fuere el crédito que inspiren, no deben lanzarse en las rejiones de las probabilidades, ni por el incentivo de las ganancias hacer emisiones desproporcionadas al capital, que se ha puesto en dinero, para cambiar en un momento dado la cantidad emitida en billetes por moneda efectiva. Debemos tener presente, que si la ciencia avanza en teoría, y podemos leer en el futuro de la humanidad la importancia del oro y de la plata, que son hoi el emblema de nuestro siglo, no podemos sobreponernos a las ideas jeneralmente aceptadas y recibidas. Si no hubiese cordura y cálculo, probablemente el banco se veria asaltado por la desconfianza o la mala fé; los usureros podrian complotarse para desacreditarlo, reunir gruesas cantidades de billetes y solicitar de impro-

viso su pago, lo que ya muchas veces ha sucedido, escitando asi la desconfianza de un pueblo entero. Una crísis seria la consecuencia, y el primer ensayo asi frustrado en la organizacion del crédito, seria para una nacion el mas doloroso y funesto contratiempo.

Un esceso de emision desproporcionado con las necesidades de un pais, haria desde luego salir de el todo el dinero, lo que no seria un mal, si este no fuera hoi el ajente de nuestras transacciones y el signo representativo de los valores; pero arreglado el crédito al cambio preciso de la moneda, faltaria esta en los momentos críticos, y el descrédito y ruina de un banco seguirian de cerca. Esta es la base del crédito en la forma que actualmente le reconocemos, pero desde que hubiera un banco nacional, este peligro desapareceria, no pudiendo una nacion hacer bancarota marchando conforme a las reglas y principios ya reconocidos, a los que solo falta la sancion de la esperiencia. Para alejar estos escollos, con que las naciones mismas podrian tropezar, la independencia de este banco nacional debe llevarse a tal estremo, que el único escluido de un crédito debe ser el gobierno, aun con las concesiones que pudiera otorgarle el poder lejislativo, porque una vez abierta la puerta a los préstamos del ejecutivo, a mas del descrédito, surjiria la corrupcion, el desórden, y se romperia el equilibrio de los cuatro o cinco poderes políticos que serian en adelante la única lumbrera de la humanidad y la única garantía de las instituciones democráticas. Tampoco podrán concederse gruesas sumas a los grandes propietarios y capitalistas, porque ellos absorberian el máximum de los fondos que el banco podia emitir, y se harian banqueros usureros de todos aquellos que no tienen fianzas ni seguridad para pedir préstamos al banco nacional. Una sola escepcion podria hacerse para los grandes capitalistas y propietarios, y es cuando se organizan asociaciones, para llevar adelante empresas estraordinarias, que traerian bienes incuestionables a la sociedad entera, como caminos, etc.

Para dar vida a los bancos y movilidad al crédito, la cantidad que puede emitirse debe dividirse por partes. El descuento de documentos no puede estenderse a mas de seis meses, y una parte del capital que se pondrá en emision debe destinarse a este esclusivo objeto, otra parte destinada a la agricultura,

cuyos plazos deben ser de un año, esperando para su pago la retribucion de los frutos, con que la naturaleza paga nuestro trabajo. Al menos una quinta parte debe destinarse para proporcionar capitales a grandes empresas de utilidad comun, y sobre el total del capital, una décima parte debe el banco esclusivamente destinar para un verdadero monte de piedad, destinado a pequeños préstamos a los pobres, bajo prenda o fianza, sin aumento de interes, desde diez pesos hasta ciento para subvenir a una necesidad doméstica, y hasta doscientos para proporcionar a su industria algun pequeño capital. Esta décima parte del banco consagrada al pobre, es inamovible, es un fondo que debe estar siempre pronto a esta clase desvalida, víctima de las mas escandalosas usuras, pues siempre esceden los intereses que paga al capital, en el solo período de un año.

La independencia del banco nacional debe estar asegurada por la constitucion misma de la república, para que los poderes constitucionales no puedan alterarla en lo menor, y cuando se adviertan algunos defectos, o haya algunas conocidas mejoras, debe llamarse espresamente un cuerpo constitutivo con las trabas y formalidades que la lei y la esperiencia reconocen como necesarias, para evitar esas alteraciones, que los intereses y la ambicion de los gobiernos podrian sujerir, para apropiarse parte de una autoridad, que debe ser absolutamente independiente, y romper asi el equilibrio en que en adelante debe reposar la sociabilidad humana.

La autoridad suprema del banco nacional debe descansar en un directorio de cinco personas pagadas jenerosamente, al menos con ocho mil pesos cada una. Cada miembro estaria a la cabeza de un ramo particular de este banco, y se reunirian para resolver todos los puntos que no fueren conformes a la marcha normal que se hubieren trazado. Uno tendria que salir todos los años, porque no hai ni puede haber en una república un poder vitalicio, y el cuerpo lejislativo, que debe nombrarlos cada año, renovará asi esta autoridad por partes, quedando siempre la mayoría. para ir traspasando sus conocimientos y su esperiencia a todos los que sucesivamente vayan entrando. Podrán ser reelejibles por una sola vez, y pasado un año si su honradez y sus talentos hicieren sentir su falta, pueden ser llamados o relectos de nuevo, guardando en cada reeleccion un año de intermedio. Por la primera vez los cinco

nombrados funcionarán por tres años, y despues irá saliendo uno a la suerte cada año. de modo que el último quedará ocho años. Esta autoridad por independiente que sea debe estar sujeta a una estricta responsabilidad. Anualmente ante el cuerpo lejislativo debe presentar una exacta memoria de sus transacciones, y esponer el estado del banco y sus sucursales, y durante el receso de las Cámaras, una comision de estas debe estar velando sus abusos, observarlos, y protestarlos para esponerlos en la próxima sesion. Si las faltas fueren de grave naturaleza, serán sometidos a juicio sus autores; la Suprema Corte, e igual número de senadores y diputados serán los jueces; nombrándose otros directores interinamente.

Sus primeras funciones serian abrir un gran rejistro para asignar en él el crédito que podria el Banco otorgar a cada individuo. Esto evitaria abusos, y cualquiera que se viera privado de crédito podria hacer rejistrar legalmente sus títulos y propiedades en el Banco, y demostrar los valores de su responsabilidad, recorriendo a la Suprema Corte en caso de denegacion de justicia. Este requisito como mas adelante lo veremos, formará para el Banco una evidencia sobre la responsabilidad de cada uno, que es de la mayor importancia para el acierto de sus transacciones.

Con un Banco organizado sobre estas bases la nacion tendria los medios de acudir con la sola representacion de sus valores por medio del crédito, a la suma total de todas sus necesidades, ya facilitando los cambios por medio de los billetes circulantes, o bien proporcionando capital a todas las industrias. Estos, por jigantescas que sean las empresas, que un pais abraze, por muchas que sean sus necesidades, siempre serán mui superiores a la moneda circulante en su valor y representacion.

En cuanto a este respecto he escrito, me he sujetado fielmente a la ciencia económica, en su relacion con el crédito, no saliendo del camino señalado en las transacciones que hacen estos establecimientos, si no es para darles una independencia y unidad, que arreglen las relaciones de nuestra sociabilidad, y hagan del crédito una injente renta a la república.

Estas sencillas y urjentes reformas traerian en pos de sí otras de la mas alta importancia, consecuencia inevitable de la independencia y unidad del crédito público en unas mismas manos, y con una misma direccion. Estas consecuencias serian la

inutilidad del oro y de la plata, como representacion de nuestros valores, y ajentes de nuestros cambios, que irian a servir los otros usos asignados a los demas metales, teniendo solo un valor respecto de su escasez y gastos de estraccion y beneficio. Al leer estos renglones la risa asomará a los lábios de los que hoi asignan al oro tan alto poder, pero en realidad esta verdad, aparece desde luego a todo el que profundiza estas cuestiones, y conoce el mecanismo de la moneda en las transacciones y marcha del jénero humano. La ruina de la usura, de esta harpía insaciable que ha chupado la sangre de los pueblos, hasta llevarlos a la revolucion de hambre que hoi tenemos encima, seria un gran resultado que las naciones recojerian de esta institucion. El trabajo hallando todo el capital que reclamaba, recibiria el estraordinario impulso que el principio democrático debe comunicarle; la fianza para obtenerlo será mas bien la virtud, la buena conducta y el órden que la posesion de grandes propiedades que hoi se exijen.

Con este cuarto poder de la riqueza pública, y elevado el principio relijioso a la categoría de un quinto poder político, que relacionado y equilibrado con los otros cuatro, jamás alcanzaria a establecer una teocracia, la humanidad hallaria la solucion de los grandes problemas sociales, que hasta hoi no ha sido posible alcanzar. Estos cinco poderes independientes, fuerte cada uno respecto del otro, con relacion a la sociedad, serian el paladium de los derechos y libertades públicas, sin que se temiere el abuso, con que hoi el ejecutivo concentra y absorbe la autoridad de los tres hoi reconocidos. Sobre este quinto poder, como lo he dicho. hablaré despues mas detenidamente; por ahora me bastará decir que independiente en su accion, no será en adelante el satélite de los gobiernos, de los que hoi recibe sus promociones, rentas y honores. Esta institucion traerá la unidad relijiosa, desde que aceptada en los pueblos católicos, vean los protestantes y demas sectas, que se han levantado en el Cristianismo, que la libertad e igualdad democrática queda completamente asegurada, elevándose la autoridad de la relijion a poder político. Esto no es nuevo; en la historia de la España Goda los concilios nacionales unidos con los reyes, establecian la lejislacion civil y relijiosa; y en aquella época muchos otros pueblos se organizaban del mismo modo, uniformándose así los restos de la lejislacion Romana, de que

eran depositarios los sacerdotes, con las costumbres, usos y política de las huestes bárbaras que habian conquistado la Europa. El poder relijioso ligado a los otros poderes políticos, limitado por las leyes que deben organizarlo y darle direccion, no podria fanatizar los pueblos y elevarse a nombre del cielo. Los Obispos que representarian en cada nacion esta autoridad, teniendo sus rentas y sus honores establecidos constitucionalmente, no era posible aspirasen a turbar el órden político, por el contrario uniformada su mision relijiosa con su posicion social, sin depender mas que de la lei, su accion seria tan pacífica y conciliatoria como moderada.

La creacion de estos dos nuevos poderes políticos no es para anarquizar los tres que hoi existen; el poder del crédito es una realidad tan matemática como el oro y la plata, que moviliza todas nuestras transaciones y cambios; nadie tampoco negará, que el poder eclesiástico ejerce una autoridad estraordinaria y hasta cierto punto indefinida. ¿Por qué pues no armonizar estos poderes anárquicos, hoi aceptados y reconocidos y que obran tan aisladamente sobre la sociedad? Esta no es una grande obra como aparece a primera vista. Las revoluciones relijiosas que han ajitado al mundo hace tres siglos, la horrible anarquía que ha preparado el camino a la incredulidad, el vacío del sentimiento de la conciencia, que parece innato en el hombre, multitud de errores, que han levantado miles de sectas, que ruborizan nuestra intelijencia y razon, y lo que llamamos tolerancia relijiosa, que no es mas que el cansancio de tantas desgracias, son de la misma naturaleza para la relijion, que los errores económicos que elevando el capital, y desnivelando la sociedad, descubren los poderosos resortes del crédito público, y los demas principios rejeneradores de la humanidad. Estos errores y esta anarquía relijiosa de nuestra época, abren el sendero a la unidad de estes entimiento, y a una organizacion que abraze la humanidad entera.

CAPITULO X.

HISTORIA DEL CRÉDITO, LOS ABUSOS DE QUE HA SIDO VÍCTIMA, SU INFLUENCIA EN LA MARCHA POLÍTICA DE LAS NACIONES QUE LO HAN ACEPTADO.

Cuánto he bosquejado en el capítulo anterior es mui digno de ocupar algunas pájinas mas; el asunto es demasiado importante para omitir nada que pudiera ilustrarlo, y en esta conviccion aun algo me queda que decir.

Cuando el gobierno inglés por medio de las combinaciones de la Tesorería y del Banco ha podido levantar un empréstito de la enorme suma de tres mil trescientos treinta y cinco millones de pesos, en solo veinte y dos años de tiempo, preciso es detenerse a considerar el poder inmenso de estas instituciones de crédito. Cuando pensamos en las guerras que esta nacion ha sostenido, cuando revistamos sus ejércitos, su marina, las rentas de su clero, su lista civil, y consideramos los subsidios que ha prestado a los otros gobiernos, que con él hacian causa comun, nos sentimos sobrecojidos, sin descender aun a los réditos de su deuda, que absorben las tres quintas partes de su renta nacional. No obstante, nada hai mas natural una vez que penetramos aquel maravilloso conjunto, con la lumbrera del crédito y de la ciencia por delante, haciendo el análisis de estos fenómenos y poder.

No es mi objeto esplicar aquí el móvil de la poderosa industria de esta nacion, sus enormes y casi fabulosos capitales, con que ha levantado el trabajo interior y abrazado el comercio de toda la tierra, elevando su colosal marina, que sirve para difundir por todos los pueblos sus manufacturas, dominando a la vez los mares por sus cañones. Me limito solo a analizar el poderoso influjo de aquel banco, que ha ayudado al gobierno inglés a realizar tantos prodijios financieros, conservando por lo demas cierta independencia, que los intereses particulares que representaba, hacian necesaria.

Como este mismo gobierno constituyéndose deudor ha podido obtener empréstitos de sumas tan estraordinarias, sin mas resortes que el crédito, y sin mas garantías que sus variables e

inciertas rentas, es otro acontecimiento que nos sorprende, pero que perfectamente se esplica tambien por medio del crédito y sus abusos.

El Banco inglés calculando solo sus intereses, vió en la marcha política que trazaba el ministro Walpole la corrupcion administrativa, sostituida a los principios sanguinarios que otra vez eran el resorte de aquel gobierno, y ya no dudó de los enormes provechos que podria obtener estrechando sus relaciones con la tesorería. Por sus estatutos el Parlamento en tiempo de Guillermo III, prohibió al banco todo préstamo a la corona, como si presintiese en aquella época la influencia poderosa que esta institucion habia de ejercer en la moralidad y suerte de aquel pais. En su oríjen el banco no podia emitir billetes de menor cantidad de cien pesos, pero prestándose a las exijencias del ministerio, para levantar los empréstitos que reclamaban los gastos de la guerra, o la corrupcion sistemada, que principiaba a ser el móvil político del gobierno inglés, el Parlamento y el gobierno se entendieron para autorizar al banco la emision de billetes hasta de cinco pesos.

Estos estorbos salvados, el Banco principió la carrera de sus préstamos y abusos, y sus emisiones por las exijencias siempre renacientes del ministerio, llegaron hasta inundar la nacion entera, que lentamente se iba alarmando de aquel esceso de emisiones desproporcionado con las necesidades de los cambios, que escedian con mucho la falta de capitales, que la industria entonces reclamaba. La esplosion de la desconfianza pública muchas veces a punto de romper, fué contenida por los esfuerzos de los negociadores con la tesorería y el banco, que veian sus intereses comprometidos en una bancarota, que tanto éste como el gobierno debian sufrir. El capital en dinero que el banco tenia en caja para responder al cambio de sus emisiones lo habia absorbido todo el gobierno y el único capital responsable eran los bonos de la tesorería. El pueblo poseedor de todas las emisiones del Banco, desconocia estas transacciones, pero apercibido del esceso de aquella circulacion, su desconfianza lo hizo agolparse a las puertas del Banco, pidiendo el cambio en dinero de sus billetes. La ruina del Banco y la bancarota de la tesorería eran un hecho a la vista de las cajas casi exhaustas, con qué responder a tantos valores emitidos a la circulacion, y este desastre envolvia mil otras fortunas escesivamente com-

prometidas de hombres poderosos e influyentes. No habia otra alternativa para el Banco y el gobierno, que o someterse a la ruina que Napoleon le habia preparado, o apelar a la fuerza que entonces mas concentrada en sus manos pudiera diferir o cambiar la condicion en que se hallaban. La célebre *Acta de Restriccion* puso término a aquellas vacilaciones, mandando el gobierno suspender los pagos al Banco, y dando a sus emisiones un curso forzado a la par del oro y la plata. Desde luego el banco pasó a ser una institucion política, y por su medio los bonos de la tesorería pudieron tener una circulacion como el dinero, abriendo así el camino a nuevos empréstitos y emisiones, en que el banco no descuidaba sus intereses particulares gravando al pueblo en el doble sentido de gastos inútiles y corruptores, y con las comisiones, réditos y demas recargos, con que los negociadores se pagaban jenerosamente de sus alarmas pasadas y presentes.

Durante esta violenta circulacion, en que se habian despedazado no solo los principios entonces reconocidos del crédito, sino las instituciones que le servian de salvaguardia, y garantizaban los pueblos de la realidad de sus valores, el banco apoyado por la tiranía y la fuerza que habian sucedido a los primitivos arreglos de su organizacion, tuvo el crédito y el poder de hacer ahorcar trescientos trece ciudadanos por falsificacion de billetes, y de encausar a novecientos noventa y ocho. Estas falsificaciones alcanzaron en su totalidad a 656 mil pesos, y los gastos del banco para satisfacer sus venganzas y asegurar su predominio, a un millon 450 pesos, que costaron los procesos que siguió contra esos infelices, que hacian en el misterio, lo que ellos por la fuerza y la tiranía a la luz del dia, a la sombra de parlamentos, tribunales y de todas las autoridades que constituian aquel gobierno que se llamaba libre. Por los servicios hechos a la tesorería, el banco obtuvo multitud de privilejios, emolumentos y ganancias, que proporcionaban a sus accionistas dividendos de diez a doce por ciento anual, aparte del aumento de sus capitales, que siendo en aquella época de once millones de libras esterlinas, subió en poco tiempo a 29 millones, todos arrancados a la nacion con negociaciones escandalosas, cubiertas con el oropel del interes público y con el lenguaje cabalístico, que inventaron los negociadores, que han hecho una ciencia de la organizacion demasiado sencilla del crédito.

Las operaciones del Banco marchando sin estorbo, facilitaban mas y mas los préstamos de la tesorería, montada ya en una escala de lujo, del que no era posible retroceder. El Banco y el gobierno se daban la mano; el uno hacia valer su organizacion y el crédito forzado, que se le habia dado, y que una necesidad de los mas ricos capitalistas hacia tolerar, y el otro su poder, que la corrupcion de sus parlamentos habia hecho omnipotente, y ambos esplotaban las esperanzas del pueblo, para una próxima vuelta al cambio en moneda de las emisiones hechas. Pero vencidos los plazos asignados, la alarma volvió de nuevo, la autoridad del gobierno intervino otra vez, y los que jugaban su fortuna en las negociaciones con la tesorería, observaban la táctica hoi tan comun en el comercio de protejer a un deudor insolvente, dándole crédito, que sirva de cebo a la credulidad ajena, para obtener valores, que se los apropian despues a sabiendas de que sus verdaderos dueños jamas serán pagados. Esto es lo que en el lenguaje de la corrupcion moderna se llama viveza y jenio mercantil, y que los economistas encomiaron como un rasgo de sublime patriotismo.

Cuando Guillermo III, destronaba a Jacobo II, la renta de la Inglaterra no era mas que de diez millones de pesos y hoi escede de doscientos cincuenta millones, lo que no podria esplicarse ni concebirse, sino por el desarrollo que el crédito ha dado a la industria de aquella nacion. Los que habian penetrado los secretos del crédito público, como era natural, trataron de monopolizarlo, lo rodearon de un idioma misterioso, ocultando así sus sencillas operaciones a la multitud, que por su parte en la proteccion que el capital daba al trabajo, recojia tambien algun provecho, que el crédito no podia menos que producir. Pero las grandes ventajas de los capitalistas no se limitaban a sus negocios con el Banco y la tesorería, sino que se estendian al comercio, a las fábricas y a la industria, haciendo valer como moneda el valor de los bonos que habian recibido del gobierno. Con tan inmenso capital todas las industrias recibieron un desarrollo prodijioso, y hasta se organizaron asociaciones soberanas, con ejércitos y escuadras para conquistar lejanos y poderosos imperios, y someterlos a la mezquina política del interes, recargándolos de contribuciones y opresion. A los ojos de la economía política estos eran los resultados de las verdades que ella habia aceptado, y la acumulacion de capita-

les, que obraban tantos prodijios era para los economistas el non plus ultra de esa libertad individual, para hacer cada uno lo que mas le conviniere en sus especulaciones y sus negocios. Pero a la retaguardia de tan espléndidos triunfos del capital, venia el pauperismo, el hambre, la desnudez, la emigracion, la decadencia, y ese presentimiento siniestro de un porvenir que aquella nacion ya tiene a la vista.

En aquellos dias, a la aristocracia de nacimiento, dueña de casi todo el territorio del Reino Unido, se juntó la de usureros y banqueros, donde los antiguos nobles iban a reclutar sus perdidas fortunas, estableciendo en principio, que el nombre del marido dejaba intácta la antigua alcurnia, aunque se uniera con la hija de un carnicero, con tal que tuviera pingüe dote. Hé aquí una falanje bien poderosa para asegurar al gobierno ingles su reposo, y continuar sobre el pobre pueblo la cadena de sus dolores y sufrimientos, haciéndolo sudar rentas, para saciar aquellas harpías, que henchidas con su sangre, rebosan de vida. De aquí tambien ese espíritu mercantil comunicado a la política, con que la codicia y el interes se erijen en principios, y ayudados de la fuerza se constituyen en derechos. La preponderancia marítima ha puesto a la Inglaterra en esta condicion, y su historia desde aquella época, es como la de los Fenicios y Cartajineses, que en otras edades alcanzaron igual preponderancia.

Este refuerzo de usureros y negociantes a la antigua aristocracia, desde que el crédito público tomó su vuelo, solo produjo la actitud estacionaria de aquella nacion, que a pesar de las luces y de los progresos morales de los otros pueblos en sus instituciones, no ha dado sino mui débiles pasos en la reforma de tantos abusos, sobre ella aglomerados, efecto de la tiranía de sus viejas leyes y de sus pasadas discordias y anarquía. La revolucion francesa, que naturalmente debió sacudir toda la Europa, no tuvo mas decidido antagonista, que a la par de sus riquezas prodigaba la sangre del pueblo por volver al mundo al feudalismo, que en ella se habia hecho ya tan fuerte por los abusos del crédito. El despotismo de Napoleon tan conforme con sus miras y política, fué combatido aun con mayor encarnizamiento desde que aquel coloso se habia levantado del seno del pueblo, y eclipsaba las antiguas dinastías.

Si el poder del crédito ligado a la autoridad política ha producido en Inglaterra resultados de esta naturaleza; en los Estados Unidos de América entregado a asociaciones individuales, preparaba tambien la reaccion del principio democrático, proclamado por aquella nacion como su sistema de gobierno. Felizmente para los Estados Unidos, el Banco que allí se llamaba nacional, no tenia tan íntimas relaciones con la tesorería, y tuvo la arrogancia de ponerse en lucha abierta con la democracia poderosa de aquel pueblo, creyendo su influencia y su poder demasiado bien establecidos, para proclamar como en Inglaterra la aristocracia del dinero. Bien sabidas son las cuestiones de Mr. Bidle, Presidente del Banco y jefe de la aristocracia que la riqueza habia organizado, con el Jeneral Jackson, jefe victorioso de la democracia, que terminó con la ruina de aquel Banco, que, dando gran crédito a sus afiliados, y negándolo a sus adversarios, contaba con una palanca bien poderosa sin duda, pero que naturalmente debia chocar con otra fuerza mayor, que aseguraba la permanencia política de la democracia. Ya he dicho como el Dictador Rosas de Buenos Aires con un desprestijiado Banco, sin organizacion y sin base alguna monetaria, sostuvo su dilatada y cruel dominacion, y triunfó de tantas tempestades que su política debia naturalmente levantar. La emision de millones sobre millones, si depreciaba el valor de los billetes, siempre los dejaba como la moneda corriente de aquel Estado. Asi una poblacion entusiasta, activa, democrática por conviccion, arrastrada por el cálculo del interes, y temiendo perder en un trastorno tantos millones imajinarios, se sometió al despotismo de un oscuro tirano, medio salvaje, que la dominó con el mas insultante desprecio, y no hubiera caido, si el oro del Brasil no hubiera entrado a competir con sus billetes.

Donde quiera que el crédito público se halle en manos de los gobiernos o de individuos privilejiados, el desórden de la circulacion es inevitable. No todos los Bancos tienen igual capital, no todos tienen a su cabeza los hombres idóneos, que pudieran inspirar una igual confianza. El crédito entonces es desigual, y en los cambios de la sociedad entera, deben naturalmente aparecer los tropiezos y vacilaciones de estas diferencias esenciales, que cada uno aprecia segun sus conocimientos y esperiencia. Mil veces seria mas ventajoso para nosotros desconocer absolutamente las ventajas del crédito, que iniciarlo como los demas

pueblos, que lo han aceptado. Ellos por largo tiempo tendrán que luchar con los privilejios, con las habitudes y errores, en que hasta hoi se ha basado el crédito, y si los gobiernos se hubieren de él apoderado, sus cadenas tendrán el brillo del oro por algun tiempo, despues el hambre, la desnudez y al fin el comunismo. La Inglaterra no podrá jamás equilibrar los males del triste futuro que la aguarda, con la efímera opulencia de sus pasados dias. Este pueblo que solo hace siglo y medio no pagaba mas de dos millones de libras esterlinas de renta, paga hoi doscientos cincuenta millones de pesos, de los que, ciento cincuenta millones absorbe por solo réditos, la aristocracia de los negociadores con la tesorería. No entra en esta suma el diezmo, que constituye en la sola Inglaterra un valor igual al que gasta el clero católico de todos los pueblos del mundo; no entran las soberbias rentas de una nobleza dueña de todo el territorio, que solo va a sus propiedades a hacer ostentacion de un exajerado lujo; no entran la multitud de banqueros, fabricantes, etc., que todos sacan del trabajo del pueblo su opulencia, y esas colosales fortunas que han llenado de admiracion al orbe entero. Fijen el político y el filósofo por un instante su vista en esta gran desigualdad social, y calculen si la Gran Bretaña podrá ser un pais libre, mientras exista una tal organizacion, mientras de un lado una poderosa minoría concentra todos los productos del trabajo, y la gran mayoría está sujeta al caprichoso salario que le asigna su opresor.

Mui lejos de esa decantada libertad, aquella nacion, donde la multitud de sectas ha hecho tan débil el sentimiento relijioso, hoi mera hipocresía de su peculiar carácter, la tiranía lleva sus escesos hasta imponer una enorme contribucion a todas las sectas en favor de la que se llama Iglesia Anglicana, obra del mas bárbaro de sus reyes, conjunto de tiranía y de caprichos, iglesia formada por los cadalsos, por el fuego y por todos los crímenes que su historia nos revela. Estos Obispos, verdaderos soberanos por sus espléndidas rentas, miembros natos del senado, que constituye el gobierno mas aristocrático de la tierra, son los ajentes de la autoridad, los que sostienen su política, apoyan sus resoluciones y marchan a la par con el ministerio, al que deben su nombramiento y elevacion. El gobierno por su parte cuida paternalmente de su engrandecimiento, y las módicas rentas de otro tiempo con el aumento de la industia y el gran

desarrollo de la agricultura por medio del crédito, han elevado el diezmo a una renta estraordinaria, en que gran número de obispos tienen mas de cien mil pesos anuales, sinecuras que el gobierno reserva a los segundos hijos de aquellos nobles, que mejor sirven sus miras, y que por la lei no tienen títulos ni territorios.

El crédito que ha ensanchado todos los límites de la produccion en aquella nacion, ha traido la completa desnivelacion aun de estos sacerdotes, que tambien se llaman los representantes del Salvador, que predicó a sus apóstoles la pobreza y la humildad. Si tales debieran ser entre nosotros los efectos del crédito, lo repito de nuevo, mas valdria esperar largos años, que pasar por tan tristes escenas, y por tan cruel aprendizaje. Pero independiente el crédito de la autoridad política, sin que esta por ningun título ni pretesto pueda meter la mano en tan sagrados intereses, nada hai que pueda oponerse al completo desarrollo de una institucion de que la humanidad recojerá los mas benéficos y estraordinarios resultados. He indicado ya las formas con que el crédito podia ser organizado y establecido, para obtener esta indispensable independencia, que completaria infaliblemente el equilibrio de los otros poderes políticos, terminando la accion constante de todos los gobiernos hacia el despotismo, al que sin grandes esfuerzos lo conduce la organizacion aristocrática, que hoi gobierna y oprime a la gran mayoría del jénero humano. La democracia que hoi es la tendencia irresistible de todos los pueblos que han alcanzado alguna civilizacion, despues de tantas oscilaciones en sus conquistas y triunfos, hallaria sin la menor duda en la direccion independiente de la riqueza pública, la resolucion de ese gran problema que hoi ajita a la tierra, y que las constantes reacciones contra la libertad han hecho dudar pudiera algun dia alcanzarse.

Un Banco nacional independiente en su accion, anularia ese poder, de que tan facilmente abusan los gobiernos, para desnaturalizar todas las instituciones, que se han erijido a nombre de la libertad. Desde que el oro corruptor no puede prodigarse por el encargado de la fuerza pública, la ambicion de los que mandan, sus odios, sus pasiones, todo iria a estrellarse contra la autoridad del Banco, que a su vez para resistir tiene toda la fuerza moral de la nacion, ligada con él del modo mas

indisoluble, desde que ella es la depositaria de todas sus emisiones, o mas bien de todo el capital circulante, que perderia si un gobierno intentára trastornar la institucion, y la autoridad que le sirve de base. Del mismo modo esas asociaciones individuales de capitalistas, fabricantes, y negociantes para monopolizar el trabajo de la gran mayoría del pueblo, fijando los salarios o la tasa de los réditos, desaparecerian sin esfuerzo, sin que por eso la industria, las artes, las fábricas, y las grandes empresas dejaran de recibir un poderoso impulso, sea por el crédito, o la asociacion, o bien por el trabajo mismo, que siendo la mayor riqueza humana, no dejaria de tomar esa vitalidad que la ciencia y su propio interés le señalan. Este crédito pacificaria tambien esa fiebre que se ha apoderado de las modernas sociedades, que las ajita convulsivamente, y llenándolas de desconfianzas y temores prepara ese sacudimiento que todos ven venir, que nadie se prepara a conjurar, si no es por la fuerza, cuando es esta misma fuerza la que se robustece y organiza para triunfar. Sin apelar a la ciencia, que no es mas que la razon ilustrada por la esperiencia y el análisis de lo que hemos observado, en vano se preparan las aristocracias a una resistencia contra esas ideas y principios invasores, que son la espresion de la miseria, del sufrimiento, del dolor, y si se quiere de esa envidia tan natural, viendo tantos goces y tanta riqueza al lado de tanta hambre, pobreza y desnudez.

La autoridad de un Banco nacional no podria facilmente abusar, desde que los otros poderes lo vijilan tan de cerca, desde que carece de esa fuerza material, con que se sostiene un capricho o una injusticia, y desde que todo apoyo moral le faltaria en el momento mismo que saliera del sendero que la lei le hubiera trazado. El interes de sus directores naturalmente debia identificarse con el de la opinion pública, desde que elejidos temporalmente tenian que ser ríjidos observadores de sus derechos, y de los de la sociedad entera, con la que iban a quedar mas en contacto por la naturaleza misma de sus funciones. Seria esta una nueva majistratura preparada de antemano por la ciencia económica, cuyos resortes forman la vida de los pueblos modernos, que avanzan o quedan estacionarios segun la intelijencia de los que se hallan a la cabeza de sus destinos.

CAPÍTULO XI.

CUÁNTO PODRIA EMITIR UN BANCO NACIONAL A LA CIRCULACION, CALCULADO EL ESTADO DE NUESTROS CAPITALES E INDUSTRIA.

Creia poder agotar la materia de Bancos en el capítulo anterior, y aun me queda mucho que decir; justo es dar ensanche a tan importante materia, y sacrificar el plan que me habia propuesto a la difusion de estas ideas, tanto mas importantes, cuanto mas analizadas.

Desde que un Banco hace préstamos y descuentos a un bajo interés, los usureros tienen que someter sus capitales a la tasa que aquel les asigne, o bien retirarlos de su antiguo y funesto acomodo. Tres beneficios recoje la sociedad de este primer ensayo del crédito público; se proteje al hombre imdustrioso con la baja del interés, se obliga al usurero inproductivo a buscar una industria para acomodar sus capitales, y de la concentracion del crédito en manos de una autoridad pública se forma una renta nacional de la mas alta importancia.

Cuando se llega en civilizacion a cierta altura, la moneda no puede de modo alguno llenar las necesidades de las naciones que se hallan en el camino del progreso, y es por esto que en los pueblos, donde el crédito es desconocido, hai una paralizacion, que contiene al jenio y al espíritu, que la industria y el trabajo llenarian de vida, si contasen con los capitales que necesitan. Se puede asegurar que la falta de instituciones de crédito tiene en inaccion a la mitad al menos de las fuerzas productivas de una nacion, que las desconoce si se compara el poder, la riqueza y recursos de otra que las acepta aunque sean iguales en poblacion, en territorio, y en productos naturales. Para resolver estas cuestiones, como ya lo he dicho, se ocurre a los privilejios de raza, en lo que hai tanto error y alucinacion, que no dejaré de consagrarle un capítulo en este escrito.

En una nacion que carece de datos estadísticos no es posible fijar la cantidad de dinero que circula, ni tampoco pasa de u probabilidad, la que pueda necesitarse, lo que depende de la riqueza del territorio, de las facilidades de su comercio, y de la industria, que la baja del interés debe dispertar. Pero como un Banco entre nosotros debe principiar ensayando su crédito,

él irá conociendo estas necesidades, y haciendo sus emisiones en proporcion a ellas; sin olvidar que el dinero en caja para satisfacer la desconfianza, y cambiar al instante sus billetes, es la base actualmente reconocida del crédito, y como lo conciben los que no créen en otros signos de riquezas que el oro y la plata. Año por año, dia por dia, la industria y la confianza han de despertarse, la una con la baja del interés, que la anima a todo emprender, la otra al ver la exactitud con que se le cambian sus billetes por moneda.

Que la usura queda anulada, y que la industria tomará un vuelo, que hoi no alcanza nuestra imajinacion, es indudable. Los ajentes indispensables del trabajo, comprimidos por el monopolio, puestos al alcance de todos, obrarán una revolucion en nuestra condicion, que hará la felicidad comun; sin que la ambicion de dominar y esplotar el trabajo ajeno pueda encontrar sus antiguos resortes, ni esos privilejios que las aristocracias se dieron ellas mismas en sus épocas de dominacion. En la misma proporcion que los individuos, el Banco aumentará sus provechos, la necesidad de capitales traerá nuevas emisiones, siempre proporcionadas, como ya lo he dicho, con la suma de dinero que le sirve de base, sin prestarse a esa fiebre industrial, que no tiene mas impulso que la codicia, y en que los capitales se aventuran como en una mesa de juego. La marcha de los negocios ilustrará a la autoridad, hasta dónde un pueblo puede llevar prudentemente su industria, y para contener el vértigo que produce el amor del lujo y de los goces, no hai mejor remedio que escasear las emisiones, por mas que se ofrezcan garantias, si se acometen empresas ruinosas; o el incentivo de los placeres y del lujo son la causa de aquellos préstamos. Entre nosotros una vez destruida la usura, que por su interés fomenta todos los vicios, el Banco hasta cierto punto puede producir el efecto de las leyes sumptuarias sobre la fortuna individual. Concentrado en sus manos todo el crédito social, porque sin duda a este punto llegará algun dia, el directorio que lo gobierna hará su principal estudio de la fortuna individual, conocerá las rentas de cada uno, observará sus gastos, y por cierto que sus vicios y virtudes entrarán en gran parte en las transacciones y arreglos que él haga con los ciudadanos.

Los establecimientos de crédito, cuyo primer resultado es la baja del interés, despues de haber encontrado una oposicion en-

carnizada antes de existir, hallarán aun despues de planteados enemigos terribles, armados de todas las intrigas y mala fé, que el interés debe hacer mas formidables. Estos se revestirán de todas las formas imajinables para desacreditar un Banco, que les arrebata no solo la importancia que el dinero da en nuestra actual organizacion social, sino tambien que no les deja acomodo a sus capitales, superior al interés que el Banco ha asignado. Esta circunstancia traerá los mas benéficos resultados, colocando todos los capitales acumulados por los individuos en empresas mercantiles, en fábricas, caminos, etc., estableciéndose sin esfuerzo el espíritu de asociacion, que en vano en el actual órden de cosas nos afanamos en promover entre nosotros, mientras la usura halle un camino espedito donde poner sus fondos con grandes seguridades a ganar réditos tan gravosos a la industria. Esto es lò que pasa en Inglaterra y en Estados Unidos de América, donde la escesiva circulacion de valores de crédito, ha casi inutilizado el dinero, que solo les sirve para estender su negocio sobre el resto del mundo, que aun marcha encadenado por las preocupaciones y errores difundidos contra el crédito, por aquellos mismos, que mas de él se aprovechan.

Es una pretension inútil de todos los otros pueblos el plantear la asociacion, en que las fuerzas reunidas de los capitales obran tantos prodijios en las dos naciones que acabo de citar. Se han escrito sobre esto tratados llenos de erudicion y razonamiento, autorizados con brillantes ejemplos; pero el resto de la Europa ha tenido los ojos vendados para no ver que solo el aumento de capitales por el crédito, podria producir este fenómeno. La asociacion es una declamacion, una palabra sin sentido, donde la usura pueda hallar acomodos ventajosos a sus capitales. En la América española aun estamos mas lejos que la Europa de alcanzar estos beneficios por la dificultad de hacer acumulaciones con nuestros hábitos de lujo, con nuestras ideas económicas y el predominio del principio aristocrático, que cuenta con la falanje de estranjeros, para inutilizar lo que constituye el verdadero crédito. La asociacion, económicamente hablando, es el crédito; lo que el individuo no puede gastar de sus provechos o rentas forma un capital mas o menos grande, que o se guarda en una caja, o va a servir a alguna industria. La humanidad cada año obtiene un sobrante que va a enriquecer a las futuras jeneraciones; las sumas de estos capitales son casi

nada individualmente, reunidas forman una masa enorme de riqueza, que toda irresistiblemente se encamina a la asociacion. El individuo no puede distraerse de sus negocios establecidos, para jirar en alguna otra industria el corto capital que le sobra anualmente, y toma alguna pequeña accion en tal o cual empresa que le promete un buen provecho. La moralidad de estas asociaciones para dar una direccion económica, activa y honrada a los capitales no podria hallarse en nuestras habitudes, en nuestro egoismo, ni aun en nuestras convicciones. Todas las empresas de esta naturaleza principian y acaban por pleitos, el capital reunido siendo de muchos se malgasta por unos pocos; nadie recibe un gran mal y algunos quedan favorecidos; tales empresas son consideradas como suscripciones en beneficio de sus directores. En los pueblos donde el crédito domina, hai dilapidaciones, sin duda, mala direccion, bancarotas, etc., pero los asociados nombran jeneralmente hombres especiales reconocidos por su honradez y capacidad, y como estas asociaciones no son como entre nosotros de grandes capitalistas, sino de cuantos pueden reunir una pequeña suma, que baste a tomar una accion, la cuenta ha de ser tan exacta como la responsabilidad. Si las leyes protejen la asociacion, y alcanzamos entre nosotros a organizar el crédito, por cierto que llegaremos aun mas adelante que esos pueblos que nos esforzamos hoi en vano por imitar en esta parte.

Si mi pensamiento abraza la humanidad entera, si mis ideas recorren las revoluciones que la ajitan, y salen de la reducida esfera de nuestro pais, no por eso dejaré de hacer aquellas esplicaciones particulares que influyen directamente sobre su gloria y bienestar. ¿Qué capital seria bastante para arruinar la usura que nos es tan funesta? esta es la primera cuestion que debemos hacernos. Difícil es resolverla con acierto en un pais donde todas las transacciones se realizan con el oro, y donde no hai ni puede haber estadística que designe la circulacion monetaria; pero por un cálculo prudente y aproximativo, 25 millones de pesos bastarian para obtener tan estraordinario beneficio. Para una emision de esta cantidad se necesitaria un fondo de seis millones en oro, que podriamos reunir mui facilmente. Cuatro millones ha reconocido el Perú y de ellos dos vamos pronto a recibir, un millon habrá en sobrantes por mas que se haga sonar en las cuentas de la tesorería mayor suma;

podria aplicarse por diez años para capital del Banco el producto del Estanco, quedando destruido irrevocablemente para aquella época; y sacando de las manos de los gobiernos la renta pública; ¿cómo una nacion que en 1836 gastaba millon y medio no podria ahorrar un millon de los cinco a que han subido sus rentas? El gobierno podria ademas absorber todas las capellanías, tomando anualmente del capital un tres por ciento, y en treinta y tres años se hallaria depositario de la enorme suma que hoi está impuesta en esta forma, reconociendo por cierto el interes a sus lejítimos dueños, que el Banco pagaria relijiosamente todos los años.

Esto es demasiado para una emision de 25 millones de pesos, que bastarian a destruir la usura; y si la industria, las fábricas y el comercio tomaban un rápido ensanche, el gobierno podria facilmente atraer todos los capitales que antes constituian el negocio de la usura. Si el banco ha fijado la tasa del interes al cinco por ciento, él podrá levantar todos los fondos monetarios que antes circulaban a subido interés. El usurero inerte, que solo se ocupa de revisar las fechas de sus documentos para mandar cobrar sus recibos, antes que ocuparse de alguna industria, aceptara mas bien la responsabilidad de la nacion entera que la de cualquiera individuo, y depositará en la caja del Banco sus valores. Hoi mismo que el interés vale el doce por ciento anual, muchos prefieren comprar los fondos públicos que no producen sino el siete por ciento del capital invertido. Para obtener estos resultados, preciso es haber antes triunfado de la usura, estableciendo el crédito sobre las sólidas bases que he indicado. Un ejemplo demostrará la evidencia de estas ventajas; a pesar de la defectuosa organizacion del crédito en Inglaterra, la Francia tiene en circulacion monetaria tres mil millones de francos, mientras aquella nacion tan industriosa y productora solo tiene una tercera parte de esta suma en dinero. La Francia tiene un tercio de mas poblacion; el jenio nacional es emprendedor, aplicado a las fábricas, al comercio, abraza todas las artes, conoce y posee todos los grandes descubrimientos de la época, ha hecho otra vez sus ensayos ruidosos de crédito, hoi debilmente lo acepta, y no obstante no producirá mas de la mitad de los valores que el pueblo ingles, en cuyo trabajo no deben contarse ocho millones de Irlandeses, ignominiosa y bárbaramente oprimidos.

Tenemos abierto el gran libro de la esperiencia y de la historia, para conocer y analizar los errores de los pueblos, la fiebre que se ha apoderado de ellos en determinadas épocas, la mala fé y la violencia de los gobiernos, para esplotarlos, y no son desconocidas las artes miserables, con que una nube de ávides especuladores, ha burlado la confianza y lealtad de los hombres industriosos, y de naciones enteras. La Francia no ha podido curarse de la profunda herida que el rejente le hizo con el sistema de Law. La Inglaterra es la grande escuela de los fenómenos del crédito; allí podemos seguirlo desde su infancia hasta la decrepitud, en que el mal uso de sus poderosos y enérjicos resortes han quedado gastados con la enormidad de su deuda, y los horribles réditos que el pobre pueblo es obligado a pagar. El pauperismo y la rica aristocracia, los privilejios de los unos, la nulidad de los otros; el Cartismo, el Comunismo, la asociacion de un lado, y del otro la corrupcion, la fuerza y la concentracion, todo nace del abuso del crédito y del desprecio de sus principios mas reconocidos. Los americanos del Norte impulsados por una fiebre industrial, sean cuales fuèren los defectos de su sistema de crédito, no pueden detenerse un momento para reorganizarlo; la necesidad de capitales no les da tiempo tampoco para mirar hacia adelante, para analizar su actual condicion, ni calcular las mejoras que podrian alcanzarse. Quizá ellos han llegado a persuadirse, que toda organizacion en intereses es un freno insufrible, que detiene el movimiento febril que los impulsa y los ajita, y que la anarquía del crédito es democrática, y los ha lanzado en esa aventurosa existencia, toda material, en que se busca y se ama aun el mismo peligro.

Nosotros con nuestra ignorancia estamos bien distantes de este triste aprendizaje, y teniendo a la vista los errores de estos dos pueblos estraordinarios, podemos con paso firme marchar a la realizacion del verdadero crédito, ya reconocido por sus principios inmutables. Esta institucion es demasiado sencilla en su teoría y en la práctica, a pesar del empeño de hacer de ella una oscura ciencia, que debia solo estar al alcance de sus iniciados. Ese lenguaje técnico, no es mas que la espresion convenida de ciertas combinaciones, que se presentaban como los oráculos de las Pitonisas con un doble sentido, en que la realidad era mui distinta de lo que el pueblo comprendia.

He ya indicado mi opinion sobre la futura condicion de la moneda en el mundo civilizado; sin duda alguna el crédito va a anular el oro y la plata, lo que puede deducirse del ejemplo que acabo de presentar, sobre la cantidad de moneda circulante en Francia e Inglaterra. En efecto, aceptando y reteniendo un Banco nacional los documentos de cuantos le piden préstamos, y hacen descuentos, conserva los títulos de todos los valores que ha emitido; su seguridad es tan grande como su responsabilidad. Si a esta condicion de su existencia se añade la mancomunidad de la nacion entera que afianza solidariamente todas sus emisiones ¿podrán hallarse sobre la tierra valores mas bien garantidos que los billetes emitidos por un Banco de esta naturaleza? En la rapidez de este escrito la sola indicacion de estos fenómenos es bastante, pero quizá mas adelante pueda analizar esta idea, que apenas bosquejo, y que sin duda es de la mas alta importancia para asignar al crédito sus futuros destinos.

El crédito es seguro que brillará sobre todas las instituciones humanas, es el complemento de una gran ciencia política y moral, que elaborada en el trascurso de los siglos pondrá término a la triste crisis que atraviesa la humanidad. El trabajo por su medio saldrá de su desastrosa condicion, si se eleva en la proporcion de su verdadera importancia, una vez emancipado del cruel pupilaje del capital. La democracia, como ya lo he dicho, no hallará estorbos en su marcha, los privilejios no podrán existir, la desigualdad social no vendrá de las instituciones, sino de la virtud, del mérito, de la intelijencia, y del trabajo; la riqueza si se quiere será goce, comodidad, placer, pero nunca poder social ni político; la tiranía se alejará insensiblemente de la tierra, a la par que el crédito estienda su influencia, concentre sus relaciones, y ligue al ciudadano con el estado.

Con una emision de veinte y cinco millones de pesos veriamos trasformarse nuestra sociedad, y ese furror por los empleos, manía heredada de nuestros padres, tomaría su direccion hácia el trabajo. Los pueblos dejarian de ser el punto de reunion de una brillante juventud, ilustrada, llena de aptitudes, que no hallan otro porvenir que la heredad de sus padres o un empleo. Para alcanzar aquella es necesaria la muerte de lo que debe serles mas caro, y para el otro, sacrificar a sus intereses su delicadeza, prostituir su conciencia, aceptar todas las injusticias

y errores del poder que los ocupa, envilecerse y degradarse, hasta perder la idea de su propia dignidad. Abierta la puerta al trabajo, allanados los estorbos para obtener un capital a bajo interés ¡qué distinta existencia! la independencia, esta necesidad de toda alma elevada y jenerosa ¿habrá algun bien en la tierra que la pueda igualar? Este seria el primer fruto de la emancipacion del trabajo por medio del crédito; las fábricas, el comercio, la navegacion, las minas, la agricultura, todo recibiria un impulso proporcionado. Las artes mismas desdeñadas por las bárbaras preocupaciones de nuestros padres, dispertarian el jénio de los jóvenes, que léjos de ver una ocupacion degradada, harian el orgulllo y la fortuna de los que en ellas sobresaliesen.

Las revolucciones, esta epidemia de los pueblos americanos, obra esclusiva de nuestra condicion social, donde los elementos de dominacion son tan fuertes y enérjicos, ya por la estrema desigualdad de condiciones y clases, o ya por la lejislacion, que presta tantos recursos al despotismo, no podrian ni hallar prosélitos para trastornar los gobiernos elevados por la opinion, ni estos, los elementos para sobreponerse a las instituciones y aumentar su poder. Lo que en Inglaterra sostiene principalmente al gobierno es el interés de sus acreedores, que ven en una revolucion la ruina completa de sus créditos contra el Estado. ¿Cuál seria la fuerza conservadora de la union, del interés popular con el de una administracion, que no puede tener mas camino que el que le asigna la opinion pública, ni mas intereses que los del pueblo, que le confió sus destinos? Una emimision de 25 millones daria a Chile la garantía de todos sus tenedores, que en una revolucion contra las instituciones y la libertad verian comprometidos sus intereses. Lo que no pudiera el patriotismo en este siglo tan árido y escaso de virtudes jenerosas, lo obtendria el egoismo tan activo y exijente del interés.

Estos 25 millones darian desde luego un millon 250 mil pesos de renta anual a la república, al solo cinco por ciento de interés, y cuando concentrado el crédito e impulsado el trabajo y la industria, se multiplicasen las necesidades de capital, y se hiciesen los cambios mas activos, esta renta no tendria mas límites que el jénio y la laboriosidad de un pueblo. La suma indicada, para un primer ensayo es bastante lisonjera, y no puede dudarse

que a la altura que hemos llegado, Chile aceptaria desde luego aun mayor cantidad en su circulacion. Mil empresas lucrativas de una reconocida importancia aparecerian desde luego. Que el especulador y el industrial obtengan la mitad de lo que ántes absorbia la usura, y verémos plantearse aquellas fábricas que valorizasen nuestras primeras materias, que hoi salen recargadas de derechos, intereses y comisiones, para ocupar la industria europea, y se nos vuelven elaboradas, y a precios que comparados con el valor primitivo de la materia, nos parecen fabulosos. Nuevas comisiones, nuevos intereses, fletes de retorno, nuevos derechos de esportacion, contribuciones locales, etc., todos estos son recargos para obtener los efectos y manufacturas que se fabrican con nuestros productos naturales, los que ocuparian ventajosamente el escedente de nuestra poblacion, muchas veces inerte por falta de trabajo.

Todos los Bancos que el interés particular pudiera organizar, ántes que estas ideas puedan realizarse, y lleguen los pueblos y los gobiernos a convencerse de sus verdaderos intereses, deben concentrarse en el Banco nacional, que bajará sus réditos hasta no admitir competencia de esta naturaleza. Sea que la condicion de nuestra organizacion política se preste con tanta facilidad a todo privilejio, sea que los conocimientos inciertos de los que mandan no alcancen a penetrar los resortes del crédito, o bien que la usura revistiéndose de las formas lisonjeras de este mismo crédito, se presente a llenar las necesidades de capitales que tan imperiosamente se sienten, el Banco Nacional mas jeneroso que todos, debe hacer desaparecer estos establecimientos particulares reduciendo sus intereses. Asi se concentrarán todos los provechos del crédito público, que deben formar la mas interesante renta de un Estado, sino la única, suficiente para todas sus necesidades, para el fomento de la riqueza nacional, y hasta para un cierto lujo en todo lo relativo a su administracion. Tales ideas a la primera indicacion se presentan como quimeras, o delirios de una imajinacion enfermiza, y entre tanto esta es una verdad matemática, que la ciencia y el tiempo pondrán al alcance de todos.

CAPÍTULO XII.

El solo crédito público concentrado por una autoridad nacional debe producir una renta superior a todas las necesidades de un Estado.

Hai pensamientos que parecen, a pesar de su realidad, paradojas insostenibles, pero una vez analizados y convertidos en hechos, forman una evidencia, a que no puede resistirse ni aun la intelijencia mas preocupada: tal es el épigrafe de este capítulo.

Debemos partir del principio de que el crédito público no pertenece a ningun individuo ni asociacion, desde que la emision de billetes de crédito, equivale al derecho inherente a todo gobierno, de acuñar él solo la moneda. Pudiendo suplirse toda la moneda circulante en un pais con billetes que la representen, es claro que la autoridad nacional puede absorber todos los provechos y ventajas, que hoi obtienen los individuos por la desorganizacion del crédito. Por medio de privilejios que los gobiernos no pueden otorgar en perjuicio de las naciones, se ha privado a estas de una renta, que a poco andar llenará todos sus gastos; y estos privilejios han introducido en la circulacion tal anarquía y desórden, que crísis frecuentes deben sostener la incertidumbre del verdadero crédito, y dar a este ramo de la ciencia económica esa vacilacion, que intereses tan diversos no pueden dejar de presentar.

Cuánto pueda producir a la renta pública el solo crédito público, es cuestion que solo el tiempo podrá matemáticamente resolver; pero sin duda es injente, lo que puede demostrarse con la irresistible lójica de los hechos. Cuando las ventajas del crédito se hagan perceptibles a nuestras poblaciones, cuando el hombre industrioso y el pobre vean las facilidades de obtener un capital a un rédito moderado, que proporcione a su trabajo una justa retribucion ¿quién puede dudar que todas las industrias, fábricas y artes que hoi nos importa el comercio de Europa se establecerian desde luego entre nosotros? La sola planteacion del crédito traeria una revolucion en la marcha lenta, a que hasta ahora nos ha condenado las escasez de capi-

tales, monopolizados por el privilejio, revolucion que terminaria la crísis por que pasa la humanidad; si ademas se arregla el dominio de la tierra conforme a alguno de los medios que he indicado.

Concentrado el crédito en un solo Banco, que se procuraria todos los conocimientos imajinables sobre la propiedad y capital de cada individuo, el órden de la sociedad se simplifica estremadamente en sus relaciones, siendo las ganancias y pérdidas que la ignorancia o confianza de sus directores pudiera traer, puramente nacionales. El agricultor y el comerciante mas trabajan hoi en la averiguacion de la responsabilidad de sus compradores, que en todos sus demas arreglos. Desde antes de venderles nada, principia una inquisicion degradante; se buscan las relaciones y amistades de los que los conocen, se rejistran las oficinas públicas, los archivos de hipotecas, se recorren las casas de comercio, que si tienen alguna cuenta pendiente dan falsos informes, y se pagan con los valores que a otros arrancan. Esto es estremamente embarazoso, hasta cierto punto inmoral, y casi siempre inútil, porque la mala fé se reviste de una importancia que alucina; ostenta responsabilidades y riquezas que no tiene, y la codicia de los usureros se ciega a la vista del cebo de un enorme rédito que se les ofrece. El negociante y el agricultor en la venta a plazo aseguran su comision, obtienen una utilidad superior a toda compra de contado; pues van recargados los intereses mas allá del corriente en el mercado, y se desprenden de un producto sujeto a las alteraciones del tiempo y a las vacilaciones de un comercio libre.

Un Banco por el contrario traeria la seguridad en todas las transacciones, porque todas ellas se harian de contado. El que no tuviera crédito para obtener un préstamo o un descuento del Banco, no lo tendria ante ningun particular. Estos establecimientos ocupados esclusivamente de formar un catastro, no solo de los valores agrícolas, sino de todas las industrias, fábricas, navegacion, comercio, etc., llegarian a obtener datos mas o menos aproximativos, y siempre mui suporiores a cualquiera individuo, de todas las responsabilidades de una nacion. En Inglaterra y Estados Unidos de América todos los cambios de la sociedad están casi esclusivamente concentrados en los Bancos; por medio de sus emisiones se verifican todas las transacciones,

y en estas dos naciones el crédito público es aun mui imperfecto, desde que parte de mil Bancos cuyos capitales son desconocidos, cuyos negocios impulsados por el deseo de escesivas ganancias son ruinosos, aumentando sus emisiones segun sus necesidades y compromisos hasta traer la vacilacion y la anarquía en los mercados. Esto aun sube de punto, desde que las deudas de los gobiernos, sin base alguna y sin otra responsabilidad que la buena voluntad de las jeneraciones futuras, tienen circulacion como el oro y la plata, y sirven de capital monetario a los Bancos particulares, para responder del cambio de sus billetes.

Nada de esto habria que temerse de un Banco nacional, que uniforme en su accion, y garantizado por toda la riqueza de una nacion, haria solo sus emisiones, segun las necesidades de los individuos, proporcionándolas al capital, con que cuenta en su caja. Estas dejarian por responsabilidad, equivalentes valores en la caja nacional, de manera que todos los inconvenientes de los Bancos particulares desaparecerian desde luego.

Una superabundancia de circulacion de crédito será un inconveniente, que hoi es la causa mas activa de las crisis, a que los pueblos están sujetos. El crédito tal cual hoi lo comprendemos, tiene una base monetaria y metálica, y una abundancia de billetes la inutiliza hasta cierto punto en la caja de los Banqueros, que seguros de su crédito mandan su dinero a paises estranjeros, que solo hacen sus compras y ventas en especie, a ganar réditos, o colocarlos en especulaciones de pronta realizacion, para poder estar prontos y hacer frente a cualquiera alarma de desconfianza. Pero esta es casi siempre violenta, pende de los accidentes de las mismas negociaciones en que se engolfan, y aun de los celos y malquerencia de los mismos Banqueros, que unos con otros se hacen competencia. Una alarma cualquiera trae una crísis, el Banco procediendo honrosamente tiene responsabilidades, pero no las puede realizar en el dia, los billetes están en manos de la sociedad entera, que impulsada por la desconfianza pide instantáneamente el cambio en dinero, que no pudiendo cobrarse con la misma presteza, trae una inevitable bancarota, en que los tenedores pierden al menos la mitad, y los Banqueros quedan ricos haciendo una liquidacion tranquila, con la que van comprando sus billetes con rebajas mui exorbitantes.

Es seguro que estas escenas no se verán jamas en un banco nacional. A mas de la responsabilidad individual de todos los que piden préstamos o hacen descuentos, que sin duda alguna es de propietarios, ricos comerciantes e industriales y fabricantes, existe una mancomunidad de la sociedad entera, para responder de cualquiera déficit que pudiera ocurrir, lo que no es posible imajinarse si se atiende a la soberbia renta que una nacion retirará anualmente del solo crédito público.

En el año de 1837, la Inglaterra gastó en su marina, en su ejército, y su lista civil y judicial, la enorme suma de ciento dos millones de pesos, lo que demuestra un lujo escesivo en una nacion donde la administracion interior es en su mayor parte municipal y gratuita, y en una época de perfecta tranquilidad política y social. En este mismo año pagó aquel gobierno por intereses de su deuda interior ciento cincuenta millones de pesos, es decir, los acreedores del Estado recibieron un valor equivalente a todos los gastos nacionales y un esceso no mui pequeño de 48 millones mas. Si el crédito que los ciudadanos han dado a su gobierno, lo hubiera este otorgado a la nacion, es claro y aun matemático, que la Inglaterra tendria hoi de su solo crédito público la enorme suma de 150 millones de pesos de renta, es decir una suma para cubrir todos los gastos de su pródigo gobierno, y un sobrante de 48 millones, que en lugar de sostener una aristocracia de 300 mil acreedores, que hoi tiene aquel gobierno, servirian para impulsar la prosperidad de 28 millones de ingleses, formándoles un paraiso de lo que hoi es la triste morada de un trabajo ímprobo, que no alcanza a saciar el hambre, ni cubrir la desnudez. ¿Es este un hecho que todos tenemos a la vista y podemos palpar, o una teoría de las que inventa el socialismo para resolver las cuestiones que mas lo ajitan?

Por la carencia de datos y libros en el retiro en que redacto este escrito, no he podido aplicar a la Inglaterra lo que ella paga y obtiene de su renta pública en este año, pero de 837 cuyas cifras tengo a 852 no habrá notable diferencia, siendo la renta y el gasto poco mas o menos uniforme y la amortizacion casi nula. Tanto sobre la Inglaterra como sobre los Estados Unidos no tengo otros datos que los del acreditado Diccionario de Comercio de M'-Culloch, al que una vez por todos me refiero, para autorizar mis observaciones y datos en todo este escrito.

La cuestion mas natural que aparece de este fenómeno rentístico, que la estadística de la Inglaterra nos presenta, es el determinar que sea mas sencillo y mas útil para una nacion el que ésta dé crédito a su gobierno o que el gobierno dé crédito a los ciudadanos. Cuestion es esta en que mil bienes y ventajas aparecen desde luego dando el gobierno a la sociedad el crédito a los individnos, y haciéndose prestamista en lugar de deudora. Muchas verdades y principios de que ya antes me he ocupado son aplicables, pero hai otras muchas que poner de relieve, para resolver una cuestion de tan gran importancia.

Desde luego el gobierno no tiene en sus manos los recursos de corrupcion y tiranía, habiendo una autoridad consagrada esclusivamente a la direccion de los intereses públicos. El ministro Luvois de Luis 14 tuvo una disputa con este sobre la colocacion de una ventana, en un palacio que se hacia, el rei llamó al arquitecto, el que le dió la razon, y Luvois se retiró humillado y perdido en la gracia del rei. Al llegár a su casa uno de sus amigos penetró su situacion, y le preguntó la causa. —*Yo*, dijo Luvois, *estoi perdido, pero lo haré distraer de las ventanas metiéndolo en una guerra en que le sea necesario.* En efecto, la cruel e infeliz guerra que duró tantos años, en que perecieron tantas víctimas, se gastaron tantos caudales, y que puso a la Francia al borde de su ruina, todo fué el resultado de la disputa de la ventana. Esta escena se repetirá siempre, no solo donde haya tiranía, sino donde los gobiernos tengan el inmenso poder de disponer de la renta pública. El gobierno Ingles corrompiendo con empleos o pensiones la cámara que representa al pueblo, y donde la mayoría pertenece por sus relaciones a la aristocracia, divide con esta su poder y deja a la nacion las formas democráticas de un gobierno, que bien puede ser aceptado por todos los ricos, pero que es para el pobre una prensa de enorme peso que le estrae todos sus jugos.

Por este aspecto la autoridad de levantar empréstitos siempre funestos y onerosos, recargados de enormes usuras, queda anulada, y las fuerzas reaccionarias de todo gobierno comprimidas, desde que no tiene dinero para organizar fuerzas, ni para corromper. Estos resultados políticos, cuánto influyan en la armonía social de una nacion, y cuánta moralidad traigan en pos de sí, solo lo veremos cuando la humanidad ilustrada por sus desgracias, y despues de recorrer todas las fantásticas teorías

de los que la halagan y descarrian, llegue al término que hoi desde lejos le muestra la ciencia, que la economía, la historia, la estadística, la política, la moral y la relijion formarán de lo mas puro y razonado de sus principios y del análisis mas profundo de nuestra intelijencia. La manía de hacer desaparecer todo lo que existe para reorganizar la sociedad de nuevo, es una locura de nuestra época, como si la esperiencia de los siglos y el trabajo de los sabios fueran una quimera, como si todas las fases y revoluciones, por que la humanidad ha pasado fueran estériles para su grandeza y felicidad, y como si las instituciones aglomeradas en tantos siglos pudieran borrarse sin sepultarnos en la barbarie.

Mirada la cuestion por el aspecto económico, los réditos o deudas de un gobierno traen un recargo de contribuciones, que necesariamente debe producir funestas consecuencias sobre la riqueza pública y privada, y una desorganizacion completa en la retribucion o valor del trabajo. Esta desorganizacion trayendo la miseria de un lado, levanta del otro la holgazanería y el orgullo; y la desnivelacion absoluta de todo órden social, es el resultado de la acumulacion de las riquezas en la clase mas inerte e improductiva. A la aristocracia de antiguos blasones se reune la aristocracia del dinero, que buscando elevacion y dominio, es en nuestro siglo la mas funesta, la mas servil y despreciable, sin dejar de ser por eso un poder político y social, que sostiene con sus esfuerzos y riquezas todo cuanto las luces, la civilizacion y la moral condenan, todo cuanto la barbarie y la tiranía han inventado para oprimir y degradar la especie humana.

Si descendemos a la influencia poderosa, que sobre el bienestar de los pueblos traeria la abundancia de capitales para emprender todas las industrias que un pueblo puede abrazar para bastarse así mismo, si calculamos el desarrollo del trabajo y de la industria humana, tan luego como ella pueda desprenderse del peso con que la oprime la usura, hallariamos el principio democrático tomando sus verdaderas dimensiones y elevándose a la grandeza colosal, que hasta hoi solo ha bosquejado la humana intelijencia. Sin el valor y retribucion que el derecho y la justicia, a la par que la ciencia y la moral asignan al trabajo, la democracia es solo una deduccion lójica, una verdad sin aplicacion, un principio reconocido,

pero no mas que una utopia sublime, lisonjera y brillante, si no tiene por base la apreciacion exacta de lo que vale el brazo del hombre. La economía da a este brazo toda la importancia de la riqueza, él es el criador de toda ella, y de cuantos valores la sociedad humana ha aumentado, y no obstante él es el mas degradado, no bastando al presente su producto para cubrir ni las mas urjentes necesidades de la vida.

Por lo que respecta a la responsabilidad del deudor ¿cómo podrá ponerse en paralelo, la de un gobierno, obra las mas veces de la violencia, de la intriga, de la venalidad, y casi siempre del poder de las armas, con la de la sociedad entera que se constituye responsable de las emisiones que a su nombre se hacen? Se dirá que un gobierno hace intervenir a la sociedad entera como garante de sus emisiones, pero esta responsabilidad es nominal, incierta, sin derecho, y muchas veces nula. Los gobiernos como los individuos hacen bancarotas, y para borrar hasta los recuerdos de sus deudas hacen intervenir entonces la voz de los pueblos, se escudriñan los títulos de aquellos créditos, se busca su oríjen, se analizan las usuras y los provechos que han obtenido, y siempre se hallan las combinaciones mas fraudulentas de los gobiernos pródigos con los prestamistas sanguijuelas de la riqueza pública. El capital prestado no es muchas veces la mitad de lo que aparece, y los intereses se cobran no por la suma recibida, sino por el valor nominal que aparece, con lo que se engaña a los pueblos. Estos préstamos emitidos a la circulacion, si hai regularidad en el pago de intereses, se ponen luego a la par con el dinero, el negociador de un golpe ve duplicarse sus capitales, recibiendo desde el principio un doble rédito de lo que en realidad ha prestado. Estos provechos estraordinarios sirven de cebo a un ejército de prestamistas, que rodean los ministerios, ofreciéndoles dinero, que solo sirve para armar soldados, y sostener un lujo, que hace horrible contraste con la miseria del pobre pueblo. Asi es como la Inglaterra ha formado su enorme deuda, asi es como los demas gobiernos de Europa van amontonando sobre sus pueblos deudas sobre deudas, para sostener las fuerzas que los encadenan, y pagar la corrupcion que les sirve.

Estas deudas a las que comunmente se asigna una amortizacion nominal, jamas el gobierno que las contrajo ni la jeneracion que las autorizó, las pagan; ellas son lanzadas sobre las jeneraciones futuras, que tienen que trabajar hasta agotar sus fuerzas, para satisfacer los desaciertos de gobiernos tiránicos y corruptores, que les han legado en lugar de bienes e instituciones que mejoren su condicion, todas las miserias, que sus guerras y su lujo debian naturalmente producir en la época que los contrajeron. Una jeneracion, legalmente hablando, no está obligada a responder por los gastos de las que la precedieron; la razon, la justicia, todos los principios de equidad, y hasta el buen sentido se oponen a esa trasmision, a que se ha querido dar un caracter sagrado llamándola crédito público. Este tácito consentimiento de las jeneraciones futuras a pagar las deudas de anteriores gobiernos es una de las preocupaciones que el interes ha sujerido, y que la gritería de falsos economistas ha llegado a establecer como principio. Si tal fuese la marcha de la humanidad, si los vicios, la prodigalidad, el lujo, y cuanto gasto puede sujerir el tesoro inagotable que un gobierno pueda lanzar sobre las jeneraciones futuras, fuere admitido como un principio, que estas debian aceptar, el trastorno completo del órden social seguiria inmediatamente. Todo lo que una jeneracion hereda de la otra seria poco para satisfacer las deudas que un gobierno pudiera contraer, y no es justo dejar abierta una puerta a tantos abusos y a tantas desgracias. Si un gobierno por un alto interes social, y autorizado competentemente por toda la sociedad, se hallára en el caso de contraer alguna deuda, el pago de esta debe hacerlo la jeneracion que obtuvo aquel beneficio, y los intereses y la amortizacion entonces no pueden esceder de 25 años o 30.

Preciso es que la ciencia económica se vaya depurando de los errores que han sido aceptados sin el análisis de los resultados, sin discernimiento ni filósofia. El brillo deslumbrador de los empréstitos del gobierno inglés, que tan alto habian elevado la importancia de este pais, el capital injente que obtuvo la circulacion interior, el desarrollo de su comercio, de sus fábricas y de su industria por medio de este capital, todo ha servido a fascinar a las mejores intelijencias, y dar a una de las mas lamentables desgracias de una nacion, el nombre de

crédito público, que no es ni puede ser sino la representacion de los valores que tiene acumulados un pais, para hacerlos servir de capital al trabajo y a la industria humana. Desde que las deudas que un gobierno contrae, las tiene que pagar la jeneracion que lo autoriza, es seguro que ni aquel ni esta serán tan pródigos; el uno no se atreverá a pedir autorizaciones, ni la otra aceptará un gasto inútil, que ella sabe tiene que satisfacer. Así se libertarán en adelante las naciones de esta plaga que solo les prepara revoluciones, que es la causa de la estrema desigualdad social, en que una minoría absorbe todo, y la mayoría solo tiene por lote el trabajo y la miseria. Se puede a la vista de todos los males que han acumulado las deudas públicas establecer como principio, que todas ellas son funestas, y que un pueblo siempre tiene el poder y la fuerza para defender sus instituciones, su libertad e independencia, haciendo valer el verdadero crédito público en esas épocas de crísis siempre cortas y transitorias, cuando la ambicion o conquista lo amenazan de un trastorno.

Despues de haber dado una lijera idea de los inconvenientes y desgracias, que son inevitables a una nacion que da crédito a su gobierno, el que esta nacion lo reciba de su gobierno es el brillante reverso del triste cuadro que acabo de trazar. Una sociedad que recibe el crédito de su gobierno, no es para trasmitirlo a otras jeneraciones, por el contrario sus plazos no pueden estenderse a mas de un año. El billete que se recibe del Banco nacional no es sino un certificado de los valores que tiene el individuo que reclama un empréstito, certificado que ademas espresa que en la caja del Banco queda con documento, con fianza o hipoteca, que da completa seguridad a cuantos lo reciban en pago; y para que esta garantía tenga toda la fuerza imajinable, la autoridad se constituye responsable a su pago, a nombre de la sociedad entera, entregando al portador de aquel documento en el instante que el quiera, igual valor en oro o plata. Un Banco nacional no es mas que un seguro mutuo, igual a muchas asociaciones que hoi existen de esta clase. La sociedad entera es a la vez prestamista y deudora; el Banco no es sino una autoridad encargada de evitar el fraude y el abuso; el interes que cobra andando el tiempo será la única contribucion de los gobiernos, la mas útil a los pueblos, la mas sencilla y menos dispendiosa en su recaudacion. Los pueblos por su me-

dio se emanciparán de la usura, que todos los sabios de otro tiempo, el consentimiento de todos los pueblos, y todas las relijiones proscribieran como el azote mas cruel de la humanidad. Del cielo y de la esperiencia emanaban estas profundas convicciones contra ella, pero estaba reservado a nuestro siglo el pretender destruir este anatema como una preocupacion, apoyando el mas triste de nuestros desvarios sociales con la economía política, que errando en los principios y objeto del verdadero crédito público, debia naturalmente estrellarse en el escollo opuesto, deificando la usura, ensanchando su camino, desnivelando el mundo entero, y haciendo nacer el Socialismo y el Comunismo, que organiza y prepara la mas grande revolucion por que tenga que pasar la humanidad.

El ejemplo que he puesto de las rentas de la Inglaterra, y lo que le cuestan todos sus gastos, comparados con los réditos que paga de su deuda interior, establecen como una verdad matemática, que el crédito público producirá él solo a una nacion, una renta tan grande que hoi apenas lo vislumbra nuestra imajinacion. Concéntrense por el Banco nacional todos los cambios de una nacion, salgan de allí todos los capitales, que la industria reclame, y un cinco por ciento o menos de retribucion que el gobierno reciba, bastará no solo a llenar todos los gastos de un estado, sino que dejará injentes sobrantes, que podrán destinarse a obras públicas, a la apertura de nuevos caminos, mejora de los puentes, salubridad de los pueblos y cuanto puede engrandecer a una nacion. El capital circulante en la Inglaterra no es posible avaluarlo, desde que nace de centenares de Bancos, que hacen emisiones segun sus necesidades eludiendo las leyes que se han dictado para reprimir los abusos que diariamente hace surjir la codicia, la mala fé, o la desconfianza pública. La circulacion es en Inglaterra un verdadero caos, la deuda del Estado constituye un enorme capital, que se moviliza desde que se trasfiere, que sirve de capital o seguridad a los Bancos, y estos a mas del Banco Nacional que tiene una emision de 125 millones de pesos, arrojan a la circulacion sumas inmensas sin mas medida que sus conflictos o su interes. Esta anarquía constituye allí una verdadera ciencia, libertándose de las bancarotas y suspension de pagos, los que han alcanzado a penetrar sus secretos, pero el pobre pueblo nunca deja de ser la víctima de todos estos misteriosos manejos. Toda circulacion quedaria

uniforme y en el mas perfecto arreglo, si el crédito saliera de una sola fuente, y fuera dirijido por un solo Banco nacional. La riqueza que hoi obtiene la usura, y constituye un poder social y una influencia política de las mas funestas y peligrosas al principio democrático, pasaria completamente a manos del Estado; y por el brillo, el lujo, el poder y la importancia de tanto usurero que hoi se creen los Dioses de la tierra, se calculará, si tal renta será mas que suficiente a todos los gastos de una nacion.

En el resto de la Europa se despierta la idea del crédito tal como existe en Inglaterra, sus provechos son ya mui conocidos, y los capitales sin ocupacion se dirijen a esta especulacion, en que sin trabajo y sin esfuerzos triplican los naturales intereses que podrian obtener haciendo sus préstamos en plata u oro. No está mui lejos que la influencia aristocrática sobre los gobiernos militares de la América Española, revista de privilejios a los usureros, para que cambiando de nombre se hagan Banqueros, y multipliquen mas rápidamente los provechos que hoi obtienen, y desnivelan mas y mas la armonía social, hasta llegar a los inminentes peligros que amenazan a los pueblos mas cultos de Europa, próximos a despedazarse, no mas que por los errores económicos de haber dado a la usura y al capital una importancia mui superior, hasta sobre la virtud y dignidad humana.

Podríamos acercarnos algun tanto haciendo un paralelo proporcionado con otros pueblos sobre las ventajas que el crédito público traeria a nuestra sociedad. La Inglaterra, por ejemplo, tiene en circulacion un capital nominal derivado de solo la deuda de su gobierno de 4620 millones de pesos, y las emisiones de sus Bancos en las provincias y en los tres reinos no bajarán de mil millones. Partiendo de esta suma aproximativa de los valores de crédito que tiene aquella nacion, y dándose una poblacion de treinta millones de habitantes, nosotros que tenemos millon y medio, podriamos obtener una vijésima parte del crédita público de aquel pais, es decir, poco mas de 250 millones, de los 5620 millones que en él hoi se jiran. Nosotros sin duda no tenemos, ni su comercio, sus fábricas, industria, ni su marina; no estamos a la altura de sus acumulaciones y progresos, pero si se trata de lanzar deudas sobre las futuras rentas de la nacion, y comprometer el porvenir al pago de ellas, por cierto que nos hallamos con mil ventajas para disponer de una vijési-

ma parte de las rentas que aquella nacion tiene comprometidas al presente. Para lo futuro tenemos un territorio igual o mas estenso al de aquella nacion, mucho mas fértil, mas productivo y mas benigno, tenemos minas de fierro y de carbon fósil, sin duda en mas abundancia, como su reciente esplotacion lo indica; la plata, el oro, el cobre y todos los demas minerales abundan como en cualquiera de los paises mas privilejiados, y una estensa costa que baña el Pacífico, centro futuro del gran comercio del mundo, rodeado de puertos a donde afluyen las ricas producciones del interior.

Al solo exámen de este ejemplo comparativo ¿quién podrá dudar que la mezquina circulacion de 25 millones de crédito púbico que establecí en el anterior capítulo como urjente para el desarrollo actual de nuestra industria, podria ascender a 250 millones de pesos, que al cinco por ciento darian a Chile una renta de 12 y medio millones de pesos al año. Por mas que nos sorprendan estas deducciones, por mas que las preocupaciones nos cierren los ojos para no leer en el porvenir de la humanidad mas que la repeticion incesante y monótona de lo que ella ha sido en los siglos pasados, la luz rompe las tinieblas, la razon ilustra y fortifica nuestra intelijencia, y en la historia contemporánea vamos hallando, que estas que el comun de los hombres llamará utopias, se convierten en hechos, a pesar del desarreglo y fluctuacion del crédito público, solo impulsado por la ganancia y el interes de centenares de Bancos, sin base, sin capitales efectivos y sin unidad alguna.

Nosotros marchamos sin deudas a la democracia, la Inglaterra se encamina hacia ella del mismo modo, pero horriblemente recargada; la única base de su futuro pago es la conservacion de su gobierno aristocrático, y la continuacion indefinida de la opresion del pueblo, con un recargo espantoso de contribuciones, que hace improductivo su trabajo. Si esto es posible es una cuestion que solo podria resolver el retroceso de la humanidad a la barbarie, pero mientras el progreso y la civilizacion sean el apanaje de nuestro siglo, todo lo que se oponga a la igualdad, todo lo que dañe la condicion de la mayoría de nuestra especie en beneficio de un reducido número, irá desapareciendo. Pero aquel gobierno de puras formulas donde la corrupcion política es igual a su hipocresia, acelera su accion disolvente por los mismos medios, que hasta hoi lo han sostenido. En esta na-

cion los hechos constituyen el derecho, lójica de su pasado poder, pero que al mismo tiempo son una leccion a la fuerza democrática que allí se desarrolla, no siendo el Cartismo que se jeneraliza en nada distinto del Socialismo y Comunismo, que en el resto de la Europa reune tantos afiliados. No hai que dudarlo, mientras el órden social no se armonize con la lejislacion, y esta no se derive de las leyes eternas de la justicia y de la naturaleza de nuestro ser, dotado de intelijencia y de razon el mundo no quedará tranquilo.

Los Estados Unidos de América son un otro ejemplo, no solo de la influencia y poder del crédito, sino tambien de la enorme renta que podria el gobierno organizar al erario nacional de solo el. El primer establecimiento de crédito fué organizado por el ministro de hacienda, Roberto Morris, durante la revolucion, con el solo capital de 400 mil pesos, de los que el ministro puso 250 mil personalmente. El descrédito del papel moneda durante la guerra, que llegó hasta cero, habia reducido a tan módica suma el capital de aquel primer Banco que en los apuros del Estado tuvo que suplirle 330 mil pesos, quedando limitado a solo 70 mil pesos. Mui luego este Banco se halló en estado de pagar hasta 16 por ciento de dividendos anualmente, lo que excitó el interés de otros especuladores, y aquella nacion estenuada, sin industria, sin arte y sin mas riqueza que un estenso territorio, a los 65 años se presentó la rival de su antigua metrópoli, no mas que por el desarrollo prodijioso del crédito, que le proporcionó los capitales que su industria reclamaba. El Banco nacional que promovió el ministro Hamilton, como era natural, con sus ganancias y su influencia, llegó a constituir un poder político, que se creyó bastante fuerte para cambiar el sistema democrático, y elevar la aristocracia de la fortuna. Bien conocida es la lucha del Banco de los Estados Unidos, que creyó poder disputar al pueblo la eleccion de un candidato a la presidencia de la nacion. El triunfo de Jackson trajo la ruina de aquel Banco, que procuró aparecer en sus antiguas formas bajo los auspicios del Estado de Pensilvania; pero de la concentracion que él habia obtenido, habiendo nacido sus pretensiones y orgullo, los Bancos en aquel pueblo celoso de su libertad y derecho debieron democratizarse, y perder la unidad que la inportancia y el crédito del Banco Nacional les comunicaba.

En efecto, en 1837 habian 634 Bancos que con sus sucursales subian a 788; tenian en emision, en descuentos, prèstamos y depósitos 780 millones. El capital que garantizaba esta estraordinaria cantidad de billetes emitidos era de 290 millones, y para responder a los cambios en metálico que estaban obligados a hacer por todas sus emisiones, no tenian todos ellos en caja mas de 38 millones de pesos y el valor de los depósitos.

De esta multitud inumerable de Bancos naturalmente debia nacer una anarquía en la marcha y organizacion del crédito, pero desde luego los 38 millones que tenian en dinero, se reprodujeron por el crédito, que una necesidad industrial sostenia a todo trance, en 780 millones, que movilizaban el trabajo de aquel pueblo industrioso, libertándolo de la usura, que no le habria dejado dar un paso, como hoi sucede en la América Española.

Si los Estados Unidos hubieran organizado un Banco Nacional, dirijido por un poder independiente ¿no es seguro que con mayor facilidad y haciendo el bien público, habria este emitido aquellos 780 millones y ganado anualmente con el interés de seis por ciento, que es allí el corriente, 46 millones ochocientos mil pesos? En veinte años la industria de aquella nacion ha mas que duplicado, y en las mismas proporciones el crédito y sus emisiones han de haber crecido. Hoi los Estados Unidos tendrian por este cálculo una renta nacional de 93 millones 600 mil pesos, suma poco mas o menos igual a la que hoi formará su renta, recaudada sobre la produccion y de un modo tan gravoso por sus gastos y gran número de empleados como porque arrebata al pobre tan considerable parte de su trabajo.

La renta del crédito público, por el contrario de las demas rentas reconocidas hasta hoi, obtiene sus valores beneficiando al contribuyente, a quien le presta un capital al mas módico interés, que él pudiera alcanzar para impulsar su trabajo, y asegurar una ganancia qua hasta hoi se ha apropiado la usura. En punto de contribuciones ninguna de cuantas han inventado la codicia o la filosofía de los grandes lejisladores, puede llegar a compararse con esta. Su realidad esta demostrada con los dos ejemplos que he señalado, de los dos pueblos que mas se han aventajado en la aceptacion y organizacion del crédito. No hai mas que cambiar de actores; que la nacion en Inglaterra dé el crédito a los ciudadanos, y no los ciudadanos al

gobierno como al presente, y obtendrá una renta de su solo crédito de 150 millones de pesos, y que los Estados Unidos en lugar de autorizar Bancos particulares, organizen uno nacional y tendrán 93 millones y 600 mil pesos. Esta sola seria una de las mas grandes revoluciones de la humanidad, como tambien uno de los mas grandes acontecimientos que cambiáran la condicion de nuestra especie, dando a las naciones una garantía de la permanencia de sus instituciones, y de que jamas la tiranía podria sobreponerse a la opinion compacta y uniforme, mas que por sus luces y convicciones, por los lazos del interés, tan fuertes en todo tiempo, y principalmente en nuestro siglo.

La idea de una sola renta, en que el contribuyente va él mismo a constituirse como tal, solicitando como un favor, y dando una fianza por el crédito que la sociedad le concede, es el non plus ultra de todas las combinaciones financieras. No son estos felizmente ensueños, son realidades tan palpables comos las del sol que nos alumbra, son hechos a los que solo falta el análisis y la aplicacion sistemada que el mismo crédito ha ido señalando. Esta idea confusa, sin base, incierta, pero cuyos destellos llenan de luz, es hoi una de las reformas que el Socialismo pretende hacer servir a sus planes, pero el crédito, sin independencia política, sin unidad, sin una base que lo garantice, es mas bien una plaga que una fortuna. Para alcanzar estas tres condiciones ¡cuántos estorbos tiene la humanidad que vencer! Sin democracia jamas consentirán los gobiernos en verse despojados del derecho o poder de gastar a su antojo las rentas públicas, y muchas revoluciones habrán ántes que arrancar a los que mandan este cebo de todas las ambiciones y crímenes.

CAPÍTULO XIII.

A LA INDEPENDENCIA DEL PODER SUPREMO DE LA RIQUEZA PÚBLICA DEBE AÑADIRSE EL NOMBRAMIENTO DE TODOS LOS EMPLEADOS DE HACIENDA, SIENDO EL SOLO EL RECAUDADOR Y DISTRIBUIDOR DE LA RENTA NACIONAL.

De todo cuanto he dicho sobre el crédito público, y sobre la organizacion de un Banco Nacional, aparece como una deduccion tan lójica como natural, que la direccion de este Banco, no solo debe ser independiente de los otros poderes políticos hasta hoi constituidos, sino que debe concentrar la accion rentística de toda nacion. Solo así podria ser completa la independencia del crédito público, y asi solo se simplificaria la complicada máquina de nuestra actual organizacion, desde que la tendencia irresistible de todos los gobiernos es dominar y centralizar. La centralizacion requiere una voluntad única, y la accion enérjica de una sola intelijencia; el imperio de la fuerza sigue de cerca; la tiranía e interés de un individuo o de una clase de la sociedad aparecen desde luego. La centralizacion en manos de un individuo constituye la monarquía, y aunque una aristocracia sea el conjunto de muchas voluntades, que la harian perder su unidad, el interés es mas fuerte, mas activo y mas enérjico en esta clase de gobiernos, y su unidad sino es tan completa, como la de un rei, es bastante fuerte y poderosa para dominar. En cualquiera de estos dos sistemas políticos la democracia debe ser anulada y una série de leyes y reglamentos, jamás interrumpidos, complica toda la organizacion social, a tal punto, que es una verdadera ciencia, no solo la lejislacion, sino el sistema administrativo, que monarquías y aristocracias tienen que organizar.

La accion democrática por el contrario simplifica la maquina social, y el sistema rentístico tan recargado de leyes y reglamentos, a la par que los pueblos ensanchan el sendero de su libertad, y la pública opinion domina, va desapareciendo, para volver a la sencillez, que la equidad y la minoracion

de las contribuciones deben necesariamente producir. La democracia en el verdadero sentido que se debe tomar, es el gobierno en que solo domina el interés de todos, donde no hai reyes que deslumbren con su fausto, su lujo, y su grandeza, donde no hai nobles llenos de privilejios, de rentas, y de honores. Cuánta economía haya en los gastos públicos, desde que desaparezcan para la humanidad monarquías y aristocracias, se deja bien concebir. Pero los ahorros del Erario se hacen mas perceptibles en la carencia de grandes fuerzas militares para sostener aquellos gobiernos impopulares; en esas guerras esteriores que el capricho, la venganza, el interés, o el plan de distraer la pública atencion hacen surjir, en esa diplomacia de intrigas y cohechos, y finalmente en los gastos de una policia, compuesta de una nube de delatores, oríjen de un desórden moral, que afecta hasta el asilo doméstico de las familas. En la democracia que es el gobierno de la opinion, ni estos gastos, ni estos desórdenes pueden sobrevenir, estando todos interesados en su órden y conservacion.

Se ha llamado democracia hasta a los gobiernos militares que ha tenido la América, mezcla confusa y heterojénea de nuestras viejas costumbres coloniales, de la administracion y lejislacion Española, de la aristocracia feudal, que dejó existente la conquista, todo confeccionado con un poco de ilustracion, con formas democráticas, y una palabreria de progreso, instituciones y libertad, que solo han servido para detener el vuelo de los mas ricos y hermosos paises de la tierra. La democracia, como ya lo he dicho, no existirá sino cuando el trabajo obtenga su verdadera importancia, y el pueblo valga por lo que produce; cuando cese la usura, cuando desaparezcan los privilejios, cuando el crédito proporcione todos los capitales que la industria necesite, y principalmente cuando este crédito sea una institucion nacional, un verdadero poder político, independiente de los otros poderes organizados, y pueda él solo concentrar y dirijir cuánto tiene relacion con las rentas y la hacienda pública. Sin esto la democracia es imperfecta, aun en los gobiernos que mas se acerquen a sus verdaderos principios; su dominio y su existencia serán transitorios, siendo a poco andar reaccionadas por los gobiernos, o el principio aristocrático, siempre espedito para aceptar todas las combinaciones, que traigan consigo la desigualdad social.

La tendencia irresistible de todo gobierno es la concentracion y aumento de su autoridad, sobreponiéndose insensiblemente a todas las leyes inventadas para contenerlo, y cuenta para esto mas que con su organizacion y las fuerzas de que dispone, con el elemento mas poderoso, cual es la riqueza pública de que puede usar. Los gobiernos y las aristocracias por sus naturales impulsos de dominacion, facilmente llegan a entenderse y uniformarse, para completar la desnivelacion social, de que ambos obtienen su importancia. En nuestra época, mas que la fuerza impera la corrupcion, y el oro es su móvil y su ajente mas activo. Se llama política la ciencia de la perfidia, en que alternan a la vez la mentira, la hipocresia, la violencia y el dinero, y es mas gran político, el que reune todos estos dotes del jenio del mal, y causa mayores desgracias a la humanidad. Esta ciencia desde Maquiabelo y Hobes, que escandalizaron su época, ha recibido un aumento de reglas, deducidas todas de ciertas capacidades e intelijencias, que horrorizarán a las edades futuras. Richelieu, Mazarin Dubois, Walpolle, son los modelos de Pitt, Talleirand, Nesselrode y Meternich, que a su vez nos han llenado la tierra de sus discípulos y sistematizado su infame ciencia. Volver a la tierra el dominio de la justicia, de la verdad, y virtud, no puede hacerse sin poner en práctica lo de la fábula del Leon, que enamorado de una jóven hermosa pretendia casarse, lo que ella resistia, hasta no cortarle sus uñas y desarmarlo. Aristocracias y mandatarios, mientras puedan disponer de la renta pública, jamas consentirán ningun principio de igualdad, ninguna barrera que los pueda contener; desarmarlos como al leon es cuanto los pueblos deben desde luego procurar. La independencia del crédito no es bastante, es preciso que la autoridad de la riqueza pública absorba todas las funciones de la tesoreria, y el ministerio de hacienda, con lo que se completará en esta parte la organizacion del principio democrático.

Un Banco independiente pero traspasando al ejecutivo todas las rentas que iba acumulando, solo serviria para dar pábulo a la injusticia, al desórden, a la corrupcion y tiranía de los gobiernos; seria darles nuevas armas para levantar prosélitos, aumentar su autoridad, oprimir el patriotismo, despreciar el mérito y la virtud. Dejarle el nombramiento de todos los empleados seria formarle una clientela, un nuevo ejercito, donde por cierto no estaria lo mas selecto de la sociedad, sino todo lo

que prometa servilismo y prostitucion. Con las ideas recibidas sobre la organizacion política, con las preocupaciones inherentes a todo sistema, yo veia a este conjunto de males, sin poder hallar combinaciones con que completar el equilibrio de los poderes que debian gobernarnos; pero el recuerdo del Banco nacional de Inglaterra convertido en tesoreria nacional para recibir la mayor parte del producto de las rentas de este pais, y pagar los intereses de su deuda, vino a sacarme de mis vacilaciones, y resolver una de las mas importantes cuestiones, que se presentan en busca de este equilibrio político, buscado con tanto teson. Cuando una idea tiene la sancion de los hechos, es mas lisonjera, que si la resolucion teórica de un gran problema fuera solo la inspiracion de la intelijencia. Para el que solo busca la verdad y lo conduce el deseo de ser útil a sus semejantes, la realidad y la evidencia son la mayor gloria; es en este sentido que siempre descubriré el oríjen de mis inspiraciones.

El Banco Nacional de Inglaterra recibe anualmente del gobierno un millon 240 mil pesos por colectar y pagar los dividendos de su deuda, y llevar la cuenta de este ramo tan importante, que absorbe las tres quintas partes de la renta nacional. ¿Por qué el Banco organizado bajo los auspicios de una democracia con una autoridad independiente, no seria mas a propósito para cobrar y pagar las rentas públicas, que un góbierno recargado con tantas otras atenciones y cuidados? No sé si sea la inspiracion de un convencimiento, pero en realidad nada veo mas sencillo ni espedito, y esta sola reforma sin duda alguna establece la libertad e igualdad del hombre, bajo bases indestructibles. Los resultados benéficos que los pueblos obtengan del equilibrio político, que necesariamente debe resultar, formarán un sistema práctico, del actual embrion democrático, que batalla la humanidad por establecer, sin penetrar aun el oríjen de esta accion reaccionaria, que anula sus mas soberbios triunfos. El dia mismo de la victoria principia la reaccion, la tiranía vuelve a su antiguo dominio, y los ecos de libertad quedan vibrando en los oidos del pueblo, a cuyos dulces arrullos se duerme para dispertar encadenado. Sin establecer el equilibrio perfecto de los poderes políticos, imposible es la democracia, y en esta parte las repúblicas de la antigüedad eran mas perfectas, teniendo los gobiernos de contrapeso al pueblo mismo,

o a sus tribunos, que anulaban o entorpecian el poder escesivo que les comunicaba la fuerza, y la distribucion de los tesoros públicos. En la lucha de la aristocracia y el pueblo, las ventajas debieron ser las mismas, algunas veces el equilibrio era despedazado, pero volvia a restablecerse, y cuando las pretensiones de un lado y otro llegaron a ser escesivas, la tiranía de uno solo venia a dominar, exactamente como hoi sucede en Francia con Luis Bonaparte. La organizacion de lo que existe, el derecho que dá la prescripcion, y la ambicion de dominar y sobresalir, junto con el interes que hoi es el móvil mas poderoso de nuestra época, son estorbos invencibles a una transaccion. En el pueblo está el mayor número, lo que constituye la fuerza, tiene, como ya lo he manifestado, derechos que reconoce y no sabe reclamar, se organiza bajo las banderas de Comunismo y Socialismo, y tocando como la aristocracia los estremos, han principiado las batallas sangrientas y los destierros en masa. Bonaparte prometiendo seguridad a los unos, y democracia a los otros, se ha elevado él solo, pero los tiempos han mudado, y él ni es Mario ni Silla, ni Cesar ni Pompeyo, las ideas y los intereses son mas fuertes que los hombres, será su imperio arrastrado por la corriente y se volverá a la antigua lucha.

El dia que los gobiernos sean privados del manejo y distribucion de las rentas públicas, no hai temores de estos escesos y atentados que a fuerza de repetirse, llegamos a creer que tal es la marcha asignada a nuestra especie en la morada de la tierra. El Banco, pues, no solo debe cobrar todas las rentas y distribuirlas, sino tambien nombrar todos los empleados de la hacienda, velar sobre la observancia de sus leyes y reglamentos, y suspenderlos y someterlos a juicio por sus faltas. La tesoreria en su actual organizacion debe desaparecer, y tambien el ministerio de hacienda, que deben quedar reasumidos en las atribuciones del supremo poder de la riqueza pública. Esta reforma mirada por su aspecto político, produce los bienes sociales de que me he ocupado, y considerada por su lado económico, no es menos ventajosa al buen órden y sistema administrativo de una nacion.

Debe suponerse que el directorio del Banco nacional sea compuesto de las intelijencias mas sobresalientes de un pais, y que unos tengan el talento de penetrar el objeto y el espíritu de la institucion que se les confia, y los otros el jénio admi-

nistrativo que arregla y organiza. La reunion de cinco intelijencias, donde no pueden levantarse las ambiciones y celos, que siempre se observan en los gobiernos colectivos, en que tienen la misma autoridad todos los que lo componen, no pueden encaminarse sino al desempeño mas exacto de su mision. Desde que no hai fuerzas de que disponer, desde que los otros tres poderes políticos tienen fijas sus miradas sobre los recaudadores y distribuidores de la hacienda pública, y desde que todos los ciudadanos estan mas o menos ligados con todas las combinaciones del crédito y de la circulacion, imposible es el abuso, y si por desgracia lo hai, no puede de modo alguno quedar oculto. La diferencia de este directorio, respecto de un gobierno cualquiera es inmensa en esta parte. Los que mandan, por mas patriotismo de que suban animados, al llegar al poder ven cambiarse la escena de la individualidad, y el hombre privado es un otro ser, al tocar la altura en que domina. Sea hipocresia de los ambiciosos, o bien la lisonja que los rodea al obtener la autoridad, lo cierto es que el cambio es subito y estremo, y cuando se ha dicho que solo Vespasiano en la historia fué mejor en el poder, no se avanzó una paradoja. Si hai algun interes en los gobiernos por la renta pública, no es para ellos, sino un cálculo egoista que solo se encamina al aumento que debe producirles, pero de ningun modo a la parsimonia y economia con que deba gastarse. La renta arrancada toda entera del trabajo del pobre es la que forma el elemento principal de la desigualdad social, y sin duda que es una de las mas deplorables desgracias para la humanidad que el producto de su trabajo, de su economia, las mas veces del hambre y de la desnudez, vaya a ornar los espléndidos salones de un ejército de empleados, de negociaciadores con el fisco, de espias, de escritores corrompidos, y de cuanto instrumento necesitan hoi los gobiernos, para ajustar su marcha a las lecciones, de lo que hoi la corrupcion y el vicio llaman política.

Los gastos de un gobierno disminuyen en proporcion de la escala democrática que ha alcanzado; y cuando este sistema llegue a ser perfecto, las naciones no tendrán otros gastos, sino aquellos que no alcancen a abrazar las fuerzas individuales, y sean necesarios al bien de la sociedad entera. La democracia ilustrada sobre sus propios intereses, llegará a palpar que el pobre pueblo es el único contribuyente. El propietario, el fa-

bricante, el especulador, todos cargan al trabajo del pobre la contribucion que los gobiernos imponen; cada uno en sus cálculos pone á un lado lo que él y su intelijencia valen, lo que él y su familia necesitan, sin olvidar algunos ahorros para la vejez u otras épocas de desgracia; pone tambien aparte el interes de su capital, que le reportaria las mismas ventajas, dándolo a rédito; y a renglon seguido, va el diezmo, el catastro, los derechos de internacion, los de esportacion, la patente, etc. y todo se ha de deducir precisamente del trabajo del peon y del inquilino. Estos son hechos y verdades de antaño, y cuando se oye quejar al propietario y capitalista de las onerosas contribuciones que paga, no es mas que la espresion del sentimiento que le causa el no poderse apropiar aquella parte de la contribucion que paga con el salario del pobre trabajador. Las clases improductivas, las únicas que gozan de todas las ventajas del trabajo humano, los que viven en el lujo y la holganza, tendrán que nivelarse y someterse a un sistema de igualdad, y ganar en proporcion de sus acumulaciones anticipadas, es decir de su capital, que espresa un trabajo anticipado, cuyo fruto se conserva por el órden y la economía. Las contribuciones, aplicados los principios que he establecido antes, para valorizar el trabajo, no serán en un gobierno democrático deducidas esclusivamente del pobre, sino tambien de la propiedad territorial y del capital, que hoi nada pagan.

Nada estraña es la preponderancia de los usureros y sus grandes riquezas, desde que ellos a mas de no producir nada, no pagan absolutamente la mas mínima contribucion, limitándose todo su trabajo a formar y organizar sus documentos, cobrar los réditos cada tres o seis meses, y espiar hasta los mas inocentes movimientos de su infeliz deudor. Esta preponderancia dada por la economía política al capital, debia producir el triste fenómeno de que la clase mas funesta al trabajo, a la industria, y a la sociedad entera, quedára libre de todo cargo, abriendo mas y mas el sendero de la desigualdad política y social, que habia de encaminar al mundo a la condicion en que hoi le vemos.

La diferencia es estrema para un pueblo, (aparte del equilibrio político que en mi concepto no puede de otro modo alcanzarse) al poner toda la hacienda pública en manos del poder, que consagrado solo a ella, debe celar mas los intereses pú-

blicos, ligados con su reputacion, su gloria y sus deberes, y tambien con sus intereses privados, desde que una renta valiosa y una consideracion social acompañan al empleo que desempeña. La esperanza, o mas bien la certidumbre de poder ser reelejidos cuando concluyan su periodo, los hará mas activos, mas intelijentes, mas dignos de merecer la confianza pública, y por cierto que este no es el menor de los estímulos. El Supremo poder político de la riqueza penetrado de que su oríjen y permanencia en la autoridad son puramente democráticos; que su existencia está íntimamente ligada a ese equilibrio, sin el que seria anulado y absorvido por los otros poderes, cuidará de que su independencia no sea alterada; buscará su apoyo en el pueblo, donde siempre lo hallará por el bien que necesariamente debe producir. La distribucion de las contribuciones será repartida equitativamente, y el salario del pobre no será el único que las sufra. El conocimiento cada dia mas perfecto del interés nacional, le hará indicar las demas reformas que las necesidades públicas y la opinion reclamen, y él mismo se pondrá a la cabeza de estas exijencias, ilustrándolas, para que toda la accion política coopere a su aceptacion, y las instituciones sean la espresion de la sabiduria y de la conviccion jeneral.

Déjese a los gobiernos y a su ambicion el estenso campo de tantos bienes que efectuar y promover; el cuidado de la industria, la educacion, la moralidad, el mando de las fuerzas militares, el nombramiento de todos los empleos de su resorte, la policia, la política interior, las relaciones esteriores, los caminos, los trabajos públicos, la marina, y tambien la iniciativa de todas las reformas peculiares de los otros poderes políticos. Esto es demasiado para ocupar el patriotismo y la virtud de los que elevados por la pública opinion quieran aspirar a la gloria de servir noblemente a su pais; esto es nada para el ambicioso y egoista que busca su poder y elevacion en la corrupcion, o en la violencia, y necesita del oro para reunir satélites que sostengan sus atentados. A los que suben al poder con honrosas intenciones, nada se les quita, se les conserva toda su accion bienhechora: para ellos el nombramiento de los empleos de la hacienda, la vijilancia y diario arreglo de tan espinosas y molestas transacciones, que ningunas leyes ni reglamentos pueden abrazar, son una penosa carga, y se les hace

un bien en separarlos de esa tendencia abusiva y corruptora. que enjendra la lisonja y el brillo del poder.

La política en la acepcion que hoi se toma, ciencia de engaños y perfidias, de violencias y atentados, no es el resorte de los hombres a quienes la opinion eleva, pero la política que enseña los medios de gobernar a los hombres, de hacerlos felices, de dar permanencia a las instituciones, y establecer una paz sólida y estable, quedará intacta, cuando los gobiernos dejen de ser los depositarios y distribuidores de la riqueza pública. Desaparecerán esos sistemas enjendrados por la corrupcion, en que hasta la iniquidad se ha erijido en principio, y donde el vicio, la falsía y el arte de engañar a los hombres era el mas privilejiado talento. Estos errores son los que han conducido al mundo a este caos, en que todo se combate, donde las revoluciones son el principio de otras que les siguen, donde todo ha logrado confundirse, y cuando parece abrirse un nuevo camino, nuevos conflictos vienen a obstruirlo. Un sistema anula al otro, una teoría suplanta lo que se creyó un principio, y el laboratorio de tanto desórden y anarquía, no es mas que la riqueza pública de que los gobiernos pueden disponer. Ella es la que escita las sublevaciones y establece gobiernos militares, la que da permanencia a la tiranía, la que anula los esfuerzos de la opinion, la que tiene encadenada la virtud, el mérito y el patriotismo, es la caja de Pándora, que abierta por los que mandan, ha lanzado sobre la tierra todos los dolores e infortunios, todos los vicios y crímenes que hoi la oprimen.

Estos resultados de la corrupcion son bien lójicos, desde que parten del poder, que elevado para ser el regulador, y la salvaguardia de la justicia y de la virtud, es el que la difunde a manos llenas. Las necesidades que la industria y las artes han creado al hombre, ese lujo deslumbrador, que de los ricos pasa a las clases medias, y estimula a la sociedad entera, con todos los incentivos de los romances, con que nos ha plagado la Europa, con todos los coloridos de la pasion, y con la fantasía del placer, tambien se deriva de la misma fuente. Los negociadores de la tesorería que amontonan riquezas sin trabajo alguno, son los primeros que se vengan del ódio público, con el brillo y ostentacion de las contribuciones del pueblo. Los empleados, los ministros, por grandes que sean sus rentas, en estas mismas negociaciones toman su parte de los despojos del traba-

jo del pobre, y su ejemplo abraza todo, y prostituye todo. Sin el manejo de la riqueza por los gobiernos no habrian estos desórdenes tan funestos a la sociedad, no se elevaría el crímen en proporcion de su insolencia, no se despertaria la ambicion de estos espíritus que miden su importancia por los vicios de su corazon, y su sed de riquezas, poder y dominacion.

El Banco con el poder de la riqueza pública concentrando en sí todas las sumas de la hacienda nacional, proporcionaria grandes ahorros, y estableceria una regularidad que formase un verdadero sistema de administracion. A cada cambio de gobierno hai transformacion casi completa de sistemas y planes, no solo en el órden económico, sino en el administrativo, lo que produce una oscilacion permanente, de las mas fatales consecuencias al buen órden que sobre tan importante materia debe reinar. Las funciones de la tesoreria tan anárquicas y desorganizadas en todos los pueblos lejanos de la capital, partirian, existiendo un Banco nacional de una sola mano, y la exactitud y regularidad apareceria desde luego, no teniendo entre nosotros, mas barrera que el Tribunal de Cuentas, que mucho hará con examinar si los números del cargo son iguales a los de la data. Este mismo Tribunal con sus numerosos empleados, pasaria tambien al Banco y tomaria otras formas, que hiciesen efectiva la moralidad y responsabilidad de los empleados, que hoi solo descansa en su honradez mas o menos reconocida. Entre el que manda pagar y el que revisa la cuenta de su inversion debe haber cierta unidad, que de otro modo no podria obtenerse.

Otra de las reformas mas esenciales, y que debe ser anexa al Banco es, ser el único depositario de las hipotecas, y donde toda escritura debe rejistrarse. En cada capital de provincia, el Banco debe tener su ajencia y asi se facilitaban a todos, los medios de escriturar los documentos. Esta ademas, era una necesidad de una institucion que debe tener un conocimiento el mas exacto posible de todas las propiedades y transacciones, para asegurar sus préstamos y descuentos. Del mismo modo todos aquellos bienes que se fueren tasando debian ponerse en conocimiento del Banco, rejistrándose en él, para que así se formára el catástro mas aproximativo, y la estadística obtuviese sin trabajo todos los datos que a este respecto necesitase. Asi concentrándose el crédito público en un solo establecimiento, la

circulacion y el capital serian proporcionados a las necesidades de los cambios, y de la industria. La usura lamentaria la ruina de su imperio, pero la sociedad entera ganaria infinito, tanto por la unidad monetaria como por tener todo el capital que el brazo del hombre necesitase, sin mas que pagar una prima o un corto interés a la sociedad, por la garantia y seguridad con que abona la circulacion de un determinado valor, de que él es dueño. El complemento de tan portentosa reforma, es el que despues de producir el mas gran bien social é industrial, pueda ser ella andando el tiempo la única renta de una nacion. La resolucion de este gran problema importa mucho a la humanidad; ojalá estas líneas sirvan a escitar una discusion que ilustre a los pueblos, y les haga ver donde está su libertad, su prosperidad y su grandeza, como tambien el triunfo definitivo del órden y moralidad política y social.

CAPITULO XIV.

EL ORO Y LA PLATA, CUANDO LA CIENCIA ECONÓMICA ESTÉ MAS ADELANTADA, SERÁN REEMPLAZADOS POR EL CRÉDITO PÚBLICO COMO MONEDA Y AJENTE DE LOS CAMBIOS.

El crédito es una institucion moderna en cuanto a su organizacion pública, pero su accion individual data desde que hai propiedad, no siendo aquel mas que la representacion de ésta, lo que está al alcance aun de las tribus salvajes, por imperfectos que sean entre ellos los derechos anexos a la propiedad. He dicho antes que el crédito anulará el oro y la plata, y esta no es una teoría, desde que hai pueblos, donde solo sirve la moneda de garantia a la desconfianza, y donde es completamente inútil cuando hai seguridad.

Una de las razones que se han dado contra la organizacion del crédito público entre nosotros, es que esta institucion seria el término del crédito privado, con que se arreglan todas nues-

tras transacciones, lo que dificultaria en estremo los negocios, y traeria una paralizacion completa en el sistema mercantil hoi organizado. Este argumento lo han hecho los estranjeros, manifestando la jenerosidad de los créditos que otorgan al comercio interior, y que este crédito es la vida de los convenios y las transacciones, a pesar de las contínuas pérdidas que las bancarortas de sus deudores les traen. En todas estas jenerosidades no hai mas que un interés individual; los cálculos de los negociantes son siempre egoistas, sea cual fuere el lado brillante porque se presenten, siendo este crédito privado el oríjen fecundo de sus principales ganancias. Los plazos asignados a todas las compras no son otorgados al individuo sino a la representacion de los valores que tiene, valores que son la caucion del crédito que recibe, y que definitivamente responderán de sus compromisos. Las ventas hechas a individuos que no tienen una propiedad reconocida es un cuento; se da crédito, es verdad, a la intelijencia, a la honradez, al trabajo, y a la industria, pero esto vale como cualquiera otra propiedad, y cada uno lo estima segun su criterio, y el conocimiento que tiene de las personas dotadas de estas capacidades. El crédito, en cualquiera sentido que se tome, no es mas que la representacion de un valor, sobre el que podemos equivocarnos respecto de la seguridad que nos presta, pero este error casi siempre es el efecto de la codicia y de las usureras ganancias del especulador, que cobra siempre un seguro vendiendo a mas alto precio

He dicho que el que vende a plazos se constituye en espía de su deudor, le sigue los pasos, le forma una especie de proceso, le apunta sus gastos, le lleva cuenta de sus vicios, y espera impaciente el dia que se cumpla el plazo, no para predicarle el órden en sus negocios, la economía, la moralidad, sino para caer sobre él como una ave de rapiña, rodeado de esbirros, con órden de prision, si no paga o asegura al instante el valor que debe. Asi armado el acreedor propone un acomodo, él dicta la lei, él fija las condiciones, y el que antes era libre, ya pasa a ser esclavo, el que antes tenia alguna fortuna, así encadenado, la ve pasar a manos de su tirano peso por peso, sin que pueda oponerse, sin ser una segura víctima y empeorar su condicion. Esta es la ocupacion mas séria de todos los negociadores con el crédito privado; es una verdadera ciencia que tiene sus doctores, ciencia que esteriliza todas las nobles inspiraciones del

corazon, ciencia abominable, que descubre el fondo de codicia insaciable, y una crueldad, que atormenta a los que en ella sobresalen. Por el contrario, el hombre modesto, de leales sentimientos, de jeneroso corazon, imitando a los otros sin aquellas precauciones, y vendiendo a plazos, es casi seguro, de que siempre es una victima, lo que naturalmente lo hace tímido y desconfiado, y vende con grandes desventajas sus productos, si obtiene su pago en dinero. El crédito público iguala a los unos y a los otros, todas las transacciones se hacen en billetes del Banco nacional, cuyo valor es mas seguro y mas intrínseco, desde que descansa sobre toda la sociedad que lo garantiza, sin esponerlo a las fluctuaciones a que el oro y la plata están sujetos, condicion preciosa e inapreciable del crédito, de marchar siempre al corriente de todos los valores.

Estas razones son de gran peso en la futura importancia de los metales que hoi llamamos preciosos, y que andando el tiempo entrarán a servir como los demas metales a otros usos, que le darán solo un valor relativo al trabajo de su esplotacion, y a las necesidades que de ellos tenga el hombre. El crédito los reemplazará completamente, y aunque hoi esté en su infancia, respecto de su influencia pública, es ya bien conocida su importancia y sus admirables efectos De ensayo en ensayo hemos llegado ya a la conviccion de que él no puede partir de la accion individual, sino que debe nacer de una combinacion social y política, debidamente organizada. Este crédito despues de obtener una renta nacional igual a todas las necesidades públicas, lo que he demostrado con ejemplos incuestionables, nos conducirá infaliblemente a la resolucion de los mas grandes problemas sociales y económicos, que hoi dividen la ciencia y la hacen vacilar. Hallado por su medio todo el capital que una nacion necesita ¡qué revolucion inmensa en los destinos del hombre! La democracia, de teoría que hoi es, de un bello ideal que ha costado al hombre ya tanta sangre y sacrificios, es desde luego un hecho. Pero no olvidemos que las bases de este crédito son su independencia y regularidad, y que para obtener estas condiciones debe ser el mismo un poder supremo, que equilibre los otros, hoi imperfectas barreras del despotismo. No olvidemos tampoco que toda institucion debe arreglarse a la intelijencia del pueblo que la recibe, acomodarse con sus preocupaciones, que solo pueden vencerse poco a poco, ya

por la difusion de los verdaderos principios económicos, o por el análisis de los hechos que vemos realizarse. La moneda metálica es hoi una condicion de todo crédito; la jeneralidad de los hombres no examina su oríjen, su objeto ni sus efectos; el oro y la plata con la sancion de tantos siglos, no son a sus ojos sino la riqueza por excelencia, el término comparativo de todos los valores, y estas preocupaciones no se desarraigan sino por la organizacion lenta, pero constante, del crédito, pudiendo hallar en los billetes de Banco todas las condiciones de la moneda aun en su mayor perfeccion, como su divisibilidad en pequeñas cantidades, su consistencia sin deterioro, un gran valor en un pequeño bulto, la seguridad de que una moneda del mismo peso y pureza es igual a otra que representa las mismas condiciones, y al fin la cualidad de ser el menos variable de todos los valores que forman la riqueza de los pueblos.

Insensiblemente el uso del crédito, la seguridad de poder convertir el papel de Banco en plata, la difusion de los conocimientos económicos, la seguridad que debe inspirar una institucion garantida por la sociedad entera, las necesidades de la industria y del comercio de recibir y jirar los capitales a mas bajo interés, el impulso maravilloso que una sociedad debe sentir al ver romperse las cadenas de la usura, manantial eterno de desnivelacion social, plaga de toda industria, apoyo de todas las tiranias, y el ver alzarse el trabajo restableciendo la igualdad y dignidad humana, descorrerán el velo de las preocupaciones, y harán aparecer el crédito como la lumbrera que guiará los destinos del hombre a la perfeccion compatible con nuestra existencia social y política, y con los medios que la providencia puso a nuestra disposicion.

La humanidad ganará aun en otro sentido, que influirá poderosamente sobre una porcion mui considerable de nuestra especie, arrastrada casi siempre por la violencia al trabajo de las minas de oro y plata. En América la decadencia que se hace sentir desde la revolucion de independencia, es el resultado de la cesacion de los trabajos forzados a que la raza conquistada fué sometida desde el descubrimiento de América. Las mitas o encomiendas, con que al dominio de la tierra se añadió la servidumbre de los indios, impulsó el trabajo de muchas minas pobrísimas en sus resultados, pero que proporcionaban cuantiosos valores a sus esplotadores, que no daban a los trabajadores mas

que un mal alimento que en aquellos tiempos valia tambien muy poco. Así hoi que el trabajo es libre no se esplota en Chile el oro y la plata sino cuando aparece como en los ricos veneros de Copiapó. Si de estos metales ha habido una esplotacion lucrativa y estraordinaria, los robos, la embriaguez, el juego y todos los vicios han seguido de cerca a estas prodigalidades de la naturaleza. El oro y la plata no han sido jamas esplotados sino por pueblos esclavos, los romanos sacaban de la España conquistada grandes riquezas, los gobiernos de Asia hacian trabajar a sus cautivos, y todos sus reyes amontonaron de este modo riquezas que hoy nos admiran. Los griegos y principalmente los reyes de Macedonia mas que con sus armas vencieron con el oro corruptor que los prisioneros sacaban de las minas. Hoi mismo las minas tan famosas de *Oural* en la Siberia no son mas que el fruto de millares de siervos y proscritos condenados al trabajo de aquellos veneros, donde jamas un trabajo libre justamente retribuido no se compensaria con todas esas ponderadas producciones, que enriquecen al emperador y unos pocos especuladores, que en el número de sus siervos tienen ya una gran fortuna y propiedad.

La igualdad humana el dia que la codicia no hallara estos incentivos poderosos, ganaria infinito con el abandono de estas minas, que solo la ignorancia del crédito y la necesidad de los cambios han hecho buscar con tanto teson, y han costado al hombre tantos sacrificios. Pareceria a la vista de esta unánime conviccion de todos los pueblos de la tierra, y de la cantidad casi fabulosa que en tres siglos ha producido la América sola, que el mundo debia estar lleno de estos tesoros que el hombre busca y conserva con tanta avidéz; pero el movimiento que le comunica la necesidad de los cambios los gasta estraordinariamente, una moneda en dos siglos ya está concluida, sus restos están refundidos con otros nuevos productos, y el oro y la plata vienen a ser para el hombre como la tela de Penepole que jamas debia concluirse.

Si se quiere, el oro y la plata tendrán un valor relativo con los gastos de su produccion, pero no serian para el hombre una necesidad; ocuparian por su rareza una apreciacion como la de los brillantes y piedras preciosas, sin las que podemos pasarnos, sin que nos hagan alguna falta. Como ya lo he dicho, los poderosos de la tierra tendrán de oro y plata sus vajillas; de

las arcas en que el crédito los dejará inútiles pasarán a adornar las mesas y salones de la opulencia; pero su valor decaerá de su actual precio, y las costosas minas de oro y plata se cerrarán indefinidamente, para dar su lugar al crédito, cuyo dominio han usurpado, desde que el hombre necesitó cambiar los productos de su trabajo, operacion que data quizá desde su existencia en la tierra.

Las altas y bajas que la historia señala en estos metales, relativas a su escasez o abundancia, las desproporciones de uno respecto del otro, desigual es en todos los mercados de la tierra, subiendo o bajando de un siglo a otro, segun la mayor o menor cantidad que circula. A veces el oro ha valido doce veces mas que la plata y otras llegó a valer hasta 9 veces, en las épocas modernas estas alternativas se hacen sentir diariamente, aunque las diferencias sean menos notables. La representacion por medio del crédito es inalterable, el que recibe el préstamo o descuenta, tiene que devolver valores absolutamente iguales, y si el banco nacional llega a sufrir algun error, este recae sobre la sociedad entera, sin que el valor emitido sufra la menor alteracion para su poseedor.

Se supone que toda la plata y oro circulante en el mundo no pasa de 43 mil millares de francos, acumulacion que data de la oscuridad de los siglos, en que la luz de la historia no penetra, por que sea cual fuere la disminucion que el uso ha hecho, el interes que siempre han inspirado estos metales ha influido en su conservacion. Si estos valores que tanto resaltan a los preocupados ojos de los que desconocen el mecanismo de la produccion humana, resultado del trabajo y de la industria se comparan con las minas de fierro y de carbon que encierra la Inglaterra, se verá que este solo pais produce en pocos años aun mas que todo lo que la América ha sacado en tres siglos de sus codiciadas minas. Esto probará siempre, que el trabajo debidamente compensado por cualquiera industria, es el único productor, y que los productos estraordinarios de algunas minas de metales preciosos se compensan con las grandes pérdidas que otros sufren tras esperanzas inciertas, a que los arrastra como a un jugador, la idea fascinadora de montones de oro, idea inseparable de todos los romances que tocan y exaltan nuestra imajinacion.

Al presente se observa ya uno de los fenómenos que no aceptará de modo alguno la mayoría de las sociedades huma-

nas, preocupada por sus autiguos errores. El oro que hoy producen las minas de Oural, las de California, y que se dice sobrepasarán los lavaderos recientemente descubiertos en Nueva-Holanda, ha traido una baja en el mercado del mundo, por mas que se conserve su valor nominal, por los esfuerzos de todos los Bancos y capitalistas, que el interés ha unido en ambos continentes y en todas las naciones instintivamente. El oro ha bajado desde que todos los demas productos de la industria humana han subido, sin que se perciban ni conozcan otras razones ni motivos que puedan haber influido en esta desnivelacion tan repentina. Por el contrario, la perfeccion de las artes, el incremento de la industria en todos sus ramos conocidos, la multiplicacion de las máquinas, los nuevos descubrimientos de las ciencias, todo lo que hoi engrandece nuestro siglo, naturalmente debia traer la baja en los productos del trabajo del hombre, sometido a una competencia ruinosa, no solo en el interior de cada pais, sino de unos pueblos con otros, que para abrirse mercados, bajan incesantemente el valor de sus productos. Pero el aumento de estos en su valor, es la obra del mecanismo invariable, aunque imperceptible de la marcha social de nuestra especie, es la lei a que todas las combinaciones financieras y el poder de los capitalistas tienen que ceder. La abundancia de un producto en un mercado trae la baja, su demanda es mas lenta, y las combinaciones para sostener su antigua importancia por mas que admitan un valor nominal, no son sobre la antigua base ni sobre las mismas relaciones que otra vez tuvieron. Así al fabricante nada le importa que una onza de oro tenga la denominacion de diez y siete pesos; en sus cambios la acepta por este valor, pero a sus efectos los sube un tanto por ciento calculando el mínimun que el oro ha bajado en el mercado del mundo.

El sistema mercantil que establecia una balanza entre la esportacion de los propios productos y la importacion de los que venian de otros paises, considerado hoi como una quimera de las mas funestas que podrian sobrevenir a la humanidad, ha tenido sus fundamentos que eran peculiares de la época industrial en que se hallaban en aquella época los pueblos de Europa, fundamentos que existen en parte entre los modernos que la economía política ha anatematizado sin hacerlos desaparecer, porque todas estas materias, como ya lo he

dicho, están sujetas a una lei instintiva e invariable, que la ciencia aun desconoce y por lo mismo rechaza.

En aquellas épocas se reconocia al oro y la plata como la riqueza por excelencia, y la ánsia de los gobiernos por atraer a sus estados estos metales, fué causa de perturbacion, de guerras y de funestos errores. Pero subiendo a los principios de la verdadera ciencia, hallamos que los pueblos industriales de aquellas edades, para sostener en el interior mismo los precios de sus productos, necesitaban exportarlos y abrirse mercados, que a mas de conservar las fábricas bajo una produccion lucrativa, alimentaban el espíritu especulador de la época, que hacia grandes ganancias repartiéndolas donde quiera que hallaba una venta favorable. La marina mercantil hallaba así un incremento y desarrollo, que la historia ha señalado a todos los pueblos que por su comercio se han elevado a poderes marítimos, y han podido ejercer los monopolios sosteniéndolos por la fuerza en todos los mares que dominaban. Los Fenicios, los Griegos, los Cartajineses y los romanos de su marina mercantil formaron las grandes escuadras con que a su vez, unos tras otros, dominaron la tierra y los mares. Génova y Venecia, en Italia, llegaron por este medio a una importancia que su poblacion y territorio de ningun otro modo podia alcanzar. El Portugal, la España, Holanda, la Inglaterra y la Francia, se han disputado alternativamente este poder que en el pasado siglo asumió la Inglaterra, y cuyo cetro tendrá que abandonar a las que fueron sus antiguas colonias.

El sistema mercantil no era entonces una quimera, y no lo es hoi bajo ciertos respectos La plata y el oro representaban el valor del trabajo, formaban el único capital que movilizaba todas las industrias; naturalmente debia ser el objeto predilecto de la política de los gobiernos, que impulsando el sistema que los dominaba tenian que protejer las artes, la agricultura, y toda clase de industrias, para mandarlas al esterior a cambiarlas por oro. El sistema mercantil era pues una proteccion a todo clase de trabajo, que engrandeció a los pueblos que pudieron sostenerlo, y ha hecho la colosal fortuna de Inglaterra, que por su industria, su comercio, y su marina ha dominado los mares y abiértose mercados en todos los pueblos de la tierra, sosteniendo siempre sus leyes restrictivas.

Todos los demas pueblos deberian sucumbir ante el colosal descubrimiento del crédito público, que los ingleses por su fortuna ensayaron primero. El error capital de los gobiernos fué creer que solo la plata y el oro eran riqueza, y el único objeto de sus afanes y codicia. Los ingleses, por el contrario, representaban sus valores por el crédito, y su oro y su plata fué a esplotar en todos los paises de la tierra los errores de los pueblos y de sus gobiernos. Así pudieron apropiarse todas las primeras materias que fomentaban su comercio y su marina, y las encaminaban a los focos de industria y de trabajo, que naturalmente debió producir la acumulacion de tantos capitales, y de tantos elementos de produccion. El sistema prohibitivo quedó en Inglaterra en sus antiguas formas para todas las manufacturas de las otras naciones de las que solo recibia productos en bruto que valorizaba por medio de su trabajo y de su industria, para volver a los mismos paises que las producian, recargados con el valor de la mano de obra, con los intereses del capital, con los provechos del especulador, y del fabricante, con comisiones seguros y fletes de ida y vuelta. Nuestras lanas, nuestros cobres, cueros, etc. ¿no vuelven a Chile con estos jigantescos recargos? La Inglaterra conoció la primera, la ninguna importancia del oro y la plata, rechazó en esta parte el sistema mercantil de los otros gobiernos y estableció una otra balanza mercantil, que ha podido sostener por su industria y su poder marítimo, balanza de que no he oido hablar y que es desconocida quizá hasta el presente. Consiste esta en apropiarse todos los productos en bruto, elaborarlos por su trabajo e industria, y repartirlos despues por todo el mundo conocido. El crédito público ha obrado este fenómeno, la ignorancia de los demas pueblos sobre su influencia, ha sostenido el monopolio, que sin sus formidables escuadras no habria sido de larga duracion como aparece de las últimas guerras que Napoleon sostuvo para abatirlo y arruinarlo.

El sistema prohibitivo, objeto de tantas disensiones de los economistas, falso en cuanto a considerar la plata y oro como la balanza de comercio, es efectivo como una proteccion al trabajo e industria interior de todo país. Se dice que esta proteccion es un monopolio en beneficio del fabricante, desde que el consumidor puede comprar del estranjero lo que necesita a mas bajo precio, pero como debe suponerse que todos trabajan,

que cada uno tiene una industria, y que no hai sistema prohibitivo para la produccion y comercio interior, todas las industrias guardarán entre sí un equilibrio, que el trabajo y el capital necesariamente deben nivelar, porque se dejará la industria menos productiva, para trabajar en la que se reciba mejor recompensa o salario.

Subiendo al principio económico, de que el trabajo es el solo productor, todo sistema que lo estimule y proteja naturalmente debe ser el mejor. Una nacion que todo lo compra al estranjero dejará inerte el trabajo de sus habitantes, le sucederá como a la España, que dueña de todos los caudales y riquezas que la América producia en plata y oro, desde que se halló este tesoro empezó a decaer en toda industria, hasta llegar a una postracion, en que se le considera, despues de haber sido la primera, una potencia de tercer órden. La plata, por mas esfuerzos de los gobiernos, por mas prohibiciones y barreras para contenerla en el interior, saldrá como un torrente en busca de las manufacturas de otros pueblos industriosos, que proporcionan mas comodidades, mas placeres y bienestar, que la posesion de un tesoro en arcas, que solo podrá contentar a un avaro.

Estos han sido siempre los resultados del error de los gobiernos, sobre los metales llamados preciosos, errores que la ignorancia del crédito público hacia quizá inevitables. En adelante, aun habrá que luchar contra preocupaciones tan arraigadas sobre la importancia de la moneda, pero la ilustracion abre ya una ancha huella, que todos hemos de seguir. El crédito no es posible dudarlo reemplazará completamente las funciones del oro y de la plata. El crédito, riqueza puramente nacional, no excitará la codicia de los otros gobiernos, no habrá otra vez un sistema seguido con tanto teson para atraer los metales que hoi solo fijan nuestras miradas. Las prohibiciones tendrán un objeto mas noble, y probablemente volveré sobré sste asunto, que tan rápidamente he bosquejado, siendo tanta su importancia, cuanto la ciencia económica ha fulminado horribles anatemas contra todo sistema protector o prohibitivo, desconociendo sus verdaderos principios, o mas bien las justas deducciones que de ellos deberian hacerse.

CAPITULO XV.

LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA DEBEN AL CRÉDITO PÚBLICO Y A LA ESTENSION DE SU TERRITORIO VACANTE, LA PERMANENCIA DE SU DEMOCRACIA.

Como una consecuencia precisa de la condicion de nuestra sociabilidad, y de las tendencias irresistibles de todos los pueblos civilizados, a reaccionar todos los principios de la democracia, por medio del capital y de la propiedad, la República de los Estados Unidos de América dos veces ha estado amenazada, y a los bordes de su ruina. Los militares que habian obtenido la independencia, se iban a hallar confundidos por los principios de igualdad proclamados por las demas clases que ellos creian ver desde mui alto. Un espíritu aristocrático los animaba, y sin el noble ejemplo de Washington, de retirarse a la vida privada, sin pretension alguna, los jérmenes revolucionarios se habrian desarrollado, como ha sucedido en toda la América Española, con los militares que la guerra de la independencia dejó llenos de ambicion, y que creyeron ser los herederos de la autoridad y poder que habian destruido. El célebre ministro de la Tesoreria, Hamilton, que habia sido uno de estos militares, a pesar de servir a las órdenes de Washington, que habia sido llamado a la presidencia de la República, calculó renovar las pretensiones aristocráticas, reuniendo a la ambicion de los militares, la falanje de capitalistas y especuladores, insignificante en aquel período, pero que se proponia engrandecer, creando una deuda interior, a imitacion de la Inglaterra. Todos los que podian servir las miras del ministro fueron puestos en el secreto de que iba a reconocerse la deuda interior, que se habia formado durante la guerra de la independencia. Esta deuda nominal en cierto respecto, porque se derivaba de emisiones en billetes o papel moneda sumamente desacreditado (como hoi sucede en Buenos Aires, en que un peso vale 23 de los emitidos por el banco) debia ser reconocida a la par, y asignado un fondo de amortizacion, y un interes correspondiente. Fácil es concebir el movimiento febril que debia ajitar a los favorecidos de Hamilton, y con que ansia se absorbieron casi

por casi nada una deuda de mas de cien millones, que un Estado naciente y vírjen fácilmente podria pagar. La voluntad firme de Washington, que habia aceptado el republicanismo, bajo los principios democráticos, y la intervencion del ministro Jefeson, que marchaba sobre los mismos principios, conjuraron la tempestad, pronta siempre a renacer durante la presidencia de Adams; hasta que definitivamente triunfó la democracia, siendo Jeferson, que era su jefe, elevado a la presidencia.

El otro gran peligro era la combinacion del capital y del crédito a la vez, para abatir o arruinar el principio democrático que se habia sobrepuesto a la riqueza y a la propiedad, y se enseñoreaba en la política. El Presidente del Banco Nacional, dueño de dar o quitar el crédito, a cuantos necesitaban emprestítos o descuentos de aquel establecimiento, conociendo la tendencia de todos los propietarios, ricos comerciantes, y grandes capitalistas de sobreponerse a la democracia, que los abrumaba con sus elecciones y triunfos, quitándoles toda su importancia política, y anulando el espíritu de dominacion, que la riqueza inspira, se puso a la cabeza de la reaccion, que debia cambiar el sistema político de aquella nacion. La eleccion de Presidente de la República era el campo de batalla, esta fué ruda y decisiva, pero el jefe del pueblo triunfó, y el jeneral Jackson, subiendo a la presidencia y arruinando al Banco Nacional, cortó la cabeza a la hidra, que subsistiendo, habria siempre amenazado la igualdad social y política, que aquella nacion hasta hoi disfruta. Estos dos grandes triunfos de la democracia han dejado existente un ejemplo vivo de igualdad política, prosperidad, bienestar, y de una paz interior, que conmueve a todos los pueblos de Europa, que aun están encadenados por viejas instituciones, por soberbios y grandes ejércitos, que absorben las rentas públicas, que la tiranía les arrebata sin piedad, para sostenerse contra la corriente irresistible de la civilizacion, y contra esos principios de libertad e igualdad que hoi ajitan a todos los pueblos que procuran mejorar su condicion.

En efecto, todos los gobiernos de Europa coligados, sembrando las viejas doctrinas de su lejitimidad en un terreno ya cansado y estéril, y solo preparado para otros jérmenes, solo por la fuerza de las armas y con el apoyo de la aristocracia del dinero, mas que con el gastado feudalismo, se conservan

contra los embates siempre crecientes del espíritu democrático, que sostiene ese astro brillante de igualdad y libertad, de prosperidad y grandeza, de un pueblo que por si mismo lo hace todo, y que ensayando todos los caminos de la perfeccion social llegará al punto de felicidad que es dado al hombre alcanzar en la tierra. El orgullo de su importancia, y el camino de su engrandecimiento siempre abierto a este pueblo, creyéndolo todo posible, porque todo le ha salido bien, lo ha lanzado en la conquista, lo ha hecho creerse una raza privilijiada, le ha infundido el orgullo de la dominacion, lo ha estraviado; pero estos ensayos costosos a su erario, en que ha sacrificado una brillante juventud, sin que sus conquistas sirvan mas que a relajar su unidad, son caprichos pasajeros mas de los gobiernos, que de aquellos pueblos, donde si se esceptúa esa minoria ajitadora y bulliciosa, que nunca falta en toda sociedad humana, estos descarrios han sido lamentados por la parte sana y sensata de aquella nacion, que tiene en su mano mas nobles y sublimes conquistas, las de su ejemplo, las de su libertad y prosperidad.

Una república siempre en el camino del progreso, en ideas, en poder, en prosperidad y gozando una tranquilidad interior inalterable, era un fenómeno que no podian esplicar los hombres mas eminentes que han estudiado sus instituciones y visitado aquel pais. Los políticos buscando en la historia ejemplos de una situacion igual, pronostican la ruina y disolucion de esta democracia como sucedió en las repúblicas antiguas. Unos atribuyen a la enerjía de su raza tanto engrandecimiento, otros a su constitucion política, otros a la industria, a las fábricas y al comercio, que como colonos de la Inglaterra hallaron establecidas al tiempo de su emancipacion, no haciendo mas que seguir el mismo sendero de su antigua metrópoli. Pero nadie se ha fijado en dos condiciones de aquel pueblo que debian producir este resultado: la una el crédito público aceptado jeneralmente, apesar de sus defectos y desorden, y el otro el que la propiedad territorial no ha podido ejercer el monopolio de la tierra, ni erijirse de consiguiente en poder y autoridad social, como lo es en el resto de la tierra. En estas dos condiciones de aquella nacion se hallan esplicados los fenómenos de su grandeza.

Despues de escritas mis ideas sobre el crédito y la propiedad

territorial, a pesar de mis fuertes convicciones, decia para mi, estas son teorias para el resto de la humanidad; las llamarán utopias de una imajinacion exaltada por el espíritu de reforma, y mis ojos se cerrarán antes que vea la realizacion de uno de estos pensamientos que tanto me ocupan. Pero al llegar al exámen de la democracia Americana, he hallado tanta similitud con las ideas que me ocupaban, que el desarrollo de aquella nacion y su grandeza, no son, ni pueden mas que el lójico resultado de la abundancia del capital por medio del crédito, y de la nulidad absoluta de la propiedad territorial, como poder social y político. En un pais donde todos pueden ser propietarios, y donde hai un inmenso territorio, que anulará por muchos años la importancia de que goza en el resto del mundo el dueño de la tierra, no podia menos de suceder esto.

Cuánto ha sido mi satisfaccion y mi placer al ver mis ideas realizadas en hechos, no es fácil calcular. En efecto, donde quiera que la propiedad territorial está limitada a un cierto número de individuos, el monopolio de ella es una consecuencia. Este monopolio de la naturaleza, de esta madre comun que nos alimenta y por la que solo existimos, nos liga a pesar nuestro, y nos obliga para con el propietario, quien en el órden natural de las aspiraciones y ambicion humana, pone las condiciones, no solo del precio que debe pagársele, sino del respeto y consideracion que su inquilino o arrendatario debe prestarle. La propiedad sin mas que esto, obtiene la importancia que todo monopolio lleva consigo, y a mas el poder y autoridad social que ella ha reclamado y que no se le puede negar al arbitrio de nuestra subsistencia. En los Estados Unidos hai millones de acres en venta por un precio que no escede de un peso, y el trabajador con el salario de tres o cuatro meses, aunque sea un mero jornalero, tendrá bastante para hacerse propietario, y vivir independiente y feliz con su familia. La tiranía de la propiedad territorial no puede allí existir desde que el inquilinaje no existe, tal como lo comprendemos. Si el rico propietario tiene sus sirvientes que trabajan su hacienda, no es sino sobre bases de un mutuo interés, derivadas de convenios, en que todo es recíproco, sin nada de servil ni humillante, conservando el sirviente su independencia, su dignidad, y su caracter, y votando casi siempre contra la opinion del

propietario en la eleccion de los altos funcionarios de la República.

Una combinacion de los ricos propietarios tampoco es posible para imponer obligaciones al trabajador, exijirle consideraciones, o bajarle los salarios. Allí están las tierras de la república, adonde el pueblo se retirará dejando al propietario abandonado a sus propias fuerzas y en un aislamiento que debe serle terrible. El propietario americano no puede imponer condiciones onerosas, él parte sus provechos con los que le sirven; los salarios son subidos, y bastan a llenar las necesidades de la vida. Si él obtiene algunas ventajas respecto de algunos sirvientes, son pasajeras, las debe a una inmigracion desválida, que al pisar aquel suelo halla todo grande y rico; es el esclavo manumitido de Europa, que arrojado por el hambre y la tirania se contenta con la saciedad y una cierta independencia, hasta que recobrando sus fuerzas y dignidad, se hará ciudadano como cualquiera otro.

Por lo que respecta al capital, el pobre lo tiene allí en sus manos y en su trabajo; puede elejir entre ser o propietario, o bien retribuido por un salario. Colocado en esta condicion su suerte es feliz e independiente. Si él se eleva por sus talentos, su industria y su saber, sobre la condicion del jornalero, mil Bancos ansiosos de descuentos y préstamos, conociendo su capacidad y honradez, le abren crédito a un bajo interés, que no escede de seis por ciento, y desde luego él se halla en el camino de la opulencia. La usura, tal cual se practica entre nosotros, arreglada a las necesidades del que busca capitales, calculada para no dejar a la industria ni aun el equivalente de un salario, y destinada por la codicia para arruinar cuanto toca, es allá desconocida. La multitud de Bancos, por el contrario, no puede sostenerse sino por préstamos y descuentos, y estos sin una proteccion decidida al trabajo y a la industria, a poco andar no hallarian como nuestros usureros donde colocar sus capitales. Como ya lo he dicho, el crédito en los Estados Unidos ha escedido los límites de la prudencia, y atraido trastornos y crisis por un esceso de circulacion desproporcionada con el capital que la industria de aquella nacion necesitaba, pero la industria siempre ha progresado.

El fenómeno de tanta opulencia y libertad ha sido estudiado por dos sabios que han ido espresamente a analizar las institu-

ciones que producian tanto bien. Tocqueville ha creido encontrar la solucion de estos grandes problemas en las primitivas instituciones de este pueblo, y en el desarrollo que la libertad les ha ido dando. Sus investigaciones sagaces y profundas no han bastado a esclarecer las causas de los hechos que observaba; su obra, resultado de observaciones exactas, no era lójica al fijar el principio de que las derivaba. Para suplir esta falta ha ocurrido, como otros muchos y como los mismos Americanos lo creen, a los privilejios de su raza, a su constançia infatigable, a ese amor al trabajo, al jénio de la invencion y a otras dotes, que no son mas que la retribucion justa y racional al trabajo del hombre, obtenida por la ruina de la usura, y conservada por la abundancia del territorio, que ha impedido hasta hoi el monopolio de la propiedad, su dominio y su importancia social.

Chevalier ha creido resolver estas cuestiones estudiando la industria de aquel pais, y por cierto que ha andado mas cerca que Tocqueville, pero como este, llena el vacío de lo que no alcanza a penetrar, con los instintos de aquella raza. Uno y otro viajero han estudiado perfectamente los fenónimos que tenian a la vista, pero tomando los efectos por la causa, no han podido subir al principio social, esa lei invariable que rije los destinos del hombre, lei que muchas veces no alcanzamos a penetrar, pero cuyos resultados obran sobre todas nuestras relaciones, dirijen la opinion, y fijan la política de las naciones.

La riqueza donde quiera que exista es un poder social, la hai en los Estados Unidos, y mui grande; pero allí está completamente equilibrada con el poder político que el pueblo retiene y conserva, desde sus pasados triunfos. El elije las grandes majistraturas, los cuerpos lejislativos, el Presidente de la República, y a estos puestos no alcanza, quien no haya dado muestras de sus sentimientos políticos, y de su exacta adhesion al principio democrático. El pueblo ha podido conservar su unidad en esta parte, porque allí está su interes, y principalmente porque es independiente del capital y de la riqueza territorial que domina en el resto de la tierra. La aristocracia de la fortuna está encadenada al goce indefinido de sus riquezas; su libertad es absoluta en esta parte; el que trabaja, el que es económico, el que sobresale por su intelijencia y su honradez

tiene asegurados los frutos de sus fatigas; pero su riqueza no es poder, su influencia política es mas que nula, desde que la riqueza es mas bien un estorbo para alcanzar las majistraturas que dan autoridad. Desde luego la igualdad social ha sido definitivamente establecida, valiendo cada uno por su trabajo, su talento y sus virtudes, gozando del mismo modo en la misma proporcion de las ventajas que estas cualidades deben proporcionar. Como ha podido realizarse todo esto sin revoluciones, sin choques violentos entre la aristocracia de la fortuna y el pueblo, es difícil concebir a primera vista, pero si subimos al oríjen de esta República, en la que todos eran pobres, y donde la desigualdad social era imperceptible; si examinamos que los triunfos del pueblo datan desde aquella época, y que su ilustracion política ha acrecido con los amagos de un cambio en el interes aristocrático, hallaremos que todo es lójico en el órden social, y que la providencia ha elejido este pueblo para dar el ejemplo de esta democracia en accion, que imitará toda la tierra, a pesar de los esfuerzos del despotismo, y de las renacientes tramas, de los que quisieran volver el mundo a su antigua ignorancia y nulidad.

Desde que el pueblo no ha podido ser encadenado ni por el espíritu militar, por el capital, ni la propiedad territorial, el sendero de su engrandecimiento estaba abierto; y fijado el principio democrático sobre sólidas bases. De conquista en conquista la libertad y la igualdad social se han ido rodeando de instituciones, que con la sancion de los resultados y del tiempo, que rectifica todos los hechos humanos, asegura su imperio y duracion. En la Europa la conquista que organizó el feudalismo, y en la América Española, donde otro feudalismo se levantó con la servidumbre de sus primitivos habitantes, la tierra y el trabajo del pobre fueron el premio de los conquistadores; doble monopolio que la Europa ha sufrido por tantos siglos, y que nosotros estamos pagando ajitados por revoluciones incesantes, que el antiguo órden de cosas opone al desarrollo de la libertad y de los principios que pudieran afianzar la democracia que hemos proclamado. En los Estados-Unidos a la reparticion de tierras de las primeras colonias, reducidas a las que podian cultivar y defender de las tribus salvajes que las rodeaban, se han seguido leyes que no permiten la venta sino en pequeños lotes, conforme al número de la familia que

las solicita, y a un módico e invariable precio. ¡Qué diferencia entre esta parsimonia del Norte y la prodigalidad con que entre nosotros se daba a un soldado lo que podria encerrar una provincia! Diez, veinte y treinta mil cuadras son aun entre nosotros la herencia de uno solo, y la dominacion y el monopolio de la tierra por el lujo naciente es hoi aun mas exijente y enérjica que en la época de la conquista, sobre lo que ya he hablado.

La reforma social se ha desarrollado en la América del Norte de un modo peculiar y lójico, inherente a la naturaleza de su territorio, y a las ideas heredadas de su antigua metrópoli sobre el crédito público. La Inglaterra fué republicana, anuló la nobleza y decapitó un rei; pero la riqueza territorial no sufrió notables alteraciones, y el crédito público le era desconocido. La reaccion debia desde luego aparecer. Cromwell fué aun mas despótico que los antiguos reyes, la libertad fué encadenada, y los descendientes de Cárlos I volvieron naturalmente al trono. Lo mismo ha sucedido en la Francia con Napoleon; el soldado del pueblo comparado con Luis XVI fué un tirano; la Francia socialista y republicana tenia que ahogarse en sangre antes que recibir instituciones protectoras de su libertad. Napoleon pudo dárselas y asegurar la revolucion, pero él quiso ser el heredero de los Borbones. Las instituciones de crédito eran para él idealidades y la Inglaterra lo venció con ellas. La riqueza territorial y el capital acabaron por reaccionarse y aceptar la antigua dinastia. No obstante, estas revoluciones han dejado sus cambios y reformas, y los jérmenes que incendiaron aquellos dos grandes pueblos, fermentan con fuerza irresistible, que el ejemplo de los Estados-Unidos atiza e inflama cada dia con nuevo ardor.

La Europa exaltada a la vista de la condicion social del Americano del Norte, sin penetrar los hechos peculiares de aquellos pueblos, se conmueve a la voz de ciertas ideas y principios, que son utopias si no se sube al oríjen de donde la América del Norte ha derivado aquellos hechos particulares de su condicion, y las instituciones que los han organizado y sistematizado, hasta formar una política especial mui distinta de la que allí se conoce. El Socialismo y el Comunismo sin duda son remedios radicales, que cambiarian la existencia social y política de la Europa, pero es casi seguro que antes de alcanzar las combinaciones de sus instigadores, la ruina de cuanto grande ha reunido la sabiduria humana, desapareceria de

la tierra, y nuestra especie entrando en la barbarie principiaria la carrera de que ha salido despues de tantos siglos, de tantos ensayos y tan numerosos trabajos. El verdadero Socialismo es el estudio práctico de este pueblo, y si la abundancia de su territorio no la pueden alcanzar las demas naciones, el quitar a la propiedad territorial toda importancia y poder social, es el camino mas espedito de anular a los reaccionarios permanentes de toda libertad y a los enemigos naturales de todo sentimiento de igualdad. Lo repito con satisfaccion, en mis ideas ya espresadas sobre la organizacion de la propiedad territorial encuentro la solucion de este gran problema social, sin que sufran alteracion alguna los grandes hechos y descubrimientos con que el hombre ha subido a su actual condicion. La redaccion de este capítulo principiada sin aplicacion alguna, sino es respecto del crédito público, me ha conducido al descubrimiento de un fenómeno que no solo esplica el principio vital de las instituciones de la América del Norte, sino que sirve de apoyo práctico a mis anteriores ideas, sobre los abusos de la propiedad territorial, confirmando los remedios que habia yo calculado.

No se me oculta que aquella nacion impulsada por la idea de la ganancia, materializa todo lo que nuestra intelijencia tiene de mas sublime. A esta ganancia ha seguido el lujo y la idea del goce; y el interes reproduciéndose bajo otras formas, ha organizado la esclavatura y la defiende, no por razones ni justicia, sino por la fuerza. Esta misma fuerza organizada políticamente, estimulada por el orgullo de raza, que una insensata preocupacion les comunica, los ha hecho tambien conquistadores. Su invasion de Tejas, sus guerras con Méjico, su conquista de California, sus espediciones a Cuba, son hechos degradantes a aquel gran pueblo. Estos son los ensayos de una fuerza que no modera un principio moral, son la impulsacion materialista de las riquezas y goces que atormenta a la demagojia americana, que a la vista de la opulencia y lujo de los ricos, no pudiendo apropiárselos en el interior, porque la opinion domina, los busca fuera. Esta demagojia no es el pueblo, no es la democracia, son los ajentes electorales, son sus vijias contra la aristocracia, los diaristas de profesion, son ciertos políticos y especuladores que no por gloria y honor sino por míseros intereses se abandonan a los instintos del pillaje y latrocinio, y tienden su vista hácia las fértiles y ricas rejiones de la América Española, adon-

de los convidan nuestras preocupaciones, nuestro fanatismo, nuestras revoluciones. Un soldado raso que hizo la campaña de Méjico como voluntario, es el actual Presidente de la República, su mérito no era otro que su entusiasmo aventurero. Pierce, de soldado elevado a coronel y jeneral, sin poder cambiar la política interior como Presidente, en el esterior era el jefe de la demagojia; pero ni su política ni sus principios pueden prevalecer en aquel gran pueblo, donde esta fiebre de conquistas será transitoria, o disòlverá la union: la prueba mas evidente la hallaremos en la reprobacion jeneral que la política de este jefe obtendrá al fin.

La nacion en todo lo que a ella no toca, si reprueba la conducta de sus mandatarios en el esterior, no la contraria, lo que supone una relajacion moral de tristes consecuencias. Quizá ella no ve de mal ojo los proyectos de estos aventureros, que limitados a su propio pais, se ocuparian de proyectos y cambios peligrosos que mejorasen su condicion personal. Sucede en los Estados Unidos de América lo que en las repúblicas de Grecia y Roma, en que si habia una rìjida moralidad interior, se fomentaban las espediciones de los tribunos exaltados, y de aquellos caracteres peligrosos a la tranquilidad pública, a quienes se prestaban ejércitos y proteccion que en cambio proporcionaban riquezas y conquistas. Però el mundo ha cambiado en sus principios y en sus relaciones políticas y sociales. Los Americanos sin alcanzar sino costosos y efímeros triunfos, que solo les han proporcionado la conquista de dos miserables provincias de Méjico, que no les reportarán en muchos años 300 millones de pesos y 30 mil hombres que le costó la sola adquisicion de California. Estas dos conquistas han levantado en el interior la cuestion de la esclavatura, han relajado la unidad nacional, dividido su política, criado facciones y partidos, fomentado la discordia, y amenazado la existencia de aquel gobierno. Pero no existiendo allí el poder territorial ni su influencia social, y estando la usura dominada por la multitud de establecimientos de crédito, yo no dudo que la moral política de esta nacion vuelva a hallar su antiguo centro, ejerciendo sobre el mundo la poderosa influencia de su ejemplo, de su prosperidad, y grandeza, como de su libertad e igualdad interior.

La moral política que en Estados Unidos no fomenta, pero que consiente este espíritu invasor de sus aventureros, trae tambien

su relajacion del principio relijioso, dividido allí en tantas sectas, en que cada uno puede a su antojo formar sus creencias. El espíritu relijioso manifestado allí con ríjida escrupolosidad se dirije mas bien a las formas que al corazon, si no es una hipocresía es una habitud. La diversidad de ideas y principios relijiosos necesariamente trae la debilidad de este sentimiento, y de las fuertes convicciones que elevan nuestra conciencia a la altura de un tribunal supremo que no transije jamas con el vicio. Los Estados Unidos son un ejemplo del progreso material a que el trabajo y la democracia pueden elevar los destinos del hombre, ellos mas tarde alcanzarán la unidad relijiosa y moral, a que los pueblos civilizados están llamados, lo que completará su grandeza y felicidad.

Pero en mi concepto la causa y móvil principal de sus conquistas es una preocupacion vanidosa, que en medio de su republicanismo los atormenta. Esta preocupacion es el privilejio de su raza, su poder su jénio y su intelijencia. A pesar de su ódio a los Ingleses, ellos se enorgullecen de su orijen, y su sentimiento democrático es esclusivo de su raza, despreciando a los demas hombres como inferiores. No se pueden calcular los efectos que puede producir una tal manía. La Francia republicana, a nombre de la libertad y cantando la Marsellesa, venció toda la Europa coligada; mas tarde Napoleon que en nada menos que en la libertad pensaba, inventó la gloria como grito de victoria, y se sobrepuso a la república, en proezas militares conquistando toda la Europa que puso a sus pies. Los Americanos dominados por la grandeza de su raza han entrado en un camino de que tendrán que salir conociendo las causas verdaderas de su elevacion, que bosquejaré mas adelante.

Este mismo error o manía los ha conducido a mirar en los esclavos no una parte de la raza humana, sino una especie distinta, destinada a ser el instrumento de su riqueza, una verdadera máquina cuya vista los ofende, cuyo contacto los degrada, cuya sola accion productiva codician. El hombre en el pueblo mas libre, ha llegado a ser mercadería; contraste bizarro del interes y el egoismo con la justicia y dignidad humana. El que es de raza Africana, aunque haya variado sus formas en tres o cuatro jeneraciones, es allí brutalmente desechado de la sociedad, sea cual fuere su mérito; la América Española felizmente sin orgullo de raza tiende a confundir las

que contiene su poblacion. Aquella esclavatura será la ruina de los Estados que la han aceptado, y no hai que dudarlo la union federal será rota por este cáncer que encierra, en un siglo en que el derecho será la fuerza, y en que la justicia se sobrepondrá a la tiranía. Su espíritu de conquista les enseñará tambien que hai otra raza mas intelijente aunque menos activa, a la que no mueve el interés, sino el honor, a la que han encontrado desunida, cansada de la dominacion militar y han podido momentáneamente vencerla. Su unidad no está lejana, la ruina de las preocupaciones y fanatismo toca ya su término, el impulso comunicado al trabajo y la organizacion del crédito público levantarán a esta raza a una altura que jamas alcanzaran las razas Anglo-Sajona y Normanda, materialistas en sus tendencias e instintos.

CAPITULO XVI.

PREOCUPACIONES SOBRE LA RAZA ANGLO-SAJONA, CAUSAS DE LA PROSPERIDAD DE INGLATERRA, SIGNOS DE SU DECADENCIA, SU ESTADO ACTUAL.*

El príncipe Guillermo de Nassau, que con una division militar que en Europa no podria llamarse ejército, invadió desde Holanda la Inglaterra, y arrojó a su suegro del trono, halló a esta nacion en un estado, en que ni su riqueza ni su poder eran envidiables. En aquella época nadie hablaba de la raza anglo-sajona, sus progresos sociales eran inferiores a los de muchos pueblos del continente, sus Cámaras y parlamentos, tan afamados en nuestros tiempos, en su orijen eran los serviles ajentes de la tiranía de sus reyes; su literatura mediocre, su comercio

(*) NOTA. Quizá hai alguna pasion contra los Ingleses en la pintura de su raza, pero me hallaba oculto y perseguido, y estaba mui reciente el rapto del vapor Arauco por las fuerzas Inglesas, de lo que dependió el resultado de la campaña de 1851 que tanta sangre costó a la república. Por lo demas el caracter individual de aquella nacion es para mi mui respetable y he tenido ocasion de conocer y admirar las virtudes privadas de muchos de ellos.

y su marina no eran superiores a las de un pequeño Estado como la Holanda, sus fábricas en la infancia, su lejislacion semi-bárbara, su política una mezcla hipócrita de autoridad real, de corrupcion aristocrática, sazonada con nombres democráticos; su riqueza casi nula, su agricultura atrasada y su historia cruel y sanguinaria la reseña de un pueblo, que no tenia en su sangre sino el privilejio de su servidumbre, de su humillacion y nulidad.

La historia de esta raza anglo-sajona es bien triste y melancólica, para alcanzar la importancia que su orgullo hoi le da, y que las preocupaciones de los otros pueblos acepta, por no poder de otro modo esplicar su actual elevacion. Los Sajones Dinamarqueses y demas conquistadores que asaltaron aquella parte del imperio romano eran tribus salvajes. La Inglaterra debió como el resto de la Europa pasar de las envilecidas manos de pueblos y gobiernos degradados a otras mas fuertes, cuyo temple no habian gastado la tiranía, ni una civilizacion en que el capital y la tierra pertenecian a la aristocracia, y donde el pueblo no podia ser mas que un impasible espectador de las conquistas y cambios que sobrevinieran. Los verdaderos bárbaros eran para el pueblo los que absorbian todo su trabajo, y los que se habian apropiado cuanto existia; y entre ellos y las tribus salvajes que asaltaban el imperio Romano el pueblo quedó casi inerte. Asi se esplica la conquista de provincias que habian alcanzado una alta civilizacion y donde corria aquella sangre romana que se creyó tanto o mas privilejiada que hoi lo pretende la raza anglo-sajona. Algunos acontecimientos aislados perdidos en la oscuridad de la primitiva historia de Roma, dieron a este pueblo ese impulso, que la guerra y la conquista llevó tan adelante. De algunos hechos afortunados formaron los Romanos su orgullo y su valor y de estos dedujeron los privilejios de su raza. Los Anglo-sajones apagaron el brillo de esta raza ¿y quiénes eran ellos? tribus salvajes e incultas, piratas de todas las mares que robaban y destruian los pueblos de la costa, y que hallaron aquellas islas como una fácil presa en que fundaron siete monarquias, que parecian ocupadas de borrar hasta los vestijios de la antigua civilizacion que allí como en el resto de la Europa ni aun se retiró y concentró en los solitarios cláustros de los monjes, para salir débil y vacilante a principiar de nuevo su mision rejeneradora, sobre aquellas hordas de

guerreros salvajes, que todo lo habian sujetado al imperio de la fuerza, sin mas razones ni justicia que su lanza y su espada. Estos son los primitivos blasones del orgullo de raza con que los Ingleses y los americanos del Norte se creen llamados a dominar el mundo. Sigamos rápidamente su historia, y mui lejos de hallar algunos privilejios en esta raza, hallaremos su degradacion y servilismo, cual nunca se vió en el resto de la Europa.

Los primitivos pobladores son los mismos Sajones que hoi ocupan una parte de la Alemania, los Dinamarqueses, Noruegos y algunos otros piratas y aventureros. Estas razas existen hoi puras en su propio pais y sin ningun privilejio, que las distinga, ni las haga sobresalir del comun de los demas hombres, ¿qué ha podido pues engrandecerlos en la antigua Albion? La mezcla con los antiguos Britones, los primitivos habitantes, que halló César al tiempo de su invasion, no ha podido producir este resultado, porque los Sajones pasaron al filo de la espada a todos los pueblos conquistados, no escapando de aquella cruel matanza sino los que pudieron asilarse en las montañas que hoi forman el pais de Gales, donde aun se conserva intacta esta raza. Los Sajones a su vez fueron conquistados por los Dinamarqueses mas bárbaros que ellos, y los degradaron y anularon completamente, hasta que casuales acontecimientos volvieron el trono a la raza Sajona. Esta, cuando el continente brillaba por el renacimiento de las ciencias y las artes, aun conservaba su antigua rudeza e ignorancia, y debia pasar por una otra conquista, que iba a cubrir de baldon a estos Sajones qua hoi vemos tan orgullosos de su oríjen. Guillermo duque de Normandia invadió la Inglaterra, y despues de la batalla de Hastings se apoderó del reino que trató como pais conquistado, y consumó una revolucion social quitando a los nobles Sajones sus títulos y propiedades que dió a los Normandos y a otros aventureros que lo habian acompañado en su conquista. Estos nuevos nobles, esta nueva raza que en la Normandia provincia de Francia jamas han sobresalido por ningun privilejio de su intelijencia y enerjía, son los actuales dominadores de la raza Sajona, destinada hoi a las fábricas, a la marina, a la agricultura, y a todos los rudos trabajos, que engrandecen a los dueños de la tierra, y les dan las soberbias rentas de que gozan en los ejércitos, en la iglesia, en la diplomacia, y demas sinecuras, con

que los nobles absorben a mas de los productos de la tierra las contribuciones del Estado, que la degradada sangre Sajona paga hoi como antes, a los aventureros Normandos.

Guillermo el conquistador llevó a la Inglaterra junto con su tiranía los jérmenes de las ciencias y artes que se desarrollaban entonces en los demas pueblos de Europa, y la civilizacion puede decirse penetró en Inglaterra con la punta de la espada. Su historia hasta esta época es oscura y bárbara, pocos nobles sabian leer ni escribir; el Grande Alfredo, hijo de un rei, habia llegado a una edad adulta sin obtener estos elementales conocimientos; quiso aprender el latin, y en todo el reino no hubo quien se lo enseñara. El pueblo en los campos era siervo, como hoi lo vemos en la Rusia; la propiedad territorial se valorizaba junto con los habitantes que ella contenia, y la esclavitud doméstica era numerosa y aun mas miserable. La dominacion Anglo-Sajona duró 460 años, la de los Normandos hasta nuestros dias, variando solo en las formas la antigua esclavitud por mas revoluciones hechas a nombre de la libertad, por mas denominaciones democráticas, con que se lisonjea a la multitud, y un sistema electoral que parecia colocar la soberania nacional en manos del pueblo.

Aunque la raza Sajona volvió al trono despues de cien años, tuvo que respetar a la nobleza Normanda, como Luis XVIII a los rejicidas que habian votado la muerte de su hermano. La línea nombrada Plantagenet no puede ser apesar de su oríjen Sajon, mas que la continuacion del pueblo Normando. Henrique II, que la principió concedió al pueblo una carta de privilejios; pero estos ensayos del poder real para buscar una barrera contra el gran poder de la aristocracia, se anulaban sin esfuerzo, ya por el sistema y organizacion social que existia, ya por la ignorancia y degradacion en que el pueblo se hallaba. Juan Sin Tierra que se declaró feudatario del Papa, a quien pagaba tributo, fué obligado a firmar la magna carta, de que tanto se enorgullecen los ingleses. Los sesenta y tres artículos que la componen no son mas que los mas usuales principios de los derechos humanos, que las mas bárbaras lejislaciones de Europa reconocian entonces, lo que supone la degradada condicion, a que en aquellos tiempos se hallaba sometida la raza Sajona. La España toda despues de ser la presa de las invasiones del Norte antes de esta época poseía una lejislacion mas completa, en

que los derechos humanos y los de la propiedad estaban asegurados y garantizados, y a mediados del siglo XIII en que pasaban estos acontecimientos en Inglaterra, las naciones del continente habian adoptado los principios mas reconocidos del derecho Romano, y aplicádolos a sus progresos y condicion.

Por este tiempo principiaron a reunirse los Parlamentos, que los reyes convocaban para solo sacar contribuciones a los pueblos, con una nueva autoridad, que daba mas peso a sus reclamos. Mas tarde estas insignificantes funciones se erijieron en derechos por la debilidad de algunos reyès, y su autoridad llegó a subir tanto, que el famoso Largo Parlamento levantó bandera contra Cárlos I, lo venció, declaró en república la monarquía, y condenó a muerte a uno de sus mejores reyes. Para llegar a esta situacion la sangre habia corrido antes en los campos de batalla y en los cadalsos, por las divisiones de las familias de Lancaster y York. Los reyes y los nobles parecian llenos de emulacion en la carrera del crímen, del asesinato y del veneno; las represalias seguian de cerca a aquellos atentados. A la inmoralidad se unia tambien la supersticion y el fanatismo, resultados de la ignorancia.

La tirania de Enrique VII, que llevado de su codicia fomentaba la enajenacion de las propiedades de la aristocracia, y que por hacer subir sus rentas impulsó la navegacion y el comercio, y toda clase de industria, levantó al pueblo de su antigua postracion. Los siervos pagaban entonces en dinero los servicios a que eran obligados; las tierras que recibian para cultivarlas y vivir de sus productos, empezaron a arrendarse por una determinada renta, la servidumbre insensiblemente desapareció. La nobleza anulada por aquel rei no pudo impedir aquella revolucion social, que en cierto modo cambiaba los destinos de aquel pueblo, y lo impulsaba a la industria y al trabajo, que la esclavitud hace imposible. ¿Cuanta similitud no se encuentra en la condicion de nuestros campos a pesar de nuestras instituciones? Los propietarios prevalidos del monopolio de la tierra vuelven sin cesar a las antiguas costumbres de la conquista. La raza condenada entonces a la servidumbre, a pesar de su mezcla con la sangre de sus conquistadores, a pesar de las leyes de los monarcas españoles en la época colonial para emanciparla, y a pesar de la revolucion que hemos hecho a nombre de la libertad e igualdad

social, aun está sujeta a mil obligaciones gratuitas, y a una servidumbre que podemos llamar forzada, desde que todos los propietarios se han uniformado, para imponer a sus inquilinos unas mismas obligaciones y un mismo salario. El habitante de nuestros campos tiene la libertad de mudar de domicilio, de abandonar la hacienda en que se le oprime ¿pero adónde va que no se le impongan iguales o peores condiciones? Él lo sabe de antemano, y se resigna a la tiranía establecida en la propiedad en que nació, donde están sus padres o descansan sus cenizas, donde se casó, donde nacieron sus hijos, donde están los sitios risueños en que vivió, y que los recuerdos de su juventud hermosean. El propietario reconoce todos estos arcanos del corazon, todas estas inspiraciones del sentimiento, y los usos y costumbres de sus abuelos son leyes inmutables. Ah! felices los habitantes de los campos si aquellas costumbres coloniales existieran! hoi los recarga el amor de la riqueza y del oro, que el lujo ha despertado en el propietario. Pero ya antes me he ocupado de esto, y es preciso volvamos a esta raza anglo-sajona, a esta preocupacion de nuestro siglo.

Enrique VIII, tirano sombrio y cruel, brutal en sus amores, que hizo degollar cinco de las siete mujeres que tuvo, para saciar con otras sus libidinosas pasiones; mas sanguinario que Tiberio, mas caprichoso que Calígula, fué el jefe y el Pontífice de la iglesia anglicana. El quemaba los herejes y los católicos, él se hacia reformista, y al que disentia de sus estravagancias lo entregaba al verdugo. Cubriendo de luto la Inglaterra, sin los talentos de un reformador, sin una sola virtud, que le captase benevolencia, hizo con el brazo del verdugo, lo que Mahoma con su espada, con otros talentos y otras virtudes. La relijion formada por este furioso e implacable tirano, con su liturjia y cuantos errores puede amontónar el orgullo herido por la resistencia del Papa a lejitimar su brutal amor, es la relijion por excelencia de esta raza anglo-sajona, relijion a cuyas altas dignidades y cuantiosas rentas, solo alcanza la nobleza, que absorbe todos los diezmos, y una riqueza igual o superior a la del clero católico y demas sectas protestantes de Europa y América reunidas. Esta relijion que no es ni puede ser sino un resorte de la política, un medio de corrupcion para dominar el Parlamento, y la Cámara alta, donde tienen asiento todos

los obispos, cobra los diezmos a todos las demas sectas disidentes, lo que hace subir sus rentas a una suma que pareceria fabulosa si el lujo y el esplendor de los discípulos de Enrique VIII, no revelasen lo violento y bárbaro de su oríjen.

En política este tirano apropiándose todas las riquezas del clero, las repartió entre sus ajentes, corrompió el Parlamento, que se adelantaba a su imperiosa voz, para sujerirle proyectos inícuos que lisonjeaban sus perversas inclinaciones. Los jueces, estas últimas esperanzas de la virtud y honor ultrajados, no consultaban mas que los deseos sanguinarios de aquel monstruo, a quien nadie se acercaba sin temblar, que se irritaba mas y mas con sus enfermedades, con los años y la inmensa corpulencia y obesidad que lo retenia en su palacio, como al tigre que en una jaula asalta al primero que se le presenta.

En esta época en el continente sobresalia la cultura que las ciencias y las artes llevan consigo; las maneras de los nobles y del pueblo habian perdido su antigua rudeza, pero en Inglaterra todo se resentia de aquella reforma semi-salvaje. Tomas Moore y lord Surrey fueron los dos literatos de que la Inglaterra puede vanagloriarse, los dos fueron víctimas de aquel tirano impiadoso, que perseguia a cuanto sobresalia de la esfera ordinaria de su propia intelijencia.

¿Es esta la reforma, a que despues de los privilejios de su raza atribuyen los Ingleses el desarrollo de su jenio y grandeza? Una reforma tal, no podia sino producir un resultado equivalente; una tiranía relijiosa, que si hoi no ejerce su imperio sobre la conciencia, absorbe el trabajo y las rentas de todas las demas sectas, que tienen que pagarle el diezmo, y trabajar para sostener el lujo, la molicie, y el orgullo de los que se llaman los reformadores del culto católico. Estos sacerdotes, en retribucion sostienen en el Parlamento todas las maniobras e intrigas del ministerio, son su falanje mas segura: es esta la condicion de su grandeza y elevacion. El pueblo, que suda para pagar sus enormes rentas, no encuentra en ellos mas que los ajentes activos del gobierno, y los promotores de todos los planes aristocráticos de una administracion en que la gran mayoria de la nacion perece de miseria, al lado de la hartura, lujo y riqueza de una minoria, que esplota hasta no mas el trabajo del pobre. Los talentos y las virtudes no son por cierto el

camino de alcanzar estas altas dignidades; las pruebas de un servilismo permanente, y las relaciones con poderosas familias, son las que abren el sendero a las riquezas y poder de estos que se llaman representantes de un Dios que amó y predicó la pobreza.

Los reinados de Eduardo VI, de Maria, e Isabel, fueron la continuacion de aquel despotismo y corrupcion. El jénio mas sobresaliente y estraordinario de su época, Francisco Bacon, que abrió tan espacioso sendero a las ciencias, se prostituyó al dinero, vendió la justicia. Maria llevaba al cadalso a todos los reformadores que con su padre habian cambiado de relijion. Crammer, el hipócrita ajente de Enrique VIII, que quemaba a los anabaptistas como herejes, Maria instigada por el famoso Felipe II de España, a su vez lo quemó a él, y a cuantos obispos y sacerdotes habian abrazado la reforma. Este furor de los católicos fué llevado al estremo que trescientos individuos que sobresalian por su moderacion, sus talentos y virtudes privadas, fueron quemados vivos por aquella hija mui digna de Enrique VIII. Los crímenes políticos, y las ejecuciones sanguinarias se multiplicaron del mismo modo durante el reino de Maria, y el cansancio y el hastío de tantos crímenes, sirvió para la tranquilidad del reinado de Isabel, que volvió a restablecer el protestantismo sin las violencias anteriores, lo que debia necesariamente traer la tolerancia relijiosa en aquel pais dividido por tantas sectas.

La Inglaterra no era industriosa ni rica en aquella época, el pueblo era ignorante, y si habia algunos hombres sobresalientes, eran mui pocos, para que pudiera formarse una literatura nacional, que pudiera llevar este nombre. En el reinado de Isabel principió la difusion de las luces; pero esta reina a quien han llamado ilustrada, preferia las pruebas de manos y las farsas ridículas, a las sublimes trajedias con que Shakspeare se adelantaba a su siglo. Bacon no fué grande sino por sus intrigas y bajezas, su grande obra con que abria a las ciencias y a los conocimientos humanos tan espacioso camino, lo habria hecho morir de hambre.

Jacobo I, que subió al trono despues de Isabel, era un pedante que se mezclaba de teolojía, que escribia latin, y gustaba de la controversia a manera de los reyes, para ser adulado y lisonjeado, como lo fué Enrique VIII por su libro en latin que

le valió el título de defensor de la fé. Las ideas democráticas empezaron a tomar vida a la par que la ilustracion se estendia; a la sombra de la tolerancia relijiosa cundia el calvinismo, secta verdaderamente democrática, que habia de hallar en su camino a la iglesia Anglicana, cuyos fundamentos destruia, anulando la jerarquia episcopal, que esta habia establecido. Las luchas de relijion necesariamente debian tomar un carácter político, y Carlos I, sin calcular las variaciones de los tiempos, ni la revolucion que se habia consumado en las ideas, no miraba sino atras, para contemplar el poder de sus antecesores, del que deducia sus derechos. En sus luchas con el Parlamento se hundió la monarquia, él pereció en un cadalso, y un tirano lo suplantó en el poder. Esta revolucion fué mas relijiosa que política, el fanatismo obró mas que la conviccion. Cromwell, el verdugo de Irlanda y de los católicos, tomando el nombre de Dios, entró a la sala del Largo Parlamento, motor activo y celoso de aquel trastorno, y les dijo: *salid de aquí, que ya la obra de Dios no necesita de vuestras manos*. La revolucion quedó terminada, un dictador tomó las riendas del gobierno, y durante toda su administracion no hizo mas que preparar la restauracion de Carlos II, porque el pueblo, entre un tirano y otro tirano, no podia vacilar en aceptar la antigua raza de sus reyes, que aleccionados por la esperiencia, respetarian los derechos, que aquella gran revolucion no pudo menos que establecer.

Carlos II estaba vacilante entre lo pasado y lo presente, sin decidirse por nada, su política no fué mas que corruptora, y él mismo un corrompido sin moralidad alguna. El rei de Inglaterra y todos sus ministros se pusieron a sueldo de Luis XIV, que desde Francia gobernaba la monarquia de Enrique VIII y de su hija Isabel, tan celosos de su autoridad. Jacobo II como Carlos X de Francia, quiso restablecer su antigua autoridad y la antigua relijion, y cayó del trono para ir a vivir a espensas de Luis XIV, su protector. Guillermo de Nassau que consumó en su interes esta revolucion, halló la Inglaterra en tal condicion, que él preferia el pequeño Estado de Holanda, del que solo era primer majistrado, a la corona de una nacion, que desde su reinado iba a subir tan alto.

¿Qué era la Inglaterra en aquella época comparada con la Francia, la España, y la Alemania? Como poder político no pesaba mas en la balanza de Europa, que la Suecia y la Dinamar-

ca; como poder marítimo, la Holanda le era superior, y unida con ella solo pudo contrarrestar las escuadras de la Francia. Su poder industrial se hallaba en la infancia la mas atrasada, y solo le daban algun renombre el jénio de Newton, y de algunos sabios y sobresalientes literatos como Locke, Dryden, Pope, Steele, Addison y Swift.

En estas circunstancias un Escoces Peterson, propuso al rei Guillermo un préstamo de un millon doscientos mil pesos, si se le otorgaba el privilejio de jirar con el crédito público. Las guerras en que este Rei se hallaba empeñado, lo obligaron a aceptar la condicion, y un nombre apenas recordado en la historia Inglesa, improvisó la gran nacion, otorgó privilejios a la sangre Anglo Sajona, que hasta allí habia sido contenida por el peso de su nebulosa atmósfera, y le comunicó ese fluido ardoroso, con que hoi se cree llamada a la dominacion universal, anulando las otras razas, que en la historia han dejado tantos monumentos de su grandeza, bravura e intelijencia.

¡Cómo las preocupaciones imperan sobre la humanidad! ¡Cómo los errores forman sistemas, y los acasos que obran sobre la vida de las naciones las levantan a tanta altura! El crédito público conocido entre los Ingleses primero que en ninguna parte, es la palanca con que se ha obrado tan poderosa transformacion. La historia financiera de este pueblo, paso a paso descubre los estraordinarios resortes, que el crédito puso en movimiento, y la revolucion social, que este arcano antes desconocido a la humanidad debia producir. La Inglaterra elevándose sobre todos los pueblos de la tierra, por su poder, su fuerza y su industria, todo debido al crédito, que aceptó la primera, por el abuso que de él ha hecho, va tambien a descender, a la par que las demas naciones ilustradas por la esperiencia, de lo que en ella pasa, y del porvenir que espera, principian a subir fecundadas por este crédito, que mata una de las tiranías mas horribles que hayan gravitado sobre la humanidad, cual es la usura.

Con la organizacion del Banco que inició Peterson, el gobierno ingles halló los medios de cambiar su política sanguinaria, sustituyendo al cadalso la corrupcion. Los antiguos Barones que periódicamente conmovian aquel pueblo, se tranquilizaban siempre con rentas soberbias, con pensiones, y con el engrandecimiento de sus familias, sobre las que refluian los honores y el oro de

una deuda nacional, que se lanzaba sin misericordia sobre las futuras jeneraciones. Los Parlamentos que durante la república habian obtenido tanto poder e importancia por la corrupcion, quedaron despues como silenciosos simulacros y testigos de las libertades anuladas, que aquel pueblo habia conquistado con tanta sangre y tantos sacrificios. En la alta Cámara, los jefes de aquella aristocracia que habia hallado el secreto de su grandeza, de su dominio y riqueza en la falsa organizacion que se habia dado al crédito público, vieron que su uniformidad con el ministerio era una consecuencia lójica de sus mútuas necesidades. Los Obispos que tenian asiento en esta Cámara, y eran nombrados por el rei, aparecian otra falanje que en todas las crísis que pudieran surjir, debia estar siempre del lado del gobierno. La seguridad del ministerio en esta parte del cuerpo lejislativo, era estrema, faltaba solo la organizacion de la otra Cámara, que debiendo representar al pueblo, era elejida por éste. El oro que el crédito debia siempre reproducir, y los antiguos abusos que la restauracion habia ido aglomerando, sirvieron poderosamente para anular del mismo modo la influencia popular de esta representacion, dejando solo una sombra de poder, o mas bien una forma democrática, que debió lisonjear al pueblo, desde que por el sistema electoral podia creerse el oríjen y dispensador de toda autoridad. Los antiguos pueblos que habian desaparecido con el trascurso de los años y de los siglos, las universidades y otras corporaciones, que en otro tiempo tuvieron un representante en la Cámara de los Comunes, quedaron siempre mandando sus diputados, sin mas eleccion que la del dueño del terreno, donde otra vez hubo una poblacion, o mas bien segun la buena voluntad de los ministros del rei, que rejenteaban en las universidades, e imponian su voluntad sobre los dueños del territorio, que conservó aquellos privilejios. El sistema electoral se cambió en un campo de batalla, en que los mas ricos solo podian entrar en la lid, desparramando el oro a la par que las promesas de proteccion, para obligar a los electores. La aristocracia naturalmente obtenia los sufrajios, y si algun pueblo tenia la valentia de oponerse a la seduccion, y elejia un representante de luces y carácter, a su primer discurso en la Cámara llovian sobre él los empleos, las pensiones, las rentas, y entre la segura ruina que su oposicion al gobierno debia

traerle, o la perspectiva brillante de una carrera de honores y riqueza, poco habia que vacilar. Así se esplica la armonia que desde la creacion del crédito público ha reinado por cerca de dos siglos entre la corona y las grandes autoridades, organizadas para contener sus naturales tendencias al despotismo, y los abusos de su poder, que tanta sangre costó enfrenar.

El sistema corruptor establecido por el gobierno levantó una nube de usureros, que organizando una cabalística ciencia, principiaron con el ministerio y el banco esas negociaciones que han amontonado sobre el pueblo ingles esa deuda que pareceria fabulosa, si año por año no costara a la nacion el solo pago de sus intereses 150 millones de pesos. La nueva ciencia se reducia a hacer los préstamos por sumas nominales, que el ministerio reconocia como íntegras, les asignaba un interes y un fondo de amortizacion. Si las rentas del gobierno bastaban a sus gastos ordinarios y al pago de los intereses, su crédito quedaba establecido, la deuda nominal quedaba en la circulacion a la par del oro y la plata. Tan grandes usuras y provechos levantaban nuevas negociaciones con el ministerio, al que nada importaba cualquiera déficit de las rentas, viéndose rodeado de prestamistas que llenaban a su antojo el tesoro público.

La riqueza que adquirieron estos negociadores formó, como era de esperarse, una nueva aristocracia brillante de oro y de fortuna, barrera inespugnable que el gobierno ingles levantaba contra la democracia, que desde la República habia echado raices tan profundas en aquel pueblo. Con sus préstamos esplotaban al gobierno, el que a su vez tenia que recargar sobre el pueblo nuevas contribuciones para el pago de réditos y amortizacion; o bien lanzar sobre la futura jeneracion un recargo de deuda, que necesariamente debia pagarse, mientras existiera una combinacion política tan fuerte y poderosa, como la que se derivaba de un gobierno sostenido e impulsado por la aristocracia territorial, y la que se habia elevado a la sombra de los abusos del crédito público. Tales combinaciones naturalmente habian de ir zanjando una barrera inmensa, en que de un lado apareceria toda la riqueza, todo el brillo y el lujo, que los progresos humanos nos han traido, y del otro el pauperismo, el hambre y la desnudez, con todo el atavio de la degradacion y nulidad.

El gobierno ingles que paga por los solos intereses de su

deuda 150 millones de pesos ¿de dónde los obtiene? Pagan al tesoro público alguna contribucion los que absorben estas cuantiosas rentas? El gobierno obtiene todos estos valores del trabajo del pueblo, y su acreedor goza tranquilo de la renta que aquella prodigalidad le ha creado, la que gasta o capitaliza, sin producir nada, si no son los derechos indirectos que todo consumidor paga. Sus riquezas crecen mas y mas, desde que aparte del interes que el tesoro público le dá, el título de su crédito se convierte tambien en moneda, con el que puede jirar en cualquiera industria, como con el oro y la plata. Imposible habria sido con tal sistema evitar la desnivelacion social, que en nuestra época ha aparecido armada y amenazante, reclamando a nombre del comunismo y del socialismo un cambio mas o menos radical. Esta desnivelacion data desde la organizacion del crédito, habiendo desaparecido desde mucho antes la antigua servidumbre, que en la época del feudalismo encadenó al pueblo. Desde que la sociedad ha sido dividida de un modo tan absoluto, y el pueblo tiene la bastante ilustracion para penetrar las causas de su miseria, no es posible llevar adelante el crédito público, tal como esta nacion lo ha organizado. La Inglaterra ha tenido que lanzarse en guerras jigantescas en conquistas de ricas colonias, y siempre decidida a empuñar el cetro de Neptuno, para valorizar los productos de su industria. Todos los recursos que necesitaba los ha hallado en los abusos de su crédito; pero las demas naciones se han hecho industriosas y comerciantes, y sus manufacturas para sostener la competencia han bajado estraordinariamente de sus antiguos valores: estos abusos, llevados al mas alto punto, son ya impotentes.

La Inglaterra por medio del inmenso capital que creó el crédito público, pudo atraer todas las industrias, que en el resto de la Europa el jenio habia inventado, y la proteccion de los gobiernos hecho prosperar. Los provechos que obtenia de sus ensayos, la hicieron artista e inventora, y las máquinas mas perfectas y que ahorraban multitud de brazos, fueron el resultado de los estímulos que allí recibia toda clase de industrias. Capital y maquinaria dieron un producto enorme a la nacion y alejaban en todos los mercados conocidos la competencia. Mas tarde sus poderosas minas de carbon, y la elaboracion del fierro, que abunda en todos sus condados, dieron nuevo impulso a

la industria y la riqueza. Pero el resto de la Europa sin penetrar sino mui imperfectamente los resortes del crédito, se ha hecho del mismo modo fabril y maquinista, posee el secreto de sus artes, y aun los ha perfeccionado. La América del Norte ha excedido a su antigua metrópoli en esta parte, allí el jenio de la invencion y la ejecucion perfeccionada a pesar de salarios mucho mas altos, forma una competencia que señala aun a la vista mas inesperta la decadencia industrial y marítima de que hasta hoi ha gozado la Inglaterra.

La competencia industrial la forman hoi todos los pueblos civilizados, que inspirados por unas mismas necesidades y un mismo interés, se han hecho productores. A la Inglaterra no le quedó mas recurso que bajar mas y mas los productos, para vender mas barato, y sostener la preponderancia de su comercio. Esta disminucion del precio en las manufacturas ha traido en el interior la baja de los salarios, que no bastan ni aun para las mas urjentes necesidades de la vida de aquel pueblo, que perece de hambre, no hallando otro camino que la emigracion, que dia por dia hora por hora le arrebata sus mas activas fuerzas, su mas sólida riqueza. No hai abusos sin su necesaria consecuencia en la vida de las naciones. La Inglaterra amontonó riquezas y capitales, que hoi no pueden sostenerse ni prosperar, sin matar al pueblo, que se halla condenado a una baja siempre creciente de sus salarios, baja lójica e inevitable, marca indeleble del destino de una gran nacion tocando a su decadencia y próxima nulidad.

La riqueza y el poder de la Inglaterra no podrán ser sino transitorios vistos los elementos que habian servido para su desarrollo. Todos los sistemas y combinaciones inventadas para sostener aquella organizacion nada podian contra el órden irresistible que el encadenamiento de dos sucesos humanos lleva consigo. Los políticos de aquella nacion mui cercanos al foco de donde partian los fenómenos, que el crédito público producia, no lo aceptaban sino como un medio de corrupcion, y como un poder que cambiaba los antiguos elementos de la autoridad. Hallaron, y no sin razon, que mas que la fuerza podia el dinero, y creyeron encontrar en el crédito la piedra filosofal, que todo lo convertia en oro. Asi seducidos, desde que hallaron en esta institucion un medio de represion y poder, caminaron a ciegas sin un principio ni base, que pudiera conducirlos

en tan peligroso e incierto camino. En los primitivos tiempos bien pudo ser este un vértigo que se apoderó de los que mandaban, y del pueblo que obedecia, pero mas tarde todos los hombres sobresalientes de aquella nacion vieron en los abusos del crédito la futura ruina de su pais, y sus políticos han marchado despues a sabiendas, que con las deudas que recargaban la nacion elaboraban todos los infortunios que hoi la rodean. Lo que veian los otros pueblos realizarse en Inglaterra tenia para ellos algo de los prodijios de los cuentos asiáticos de las *Mil y una noches*, ellos no podian ver que estas fiebres que levantan tan alto la enerjía de una nacion eran producidas por un mal oculto, que minaba la vida del cuerpo social.

La Inglaterra ha levantado un crédito que la recarga al presente con una deuda de 4620 millones de pesos durante el corto espacio que ha durado su fiebre de engrandecimiento, sus guerras, sus conquistas y sus pretensiones de dominar los mares. El valor total que encierra toda esta nacion en tierras, capitales, casas, fábricas, comercio, marina, etc., es de 13,672 millones de pesos. El gobierno entonces abusando de su poder y de la ignorancia del pueblo ha comprometido mas de un tercio de esta propiedad, de la que él no es dueño, y preparado una de las mas grandes revoluciones que pueden sobrevenir, bien sea por la insuficencia de las rentas, para pagar anualmente 150 millones de intereses por esta deuda, o bien por la desnivelacion social, que lentamente se ha ido elaborando a la sombra de un crédito público mal dirijido, y de cuyos abusos ha llegado a formarse un sistema.

Para que un crédito tenga valor es preciso que represente una propiedad igual, ¿y el que ha contraido el gobierno Ingles tiene acaso esta base? ¿Dónde están los valores o propiedades de este gobierno? ¿Son las eventuales rentas de un Estado las que puedan formar un fondo que asegure no solo los réditos, sino la amortizacion de iguales deudas? El objeto de estas rentas es subvenir a todos los gastos anuales de una nacion, y es por esto que cada año se renuevan. El presupuesto es anual del mismo modo, y la asignacion debe serlo tambien, pero si acontecimientos imprevistos traen un déficit, la nacion debe desde luego pagar aquel gasto por una contribucion estraordinaria, como la que el mismo gobierno Ingles ha establecido bajo

la denominacion de *income-tax*. Si los sacrificios fuesen estraordinarios, a lo mas podria un gobierno estender sobre la jeneracion presente la responsabilidad de las deudas que contrajese, pero lanzarlas indefinidamente sobre las futuras jeneraciones; recargándolas de capitales, que en su oríjen fueron nominales en su mayor parte, y de onerosos intereses, que se tiene la certidumbre no alcanzarán en el transcurso de los siglos a amortizarse, es un ensayo que va a costar mui caro a la Inglaterra, es mas bien una pretension que envuelve su segura ruina.

¿Cuál ha sido el objeto con que se han gastado las enormes contribuciones que producia este pais tan industrioso, y se ha aglomerado sobre él una deuda tan excesiva? La corrupcion de todos los funcionarios públicos, la nulidad de esos Parlamentos en que reposaban las libertades nacionales, y despues las guerras continentales y los subsidios a todos los tiranos de la Europa, para contener la democracia, que se levantaba imponente en la Francia, que triunfaba en el continente y amenazaba en su isla a la aristocracia inglesa. ¿Y son estos los títulos de la deuda de aquel gobierno? ¿Es por las cadenas que con ella ha puesto a la nacion y a las venideras jeneraciones, que está obligado a pagar contribuciones eternas que suben a la par que bajan los salarios? Estas son razones sin réplica; este es el Cartismo, que alli se levanta; estos son los ensayos triunfantes de Cobden, Fox, Bright y de los que formaron la liga contra los cereales. La aristocracia nobiliaria dueña de todo el territorio, la de los ricos de todo el capital, fábricas, comercio, etc., y tambien de la deuda pública, forman un cuerpo demasiado poderoso, organizado con un gobierno que es su cómplice en todos sus excesos, dueño de escuadras y ejércitos, para que pueda atacarse de frente. Es seguro que la nacion jamas aceptará el sacrificio de hipotecar un tercio de su propiedad al pago del capital e intereses de la deuda de su gobierno, y desde luego una revolucion rentística y financiera debe sobrevenir en aquel pueblo. Solo asi podrian remontarse las fuerzas de esta nacion industriosa, desniveladas por cerca de dos siglos de corrupcion, y de esfuerzos estraordinarios, para sostener una posicion violenta, que debia traer la elevacion de una aristocracia poderosa y rica, y la estenuacion de la miseria, del hambre y desnudez de un pueblo, que asi vale mas que todos sus opreso-

res, pesados ambos en la balanza de la verdadera ciencia y de los exactos principios que la economia política ha establecido.

El pueblo ingles vale por sus brazos, por su industria, su constancia, sus artes y su ciencia. Valorizado cada hombre por lo que puede producir, en 28 millones de habitantes, aquella nacion encontrará su capital verdadero, su fuerza, su riqueza, y esa industria que hoi se apaga, junto con el jénio, porque no hai mas estímulo que el hambre, ni mas porvenir que la miseria, y estos males desesperan, degradan, y anulan todas las nobles pasiones que engrandecen a un pueblo. Pero si el pobre pueblo llega a esta condicion, las luces han elevado guardianes seguros, que trabajan por sus futuros destinos y esperan la ocasion favorable para establecer sus derechos. No es posible que la aristocracia de nobles y ricos que todo lo absorbe, se sacuda de todo el peso de las cargas sociales, que hoi solo se hace recaer sobre el trabajo del pobre. El dueño del territorio lo arrienda sin gravámen alguno, el capitalista deduce neto el interes de su dinero; si es fabricante o comerciante cobra ademas lo que vale su industria; lo repito, imposible es que el pobre solo pague las cargas del Estado.

Estableciendo ríjidamente los principios económicos, el gobierno inglés no ha endosado el pago de su gran deuda a la propiedad nacional, sino al brazo de este pobre pueblo tan degradado y oprimido. Los propietarios asi lo han comprendido, y esto esplica su tranquilidad a este respecto. La representacion de la riqueza por el crédito público, ha excedido aquí los límites reconocidos hasta el presente por la ciencia misma; tanta es la verdad lójica de que solo es riqueza el trabajo, y que el brazo del hombre que lo ejecuta, es el verdadero y mas grande capital de las sociedades humanas. Pero en su actual condicion, el trabajo está allí encadenado por el capital, y la produccion tan recargada de contribuciones, que este y el gobierno absorben, cuanto pudiera en una justa reparticion de la riqueza hacer la felicidad y contento de una nacion próspera, que debe a su industria aquella retribucion justa de sus sudores y afanes. Desde que el trabajo no alcanza ni aun a satisfacer las mas imperiosas necesidades de la vida, el ánimo decae: los vicios suplen en los hombres el déficit de estas necesidades, y en las mujeres la prostitucion. La familia entre los pobres casi no existe en Inglaterra, el ma-

rido en la taberna procura olvidar sus dolores, los hijos perecen de inanicion y de miseria o por un exceso de trabajo, y las infelices mujeres se venden al que les dé un bocado de comida o un vestido que las cubra. La raza Anglo-Sajona ha llegado a un grado inconcebible de degradacion, mientras que el Normando dueño de la tierra y de la administracion pública, sigue adelante con la pólitica que inició Guillermo elconquistador.

La Inglaterra se halla colocada en una alternativa que necesariamente debe resolverse, desde que hai una clase ilustrada, de que me ocuparé mas adelante, que sin ser aristocracia ni pueblo, guia a este, ya sea por sus íntimas convicciones o por su propio interés. Esta alternativa o dilema es, o la propiedad nacional acepta la deuda interior contraida por el gobierno, o la rechaza. Esta gran cuestion debe proponerse y ajitarse la primera, el dia que el pueblo salga de su actual postracion. La resolucion es natural y sencilla; la propiedad rechazará todo este recargo y apelará a sus imprescritibles derechos tantas veces invocados. Si la propiedad no paga ni reconoce una deuda que el gobierno no ha podido levantar legalmente sino en su beneficio, ¿no es claro que el propietario y el gobierno mismo declaran tácita o espresamente que el pueblo debe cubrirla? Entonces ese pueblo saldrá de su abatimiento, su trabajo será reconocido como la verdadera riqueza nacional y cada individuo valdrá segun su intelijencia y segun el trabajo a que la aplique. Que este momento se acerca mas y mas es notorio a cuantos siguen la historia de este pueblo en su desarrollo social. De aquí proviene el espíritu de resistencia, que ajita a las poblaciones, apelando al derecho de asociacion para aumentar sus fuerzas; de aquí los clubs secretos, los sistemas reaccionarios, el ensayo de teorías mas o menos atrevidas sobre la organizacion social; el Cartismo que equivale a la democracia pura, el Socialismo aun mas estenso en sus aplicaciones, el Comunismo exaltado, espresion del odio y de la miseria. A los excesos de la autoridad y a los privilejios de la aristocracia el pueblo ensaya oponer otros excesos, cuya ejecucion confia a su brazo hoi contenido por la fuerte organizacion de aquel gobierno, que a pesar de la relajacion que obra sobre la sociedad, conserva aun bastantes fuerzas para apuntalar aquel edificio, en que a la barbarie del feudalismo se ha unido el endurecido corazon del usurero.

Como una prueba inequívoca de que los propietarios y capitalistas no aceptarán jamas la responsabilidad de la deuda inglesa, se ha visto que en las crisis que han afectado el crédito público en diferentes épocas, en que el Banco Nacional tocaba a su ruina, aceptaron como moneda los billetes de este. Naturalmente tanto la deuda pública como las emisiones del Banco se hallaban en sus manos; la ruina de unos y otros valores era inevitable en aquel conflicto; los que debian hacer las mas enormes pérdidas eran ellos, y mediante aquella aceptacion lanzaron sobre el pueblo una deuda, que una crísis violenta habia hecho gravitar casi esclusivamente sobre sus fortunas y capitales. Asi unidos con el gobierno, y autorizados por el Parlamento, un papel sin crédito, volvió a ser plata, la fuerza y la costumbre hicieron aceptar aquella violencia, el pueblo volvió a sus cadenas, continuó la antigua política, y definitivamente él solo será el responsable de una deuda confeccionada para solo oprimirlo. Los propietarios y capitalistas al aceptar la circulacion de aquellas deudas envilecidas, obraron en consecuencia con sus propios intereses, y el rasgo del mas impudente egoismo nos lo transmite la historia inglesa como la emanacion del mas puro y sublime patriotismo, que en aquellos aciagos dias salvó a la nacion y al gobierno. Este, es verdad, que debió mucho a esta combinacion, pero retornó con usuras espantosas aquellos interesados servicios, las negociaciones con la tesorería y el Banco siguieron en mayor escala, jamas hubieron mas préstamos, mas gastos, mas guerras y subsidios y llegó la profusion a tal grado, que parecia que la crísis de que se salia habia sido solo para remontar las fuerzas nacionales y hacerlas producir mas riquezas y mas oro.

Asi llegó el gobierno a dividir la nacion en dos porciones bien desiguales, la una numerosa y miserable, la otra limitada pero rica y poderosa; la una tocaba el hambre y la intemperie, la otra reunia para su satisfaccion y holganza todos los refinamientos de las artes, todo el esplendor de la opulencia. El gobierno halló a mas el secreto de hacer la guerra con la sangre de otros pueblos que subvencionaba con el oro que obtenia por medio del crédito. Una necesidad traia otra, y la avidez del ministerio fué igual a la petulancia de los negociadores. Se erijió en principio sagrado la fé pública con los usureros; el gobierno para facilitar los préstamos prefirió a todos los pagos

los intereses de la deuda pública. Esta deuda era de honor como la de los jugadores, los que dejarán de comer antes que excederse del fatal plazo de un dia, falta que levantaria un escándalo entre todos los de su profesion, y les haria perder el crédito que tienen de sentarse a jugar sin un centavo de fondo. Asi la seguridad de los prestamistas estaba identificada con la permanencia y absolutismo del gobierno; esta seguridad multiplicaba las negociaciones, con las que se recojian los despojos del pobre pueblo. Se reunian nuevos capitales, que entraban a hacer nuevas ganancias, se reproducian las comisiones, las ajencias, y los préstamos eran en sumas nominales, que el misterio de la Tesoreria y del Banco encubria, ostentando como oro los millones para alucinar a la crédula multitud. Un gobierno famélico de préstamos, que lo hacian tan poderoso, rodeado de miles de estafadores, que hallaban en sus mútuas relaciones tantos incentivos de poder, de riqueza y de esplendor ¿cómo no habia de formar ese colosal sistema, que disipando tantos millares, y hablando siempre de las libertades públicas se presentaba al resto de la tierra como modelo? Pero estudiado en su interior y en sus relaciones con el pueblo ¡qué desengaño! qué orgullo en los unos, qué degradacion en los otros! qué miseria tan aterrante de un lado, qué brillo tan ofuscador del otro! El crédito público que debió formar de la Inglaterra el pueblo mas grande y de una prosperidad imperecedera, ha preparado este contraste, porque de él se abusó con un pueblo inocente, al que se señaló el sendero del trabajo, al que se hizo productor e industrioso, porque este crédito necesitaba una base, pero al que se le ha ido disminuyendo el salario por consecuencia de otros abusos, que como lo he dicho no podian sostenerse indefinidamente, aglomerando deudas e imponiendo contribuciones que solo el pueblo paga.

La Inglaterra, digamoslo de una vez, que tenia la gloria de haber hallado la primera los secretos del crédito público, que debia gozar la opulencia que él le abrió, ensanchando los resortes a que la produccion humana está sujeta por falta de capital, la Inglaterra artista, fabricante, ilustrada, gozando de una libertad anterior, fruto de eternas guerras y de heroicos sacrificios, despues de haber sobrepasado a los demas pueblos por su riqueza, su laboriosidad, sus fábricas, su marina, su comercio, sus escuadras, sus principios políticos, se ve ahora detenida y enclavada por una aristocracia, que ya nada tiene

que esplotarle, ocupándose solo de relegar al pueblo a lejanos continentes, para acallar la griteria de su miseria, para libertarse de enemigos ocultos, que por hambre conspiran contra ella.

Las contribuciones de pobres, esta institucion que no es la inspiracion de la caridad, sino la fuerza de la lei, descubre mas que cuanto he dicho, el cancer de este pueblo y la miseria que han enjendrado, no solo los abusos del crédito, sino los errores económicos, que han servido estraordinariamente a fomentar la desnivelacion social, que aqueja a esta nacion. La caridad pública es allí el cuadro de la miseria siempre a la vista, es el hambre tocando las puertas de la opulencia, es el dolorido acento del infortunio y de la desgracia, que desgarrá los corazones sensibles, es la conciencia cuyos instintos justicieros avisan a los ricos y poderosos, que sus riquezas son el fruto del trabajo del pobre, y que no basta obtenerlas por la influencia de las leyes. La caridad pública es un baldon para un pueblo industrioso, es el sendero de la degradacion, el incentivo del ocio, la nulidad de todo noble sentimiento, de toda inspiracion jenerosa. La caridad pública convertida en lei es una enfermedad crónica, un ejemplo funesto a toda la sociedad, es el máximum de estas dolencias a que puede llegar una nacion. La Inglaterra ha llegado a este punto, del que no podrá salir sin un sacudimiento que cambie su actual organizacion.

Parecerá esta una pintura exajerada de un pais del que tenemos tan alta idea, se me creerá tocado de algunas de estas inspiraciones, que el ódio o la envidia de otros pueblos ha sujerido; pero quien ha estudiado a este pueblo, quien se ha familiarizado con su historia, quien conoce los secretos de su brillo y de su grandeza no puede escribir de otro modo. Nadie mas que yo admira la colosal industria de este pueblo, sus poderosas máquinas, su comercio, y su marina, sin rivales en ninguna época de la historia, nadie tampoco tiene mas alta idea de su literatura. Para mí la Inglaterra es tan grande cuanto lo puede ser una sociedad de nobles y de siervos; pero desde que esta servidumbre es ilegal, desde que este pueblo tiene derechos, y sus tribunos los defienden y reclaman; desde que las luces penetran todas las clases de la sociedad, y la asociacion es un principio, un hecho establecido, la revolucion que cambie los destinos de este pueblo se acerca. Una nacion asi amenaza-

da es porque encierra los jérmenes de esa disolucion, que solo puede evitar remontando sus destinos, para volver a su importancia, su poder, y esa grandeza que las naciones jamas podrán hallar sino en la libertad e igualdad social, que la Inglaterra no puede ahora tener, apesar de sus declamaciones; porque el crédito público mal comprendido todo lo ha desnivelado, dividiendo la sociedad de un modo absoluto, creando en ella opuestos y rivales intereses.

Yo no lo dudo, las fuerzas productoras de la Inglaterra existen y volverán un dia a renacer mas activas y enérjicas. No se olvidan tantos progresos, tanta industria y tanto saber; la democracia aparecerá radiante despues de tantas esperiencias e infortunios, llena de sus pasados triunfos y recuerdos, sin temor de nuevas reacciones, desde que sabe las causas que las producen. La Inglaterra en su industria, en sus fábricas, sus manufacturas, y sus progresos agrícolas, tiene en sí los elementos mas activos y poderosos de la democracia, elementos que constituyen el trabajo, la independencia individual, la prosperidad pública y privada, y arreglan la familia, fuente de felicidad en el órden doméstico, primera base de toda organizacion social.

CAPITULO XVII.

Situacion comparativa de la Inglaterra y de los Estados Unidos de América.—Influencia del principio democrático sobre el crédito y la industria.

La Inglaterra tiene la gloria y el honor de haber consumado una gran revolucion en los destinos de la humanidad, ensayando el crédito en todas sus faces, y abriendo el camino con su opulencia, y su miseria, con sus errores y aciertos a los demas pueblos, para aprovechar las sólidas e inmensas ventajas que esta institucion debe producir sobre nuestra especie. Imposible hubiera sido que el descubridor de tan gran secreto no se

hubiera estraviado en la senda recta que debia seguir, imposible tambien es, que despues de errores involuntarios, no se abusara del mismo modo de las ventajas de un descubrimiento desconocido hasta entonces, y que debia producir tantas riquezas, a los que habian penetrado los misterios de su organizacion, y los resortes que debian conducirlo y animarlo. Los ministros de esta nacion en contacto íntimo con las operaciones del Banco, que recibia de la tesoreria sus mejores provechos, mui luego penetraron en los arcanos de esta cabalística ciencia, y calcularon todo el partido que podian sacar de aquella institucion, mina de oro puro, que debia servir para gobernar y estraviar a una nacion, que directamente caminaba a la democracia.

Las formas misteriosas de los préstamos, en que sonaban sumas determinadas, que el gobierno recibia, cuando estas subian o bajaban segun las necesidades de este, segun el crédito que obtenia, y segun la abundancia o escasez de capitales, eran la ciencia con que se ocultaba al pueblo, todo lo que habia de realidad en aquellos préstamos; y tambien el aliciente de la nube de usureros, que debia levantarse al rededor del ministerio, derramando una lluvia de oro, que produjo tanta riqueza y despues tanta miseria; que apagó las libertades públicas, y corrompió cuanto tocaba, preparando el porvenir tan desastroso que hoi se le presenta.

El crédito que se habia desarrollado, sin duda que animó e impulsó la industria, y ésta a su vez atrayendo el oro de todos los mercados (que no podian menos que abrirse, a especuladores que abundaban en capitales, y que por sus fábricas y sus máquinas podian vender mas barato que cualquiera otro) la traspasaron al gobierno, a cambio de billetes, que encerraban enormes usuras e intereses. Este oro tan fácilmente adquirido despertó la ambicion del ministerio; y el dominio de los mares que asegurase cualquiera atentado con la fuerza, fué su inspiracion mas dominante. La historia marítima de la Inglaterra es un borron, donde al lado de heróicas y grandes batallas, y de mucho entusiasmo y valor, se hallará siempre la duplicidad y mala fé, la injusticia y la insolencia, y sobre todo esto el sórdido interés, no de la gloria sino del oro y de la plata. El crédito público, tambien ha ejercido sobre el resto del mundo por esta causa en su desordenada marcha, su funesta influencia. La Inglaterra

necesitaba mercados de donde obtener de los unos las primeras materias, para dar pábulo a su industria y sostener sus multiplicadas y valiosas máquinas, y de otros para vender sus manufacturas. Esta necesidad implicaba para ella el dominio absoluto de los mares, para que su comercio no quedase espuesto a las vicisitudes de la guerra, y su política toda reducida a los hechos consumados, olvidó la moralidad y la justicia, a vista de la conveniencia y del interés. Las guerras en los mares de la India, para apartar la competencia de los otros pueblos, y las que han ensangrentado despues a toda la Europa, eran de puro interes y de comercio; y si se presentaron otras razones fueron pretestos para paliar la violencia, el egoismo e injusticia que las acompañaban. Las conquistas de la India son buenas pruebas de esta verdad, donde entraron impetrando favor, para establecer sus factorias, y de cuya península se han apoderado fomentando las enemistades de los príncipes y reyes, que los recibian como huéspedes, para que se hicieran mútuas guerras, de que ellos recojian los frutos. A la vez consejeros y auxiliares de los que mas les prometian, en poco mas de un siglo, de todo se han apoderado, y cien millones de hombres de una raza llena de bondad, industriosa y digna de mas feliz condicion, son hoi aun mas míseros que esos Irlandeses, verdaderos Ylotas de los Lacedemonios modernos. La guerra contra sus colonias, sanguinaria y cruel, donde los bárbaros y salvajes fueron armados y a sueldo de la Inglaterra, que sacaba de Alemania sus fuerzas, para anular las simpatías de oríjen, pagadas a príncipes venales y corrompidos, que vendian la sangre de sus súbditos, mas que su interes, fué esta vez el resultado del orgullo de la aristocracia Normanda. Los Americanos formaban ya un pueblo, su tendencia era democrática, y el resistirse a sufrir las cargas y contribuciones que les imponia el Parlamento, era a sus ojos un crímen que debian pagar con su esterminio. Una guerra deshonrosa, un recargo de centenares de millones, la pérdida de un mercado, ya mui considerable a su comercio, sus manufacturas, la muerte de sus mejores militares, y el odio inveterado de una nacion que debia subir tan alto, y sobrepasarla antes de un siglo, fué la consecuencia de esta tirania de contribuciones, que bien han podido sufrir los Anglo-Sajones de Europa, pero cuya sangre alterada y rejenerada en sus hijos de América, no podia sufrir ni tanto orgullo, ni tan onerosos impuestos.

El ataque imprevisto en plena paz a las cuatro fragatas españolas, que llevaban cinco millones de pesos en las aguas de Cádiz, y su apropiacion, sin preceder ni negociaciones, ni declaracion alguna de guerra; el ataque de Copenhague, en que entraron al puerto, bajo los signos de amistad, y que concluyó por incendiar la escuadra dinamarquesa bombardeando el pueblo, y anegando de sangre una gran ciudad, que descansaba en la seguridad que da el derecho y la civilizacion, y todo sin mas que lejanos temores de que Napoleon pudiera aprovecharse de aquellas fuerzas, descubre cual era el derecho marítimo que la Inglaterra habia sancionado. Nosotros mismos, hace poco, hemos visto a un almirante ingles mandar al vapor *Gorgon* al puerto de Talcahuano, entrar con bandera amiga, la mecha del cañon encendida, pero oculta, y el marinero con espada y pistola en mano caer sobre el vapor *Arauco*, asaltarlo, tomarlo, cortarle sus cadenas y sacarlo, ni mas ni menos como lo haria un pirata. Seria larga la historia de estos hechos, todos inspirados por el interes, o por el miedo de perder los mercados abiertos a su industria. La guerra de China, porque su gobierno a la par que la relijion de este pueblo proscribian el veneno del opio, es uno de estos episodios de la historia inglesa que mas la deshonran. Esta guerra para abrir un mercado a una produccion funesta, pero productiva de la India, en mi concepto tiene ademas otro objeto, que el tiempo descubrirá. El gobierno ingles ve la aglomeracion de los hechos, de que me he ocupado, ve que la produccion manufacturera de las demas naciones le hace una competencia ruinosa, que la baja de sus salarios ha llegado hasta postrar las clases trabajadoras, que unos tras otros se cierran sus mercados, y que es preciso abrir otros, si no por las incentivas del comercio, por la espada y sus cañones. La China, este pueblo cuya civilizacion se pierde en la oscuridad de la historia, cuya industria ha atraido tantos tesoros, cuyo comercio a pesar de su aislamiento le da tantos millones ¿no estará designada por la política inglesa para dar ocupacion a sus Cipayos de la India, y abrirse junto con un mercado la puerta a los inmensos tesoros allí acumulados? La guerra del opio no ha sido mas que un ensayo, un reconocimiento del terreno, que la aristocracia inglesa sin duda se propone esplotar. Como las riquezas de la India, hoi la Inglaterra codicia las del Celeste Imperio; la idea es bien lisonjera, pero

antes que pueda realizarse, la Inglaterra tendrá que atender al incendio interior que la miseria produce, tambien a la emancipacion de su derecho marítimo, que las otras naciones reclaman. Los Estados Unidos de América se han puesto a la cabeza de esta aclamacion universal; la Inglaterra teme y negocia; pero el destino señala ya un término a este poder, y para evitar que se alce otro coloso marítimo, la Inglaterra tiene que asociarse al verdadero derecho de las naciones, protejer la justicia y al débil, o sucumbir ante el poder de sus antiguas colonias, que hoi apelan a los títulos de su raza Anglo-Sajona, para arrebatarle el cetro de Neptuno, sostenido por una raza que ha dejenerado, raza sin fuerza, sin patriotismo, sin carácter, todo efecto del hambre y de la miseria, que produce siempre la nulidad física y moral de nuestra especie.

El poder colosal de la Inglaterra era una enfermedad social, un vicio que nació de un abuso; la fiebre debia naturalmente producir la estenuacion, y la sociedad, o debe perecer o remontar los resortes de su vida por una de estas medicinas enérjicas, que terminan las grandes crisis por que pasan los pueblos. Mientras mas fuerzas haga la aristocracia inglesa para sostener la organizacion actual de aquella sociedad, mas flancos de debilidad descubre, mas se manifiesta la úlcera oculta que produce su mal. Mientras estos fenómenos se desarrollan con mas o menos enerjía en aquella nacion, donde todo es caduco, otro pueblo mas jóven, conocedor de las ventajas del crédito y favorecido por la naturaleza con un territorio inmenso, aprovechándose de los grandes aciertos e invenciones de la Inglaterra, se presenta al mundo impulsando las doctrinas democráticas, y dando con su ejemplo la solucion de la realidad de un sistema, que reaccionado sin cesar, desalentaba ya a sus promovedores, en vista de los inconvenientes, que la organizacion feudal de la Europa aun presenta. Debilitado el antiguo feudelismo, como ya lo he dicho, en la acumulacion de la riqueza y capitales, ha hallado nuevos auxiliares, aun mas enérjicos y activos, que hoi se presentan como las verdaderas columnas de una época de atraso, de ignorancia y fanatismo, que ya ha pasado para el mundo, pero que la habitud sostiene en ese estado de crisis y lucha permanente.

Los Estados Unidos de América emancipados de todo lo pasado, impulsando la democracia hasta los bordes de la licencia,

han dejado a la libertad un anchuroso campo; y a su sombra la industria y las artes, y todas las mejoras materiales han recibido un desarrollo lójico y natural, que una lei eterna e inviolable, que rije y gobierna a la humanidad debia necesariamente producir. Esta nacion ha adelantado la ciencia del crédito público, al que ha dado una accion puramente individual, pero sin formar deudas públicas, que definitivamente debian recargar al pueblo. Por el contrario, el ejemplo de lo que veia en Inglaterra la ha hecho muchas veces inclinarse al opuesto estremo de buscar en la moneda de oro y plata el móvil de sus cambios, pero la ciencia estaba ya demasiado adelantada en la práctica, para que estas tentativas pudieran tener ni un efecto momentáneo. La aristocracia de la riqueza, los privilejios de que se ha rodeado en Europa; el tesoro público convertido en Banco de usureros, donde solo se pagan réditos, y se organizan combinaciones ruinosas al Estado, todas cubiertas con el producto del trabajo del pobre, sin duda debian alarmar a un pueblo celoso de su libertad; pero el interés conducido por sus solos instintos, a pesar de las crisis violentas, con que el crédito público ha sido sacudido, al momento lo ha levantado aun mas lleno de vida y poder. Esto demostrará siempre que las ideas y convicciones por mas lójicas que nos parezcan, nada pueden contra los hechos de que derivamos ventajas, y cuyo mecanismo desconocemos. Las naciones han ejercido la economía política antes que pudieramos esplicar uno solo de sus fenómenos, y como se habrá visto en mis anteriores observaciones ¿cuántos de estos fenómenos esplicados con dogmatismo, como derivados de la ciencia, la han contrariado del modo mas funesto?

Los Estados Unidos de América los forman los descendientes de todos aquellos hombres libres, que la opresion relijiosa y política del gobierno ingles hizo emigrar; su organizacion es la continuacion del principio democrático, que se habia organizado en este pueblo, y que desapareció por la crueldad y fanatismo de las persecuciones, o por la corrupcion que el gobierno organizó en tan formidable escala. Desde luego ellos han sido los herederos de todos aquellos bienes que solo pueden aclimatarse en una tierra de libertad, y que al lado del despotismo y la corrupcion se convierten en plagas funestas a la felicidad de las naciones. La guerra de su independencia junto con establecer la libertad e igualdad social que aquella nacion hoi goza, la

emancipó tambien de todos los abusos y errores, que la política inglesa habia organizado en sistema político, para sostener y engrandecer una aristocracia, que debia ligarse mas y mas a los gobiernos por su propio interes, haciendo olvidar sus antiguas querellas que tan alto habian levantado el sentimiento democrático. Desde luego la libertad hizo fructificar todos los bienes y mejoras, que aun eran una teoria para la humanidad, y si la historia nos presentaba algunos lejanos ejemplos, se nos decia que eran de otros pueblos, otras costumbres y otras edades; que la democracia era un delirio de imajinaciones enfermizas. Pero el desarrollo del principio democrático es tan enérjico como activo, y hoi los Estados Unidos reduciendo todo a la práctica, se presentan como el modelo de una democracia pura, que si no es posible sea perfecta, se acerca mas y mas al bello ideal, a que el hombre pueda aspirar. Esta práctica social y política ha pulverizado las cansadas y eternas declamaciones de los partidarios del despotismo, de los conservadores de añejas doctrinas e ideas, que desaparecen a los redoblados golpes de reformas tan fecundas en bienes y felicidad. Los tronos de la Europa, aun permanecerian firmes, despues de tantas tentativas frustradas a nombre de la libertad; el cansancio de los hombres jenerosos que se sacrificaban por ella, habria traido el desaliento, la democracia habria sido una quimera; pero la América del Norte es un ejemplo vivo y elocuente, donde los hombres de todos los pueblos y naciones hallan libertad, igualdad, seguridad; donde los privilejios son nulos, donde la propiedad y la riqueza no son poder político ni social, donde la accion de los gobiernos es imperceptible; donde las preocupaciones y los errores no tienen el apoyo del fanatismo, ni de envejecidas doctrinas. La prosperidad pública y privada, la tranquilidad y paz interior, y la felicidad de que gozan los que viven bajo la influencia de esta democracia, no hai que dudarlo levantará los pueblos civilizados unos tras otros a pesar de sus reveses pasados, en busca de tanto bien. La lucha de lo pasado y lo presente es interminable; el bien que se conoce no puede cambiarse por un mal que nos abruma, la posibilidad de alcanzarlo es segura, el ejemplo está a la vista, el triunfo mas tarde o mas temprano para todos es seguro.

En esta nacion el pueblo domina por necesidad; su poder y su fuerza están concentrados en el mayor número. Si él aban-

donase su puesto, la reaccion vendria al momento; solo la habitud y el tiempo traerán la calma, que hoi no puede tener a la vista de los esfuerzos, que las aristocracias y los gobiernos de todo el mundo hacen, para retroceder a épocas de que nos alejan tantas convicciones, y tantas luces difundidas en la humanidad. Por lo demas el pueblo ve sin envidia que el rico goza de su opulencia y prosperidad; y contento con la retribucion que su trabajo le da, vive orgulloso de su independencia y dignidad. El ve abierta las puertas de los honores, del poder, y de la riqueza; sus virtudes, sus talentos, y su honradez son un camino seguro para alcanzar los mas altos empleos de la república. El hijo de un artesano gobernando los destinos de una gran nacion, lo que allí no es raro, debe colmar las esperanzas y votos de los que han trabajado por el triunfo del principio democrático. Fillmore, hijo de un carpintero, a la par que la reina Victoria y que Nicolas, emperador de Rusia, que gobiernan e impulsan todas las aristocracias de Europa, es un hecho que descubre el poder colosal que aquella democracia ha podido organizar en tan corto tiempo de existencia política. La Europa abismada, no sabe cómo han podido obrarse estos prodijios, ni cómo esta nacion marcha con paso tan firme a afianzar su existencia, y estender sus doctrinas. La represion por la fuerza militar es para los tronos de Europa el único medio de accion; la vuelta a las viejas ideas y errores, es la inspiracion de su caduco poder; su ódio a aquella nacion debe ser profundo, desde que su ejemplo mas que todo sostiene la conspiracion permanente de la libertad. Pero no estando este poder al alcance de las combinaciones que anularon la libertad republicana de la Francia, no hai mas guerra que las ideas, y en este terreno los Estados Unidos tienen inmensa ventaja, como tambien en prosperidad pública e individual.

Sin el crédito público que ha aumentado tan prodijiosamente sus fuerzas productivas, apesar de sus defectos, creando cuantos capitales su industria y su comercio necesitaban, esta nacion no habria salido de la marcha vulgar de los demas pueblos. Pero fecundizada por esta institucion la sociedad entera, y no pudiendo esplicar ella misma el fenómeno de su grandeza, ha caido en la puerilidad de apelar a los privilejios de su raza; y envanecida con este error aspira a la conquista por la intriga y por las armas, y tambien a la propaganda de sus doctrinas políticas, que se escluyen por la diferencia absoluta que hai entre

uno y otro medio. Donde impera el rifle, el revolver y la bayoneta no penetra la doctrina; por el contrario se aleja y se hace odiosa. Sus guerras en un continente que ella habria atraido a su política por medio de sus ideas; y sus intrigas para revolucionar las posesiones que codiciaba, la han hecho perder su verdadera fuerza en el esterior, y debilitado su unidad política, en que reside su mayor fuerza. Este error de raza y de poder prepara un acontecimiento que le va a ser funesto. La actitud invasora de los Estados Unidos va a formar una liga de la raza Española entre sí y tambien con los poderes marítimos de Europa, liga que los acontecimientos traerán infaliblemente por resultado. La influencia europea traerá tambien consigo la proteccion monárquica y aristocrática, que las repúblicas de Sud América trabajan por esterminar. Las ideas democráticas del Norte hallarán entonces una resistencia formidable en fuerza y en ideas, y aquella liga sin duda alguna romperá los lazos de la unidad que tanto han engrandecido aquel pueblo. El ejemplo sublime de la democracia del Norte tan brillante para el mundo, desaparecerá, hasta que la Providencia eleve otra mas clara lumbrera, que guie la humanidad a sus destinos.

Es esta la verdadera posicion en que los Estados Unidos se van colocando respecto de la América Española, y de la Europa, y cuando el conflicto aparezca, es seguro que su amor propio herido, no volverá atras. El continente Americano, que la libertad debia hacer el centro de rejeneracion para todo el orbe, se encontrará dividido, y en guerra abierta por una preocupacion y un error tan insensato como ridículo a los ojos de la historia, y a los del buen sentido, que verá que el privilejio de raza no es mas que la diferencia, que hai de un pueblo que reconoce y acepta el crédito público, y otro que lo ignora y lo rechaza. Este crédito que ha obrado tantos portentos en aquella nacion, bien conducido no es hasta hoi mas que un ensayo de la elevacion y grandeza a que debe llevarla. El crédito siempre será una planta que fructifique en un suelo de libertad; donde el despotismo impera debe morir; es por esto que en la Europa no puede aclimatarse; es por esto que en la Inglaterra, donde primero nació que debe tambien primero morir, despues de una agonía horrible, que sus abusos y excesos le han preparado. En Europa la sola lucha de lo pasado con el presente y el porvenir de la sociedad, esteriliza toda organizacion de crédito, lo mata al

tiempo mismo de nacer. Grandes ejércitos para contener el desarrollo democrático, y bastante oro para corromper lo que no se puede dominar, absorben no solo las inmensas contribuciones, con que aquellos pueblos están recargados, sino tambien el crédito de la presente y futuras jeneraciones, que sin escrúpulo alguno, hacen responsables los gobiernos de sus vicios y prodigalidades. No puede, pues, haber absolutamente crédito, donde dominan estos famélicos gobiernos, ocupados de conjurar el momento presente, amontonando deudas públicas que formarán la pira que incendie las sociedades. Este fuego pondrá en combustion el mal y el bien, la verdad y la mentira, pero en el crisol de la civilizacion quedará el oro puro, lo demas se volatilizará.

Cuando la Inglaterra ha pisado la última escala de su grandeza, y principia su descenso, los Eatados Unidos sin subir a una igual distancia, se sienten con la fuerza de desafiar al mas alto poder conocido. La escala social tiene sus límites, cuando el abuso y la opresion de un pueblo son la base del poder de sus gobiernos; pero cuando este no tiene límites en el porvenir, cuando su territorio valdío es inmenso, cuando sus montañas y sus bosques están vírjenes, cuando sus caminos, sus rios, y sus lagos abren nuevos senderos a la riqueza, y que una inmensa naturaleza le queda que conquistar para las artes y la industria, podremos decir que este pueblo está en su infancia. El crédito público es la palanca con que aquella nacion se levantará tan alto que no alcanzarán a comprenderlo los que desconocen su poderosa influencia. El gobierno asiduo en amortizar todas sus deudas no podrá exijir contribuciones para pagar intereses a los negociados con el tesoro público. La economía de sus gastos, lo considerable de sus rentas, la nulidad de su accion para imponer contribuciones, y la resistencia a pagarlas de un pueblo celoso de sus derechos, dificultan en estremo que el gobierno concentre alguna vez la accion del crédito público, lo que desnaturalizaria todas las instituciones y lo haria corruptor y déspota como ha sucedido en Inglaterra. Cuando el crédito se organice políticamente y parta de una autoridad nacional, tal como la que antes he indicado, aquella nacion organizando la circulacion se creará una renta que exceda todas sus necesidades, y las grandes crisis allí sufridas con un crédito tan mal asegurado, tan profusamente dividido, lo conducen irresistiblemente a esta reforma que en Inglaterra es imposible.

Esta nacion, subiendo en la industria y produccion hasta topar con el pauperismo, hace años retrocede. Sus esportaciones aumentan, pero tambien sus importaciones crecen, su poblacion disminuye, el patriotismo se apaga, y como poder político tiene que cerrar el templo de Jano si quiere que su decadencia no se haga mas perceptible. Para ella no hai mas gloria militar ni mas conquistas, un aumento de deuda hará declinar su crédito por mas que todos sus acreedores se comploten para salvarla. La honda zanja trazada por los abusos del crédito entre los pobres y el rico y el recargo de contribuciones que gravitan sobre el productor, levantará no un O'Connell que todo lo espera de la lei, sino algun radical que destruyendo cuanto existe, cambie la condicion de este pueblo de un modo absoluto. La Inglaterra mas que ningun otro pais de Europa, está espuesta a sufrir los fuertes sacudimientos de una revolucion social, porque los dos actores, la aristocracia y el pueblo, se han ido á colocar en los dos estremos opuestos en que los medios aparecen mui lejanos. Mientras mas dure su actual condicion política, mayores serán los elementos disolventes que se reunan, mayores las pasiones, los sentimientos y los intereses que se combatan, y cuando la aristocracia se crea mas cerca de un triunfo definitivo quizá esté mas próxima de su ruina.

La Inglaterra contrarestando la democracia que se habia desarrollado en su seno con mayor fuerza y enerjia que en cualquiera otra nacion de Europa, tuvo que apelar a la fuerza y a la corrupcion: estos dos móviles de su poder han agotado las fuerzas del pueblo, han desnivelado la sociabilidad, han hecho el trabajo improductivo y al productor de los valores y riquezas lo han conducido a la mendicidad, lo han degradado a sus propios ojos y a los de la sociedad. Esto era demasiado violento para ser permanente; su sistema político del mismo modo debia ser inconsistente arreglado a la necesidad del momento. El derecho para ella se deriva casi siempre de los hechos, reposando gran parte de sulejislacion, antes que en la justicia y los principios, en la tradicion. Su tendencia conservadora aun de las instituciones mas repugnantes a la razon, apesar de sus luces, su progreso e ilustracion, descubren siempre que todo en Inglaterra es transitorio, que su moral política es arreglada a sus necesidades, y que los principios, reglas eternas de la jus-

ticia, del deber y la conciencia, solo son aceptados cuando en ellos está su interes y conveniencia, cuando con ser justos se gana mas que con la astucia o la violencia.

Los americanos por muchos años han dejado obrar estos principios, que contienen la perfectibilidad humana; con ellos se han engrandecido y prosperado, formando en pocos años una nacion respetable y opulenta. La manía de creerse una raza superior a las demas los ha distraido y alejado del buen camino, pero este error puede ser momentáneo, puede penetrarse cuanto encierra de ridículo y funesto para volver al sendero que les trazó Washington, sendero noble en que la moderacion y la virtud valen mas que la insolencia y la conquista. Aparte de esto en los Estados Unidos el pobre trabaja para sí; cuando le falta el capital siempre halla un salario que satisface sus necesidades. La tierra no es un monopolio, el propietario no impone la lei; el capital abunda, la usura es casi nula, el trabajo de cualquier modo recibe una retribucion proporcionada. El pobre que solo tiene por riqueza su brazo y por capital su honradez e intelijencia, es allí el soberano, el que elije las majistraturas, nombra los cuerpos lejislativos, al presidente de la República y la municipalidad que arregla los intereses domésticos de cada pueblo. Siempre prefirió la virtud al brillo y a la riqueza, el mérito y los talentos, a la vanidad y la ambicion. El pobre por su trabajo está al abrigo de la miseria, libre por lo tanto de la seduccion del servilismo, y degradacion de lo que nace la rectitud de su juicio. Puede decirse que la sociedad se gobierna por sí misma, lo que constituye la soberanía popular, que los enemigos de la democracia han querido llamar una utopia. Sin sus últimos descarrios, podriamos convenir en que tocaba ya aquella nacion la perfectibilidad ideal, a que pudieramos aspirar en la vida.

Todo esto falta a la Inglaterra, la que en cambio tiene una formidable marina de guerra, ejércitos numerosos y permanentes, una policía estensa, una nobleza rica y poderosa dueña de casi toda la tierra, un rei que gasta cinco millones al año, una nube de acreedores a los que paga 150 millones de intereses, una Iglesia soberbiamente dotada sin prosélitos, sin fieles ni creyentes, cuyos emolumentos suben a 50 millones de pesos en solo Inglaterra, distribuidos entre nueve mil sacerdotes, los que equivalen a 5,500 pesos para cada uno. Esta es la iglesia

Anglicana, la iglesia de Henrique VIII, la que cobra diezmos a todas las demas sectas, que la desprecian. Esta iglesia, que se llama nacional, tiene rentas doce veces mas grandes que la Católica en Italia, España y América, y guardada la misma proporcion 34 veces mas que la iglesia Galicana. La ocupacion del clero Anglicano es precisamente la de procurarse los beneficios bien dotados, pero comunmente se reunen cuatro o seis rentas en una misma persona para que esta suba, y se premia así al hijo de un noble, de un ministro o de cualquiera que se prostituya a las miras de la política. Estos pluralistas, como allí los llaman, forman la falanje ministerial y aseguran en los parlamentos el triunfo del gobierno, sean sus proyectos justos o injustos, lo que hace del sistema representativo una farsa que a nadie alucina. Hai ademas en Irlanda 2,027 sacerdotes de esta iglesia, que arrancan a aquel miserable pueblo 16 millones de pesos anuales de diezmo, y tienen en fondos que les pertenecen 11 millones y medio. Entre nueve millones de habitantes hai solo 400 mil protestantes, quiza ninguno por conviccion pertenece a la iglesia Anglicana, pero el diezmo es arrancado bárbaramente a aquel pueblo hambriento, cuyos verdaderos sacerdotes, aquellos que sostienen sus creencias, por ser católicos, no obtienen mas que el desprecio y persecucion del gobierno. Los gastos de su lista civil y judicial están establecidos con una profusion correspondiente a la facilidad con que este gobierno improvisaba deudas y riquezas, del mismo modo su lista diplomática para representar su poder y su riqueza. Fuera de esta prodigalidad en todo sentido habian pensiones exorbitantes, empleos nominales y sin funcion alguna, con los que se cierra la lista de estas profusiones todas arrancadas al trabajo de un pueblo laborioso, que debia ser conducido al pauperismo por fruto de sus fatigas.

En los Estados Unidos el ejército es nulo, no alcanza ni a cubrir la frontera; la marina reducida, y la mayor parte de sus buques desarmados; no hai clases privilejiadas; el Presidente de la República tiene por año 25 mil pesos, sus ministros la cuarta parte, y estos son los empleos mejor dotados. La administracion interior, la de cada Estado, es casi gratuita. No hai Iglesia nacional: ningun sacerdote recibe renta pública; no hai diezmo, las sectas pagan los gastos de su culto. En sus gastos diplomáticos hai alguna mas jenerosidad, porque represen-

tan la dignidad de la nacion, pero todas las rentas están calculadas sobre un nivel democrático, que no sufre esa desigualdad que pudiera envanecer o crear otras pretensiones.

No se conciben mayores esfuerzos que los que la Inglaterra ha hecho en sus pasadas contiendas, su deuda interior descubre los arcanos de su política, y la ciencia económica está demasiado adelantada para que en otra guerra de alguna duracion, no se agote el manantial de su crédito. Los Estados-Unidos en igual situacion reuniendo sus esfuerzos, hallarán aquella vida, aquella exuberancia de fuerzas, que revela su juventud, su opinion y su poder, y el fondo casi vírjen de su crédito público. La Inglaterra es mas rica, sus capitales son inmensos, produce mas que nunca, y no obstante lo mas florido de su poblacion emigra, la caridad pública y privada tiene que ser mas activa, el trabajo individual no llena las mas imperiosas necesides de la vida, el pauperismo crece. Los Estados-Unidos se enriquecen con la industriosa poblacion inglesa que emigra, ellos reconocen al hombre como el mas gran valor; su brazo es produccion, es riqueza; el crédito suple a la acumulacion de capital, lo reciben, le conceden los mismos derechos, y una emigracion estraordinaria aumenta año por año la fuerza, la riqueza y prosperidad de esta nacion. La Inglaterra y su grandeza tal como hoi está, es el esfuerzo mas estraordinario conocido hasta nuestros dias, todo debido a la industria y produccion inmensa del brazo del pueblo. Con este solo brazo ella ha levantado un imperio, cuya influencia ha sido benéfica a los progresos de la humanidad; su civilizacion ha penetrado por todo con su comercio, sus industrias, sus artes y sus máquinas. Que la Inglaterra podia continuar su carrera de prosperidad y poder, no se puede dudar, todos los elementos que pudieran impulsarla están reunidos en ella. Creadora del crédito, lo ha recorrido en todas sus faces, reune una poblacion la mas industriosa, que solo reclama el término de los privilejios, y que las contribuciones se limiten a los gastos de la nacion y no al pago de intereses, cuyo oríjen en su mayor parte es impuro. Aun podria la Inglaterra pagar su deuda para llenar un compromiso de honor, pero no los intereses, asi en una jeneracion, o en el espacio de 30 años esta deuda seria casi nula. Pero seria preciso organizar, todos los gastos de la sociedad democráticamente, dando término a la prodigalidad, concluyendo con una iglesia nacional que ab-

sorbe tantos millones, y en la que nadie ni aun los beneficiados pueden creer. ¿Seria esto posible? Lo repito, las aristocracias perecen, pero voluntariamente jamás abandonan los privilejios ni la posicion que han alcanzado; la razon, la ciencia, una revolucion que asoma, nada cambiará sus resoluciones: el hombre ama mas su elevacion, su interes y sus comodidades que la vida; el pobre a quien todo falta, en busca de estos bienes aventura tambien gustoso su existencia, y la lucha de una rejeneracion quien sabe hasta donde llegue, recordando la Francia de 1793.

Los Estados Unidos no están espuestos a estas crísis, las revoluciones que allí puedan sobrevenir no son de este carácter. El pobre que ha llegado a ocupar la posicion que allí tiene, teme todo cambio que le arrebate la soberania y la importancia de que goza; el rico mientras puede disfrutar sin estorbo de su opulencia, tampoco se aventurará en invocaciones, que es seguro empeorarian su condicion en medio de un pueblo tan celoso de su libertad. La revolucion mas cercana para los Estados Unidos es la emancipacion de la esclavatura; al presente es el nudo que liga a los Estados de esclavos con los Estados libres; pero roto este nudo, la democracia habrá alcanzado su completo triunfo desarraigando esta planta venenosa, que tanto perjudica a su libertad e igualdad social.

La Inglaterra en fin ocupa un alto rango por su ciencia y su literatura; los Estados Unidos no podrán en muchos años en su carrera de materialismo obtener una posicion igual. La acumulacion de riquezas en Inglaterra ha preparado una mas esmerada educacion; se han cultivado las ciencias y las bellas artes como un recreo, como un adorno de la opulencia, y esta opulencia ha sido a su vez protectora de estos conocimientos y de los progresos de nuestra intelijencia. En los Estados Unidos, donde la fortuna es el premio del trabajo, donde no se han acumulado grandes capitales, para gozar es preciso trabajar, y toda ciencia o arte que no produzca renta, no tiene quien las estudie, ni protectores qne las favorezcan y estimulen. La literatura americana es mui limitada, pocos escritores como Irving y Prescott la ilustran; y en las ciencias si no es la satisfaccion propia, pocos hacen de ellas una profesion.

De cuanto he dicho sobre la Inglaterra y los Estados Unidos de América facilmente puede deducirse, que el crédito público solo

puede establecerse sólidamente donde hai una verdadera libertad. La Inglaterra es aun la nacion mas productora y decae; los Estados Unidos sin acercarse a la suma de aquella produccion se engrandecen. Los acreedores del Estado han absorbido por mas de siglo y medio mas de la mitad de la renta nacional, que la industria solo pagaba; los dueños del territorio, los empresarios de fábricas, los capitalistas, y el comercio absorbian quizá los dos tercios de toda la demas produccion nacional, al pueblo inmenso no le quedaba por cierto con que subvenir a sus mas premiosas necesidades. Si a esto se añade la prodigalidad de pensiones, la profusion de las rentas, y el gasto inútil de una iglesia nacional en medio de la anarquia de tantos sectas relijiosas ¿qué estraño es el pauperismo y la espantosa miseria que rodea a las clases trabajadoras? Solo la política, el espíritu de dominacion, el orgullo, y la facilidad de formar deudas, han podido amontonar tantos elementos de discordia en un pueblo. Si la Inglaterra no fuera una isla, de donde es costoso salir, la aristocracia de la tierra y la del dinero habria sido ya abandonada de ese pueblo abrumado de trabajo y de miseria. La monarquia y la aristocracia en un todo uniformadas, debian necesariamente producir esta desnivelacion tan absoluta. En los Estados Unidos produciendo menos, porque sus capitales, sus fábricas, y sus máquinas no han alcanzado una igual perfeccion, goza el pobre como el rico: este el fruto de las economias de su trabajo, de su intelijencia, y aquel cuanto puede hacer la vida confortable, un buen techo que lo abrigue, una comida que lo satisface, un vestido que indica su bien estar. La poblacion de uno y otro pueblo es la misma; si los Americanos tienen inmensos campos que cultivar, los Ingleses tienen una inmensa industria con que atraer los productos que les faltan ¿qué es pues lo que constituye tan gran diferencia en la condicion de uno y otro pueblo? nada mas que en el uno impera la democracia, en que la igualdad es el principio mas vital de su organizacion, y en el otro la aristocracia que existe solo por el privilejio y dominacion.

Me he estendido mas que lo que pensaba sobre la condicion de estos dos pueblos, con cuya historia se desarrolla el plan que habia concebido de una reforma social, sin apelar como los Socialistas a teorias mas lisonjeras que ciertas, mas peligrosas que útiles, desde que les faltaba no solo la base moral y reli-

jiosa, sino la prueba por que han pasado estas dos naciones, prueba que se uniforma con el análisis mas escrupuloso que pueda hácerse, y que por su evidencia quizá no necesita mas que de esto rápido bosquejo para producir la conviccion.

CAPITULO XVIII.

LA PROTECCION AL TRABAJO Y A LA INDUSTRIA DEBE SER EL PRIMER MÓVIL DE LOS PODERES QUE REPRESENTAN LA SOCIEDAD.

El jénero humano marcha a la union y fraternidad, sus relaciones cada dia se hacen mas intensas y necesarias. Todos los progresos que ha hecho cooperan poderosamente a este resultado, cambiando por medio del comercio sus mutuas producciones, sus descubrimientos y cuanto sirve a la comodidad y engrandecimiento de las naciones. El vapor aplicado a la navegacion, a los ferro-carriles, el telégrafo eléctrico, todo facilita la libre comunicacion de los hombres, y los encamina a formar del orbe entero una sola nacion, una sola familia. La emigracion de los pueblos civilizados a los desiertos, donde antes quizá no pisó planta humana, va igualmente con las artes, con las ciencias, con todos los descubrimientos que han mejorado nuestra condicion. Otro tanto sucede respecto de otros pueblos, que menos adelantados en civilizacion se ilustran por el comercio, que hoi cambia lo mismo que las manufacturas, las costumbres, las modales, el bienestar, y hasta la moralidad misma. Todo pasa de un continente a otro con mayor rapidez que antes de una capital a una provincia, nadie un siglo atras habria imajinado la posibilidad de tan activa comunicacion, ni tantos portentos, que encaminan nuestra especie a esa unidad que traerá la paz al mundo.

Los individuos como los pueblos gozarán de todos estos beneficios, pero no bajo las bases de un egoismo mercantil e

industrial, sino bajo los principios de una mutua reciprocidad, en que un cambio de productos contra productos, deje espeditos los derechos al trabajo, que cada hombre y cada pueblo pueda organizar y establecer. Desde que el trabajo es el productor de la riqueza, la proteccion mas decidida debe obtener de toda sociedad, y los gobiernos que la representan, nada deben omitir para que cada nacion adopte aquellas industrias peculiares de su territorio, de su posicion jeográfica, del jénio de sus habitantes, y de las producciones o primeras materias de su suelo. Vender en bruto estos productos indica o un pais atrasado y desidioso, o una poblacion escasa, que apenas baste a las labores de la agricultura. En efecto, la esportacion de las primeras materias, cuando hai un escedente de poblacion que pudiera beneficiarlas y darles por la industria y el trabajo un valor proporcionado, manifiesta no solo la inercia de un pueblo, sino los vicios y el desorden de su organizacion. Esta es la condicion triste de las repúblicas Hispano-Americanas, que siendo las productoras de los materiales mas ricos, y teniendo una poblacion que no halla de que ocuparse, no promuevan la industria por todos caminos, y hagan producir al trabajo, que es el manantial de toda riqueza. Por el contrario, derivándose las rentas públicas principalmente de los derechos de Aduana que pagan las manufacturas estranjeras, estos gobiernos miran con mal ojo toda fábrica interior, que disminuye aquellos derechos. De tales errores no pueden recojerse sino las mas fatales consecuencias, que afectan el porvenir de las naciones sobre su condicion material, y tambien su moralidad, que jamas puede existir donde los vicios llenan los vacios del ocio.

Si examinamos el vértigo revolucionario que ajita a estos pueblos, lo hallaremos en sus vicios coloniales, y principalmente en la desocupacion absoluta de una clase mui numerosa que cree degradarse trabajando materialmente. Los gobiernos ocupados de los intereses de las facciones que representan, no pueden atender a estas necesidades imperiosas, que la civilizacion ha hecho nacer, y que quizá contrarian las miras de los que los han elevado al poder. Siempre jiraremos sobre un solo centro, cuando se trata de las mejoras sociales, y este centro es la libertad, que es preciso conquistar antes de emprender nada. Cuando la democracia se haya sobrepuesto a los intereses de aquellas facciones, y anulado la tirania que hoi domina en la

mayor parte de estas repúblicas, destruyendo la centralizacion que todo lo encadena, la accion gubernativa, partiendo de la ópinion, dará ensanche al réjimen municipal, que hoi existe entre nosotros solo en el nombre.

Si la necesidad de protejer el trabajo obliga a cada pueblo a no exportar sus productos en bruto, si esta es una traba accidental al comercio que hoi tenemos con los pueblos fabriles de la Europa, llegará el dia en que una uniformidad universal dé a cada nacion su importancia relativa, y a cada trabajador la remuneracion correspondiente. Que la Inglaterra nos traiga el fierro, sus tejidos de hilo, sus ladrillos de fuego, la Francia sus sederias, los Estados Unidos sus maderas, sus algodones, nada mas justo, pero que vengan a nuestro mercado la merceria de nuestros cobres, los paños de nuestras lanas, los zapatos de nuestros cueros, los tejidos de nuestros cáñamos, recargados con fletes de ida y vuelta, con las comisiones y derechos de aquí y de Europa, con los almacenajes, seguros, ganancias del capitalista, del fabricante y del trabajador, puede tolerarse hoi que todo nos falta, pero andando el tiempo y conquistando nuestras libertades, las fábricas se aclimatarán entre nosotros; todas nuestras producciones recibirán entonces hasta el último de sus beneficios. Esta es la tendencia jeneral de todos los pueblos: aquí sobran brazos y el crédito proporcionará los capitales para dar la última mano a todas nuestras primeras materias.

La Economia política, conducida por un sofisma, ha sido la causa de errores funestos, que obrando en el interes de las naciones industriales y fabriles, ha erijido en dogma la igualdad de todos los valores. En este como en sus demas errores, el haberse separado del principio que forma la ciencia, ha dado oríjen al mas funesto y al mas difundido de todos los desaciertos económicos. La produccion es el trabajo ejecutado sobre algun objeto que nos es útil, que se puede comprar y vender, y que al precio de la primera materia reune el salario o retribucion del trabajador. Si una nacion ocupa un tercio de sus habitantes en la agricultura, en las minas y otros trabajos que proporcionan las primeras materias ¿no es claro que destinando las otras dos partes al beneficio de ellas, bien sea por sus propias manos o por las máquinas, triplicará sus provechos? El trabajo se nivela por sí mismo, y tanto produce el agricultor que obtiene de la naturaleza los productos en bruto,

como el industrial que los aplica a las artes, y los acomoda a las necesidades del hombre. La igualdad absoluta de los valores ha traido por consecuencia inmediata la libertad de comercio, y ambos errores han facilitado la competencia que toda industria debe hallar en su infancia, competencia que ha proporcionado a los Estados manufactureros el conservar indefinidamente sus mercados, y que las nuevas naciones se limiten a negociar con los espontáneos frutos de su naturaleza. Se ha dicho que la competencia traia por resultado la baja de los productos, y la ruina de los monopolios, y que no era justo que pudiendo una nacion obtener del estranjero las manufacturas que necesitaba, se hiciese contribuidora de unos pocos fabricantes, que en el interior podrian elaborar y vender estos artículos, pero a un precio mas alto.

El argumento, cierto bajos unos respectos, especioso bajo otros, es un sofisma considerado en su aplicacion a la industria interior de cada pais. Si el trabajo, habiendo una poblacion ociosa que puede ejecutarlo, se mira como inútil, el argumento es cierto; pero desde que una nacion tiene las primeras materias de algunas industrias, como nosotros las lanas, los cobres, los cueros, etc., y despues de satisfecha la demanda de brazos que necesite su elaboracion o primer beneficio, queda una poblacion desocupada, particularmente en las ciudades ¿no será una demencia venderlas al estranjero para que fructifique su comercio, para que obtengan derechos sus gobiernos y ocupacion los habitantes de otros pueblos? no será aun mas demencia que estas mismas materias vuelvan elaboradas a nuestro mercado, y con un valor quintuplicado de su primer costo, y las compremos así cuando la poblacion nuestra, que no halla ocupacion, pudiera haberles dado aquel valor ganando así su subsistencia y su bien estar? Desde que la Economia política seducida por especiosas razones abandona el gran principio que le sirve de lumbrera, precisamente se pierde en el laberinto de algunos hechos que siendo peculiares a determinados pueblos, los hace reglas jenerales; y que aplicados en otros deben producir las mas tristes consecuencias. Si una poblacion no tiene mas habitantes que los que reclama una determinada industria, que es allí mas productiva que cualquiera otra, la concurrencia y un comercio libre serian un bien inestimable; pero si hai poblacion para dar a aquella industria su último valor, la concurren-

cia que deja inerte aquellos brazos es un mal, una desgracia social bien lamentable.

En un momento dado un pueblo nuevo no tiene los conocimientos necesarios, para valorizar las primeras materias que produce, no tiene máquinas, carece de herramientas y de algunos otros accesorios, principalmente de capital, que es el ajente mas poderoso de toda produccion; pero las máquinas y los conocimientos no son hoi un monopolio de alguna nacion, se venden como cualquiera mercaderia y los hombres peculiares que las dirijen y manejan van donde quiera que se les estimule con alguna mayor renta o salario. El crédito dará siempre a todo pueblo el capital que necesite; la representacion de los valores que contiene, será siempre mui superior a todas las industrias que él pueda necesitar y promover.

La igualdad de valores tiene tambien otro aspecto antisocial considerados estos en su relacion con el lujo, que ha creàdo la estrema desigualdad a que los pueblos cultos han llegado. Todos los productos del lujo tienen un valor efectivo, pero este no entra por nada en la comodidad y bien estar de las naciones. Unas veces es un capricho de la opulencia, que quiere deslumbrar y elevarse sobre el comun de los demas hombres, otras depende de la moda, que variable e inconstante sube y baja del mismo modo estos productos; a veces pagando un precio excesivo y desproporcionado, y otras absolutamente nada, hasta hacerlos desaparecer del mercado. Este lujo es un mal epidémico que de las clases ricas desciende a la media y tambien hasta el pobre, y para sostenerlo, en los hombres se hace necesario el servilismo y degradacion, y en las mujeres la prostitucion. Las naciones donde se jeneraliza el lujo se corrompen, el patriotismo y la virtud desaparecen, los capitales los absorbe el comercio estranjero, y caminan a una postracion absoluta, si algun acontecimiento no las vuelve al buen camino. Yo no me opongo a la perfeccion de las artes, ni a los goces que la fortuna proporciona; el lujo está bueno en los monumentos públicos, donde las artes pueden ejercer sus primores; alli pertenece a todo un pueblo; el escultor, el arquitecto, el pintor pueden exhibir sus talentos. Las leyes suntuarias no deben encadenar la voluntad del rico, él puede gozar de todo lo positivo y confortable, pero el lujo en su condicion presente es una ostentacion de riqueza, desde que la riqueza es poder, y desde que este

poder trae consideracion social. En un pueblo donde no hai muchos ricos el lujo es una farsa, los que menos fortuna tienen son los que mas lo exajeran, pero no por esto deja de cundir y hacer sus estragos. Desde que la riqueza no sea poder social el lujo decaerá por si mismo, y los gobiernos recargando de derechos la importacion, los artículos que lo alimentan, disminuirán en gran parte los males de este azote social.

Entre nosotros seria una añeja preocupacion disputar sobre la igualdad de los valores; de tal modo han echado raices los errores económicos. Una blonda de Bruselas que vale una vara cuarenta pesos en nuestro mercado, sin duda trae en su trabajo hecho todo a la mano un equivalente de este valor ¿y será igual para una nacion un valor estable y permanente como el dinero que puede servir para capital de alguna industria necesaria, a una blonda que se necesita un microscopio para distinguirla de otra igual pero tejida al telar, que se vende por uno o dos pesos?

Tenemos la principal máquina y el mayor capital, que es el brazo del hombre, y es preciso libertarlo a todo trance de las competencias que el estranjero pueda hacernos en la elaboracion y beneficio de nuestras primeras materias. Abrir en todos sus ramos una entrada al comercio estranjero, es cerrarnos la puerta para no llegar jamas a ser fabricantes, es protejer una competencia al trabajo de nuestra poblacion, pagando con un excesivo recargo la industria de los demas pueblos. Si no podemos establecer todos las industrias, ensayemos algunas que nos sean peculiares; al principio toda especulacion de esta naturaleza tiene estorbos que vencer, y necesita de una desmedida proteccion para no fracasar, ya por falta de materiales o de ajentes idóneos, que se hallarán a poco andar, marchando con constancia. Si estos especuladores obtienen ventajas, otros los siguen, se abaratan las especies, se nivelan los precios, no por la competencia que debe sobrevenir, sino porque se adiestran y perfeccionan los trabajadores; se tiene una industria nacional, se ocupa un número considerable de brazos, e insensiblemente nos vamos emancipando de los huéspedes que junto con sus reclamaciones, vienen con sus cañones a hacerse la justicia, que la superioridad y la fuerza inspiran. No es posible sufrir el martilleo incesante de los reclamos que surjen diariamente en la América Española. Ha llegado a ser una especulacion de muchos aventureros, buscar algun conflicto en

que si pierden un peso reclaman ciento. Las negociaciones de estas cobranzas se organizan en los ministerios de Europa, o de otros pueblos poderosos como los Estados Unidos, y vienen con la sentencia y una escuadra para ejecutarla. Tal comercio nos degrada; se llevan nuestras ricas producciones, servimos de mercado a sus manufacturas, y hora por hora, dia por dia se nos insulta y se nos agobia. Jamas tendremos verdadera independencia, si no podemos bastarnos a nosotros mismos, principalmente en aquellas industrias que mas fácilmente podemos apropiar a nuestra situacion. ¿Qué importa el que podamos comprar mas barato del estranjero, si nuestra seguridad, nuestro amor propio, nuestro porvenir y nuestras necesidades quedan ligados a un comercio tan desigual, donde en lugar de pretendientes solo levantamos altivos protectores, que en todo quieren intervenir, y se entremeten en la eleccion de nuestros majistrados sin ser ciudadanos, y hacen valer la fuerza de sus gobiernos, para imponernos su interes y su política? No, busquemos en la industria y en el trabajo nuestra libertad e independencia, sacudamos el yugo onoroso de un comercio, que deja inactivas y en el ocio al menos las dos terceras partes de nuestra poblacion. La Inglaterra y los Estados-Unidos, que en menos de medio siglo han sacado de solo Chile mas de doscientos millones de pesos en dinero, y otros tantos en los productos brutos de nuestra industria, y que a la par que esplotan a toda la América Española de sus capitales y de los productos, que podrian valorizar nuestro trabajo, nos insultan e incomodan con reclamos, cuya falsedad e injusticia es notoria, sentirán entonces el peso de sus propias faltas, viendo cerrados nuestros mercados. Los Estados Unidos se privaron del té, por no pagar derecho a la metrópoli y por esta misma causa se engolfaron en una incierta guerra, que les trajo la libertad e independencia, y mui luego trajo esta la industria y la apropiacion del crédito, que tanto los ha engrandecido. Hagamos nosotros lo mismo, emancipemonos del funesto comercio de Europa; protejamos la industria interior, y junto con la verdadera libertad conquistaremos una ocupacion a nuestra poblacion, y obtendremos poder y prosperidad.

Fácilmente puede evitarse el monopolio, fijando a los productos interiores un maximum, el que pasando del precio señalado permite la libre introduccion; por ejemplo, si los fabricantes del interior se uniformasen para hacer pagar 25 centavos por una

vara de jénero de algodon y el estranjero la daba por un tercio menos, se habria excedido al máximum protector, y la libre internacion traeria la competencia y la baja. Con una lei de esta naturaleza que pudiera protejer la industria interior con un diez o doce por ciento de derechos sobre la manufactura estranjera, no habria temor de monopolios; los fabricantes tendrian que arreglarse a este máximum de la lei, bajo la pena de ser arruinados por la competencia que refluiria de todas partes. Pero estos temores son quiméricos, desde que en un pais se jeneraliza la industria, la competencia de otros especuladores traerá la baja, o la lei tendrá que intervenir, como lo veremos mas adelante.

Hai una queja de falta de trabajadores y un grito de emigracion que venga a llenar este vacío. Esta necesidad es momentánea, derivada de dos causas que descubren nuestro atraso y nuestra pésima organizacion social. No hai una sola máquina aplicada a nuestra agricultura, y se sabe que hai muchas que reproducen el trabajo y la fuerza del hombre de un modo es traordinario. En las siegas y cosechas es esta solicitud de trabajadores, y tan luego como terminan quedan ellos sin ocupacion. La poblacion de los campos toma esta época mas bien como un tiempo de descanso que como un trabajo; todas las siembras principian a producir; por todo hai que comer sin necesidad de trabajar y en Chile ninguna otra necesidad estimula al trabajo. La opresion en que vive el inquilino, le ha quitado ya todos los alicientes de elevar su condicion, su salario es casi nulo, y en la mayor parte de las haciendas estos trabajos en un todo o en parte se hacen gratuitos. Los que no son llamados por lo que se llama la obligacion de la hacienda, que se mueven por las amenazas de ser arrojados, quedan tranquilos en la casa, y en una familia en que hai seis, no teniendo mas que uno aquella obligacion, los otros no van a ganar 18 centavos por dia y prefieren el ócio, desde que tienen que comer. Pero si hubiera un salario proporcionado al trabajo, si este inquilino tuviera alguna seguridad en su domicilio, si él pudiera hacer una casa cómoda y confortable, poner un huerto, arreglar algunas oficinas sin escitar la codicia del propietario, otra seria su ambicion y tambien su moralidad. Pero todos tienen la seguridad de que sus obligaciones o su arriendo tendrán un recargo proporcionado a las mejoras que hagan, o que se le quitará la posesion que han organizado. Este hecho es constante y el

que hace inactivos los trabajos del campo, donde sobrarian brazos para terminar pronto estas faenas, aunque no hubiera mas máquina que la fuerza del brazo del pobre.

Para llegar la América Española a la altura a que la llaman sus destinos, para hacerse valer y respetar, para valorizar sus ricas producciones, preciso es una confederacion de todas las repúblicas, confederacion a que las impulsan sus mútuas necesidades, y a que se presta su identidad de oríjen, sus mismas costumbres, un mismo idioma y una misma relijion. Hace 17 años que escribí un opúsculo sobre tan interesante asunto, y despues de Bolivar y cuando de todos era olvidada esta idea, yo procuré presentarla sobre las bases que pudiera ser aceptable, y salvar a la América de los infortúnios que la aguardaban. Mi pensamiento no era formar una confederacion que apagase la nacionalidad de cada República, como ha sucedido en la de los Estados Unidos de América; esto no era posible en la América Española despues de medio siglo de independencia de unas y otras, y cuando su estension casi abraza todo el continente. Erijir una autoridad que conserve la unidad en sus relaciones esteriores, y que pueda afianzar los intereses mútuos de cada República para evitar las cuestiones entre ellas y apagar la anarquía que se ha apoderado de nuestros pueblos, es cosa sencilla y hoi mas que nunca, que somos el objeto de la codicia y mala fé de los gobiernos poderosos. Ha llegado a ser una condicion envidiable la de ser estranjero entre nosotros; no están sujetos a ningun servicio ni a ninguna contribucion, sus cónsules y ministros reclaman contra todo lo que no les acomoda, y sus buques de guerra en nuestros puertos y sus amenazas de bloqueo son su derecho y su lei. La primera reforma que los Estados de la América Española deben iniciar para libertarse de estos diarios tropiezos es igualar al menos los derechos de los hijos del propio suelo con los de los estranjeros. En esto debe haber una prodigalidad y una jenerosidad que compense la desventaja en que nos hemos venido a colocar, y allanar los estorbos y condiciones hoi impuestas al estranjero para alcanzar un honor que todos desprecian. El estranjero que permanezca un año entre nosotros continuadamente debe ser de hecho ciudadano, sujeto en todo a nuestras leyes y a todos los cargos del Estado; el que prefiera su propia nacionalidad puede irse al fin de este tiempo.

Todos estos son medios indirectos de protejer la industria y quitar a la emigracion que recibimos ese carácter de estranjera que siempre mantiene; lo que nos espone diariamente a cuestiones que es preciso concluir. Asi mismo siendo los estranjeros, ciudadanos despues de cierta residencia, esta poblacion hoi incierta y vaga en todo nuestro continente quedaria fija y estable, y compondrian una familia naturalizando su trabajo y los capitales que adquieran.

Volviendo a nuestra situacion interior siempre hallaremos que el abandono, la inercia y el ócio de nuestras poblaciones vienen de un trabajo improductivo o mal retribuido. Un peon trabajando a jornal por 18 centavos mueve un brazo o un pié de un modo tan pausado y tan sin enerjía que causa el enojo de cuantos lo presencian; pero asígnese a este peon una tarea y su accion y actividad se cuatriplican, porque gana tiempo o mas salario. Los gobiernos deben ocuparse de los medios de asegurar al trabajo un salario proporcionado a sus esfuerzos, quitar en los campos todos los servicios gratuitos, sustituir el arriendo desde luego, a todas las combinaciones en que el propietario siempre es amo y el inquilino siempre siervo, por mas instituciones que proclamen la libertad e igualdad social. Abramos los arcanos del crédito público, hagamos familiares sus simples formas y sus sencillos y elásticos resortes, todo nos vendrá sin esfuerzo, y nuestros desidiosos trabajadores mejorando su condicion serán como los ingleses de otro tiempo, como los americanos del Norte lo son ahora. Los fabricantes vendrán con las máquinas, el mundo marcha a nivelarse, lo mismo las naciones, ya los monopolios industriales no pueden sér la herencia de un solo pueblo, ni el privilejio de una raza de hombres. La navegacion, el comercio, el vapor, el telégrafo llevan por todo los impresos, los modelos, y los descubrimientos de una nacion, estos no son esclusivos, son para todo el mundo. Entre nosotros se aclimatará todo, la industria aun está vírjen, y el brazo del hombre solo encadenado para animarla y engrandecerla. Fuera y mui lejos todas las añejas instituciones y privilejios que contienen este elance natural de nuestras fuerzas y de un suelo tan rico como el que pisamos.

En la estrechez a que nuestra lejislacion y nuestras costumbres nos han reducido, y que la opresion y la ignorancia se afanan en querer sostener, nada aun ha podido buscarse sino

es aumentar algun tanto nuestros trabajos agrícolas, impulsados por causas casuales, como el descubrimiento del oro en California y Australia; pero siempre sin la aplicacion de los nuevos métodos que en Europa han traido un aumento de produccion, sin la aplicacion de una sola máquina de tantas como hoi quintuplican las fuerzas del hombre. Asi es como las producciones estranjeras, aun las agrícolas, pasando de un módico precio en el interior, vienen a hacernos competencia, y en esta parte, justo es decirlo, la libertad mas absoluta debe haber. El monopolio de los alimentos está ya establecido en grande escala, unos cien propietarios imponen el precio a todas las producciones de la tierra, y entre nosotros no esceden de este número las grandes haciendas limitándose la pequeña propiedad a seguirles los pasos, porque en este excesivo valor de nuestros productos agrícolas hallan su interes. Año por año han quedado considerables sobrantes y las harinas desde 3 pesos 50 centavos el saco de dos quintales, que valia en 848, las han sostenido en diez, doce y 16 pesos, sin que se pueda dar una sola razon, y los ganados desde 14 pesos en la misma época los han elevado a 34. Pero la crísis niveladora ha de llegar, y los propietarios clamarán por privilejios proteccionistas, que no necesitamos en esta industria, sino en todas las demas fábricas, que aun desconocemos.

Si el mundo marcha a una nivelacion, que por todo iguale las fuerzas del hombre, la competencia que la economia política ha protejido con tanto teson, es el escollo con que tropieza este resultado definitivo de la perfeccion social. De nacion a nacion habrá un cambio de productos peculiares, que su suelo o su industria no pueda elaborar; pero se concentrarán, no hai que dudarlo, en todas aquellas que pueden producirse y perfeccionarse en el interior, por medio del trabajo y de la industria. Los pueblos bastándose a sí mismos, no pagarán entonces este enjambre de comisionistas, corredores, y otros ajentes del capital, que tanto recargan los valores, antes de llegar a las manos del consumidor. Cuando seamos productores a la vez seremos comerciantes y navegantes, y no como ahora subalternos ajentes de las factorias estranjeras, que se han establecido entre nosotros.

No hace mucho que la Suecia y la Alemania importaban en Inglaterra enormes cantidades de fierro, que su industria elaboraba; la Inglaterra ahora puede vender en la misma Suecia

el fierro de sus propias minas mucho mas barato. Pronto veremos decaer la jigantesca produccion de tejidos de algodon que la Inglaterra fabrica, y que los americanos del Norte, donde el algodon se produce y abunda, lo llevarán tejido y trabajado a la misma Inglaterra. Estas revoluciones industriales por todo aparecen, y en todas partes, donde el trabajo halla la proteccion que le es debida, veremos sustituida al ócio la industria, y a los vicios, los estímulos mas nobles y decentes de obtener un mejor pasar, y alcanzar en la vida una posicion mas digna que la que hoi tan tristemente cabe a la mayoria de nuestra especie.

Estos son los resultados del libre comercio, que trae en pos de sí la competencia, estos los defectos de multitud de hechos locales y peculiares erijidos en principios, ciertos en algunos puntos, falsos en otros, principios elevados a la altura de sistema e intercalados con gran dogmatismo en la ciencia. El campo que aun le queda que recorrer a la economia política es demasiado vasto, los errores de que es preciso purgarla no son pocos, como aparece de cuanto hasta aquí llevo dicho.

CAPITULO XIX.

RELACION INTIMA ENTRE LA JUSTA APRECIACION DEL TRABAJO Y LA DEMOCRACIA.

Dejadnos obrar, *decian los comerciantes franceses* al ministro Colbert que los consultaba sobre la proteccion que podia darles. Esta libertad otrorgada al capital y a la industria, y aceptada despues como un principio económico, consumó una revolucion social, elevando una nueva clase que debia sustituir a la decadente feudalidad, y sostener por mas tiempo el carcomido edificio que las luces habian casi derribado.

Este principio económico consagrado por los brillantes resultados, que el mundo ha visto en el desarrollo de las fuerzas

industriales, y en el aumento de la riqueza y capitales, es uno de estos errores, que mas poderosamente han influido sobre la revolucion en que hoi se halla la humanidad entera. La organizacion del trabajo por los antiguos gremios, hizo surjir la libertad, levántandose pueblos opulentos, que o tenian un sistema municipal muy estenso, o se erijian en repúblicas, como las que florecieron en Italia, donde a la par que la industria, se desarrollaron los jérmenes de la libertad e igualdad social, que era una consecuencia de la justa retribucion del trabajo. Consúltese la historia y se verá que cada paso dado en la organizacion de los gremios o corporaciones, que organizaban el trabajo, eran otros tantos golpes que recibia el feudalismo, que haciendo al pueblo siervo se habia declarado el dueño de su trabajo. Los privilejios de estas corporaciones eran no solo una carta de emancipacion, sino un título que les proporcionaba en los reyes que los otorgaban, un defensor, que los garantizaba de las violencias de los señores feudales, que no reconocian mas derecho que los de su espada. Las corporaciones servian al principio monárquico en el doble sentido de debilitar el poder del feudalismo, anulando la servidumbre, y de una fuerza organizada, que rodeando al trono que las protejia, establecia esa mancomunidad, que haciendo triunfar la unidad gubernativa, elevaba del mismo modo al pueblo, que no podia menos que engrandecerse, desde que su brazo era el ajente con que los reyes se hicieron absolutos y poderosos. Anulado el feudalismo hasta cierto punto, el poder monárquico no llevó sus triunfos mas adelante: temiendo al pueblo y colocándose en medio de una nobleza, que dueña de la propiedad y de los honores, obtenia mas brillo que poder, procuró establecer un equilibrio, que ha podido por mucho tiempo formar un sistema político, pero no por eso a los ojos de los que sondean el futuro de nuestras sociedades, deja de ser una mera forma, un verdadero interinato, con que dos fuerzas hoi tan activas como organizadas, procuran contener el principio democrático.

Hace mas de un siglo que la democracia habria alcanzado un triunfo definitivo contra el feudalismo y la monarquia unidos; la revolucion de Inglaterra que derribó la monarquia y la alta Cámara, y la guerra civil de la Fronda en Francia, eran ensayos bien enérjicos y elocuentes del poder que el pueblo habia alcanzado. Las reacciones siguieron de cerca, pero el

ejemplo estaba dado, y el empuje democrático habia sido demasiado violento para que su fuerza pudiera anularse. La Economía política vino al socorro de los poderes amenazados de una próxima ruina, el *dejadnos obrar* que los negociantes habian pedido por proteccion, erijido en principio económico, salvó a la tirania de los inminentes peligros que la rodeaban.

Comenzó desde luego la competencia del trabajo, tan pronto como este perdió la importancia que su imperfecta organizacion de otra vez le daba. Naturalmente el capital antes sin privilejios y podré decir sin garantia, vistos los despojos de que frecuentemente era víctima, entró a ocupar un puesto, tanto mas importante cuanto era deprimida la importancia del trabajo, por la libertad absoluta, que la ciencia económica proclamaba, como el principio mas esencial de los progresos que la humanidad debia recojer.

Quizá en el estado de desórden a que estas corporaciones habian llegado, era necesaria una revolucion, que anulase todos sus abusos. En un principio ellos fueron una fuerza para el poder monárquico, despues un manantial de contribuciones con que compraban sus privilejios de monopolizar la sociedad entera; mas tarde fué la corrupcion, en que el favor y el oro limitaron la industria para encarecer sus productos, persiguieron el trabajo que les hacia competencia, y la sociedad entera sufria el enorme peso de un monopolio, que no refluia tanto en beneficio de los trabajadores, como en provecho de los directores y maestros que habian alcanzado una alta importancia social, por su poder y su fortuna. Léanse las memorias del Cardenal de Retz y se verá que sus relaciones con los jefes de las Corporaciones de Paris habian dado a este tribuno un poder superior a la monarquia, que sin la flojedad del Parlamento la habria derribado o puesto bajo su absoluta direccion. Los reyes apercibidos de sus peligros tenian que conspirar contra el poder popular, que los habia elevado sobre el feudalismo, y la ruina de las corporaciones fué el golpe mas decisivo, y a la vez el mas popular por el desórden a que habian llegado.

Las mejores instituciones en manos del hombre dejeneran, y en la corriente de las revoluciones, los abusos se confunden con aquellas: todo sucumbe a la vez, si no se sube al oríjen del bien que hubieran producido, si se les hubiese comunicado una mejor direccion. En aquellos tiempos quizá no era posible

como hoi penetrar las modernas investigaciones sobre la organizacion del trabajo: la economia política apenas hacia sus débiles ensayos, y no podia ver mas que los abusos de la antigua organizacion, bajo los gremios y corporaciones, y atacarles de frente, porque su ruina era una necesidad de la época. La economia no pudiendo ver de otro modo, no imajinó que la reforma de aquella organizacion habria podido salvar a la humanidad de la desastrosa revolucion a que hoi se encamina. La cuestion no podia analizarse como al presente, y quien sabe si para los designios de la providencia era preciso que nuestra especie llegase a la última escala de su desnivelacion social para que su rejeneracion fuera completa. La riqueza pública y privada y la perfeccion de la industria, es fuera de toda duda que necesitaban de la libertad absoluta concedida al capital, para llegar a la elevada condicion en que hoi se halla; pero esta necesidad envolvia la esplotacion del trabajo, su nulidad, la miseria de la gran mayoria de nuestra especie, una desnivelacion completa de la igualdad social, y el poder y elevacion de la usura hasta colocarse mas alto que la antigua feudalidad.

Estos nuevos señores que iban a dominar la sociedad, nacidos del pueblo, desdeñaban su oríjen, y se hacian mas impiadosos disputando al pobre su salario, y al hombre industrioso los provechos que su injenio y sus talentos debian proporcionarles. Abundando el brazo del hombre y considerado este como mercaderia, la competencia sobre el trabajo llegó a un punto que el pobre está condenado a un aislamiento, en que todos alicientes y encantos de la familia han para él desaparecido, y si el altera esta lei de nuestra moderna sociedad, el hambre y la desesperacion lo aguardan. Muchas veces el salario es insuficiente para un hombre solo, muchas veces no hai salario, porque no se encuentra ocupacion, desde que el capital calculando muy alto sus intereses, nada deja al especulador y al industrial.

Si no es el encadenamiento lójico hacia la perfectibilidad que podemos alcanzar en nuestro ser y naturaleza, es preciso ver la mano de Dios en este desarrollo de nuestras facultades y recursos, derivándose hasta de nuestros mismos errores los bienes, que de otro modo no habriamos alcanzado. Como los gremios y corporaciones industriales habian servido para impulsar el principio democrático, anulando

el feudalismo que habia apagado las luces, y despues minado la tiranía monárquica que todo lo habia concentrado; del mismo modo para establecer la industria sobre una escala jigantesca, para aglomerar los capitales, y dar nacimiento al crédito público, patentizando al mundo los prodijios que este podia realizar, preciso era esa libertad, o mas bien esa anarquía, a que se abandonó el trabajo humano, fuente de toda riqueza. En medio de la competencia, que destruia no solo la importancia verdadera del trabajo, sino tambien la dignidad humana, solo el capital y la propiedad se organizaron, y la lejislacion solo se ocupó de protejerlos, pasando aquel casi desapercibido, pues que se hallaba tan vilmente degradado. La ciencia económica aun vino a rodearlos de principios que debian dejar atras la lejislacion misma. Preciso era que la industria y el capital subieran a la altura en que hoi los vemos, que el crédito apareciera en su infancia adjudicado al uno y al otro, y abriendo despues el camino del trabajo, facilitase a todos el capital necesario, emancipándolos de la usura que todo lo habia absorbido. El crédito público nacido entre los misterios y combinaciones de los que esplotaban el trabajo, para aumentar sus capitales y usuras, debia al fin traer la gran revolucion de concluir esta plaga funesta, creando él solo una renta superior a todas las necesidades públicas, como ya lo he demostrado.

De la libertad absoluta del capital ha nacido la asociacion, esta palanca que creciendo las fuerzas individuales, ha consumado obras tan portentosas, que un siglo antes no podriamos calcular, ni como ensueños de nuestra fantasía. La asociacion derivada de los esfuerzos del capital para obrar materialmente, ha revolucionado tambien al mundo en un sentido moral; por su medio todos los grandes intereses sociales se concentran, adquieren fuerzas y poder, y marchan a la realizacion de su rejeneracion; y el triunfo mas o menos cercano de ningun modo puede ser incierto. Seria no acabar el enumerar solo los benéficos resultados que en la maquinaria, las artes, y la industria ha producido el capital y la asociacion, pero entre tantos bienes ¡qué de inmensos males no ha traido a nuestra especie la sola competencia del trabajo! ¡qué miseria, qué hambre, qué desnudez, qué enfermedades, qué llanto, qué aflicciones, qué desigualdad social, qué humillacion de un lado, y qué orgullo, qué insolencia, qué lujo, qué goces, qué banquetes, qué

tiranía, qué opulencia del otro! Se ha abierto una honda fosa donde es mui posible se sepulten las fuerzas contendientes de tan opuestos intereses, y a cuyo borde la humanidad llore tantos bienes perdidos con la civilizacion, en medio de la barbarie que las revoluciones sociales deben traer, si con tiempo las instituciones no reforman la condicion violenta en que nuestras sociedades se hallan colocadas.

La ruina de los gremios y corporaciones en el estado a que habian llegado, era una necesidad, desde que se habian constituido en un verdadero monopolio, que afectaba a la gran mayoría de los ciudadanos, que tenian que pagar un excesivo valor, que estos gremios dividian con los monarcas, limitando el trabajo para sostener el precio. Pero los pueblos y las naciones arrastradas por una irresistible revolucion, que el capital y la propiedad territorial debian obrar, abandonados a sus solos instintos, y protejidos por las leyes y la ciencia económica, debian volver a organizar el trabajo, una vez conocido el crédito público, que inutilizará el oro y la plata como moneda, perfeccionándose ademas la maquinaria y la industria por los esfuerzos individuales. Las corporaciones o gremios para evitar la competencia a que el trabajo ha sido sometido, tienen que volver si no a lo que han sido, a lo que la esperiencia y la ciencia señalan. Por cierto que su antigua organizacion no es posible, desde que el monopolio era su base, y los gobiernos entraban a partir sus provechos por los privilejios que les otorgaban. Estos despojos o contribuciones eran insoportables, desde que ellos los arrancaban al pueblo, fijando el precio de sus productos.

La estadística, nueva institucion que todos los pueblos cultos han establecido, y procuran perfeccionar, dará año por año la suma de los productos nacionales y tambien de los consumos. Por medio de sus investigaciones, cada nacion sabrá cuánto necesita de cada una de las producciones y manufacturas conocidas, y cuando la democracia haya sido realizada, cada municipalidad alcanzará un conocimiento aun mas perfecto de estas necesidades, en que la civilizacion nos ha colocado, y repartirá el trabajo de tal manera, que desterrado el ocio y produciendo todos, la abundancia reine en todas partes. No se necesita una lejislacion que atacando la libertad individual obligue a nadie a tal o cual trabajo; este tiene un premio bastante grande en sus mismos productos, y un estímulo demasiado poderoso en la

independencia personal que proporciona; supremo bien sin el que no es posible concebir verdadera felicidad. Las instituciones indirectamente pueden protejer el trabajo con distinciones sociales, que en las mas estrictas democracias no pueden dejar de haber, y ninguno que no trabaje podrá obtener empleos, ni dirijir la política de naciones, donde él debe ser la primera virtud.

Conocido el monto de nuestros productos y consumos, y tambien la especificacion de los diferentes artículos que los constituyen, nada es mas sencillo que fijar la cantidad de trabajo, que cada uno de ellos requiere, y cuantos hombres podrian llenar tal o cual industria. En una nacion como Chile por ejemplo, se necesitan por año seis millones de pares de zapatos, unos mas sencillos y fáciles, como los de mujer, y otros mas fuertes y costosos, como los de hombre; un solo hombre podria hacer doscientos pares por año, y 30 mil zapateros los seis millones. La estadística señalando este número, la lei debe autorizar un gremio, que llene esta demanda distribuyéndola en los diferentes pueblos, con lo que cada zapatero recibiria el mayor bien evitando una competencia ruinosa. En cada provincia habrá una comision municipal, que cada seis meses señale el precio de los zapatos, visto el costo de los materiales, y avaluado el salario del obrero. En esta avaluacion intervendrá una ajencia del gremio, que velará por sus intereses, y lo representará ante la autoridad, y mientras la centralizacion gubernativa exista, una sola comision en la capital será bastante; hasta que desarrollado el sistema municipal, los intereses locales adquieran la vitalidad y fuerza que la democracia debe darles.

Nada es mas sencillo que una tal reforma, que la condicion a que ha llegado la humanidad hace inevitable, vista la depreciacion del trabajo por la competencia de que ha sido víctima. El gremio aseguraria un salario correspondiente; no podria haber monopolio ni perjudicarse al consumidor, desde que la autoridad velaba sobre los precios. No habrian maestros ni aprendizajes, títulos ni jerarquía alguna, las manufacturas serian mas perfectas y mas durables, pues la competencia indefinida, siempre trabajando en la baja del producto, ha formado una escala de horribles dimensiones, en que la apariencia se busca mas que la realidad, la perspectiva mas que la duracion, entrando en la confeccion los materiales mas malos, y ocultándose bajo apariencias el trabajo mas imperfecto y nulo, que

aumenta los consumos de un mòdo inconcebible. Estos gremios libres de toda contribucion, no se encontrarian jamas en la condicion de los que existieron en otro tiempo, que subian o bajaban sus productos, segun las contribuciones que les imponian los gobiernos absolutos que entonces habia. En aquellas épocas estas corporaciones eran como hoi las aduanas, un medio indirecto de hacer pagar contribuciones al consumidor, subiendo o bajando el producto, segun los derechos que se les imponian, y como hoi tienen estas privilejios fiscales para hacerse pagar y perseguir el contrabando, asi los gremios se constituian en monopolios armados que necesariamente debian levantar contra ellos las antipatias populares. Los tribunales no se ocupaban mas que de estas querellas, y de esclarecer no solò los privilejios que habian obtenido, sino tambien de las preeminencias que cada profesion reclamaba, habiendo entre ellos unas mas nobles, otras mas viles, medios que la tiranía inventaba para sostener la division y los celos, de que recojia nuevos provechos y mas seguridad.

La igualdad mas absoluta debe ser la condicion de todos los gremios; no debe haber distincion alguna de fabricantes, artistas, artesanos, distinciones aristocráticas, que la accion desniveladora de la riqueza no ha podido menos que establecer. El comercio mismo, que todos los gobiernos han procurado ennoblecer, para esportar los productos interiores y protejer el trabajo, debe formar un gremio. Cuando las tendencias que hoi impulsan a todos los pueblos sean realizadas, atrayendo las fábricas y maquinaria de las naciones industriales, el comercio esterior quedará reducido a solo aquellos artículos peculiares de otros climas, que no se pueden producir en el interior. Fácil es calcular la diminucion de esta profesion, que hoi es tan poderosa, particularmente en pueblos donde ella absorbe no solo las internaciones, sino que por sus capitales se apropia las esportaciones, como sucede entre nosotros y en el resto de la América Española. Siendo fijo el precio de los productos interiores, el comercio tan luego como el sistema municipal sea perfecto será casi nulo, el mercader será el mismo productor estando arreglado el producto con la demanda. Este sistema municipal como yo lo entiendo, es en este sentido la concentracion del interes local, la proteccion a los individuos que la componen, fomento al trabajo, manantial de riqueza y prosperidad,

adquisicion y planteamiento de todas las industrias, máquinas y profesiones, que den ocupacion, provecho y bienestar, y cuando llegue el mundo a esta situacion, cada nacion y cada pueblo se bastará a sí mismo. En efecto, hoi cada nacion tiene este inmediato interes y trabaja por alcanzar su realizacion. No hai industrias ni máquinas ocultas, todo se descubre al momento; la publicidad es en esta parte el efecto del interes; una nacion no basta a la demanda, es preciso que el mundo entero pague su continjente al inventor. Muchas veces el privilejio o patente que este obtiene es un gravámen para la nacion, en cuyo seno se hace, apoderándose el estranjero de sus modelos, para fabricar los mismos artículos, y venderlos a mas bajo precio. Como cada nacion aspira por estas ventajas, mas tarde cada provincia, cada pueblo trabajará en el mismo sentido, y el interes municipal vendrá a prevalecer.

Hoi que el principio aristocrático domina y que la propiedad y el capital se hallan aun a tanta altura, parecen quimeras estos pronósticos, que una lójica severa presentará a la filosofía y a la ciencia económica como hechos indudables, cuando mas sondeados sus verdaderos principios se estudie en su base la revolucion en que la humanidad se halla empeñada. Sismondi, que tanto ha trabajado en sus escritos por hacer respetable el principio aristocrático y conciliarlo con la revolucion que veia venir, decia:—«El cultivador a quien rehusan los propietarios trabajo ofrece en vano el servicio de sus brazos y de su actividad: ningun trabajo le es posible, siendo necesario que muera de miseria. Los obreros que se juntan en los grandes talleres de las ciudades se encuentran en una dependencia mas inmediata de los fabricantes de manufacturas. No arriesgan como los cultivadores el ser solamente despedidos por falta de respeto o mala conducta: ariesgan el ser victimas de un dia a otro, no solo de los reveses de la vida, sino de los fracasos del arte, al cual han consagrado su existensia. Si la manufactura está en decadencia, si la moda no demanda ya sus productos, son despedidos, porque el fabricante no vende ya: si al contrario la aplicacion de las ciencias a su arte ha enseñado que podrian hacerse las tareas con menos manos, son tambien despedidos, porque el dueño reserva para sí solo todo el producto de aquellas ventajas. Jamas se ha concedido poder mas absoluto, ni jamas ha sido ejercido con mayor dureza. El fabricante de una

industria decide en su escritorio de la vida o de la muerte de millares de hombres, mujeres y niños, sin cólera ni compasion, sin conocer a sus víctimas, sin verlas, y sin saber siquiera su número. En los tiempos de la mas gran opresion feudal se han visto por parte de los señores actos de ferocidad que hacen estremecer a la humanidad; pero al menos algun motivo habria escitado su cólera o su crueldad, o alguna esperanza quedaba al oprimido de aplacar la ira de su opresor. La esposa, los hijos, el sacerdote podrian implorar gracia y la obtendrian algunas veces. Mas en la fria y abstracta opresion de las riquezas no hai injuria, ni cólera, ni ministro conocido, ni relacion alguna de hombre a hombre. El tirano y la víctima no se conocen frecuentemente ni aun de nombre. El opresor léjos de ser un hombre de corazon duro, es talvez jeneroso y sensible; no tenia en cuenta el daño que causa y cede el mismo a una especie de fatalidad, que parece dominar al mundo industrial, que a despecho de las promesas de libertad e igualdad, agobia con una espantosa opresion a millares de criaturas humanas.» —Este es el lenguaje de un hombre de bien, que trabajó en sus escritos por dar un lugar prominente al principio aristocrático, atemperando la exaltacion democrática, que por todo veia aparecer; pero estos pocos renglones demuestran el cancer de nuestras sociedades, y la revolucion que se elabora en todas ellas, descubren hasta dónde ha sido llevada la libertad de la propiedad y del capital, sus constantes e invasores abusos, donde como dice Sismondi, no habrá odio ni pasion, pero donde las cifras y los números son mas fuertes y poderosos que la justicia, la sensibilidad y la jenerosidad misma.

Un historiador tan profundo, que debia haber adquirido en sus investigaciones una idea lójica, sobre todos los acontecimientos que preparan las revoluciones de los imperios y repúblicas; un escritor que escudriñando nuestro corazon ya en su historia de las repúblicas de Italia, ya en la de la monarquía de los franceses, ha podido conocer los móviles y resortes inmediatos de los sucesos que describe, no ha alcanzado al oríjen filosófico de lo mismo que tan exactamente ha descrito. Sismondi establece para esplicar el horror de lo que ve *una especie de fatalidad que domina al mundo*. Esta fatalidad no es mas que el abandono de la propiedad y del capital a sus propios instintos; ellos deberian necesariamente absorber la humanidad en-

tera, esclavizarla, dominarla, degradarla y ponerla en la triste condicion que él la pinta. El remedio de tamaños males ya lo he indicado, y sin dar al trabajo su verdadera importancia, sin estas corporaciones, único medio de evitar la competencia, a que el brazo del hombre ha sido sometido, la humanidad no saldrá de está revolucion permanente que la ajita.

Algunos economistas han inventado una lei oculta del órden social, lei niveladora que arregla todos los productos a la demanda: esta lei puede explicarse como la fatalidad de Sismondi. La nivelacion viene despues de la ruina, del desórden y de todas las aflictivas circunstancias que acompañan las crisis para las industrias, y del hambre y miseria para el trabajador, que no halla mercado para su producto, si no es a un precio casi nulo, que el capital le fija con la certidumbre que el pobre tiene que someterse, arrastrado por su violenta situacion.

Una nacion que limita su producto a su consumo no podrá hacerse mercantil, se me dirá; pero desde que la estadística da la cifra anual de todas las esportaciones, ¿por qué no podria aumentarse el número de los trabajadores de una corporacion, hasta llenar la cantidad que podemos esplotar? La balanza de comercio condenada como una quimera y un error trascendental por los economistas, era un instinto de la importancia otorgada al trabajo por los gobiernos, que tanto la apoyaban, era la creacion de los valores que el trabajo imprime a los productos brutos, que siendo excesivos para una nacion, procuraban estos hacerlos pagar al estranjero esportándolos. Asi dando ensanche a la industria, la esportacion obtenia premios, y las aduanas y leyes restrictivas por otra parte alejaban los productos estranjeros, cuyo principal valor consistia en el trabajo, con que el brazo del hombre los habia enriquecido. Apesar de tantos esfuerzos de la economía política, todas las naciones han continuado su antiguo sistema, y a él deben su importancia y riqueza. Si se ven algunas reformas, son estas sobre objetos de primera necesidad, sobre los alimentos que la propiedad monopoliza; en el interior la cuestion de los cereales en Inglaterra arrastró al mismo Sir Roberto Peel, jefe de la aristocracia, por que la revolucion radical estaba encima. Si hai otras concesiones es en el interés de los derechos y contribuciones que los gobiernos recojen de las aduanas; pero jamas hai un interés nacional en pagar el trabajo ajeno, desde que se puede hacer

en el interior. La balanza de comercio volverá de nuevo y los pueblos cambiarán productos brutos por otros iguales y manufacturas que llevan el valor del trabajo humano, por otras manufacturas apreciadas del mismo modo, balanceándose siempre para no pagar el trabajo esterior con perjuicio de la industria interior.

La gran libertad otorgada a la propiedad y al capitalista, sin limitarla a ninguna clase privilejiada, parece a primera vista anular el monopolio, obrando cada uno individualmente. Pero la tierra tiene un límite natural, y la aglomeracion del capital es el patrimonio de mui pocos, que fácilmente el interés conduce a una asociacion tácita o espresa, que destruye toda competencia, y deja espedito el camino al monopolio. Para hacer mas efectiva su accion, el capital y la propiedad, o se han hecho poderes políticos, o se han agregado a los gobiernos despóticos para participar de su autoridad. Reunidos el poder a la riqueza, los dos sentimientos mas activos de toda desnivelacion social, el monopolio queda constituido, aunque no hayan pactos ni combinaciones, que solo servirian para alarmar la opinion y el interes de las mayorías. Tácitamente el capital y la propiedad se uniforman sobre el valor de sus productos, sobre los salarios, y sobre cuanto pueda hacer subir sus provechos, reduciendo el trabajo a una horrible competencia. La uniformidad de los valores agrícolas, que se observa en todos los paises, donde las propiedades son mui estensas, y se hallan en pocas manos, y el precio siempre normal de todas las grandes fábricas por sus tejidos y productos, prueban el constante monopolio, que precisamente llegando a cierta altura, debia producir la revolucion social, que todos quisieran conjurar, pero que sin volver al punto de partida, cual es la justa remuneracion al trabajo, no es posible detener.

En un tiempo en que todo es público, y en el que hasta los misteriosos escándalos de la familia son del resorte del periodismo, estas asociaciones tácitas o espresas del capital, son un objeto de discusion, sobre las que recaen todos los anatemas del socialismo y comunismo con su odio exajerado. No obstante, la asociacion es el primer móvil y el mas poderoso resorte de todas las profesiones, que mas ilustradas, no se ocupan del material trabajo, y que haciendo del pobre una verdadera máquina, lo deja aislado en medio de una sociedad, que vive por él, y

cuyos goces, opulencia y bienestar es la obra de la competencia de su brazo.

La asociacion con que el hombre sabe hacer valer sus propios intereses y ventajas, equivale para el pobre pueblo a tumulto; la lei y la fuerza de los gobiernos la rechazan. Sin duda la asociacion del gran número, sin principios ni educacion, sin la idea fija de sus derechos, y estimulada por sus necesidades, no puede producir sino un desórden social, tanto mas temible cuanto el pueblo es la verdadera fuerza encadenada. La Inglaterra acepta el derecho de asociacion popular, pero la muchedumbre está disciplinada; los que la reunen son hombres diestros, que saben dirijirla al solo objeto que tienen en mira, siempre justo y racional. La fuerza pública está al lado de ellas, se entromete cuando el entusiasmo toma un carácter violento, y acaban muchas veces por el sable de la policía. Por el contrario las clases y profesiones mas elevadas, como los abogados, los médicos, los comerciantes, los banqueros, los agricultores, etc., se asocian con determinados fines, siempre los de sus propios intereses, que aisladamente serian anulados por la competencia. Los abogados y los médicos, por ejemplo, tienen una organizacion, que bien podria compararse al monopolio de las antiguas corporaciones; ellos exijen un aprendizaje, que mas se cuénta por los años que por los progresos e intelijencia de los que aspiran a incorporarse; los jueces que tienen unos y otros, son inflexibles en esta parte, del mismo modo que sus reglamentos; y en los exámenes pueden desechar todos aquellos, que aumentando su número hacen competencia a su trabajo, o disminuyesen sus provechos.

Si estendemos nuestra vista por todas las profesiones, que no necesitan del trabajo material de nuestro brazo, hallaremos la asociacion sosteniendo el equilibrio, que conserve su importancia, y los haga valer como cuerpos organizados, en los que el interés y la voluntad de muchos impone en la sociedad y los hace respetables. El clero, a pesar de su mision espiritual es una corporacion, cuyos privilejios, dando a su asociacion un carácter imponente, asegura su importancia material y política. Los militares, los empleados, las academias, las universidades, todos por su asociacion se hacen respetar, y deben a su organizacion la posicion que ocupan; no es posible pues que solo el pobre pueblo quede luchando aisladamente contra la fuerza de

todas estas asociaciones, que rodeadas de privilejios y protejidas por las leyes, lo esplotan y esquilman, elevándose sobre su miseria y sus ruinas. Las pretensiones a la asociacion han despertado las alarmas de todos los que elevados sobre el pueblo, temen no solo su número, sino los cambios y revoluciones que esta asociacion debe traer. El Comunismo y el Socialismo son su grito de guerra; y la asociacion popular y la fuerza aparecerán donde se oigan estos acentos, porque ellos son incentivos demasiado poderosos y levantan esperanzas de otro modo inconcebibles. Para el pueblo el Comunismo es el instinto de la necesidad de organizarse; él cree sencilla su teoría, porque lo halaga y le ofrece cambiar su condicion; no hai que darle lecciones para hacerle consentir que todo lo que Dios crió, es comun para todos los hombres, él lo acepta sin discusion, y va lleno de entusiasmo a sellar con su sangre la santidad de este dogma, que su miseria y opresion hacen mas sublime y elocuente.

Las nuevas y viejas aristocracias, y los carcomidos tronos haciendo una liga compacta, y llamando en su apoyo todas las asociaciones, que elevadas sobre el pueblo reciben de él su importancia, no se creen seguros de la revolucion que aquella sola palabra del pueblo ha inspirado. La idea de hacer retroceder el mundo a su antiguo estado, invocando los decrépitos errores y preocupaciones que la ilustracion ha hecho desaparecer, ha sido el remedio imajinado para sostener su antigua importancia, y perpetuar la servidumbre del pueblo. La relijion misma que ha preparado esta gran revolucion de la igualdad humana, se ha calculado uno de los medios para reaccionar el espíritu que hoi anima a los pueblos cultos; pero depurada esta de los errores que la mano del hombre y el fanatismo querian imponerle, es el código revolucionario, de donde la gran mayoria de nuestra especie deduce sus derechos. El dogma de la tiranía que hacia bajar del cielo la autoridad, arrancada por los mas espantosos crímenes, por los cadalzos, las conquistas, el veneno y la desolacion, lejos de inspirar una sola idea de órden exalta nuestro espíritu, y sus recuerdos nos llenan de indignacion. La autoridad asi minada en sus bases, los gobiernos están ya moralmente impotentes, para dar un solo paso que no sea apoyado en la punta de las bayonetas. Ellos reclutan sus fuerzas por la corrupcion, por el solo incentivo del oro que se

arranca al mismo pueblo para encadenarlo. Tres millones de soldados son los que hoi en Europa contienen esta revolucion, pero el remedio agrava el mal, desde que las necesidades de gobiernos sin opinion renacen, y se aumentan con prodijiosa actividad. Las contribuciones son ya ineficaces; estos gobiernos tocan los desesperados recursos de los préstamos recargados de horribles usuras, que amontonando mas combustibles revolucionarios, preparan la esplosion, que cualquier acontecimiento puede desarrollar el dia menos pensado. Todos estos afanes de reyes y aristocracias, todos estos ejércitos; la corrupcion premiada y radiante de gloria y autoridad, las preocupaciones y viejos errores elevados a principios, y el oro y la venalidad abriendo nuevos senderos a la desnivelacion social, no podrán impedir que el pueblo se asocie y reclame sus derechos. Que esta asociacion es funesta y peligrosa nadie lo puede negar, que ella cambiando la sociabilidad presente, prepare una revolucion aun mas desastrosa, y nos conduzca a la barbarie es casi lójico. En esta alternativa en este peligro inminente, la filosofía debe señalar el camino que ha de seguirse; despues de haber sondeado el oríjen y causas de esta revolucion, la marcha progresiva que la acerca a su desenlace, y los remedios, que tamaños males exijen. El salvar tantos progresos, tanta ilustracion, y tanta grandeza, como la humanidad ha ido aglomerando, es el trabajo que nos queda, es el objeto de este escrito.

La libertad y la igualdad proclamadas en todas nuestras instituciones, y la soberania popular aceptada como base de toda organizacion política, es preciso que no sean en adelante hipócritas concesiones y palabras sin sentido. Es preciso que una nueva lejislacion dé al trabajo una regularidad que lo liberte de la competencia, y lo coloque en una posicion, en que ni el capital, ni la propiedad territorial puedan anularlo y envilecerlo. Por cierto que el pueblo no volverá a sus antiguos gremios y corporaciones en la forma que tenian, porque limitaban los progresos de la industria humana; pero el capital y la tierra no impondrán tampoco el salario y el valor del arriendo, en el que la lei debe intervenir, y mucho menos exijirán servicios gratuitos, rezagos de una feudalidad que ya ha concluido. Esta es la lei de naturaleza, sostenida por las inspiraciones y preceptos de nuestra relijion, y por una razon ilustrada; ella encerrará todos los esfuerzos de la ciencia política y

social que asegurará todos los triunfos democráticos, aceptados y reconocidos por la sociedad entera, y aun por los que hoi los reaccionan y combaten. Esta lei es sin duda la obra de una providencia que perfecciona nuestro ser, nivelando entre todas sus criaturas los dones que les otorgó. La propiedad y la riqueza son tambien la dote del trabajo, del órden, de la economía y la virtud: el órden natural nada tiene pues de incompatible con el órden social, el monopolio y el abuso es lo que la ciencia y la lei deben esterminar.

La actual lejislacion reguladora y protectora de todas las clases que se elevan sobre el pueblo, a mas de los privilejios que les otorga, y de la fuerza que toda asociacion lleva consigo, reune sus comunes esfuerzos, una vez que la masa popular rompe las barreras que le han señalado. Esta es la tendencia natural de todas las minorías, para hacerse valer, y anular las aisladas e indisciplinadas fuerzas de la mayoría. La lei y la organizacion suplen la fuerza que reside en el pueblo; pero apesar de estas ventajas y de hallarse en estas minorias la ilustracion, la intelijencia y las riquezas, se ha tirado tanto la cuerda que precisamente ha de reventar. Un dilema aparece como deduccion de este estado social; o la reforma y la civilizacion, o la babarie precursora de un nuevo feudalismo. El pueblo con las nuevas ideas y teorias ha perdido su antigua elasticidad de someterse a todo; ha agotado sus recursos y fuerzas productoras, ha tocado el último estremo, que es el pauperismo, peor que la servidumbre, igual al hambre, desnudez y desesperacion: los estremos se tocan, la revolucion está encima, es preciso que la autoridad la contenga. El interés es sordo, el espíritu de dominacion inflexible, solo el poder político puede salvar los pueblos y naciones de un retroceso, que de otro modo es inevitable. Limitar la accion destructora de la usura por medio del crédito, y señalar una renta justa y natural al producto de la tierra, ha sido el remedio que he indicado; pero la organizacion del trabajo por medio de gremios, que le aseguren un salario racional, y lo liberten de la competencia, es el complemento y garantía de la gran obra, a que son llamados los gobiernos ilustrados, que deben salvar al mundo de la revolucion que lo ajita.

Calcúlese como se quiera, trabájese en el sentido mas reaccionario contra la libertad y la igualdad, la aristocracia espan-

tada del comunismo, que mina las masas populares misteriosamente, siempre tendrá a su vista el espectro de esta revolucion que tanto la ajita. Desde largo tiempo atras sus combates no son ya de frente, halaga con una mano al pueblo, le habla de libertad e igualdad, acepta la democracia, jura las instituciones que esta proclama, y con la otra reacciona, lo fascina, lo engaña, le labra nuevas cadenas, y si del pueblo no sacara su importancia, sus riquezas, su poder y su opulencia lo estrangularia, para gozar tranquila de la pocision que ha alcanzado. La revolucion moralmente está consumada, los medios con que hoi se la contiene son insuficientes, son nulos, no es posible esperar su esplosion para buscarle un remedio

En la multitud indefinida de las artes y oficios que hoi constituyen el trabajo del hombre, en la subdivision casi indeterminada de todos ellos, en las nuevas artes, que surjen por los descubrimientos y esfuerzos de las ciencias, el trabajo organizador de los gobiernos seria penoso a primera vista, pero del interes mismo de los artesanos y trabajadores saldria la organizacion, una vez aceptada y protejida por la autoridad. No seria posible en un solo dia y con una sola lei reglamentar los diferentes gremios y corporaciones; unas tras otras sin precipitacion alguna podrian organizarse, deduciendo de la estadística la produccion que cada nacion necesita, y el número de brazos que podria ocuparse de cada industria. La limitacion de un número de trabajadores en un arte, es un privilejio social de la lei, para impedir la competencia, este límite traeria el abuso, pero la misma lei, como ya lo dije, debe criar una comision que limite su precio, y no se haga un monopolio. En la capital al principio pueden ensayarse estos gremios, luego seguirian las provincias y departamentos. En estos últimos, cuando el sistema municipal llegue como en los Estados Unidos, a la altura y poder que allí disfruta, la organizacion del trabajo tocará a su perfeccion.

Tenemos un ejemplo bien elocuente; en Valparaiso hai un gremio de cargadores, ganan un salario superior a todos los trabajadores de Chile, son mas activos, mas honrados y laboriosos, viven con mayor holganza y felicidad, sus precios son mas módicos que los de cualquier otro jornalero y el comercio acepta gustoso sus servicios, por la regularidad de su trabajo. Han formado un fondo considerable, cuyos solos intereses pa-

gan los gastos de sus enfermedades, médico, botica y entierro, y sus viudas e hijos tienen un montepio, que los pone a cubierto de la miseria. Ensáyese esto mismo en aquellas industrias mas sobresalientes y numerosas, y la sociedad recojerá el fruto de inestimables bienes, que asegurarán la paz del mundo, asignando al trabajo un premio justo y equitativo.

El libre comercio largo tiempo combatido, cierto bajo muchos aspectos, falso en otros muchos, necesita de un análisis que la economia política ha dado por terminado, erijiéndolo en principio incontestable. Sin duda, lo es respecto de las internaciones alimenticias, que monopolizadas por la propiedad o recargadas de contribuciones por los gobiernos, afectan al trabajo y a la industria, que sufre las imprevistas alternativas, a que los alimentos estan sujetos en las naciones esclusivas, en que la aristocracia territorial domina. En este sentido la liga de Cobden y su triunfo, ha traido a Inglaterra infinitos bienes, emancipándose aquel pueblo industrioso del monopolio de la nobleza dueña del territorio. Esta revolucion es fecunda en resultados, la liga es un hecho y tambien su triunfo, son dos lecciones permanentes para aquella aristocracia, que ha tenido que ceder a la fuerza y a la justicia a la vez: no era posible resistir a estos dos palancas sin atraerse una revolucion, que de un solo golpe terminase todos sus privilejios. Con solo este hecho consumado la Inglaterra ha abierto su puerta a todas las reformas que su posicion relama; la liga ha organizado al pueblo, le ha dado directores llenos de ciencia y enerjia, y su triunfo ha dejado señalada la huella con que seguirá adelante. En ningun pueblo ni nacion faltarán, como lo haré ver mas adelante, hombres de esta clase, que sin ser aristocracia ni pueblo son arrastrados por sus propios intereses a capitanear las futuras revoluciones, que maduran en el misterio, en medio de las alarmas de los gobiernos y de las aristocracias.

CAPITULO XX. (*)

LA INDEPENDENCIA Y LA LIBERTAD DE LOS ESTADOS HISPANO-AMERICANOS, DEPENDE DEL TRIUNFO DE LA DEMOCRACIA QUE TRAERÁ LA CONFEDERACION DE TODAS SUS FUERZAS, LA ARMONÍA Y EL PODER.

Dos razas de la humanidad aparecen sobresalientes en el mundo, la una defendiéndose con la gloria de sus pasados recuerdos, la otra invadiendo cuanto excita su codicia: las naciones del Asia y del África tienen tambien que pasar por las alternativas de la política e influencia de estas dos razas, que dominan hoi la tierra

En Europa la raza inglesa, despues de haber alcanzado la mayor altura, por el desarrollo del crédito público, ha quedado estacionaria, porque los demas pueblos, siguiendo sus pasos, se han hecho industriosos; y sin los abusos del crédito, de que aquella nacion ha sido víctima, ensayan hoi esta institucion, que los eleva y engrandece. En América esta raza se halla aun en su infancia, y sus fuerzas son ya prodijiosas; el crédito público ha tomado colosales dimensiones, y aun está lejos de su perfeccion. Esta fuerza es espansiva e invasora, y sin nada aventurar, por circunstancias que le son peculiares, procura lanzar bajo su organizacion, sobre todo el continente, la emigracion que recibe de Europa, apropiándose con la sangre estraña los ricos paises de la América Española.

Se ha levantado allí una secta política para rechazar la emigracion de Europa, y el desarrollo natural de esta idea, es invadir con ella los pueblos limítrofes, donde, si ganan ondeará su estandarte, satisfaciendo asi su orgullo y su codicia; y si pierden, solo se han sacrificado algunos miles y perecido los aventureros que invaden sus puertos. Esta es la direccion que acepta el espíritu de aquella nacion, que hace cuatro años presentaba yo como modelo, como se verá en el capítulo que le consagro. Hoi mismo a pesar de esta fiebre de invasiones que la ajita, yo sostengo mi idea, y el mal mas lo veo en la condicion a que

---

* Este artículo fué escrito en la época de la invasion de Walker en Centro América y en los momentos que los Americanos intentaban apoderarse del Istmo de Panamá por los sucesos allí ocurridos; como cuatro años despues que los 19 capítulos anteriores.

nos han arrastrado nuestros hábitos coloniales y los gobiernos militares, que han apagado el patriotismo con que alcanzamos nuestra independencia. Nuestra historia es triste, ella descubre el jérmen que hoi fructifica; a nuestras luchas interiores, han seguido los celos de los gobiernos entre sí, a esta desunion la debilidad, y siempre por una lei de la naturaleza, el débil al lado del fuerte tiene que sucumbir. El gobierno de Santa Ana en Méjico, aristocrático y militar, luchando contra las luces y contra el espíritu de reforma, arruinó el principio democrático que él habia impulsado, levantándose el primero contra el imperio de Iturbide. La invasion de Tejas fué un ensayo que descubrió el cancer que minaba la vida de aquella nacion; un puñado de aventureros venció ejércitos, donde solo la personalidad de Santa Ana dominaba, ejércitos sin patriotismo, sin virtudes, sin un solo principio ni idea que los dirijiese y animase. La nacion miraba con indiferencia sus derrotas, quizá el ejemplo de prosperidad y grandeza de sus vecinos, la hacia vislumbrar que uniéndose a ellos, participarian de sus ventajas. Pero la parte móvil de aquella nacion es insufrible, egoista y esclusiva, ama el botin que no puede hacer en su propio pais, y su espíritu de dominacion, contenido en el interior por la gran mayoría del pueblo, en el esterior llega a la tiranía, tiene algo de brutal y bárbaro. Allí está California y los restos de la poblacion mejicana, donde todos los pueblos de nuestra raza pueden estudiar la condicion a que serán sometidos. Su amor al dinero y la preocupacion de la superioridad de su raza, son los resortes activos de estas invasiones, a que los convida la debilidad de gobiernos impopulares y tiránicos, que han trabajado solo en aletargar nuestros nobles instintos, y preparar nuestros pueblos a las miserables escenas, que se representan hoi en Centro América y últimamente en Sonora y Nueva Granada.

No es la parte sensata y verdaderamente republicana de los Estados Unidos la que impulsa estas conquistas, sino esa nube de aspirantes y ajentes de elecciones, que considerando largo el camino de la fortuna, por medio de la industria y del trabajo, ven con ávidos ojos los ricos paises de América Española, en que cada uno de ellos sueña con un imperio, arrebatándonos las ricas heredades que ya ven a sus piés, por nuestra inercia y desunion. En efecto, ¿podrian calcular los Americanos del Norte los triunfos que los llevaron a la capital de Méjico? El ex-presidente

Adams, opuesto a la guerra con Méjico, dijo en pleno Senado, que esta nacion acababa de terminar una larga guerra, que habia descubierto su espíritu belicoso y atrevido, y que mui bien podria suceder que se cambiase la escena, aludiendo sin duda al levantimiento de la esclavatura en los estados del Sud, que con cualquier derrota de los Americanos podria realizarse. Si se compara la guerra de independencia de los Estados Unidos con la gloriosa de Méjico, donde no solo se combatió con la España sino contra toda la aristocracia colonial, que era tan poderosa y rica, se podria decir como Lafayete: *las batallas de los Estados Unidos comparadas con las de la Francia no han sido sino ataques de patrullas*. Pero las diferencias estaban en la organizacion social, que los pueblos de la América Española recibieron despues de la independencia. Conmovidos a nombre de la libertad, de la igualdad y de los principios reformadores de nuestro siglo, fueron heróicos y sublimes; reaccionados despues por la fuerza militar, por el fanatismo relijioso, por la aristocracia, y todos los elementos coloniales, que sobrevivieron a la revolucion, el agotamiento, la postracion y el cansancio han sobrevenido. Tras estos efectos morales, el abandono, la inercia, la nulidad, la cobardia, el vicio, la prostitucion, es lo que convida a los Americanos del Norte a su cruzada rejeneradora, para levantar de su postracion a estos ricos paises, haciéndonos sus esclavos, en castigo de nuestros vicios y degradacion, despues de haberse apropiado nuestros despojos.

Pero si esto es lo ostensible de todo lo que vemos; si hai una multitud viciada y corrompida, la masa de nuestras poblaciones no necesita mas que de una palanca, para elevarla a su antigua elasticidad y poderío; una idea, un principio pueden ser esta palanca, y ninguna tocaria con mas enerjia su corazon, que las pretensiones de los Americanos del Norte. Levantemos pues nuestras poblaciones, no a nombre del interes, que no toca nuestras almas, sino al de la gloria y el honor, pongamos ante sus ojos la política despreciativa de aquella nacion, que sin tener nuestra intelijencia, se cree mas elevada por su materialismo, el que pronto alcanzarémos y podrémos sobrepasar. Lo que hasta aqui han hecho los Estados Unidos es bastante para calcular lo que harán mas adelante; como en la India, los Ingleses absorbieron unos tras otros los Estados de aquella península, lo mismo procuran apropiarse los pueblos Hispano-Ameri-

canos; no para establecer sus progresos e instituciones, ni mejorar nuestra condicion, sino para dominarnos, apropiarse nuestras propiedades, y hacer efectiva la preponderancia de su raza. Sin duda esta palanca es bien poderosa; pero esclavos de los Americanos o de nuestras instituciones, gobiernos y clases privilejiadas, todo es lo mismo para las masas populares, que se sientan encadenadas, a pesar de tanta griteria de libertad y reformas. El cuadro trazado en este escrito de nuestra actual condicion social, revelará a todo hombre de buen sentido, que tales poblaciones no pueden sino quedar inertes en estas grandes sacudimientos sociales: anuladas por el capital y el monopolio de la tierra, su vida está concentrada en el solo pensamiento de libertarse del peso que las oprime, sin poder mirar mas adelante, ni distraerse un solo punto.

Partiendo de este hecho uniformemente observado en casi toda la América Española, nuestros gobiernos y aristocracias se encuentran combatidas a la vez por dos revoluciones sociales, de que no pueden escapar. El pueblo aspirando de un lado a su libertad, y del otro los Americanos del Norte, conspirando con armas, con dinero, y tambien con la propoganda de sus ideas, que insensiblemente hallarán eco en poblaciones como las nuestras, no pueden dejar de presentar escenas bien lamentables, que necesariamente hemos de ver y mui luego. La insolencia con que aquella nacion nos insulta, descubre sus íntimas convicciones sobre el estado de nuestra sociabilidad, en que unas clases conspiran contra otras, y se forman tan profundas antipatias, que todo arreglo parece imposible. Con estos auxiliares se encamina a la conquista la América del Norte, contando con que solo la combatirán las aristocracias, el clero y los militares, que temen perder su importancia. Esta conviccion adquirida en la guerra de Méjico, la jeneralizan y aceptan respecto de los demas Estados del Sud, adonde se dirijen con pasos de jigante.

Si esta situacion a que los acontecimientos y reaccionarias revoluciones nos han arrastrado, no conmueve y ajita a la América Española en un sentido inverso del que hasta ahora le han trazado sus dominadores, la organizacion y la fuerza de la América del Norte, precisamente absorben todos nuestros pueblos. Una confederacion de nuestros gobiernos, que hoi se promueve como un remedio a esta invasion, es un proyecto quimérico,

que aquella nacion conoce complicará mas nuestra situacion. La primera idea de esta confederacion seria asegurarse mútuamente los gobiernos, es decir apagar toda chispa democrática, y encadenar mas y mas los pueblos. Si esto podia dar unidad a su accion política en el esterior, necesariamente debilitaba su accion interior; y los esfuerzos de todos ellos, mas que para cortar la invasion del Norte, se dirijirian a apagar la llama revolucionaria, que prenderia a cada instante en el seno mismo de nuestras poblaciones. Nada difícil era que la democracia del Norte hallara prosélitos considerables en medio de nuestras poblaciones oprimidas y cansadas; ella prometiendo la igualdad de condiciones y las reformas, por que clamorean los hombres ilustrados, que ven los peligros que de todos lados nos rodean, allanaria el camino, y se efectuaria a la vez la conquista y la revolucion social que he bosquejado en el seno mismo de nuestros pueblos. La conflagracion caeria toda entera sobre la propiedad y el capital, y las aristocracias desaparecerian junto con nuestra raza, que confundida con la de los invasores correria la suerte de las poblaciones del Canadá y Nueva Orleans, puramente francesas en su orijen, perdiendo su nacionalidad, su relijion, sus leyes, su idioma, sus costumbres, descendiendo siempre hasta ser los instrumentos de la grandeza de sus conquistadores. Tejas y California, donde unos pocos años han sido suficientes para borrar hasta los indicios de que fueron pueblos españoles, son una leccion bien elocuente de la suerte que nos aguarda. La invasion de Centro América, sus escandalosas pretensiones sobre la Nueva Granada, sus planes sobre Méjico, sus pasados proyectos sobre las islas de Lobos con el Perú, y las de Galápagos con el Ecuador, todo descubre un plan sistemado de invasion, y por cierto que en el estado de postracion de nuestras poblaciones, que han llegado al colmo del indiferentismo político, las consecuencias no pueden ser sino desastrosas.

La confederacion de gobiernos organizados como los de la América Española, sino acerca el conflicto, es al menos impotente; la confederacion debe ser de pueblos libres, con los mismos derechos y ventajas que sus instituciones otorgan a los invasores. Es esta la única barrera de nuestra raza y nacionalidad para libertarse; es preciso dispertar sus nobles y jenerosos instintos, y sacarla del abatimiento y nulidad, en que la han

sepultado la aristocracia, el poder militar, y el fanatismo relijioso. Para estos poderes organizados se presenta la triste alternativa, o de abandonar la posicion que ocupan, y renunciar sus privilejios, o caer víctimas de un poder estranjero, al que solo impulsa la codicia de sus propiedades. Todavia hai otra alternativa aun mas desfavorable y es la de sucumbir simultáneamente víctimas de la invasion, y de los sacudimientos populares, que no pueden dejar de conspirar incesantemente contra un órden de cosas tan opresivo y funesto.

Por mas que las clases dominantes en la América Española cierren los ojos, para no ver su condicion y peligros, la realidad aparece en cuanto observamos esta fiebre inquieta, que domina nuestras poblaciones, inspiradas uniformemente en todas las repúblicas, si no por un instinto democrático, al menos por las necesidades y la absoluta desigualdad social. Esta despierta por todos lo pueblos civilizados el comunismo, que se acepta ciegamente como una lei de la naturaleza, sin estudiar nuestra condicion social, que exije tantos sacrificios individuales, para elevar nuestra especie al alto grado de civilizacion y progresos en que hoi se encuentra. A esta situacion verdaderamente alarmante y triste, se añade en nuestro continente el peligro de una invasion armada, que invocará en su auxilio las pasiones populares, como nosotros lo hariamos levantándoles la esclavatura, si asi pudiéramos contener su ambicion y su espíritu de conquista. Una sola cuestion establecerá los acontecimientos futuros que han de desarrollarse en nuestras repúblicas, y es si las masas populares ganarán mas con la invasion del Norte, o sometiéndose a su actual condicion. Esta es la piedra de toque, donde debemos estudiar los peligros que nos rodean, y preparar los remedios con que podriamos evitarlos.

No hai mas que un solo sentimiento que pudiera conmover las masas para oponerse a la invasion, y es el de la relijion; pero los que impulsen a nuestros pueblos, los que los animan y dirijen carecen de este sentimiento, o es mui débil respecto de los intereses que los ajitan. La propoganda democrática, los principios de igualdad, y la conviccion, que la guerra es a la tiranía de los ricos, al fin será mas poderosa que el influjo relijioso. No podemos vacilar sobre las ventajas que obtendria el pobre en un cambio político, como tampoco la inevitable ruina de las clases privilejiadas. Un cambio político no podria realizarse sin

una anexacion como la de Nueva Orleans, Tejas, y California; las instituciones democráticas aparecerian desde luego, el crédito supliria al capital y si los invasores se apoderaban de la propiedad como debe esperarse, el salario es seguro que subiria, dando al trabajo una retribucion mui superior a la que hoi tenemos establecida. Para arruinar el principio colonial y aristocrático dominante en toda la América Española los invasores levantarian al pueblo contra la aristocracia, dividiendo en parte con él los despojos de su conquista, y entonces una revolucion social quedaba consumada por la conquista, y por las masas populares. La extincion de nuestra raza seria una lei de estos imperiosos acontecimientos, preparados desde la conquista, por la tiranía y preocupaciones que le sirvieron de base, y continuadas mas activamente desde la revolucion de independencia, en que el principio aristocrático, desnivelador de la sociedad, tomó mayores dimensiones, por que el pueblo principió a ilustrarse y reconocer sus derechos. La accion revolucionaria marcha hácia los dos estremos, los ricos a absorberlo todo, los pobres a destruirlo todo, y esta situacion disolvente de nuestra actual sociabilidad, es la que anima a los Americanos del Norte, a caer sobre nosotros, creyéndonos una segura presa de las garras de su águila.

Suponiendo que unos gobiernos marchen en su política directamente al principio democrático; los que tienen por norte la dominacion aristocrática, embarazarian la accion de aquellos, si llegase a efectuarse una confederacion de nuestras republicas. La Nueva Granada, por ejemplo, está en lucha abierta de ideas con Venezuela; el Ecuador con el Perú; Centro América dividido en cuatro Estados, con opuestos intereses y política; Bolivia aislada como su territorio, se gobierna por las circunstancias, sin principio ni regla; el Paraguai, celoso de su independencia, mira del misma modo al Brasil que a las Provincias Arjentinas, de que era una parte; estas asechan y conspiran contra Buenos Ayres; nosotros sin brújula ni timon protejemos unas veces los gobiernos, otras las revoluciones, y con nadie marchamos uniformes. ¿Cómo de esta anarquía política pudiera formarse una asociacion homojénea, que reuniese nuestras simpatias, organizase nuestros intereses, y nos hiciera fuertes y poderosos, para contrarrestar la insidiosa política de los Americanos del Norte? No puede haber unidad en un federacion que no nace de la opinion, que lejos de trabajar por los inte-

reses del mayor número, se procura comprimir y anular. Este es el afan de todos nuestros gobiernos, y el que absorbe la mayor parte de nuestras rentas, pagando ejércitos para contener la expansion natural del progreso y reforma, que las luces impulsan.

La confederacion imposible por la diferencia de intereses entre nosotros, lo es tambien por la diversidad de principios políticos, que han aceptado los varios gobiernos que tiene la América Española, gobiernos personales, donde las instituciones nada valen, y todo lo tenemos que esperar del carácter de los jefes, que se elevan, siempre por las combinaciones y esfuerzos de los partidos, y nunca por nuestra opinion y voluntad. La única confederacion posible, lo repito de nuevo, es la de pueblos libres, y es por aqui donde debemos principiar la obra de nuestra rejeneracion, vigorizando nuestras instituciones hoi simples formas, sin realidad alguna, haciendo nacer todo de nuestra opinion, de nuestra voluntad e intereses, único foco que concentra nuestras fuerzas, que vigoriza nuestra sociabilidad; y que al paso que nos engrandece a nuestros ojos, nos haga temibles a los ambiciosos vecinos, a quienes dariamos bien elocuentes lecciones de moderacion y moralidad. De lo contrario, no culpemos a nadie, nosotros excitamos su codicia, los hombres en todas partes son hombres, en todas partes el fuerte desprecia al débil, lo somete, lo esclaviza, lo hace el instrumento de sus goces, de su opulencia y bienestar. Las ricas posesiones, la inmensa riqueza del suelo que nos ha cabido en dote, su naturaleza vírjen llena de vida, cruzada de ricos veneros de todos los metales conocidos, sus bosques, sus rios, su fertilidad, todo excita a aquella raza materialista, que con su rifle y su revolver cree que puede escojer en nuestro continente el lugar que le plazca, y suplantar la débil raza que hoi lo posee. Méjico, el mas poderoso y el mas bello estado de la América Española, ya sucumbe por la doble fuerza de las armas y de las ideas; aquella nacion parece someterse a su destino, la organizacion aristocrática y relijiosa ha ido abriendo las puertas a los invasores, el espíritu militar ha ayudado a esta conquista, que sin un grande esfuerzo de los otros Estados parece inevitable. Méjico en manos de aquella raza con excelentes puertos en el Pacífico atraerá de Europa nuevas emigraciones, que lanzarán sobre nosotros, ofreciéndoles como en

Tejas un pedazo del paraiso, que pagaran nuestras heredades. Centro América cederia sin esfuerzo al torrente, Venezuela y Nueva Granada recordando sus glorias pasadas, los hechos de Bolivar, Sucre y Paez opondrian una barrera y entre tanto su marina dominando el Pacífico; al Ecuador, al Perú y a Chile cerraria sus puertos, quitándoles sus rentas marítimas y su comercio, y señalándoles la anexacion como el término de la lucha. Anexacion, democracia, libertad e igualdad, equivalen a esterminio de nuestra raza: era preciso obrar así para asegurar su dominio; con las masas populares serian jenerosos, porque necesitaban de su brazo. Esta es la marcha constante de la humanidad, estos son los hechos uniformes, que nos traza la historia, y si la ferocidad de las conquistas modernas no tiene los caracteres de otras edades, los resultados son invariables, respecto de la ruina o modificacion de las razas que sucumben.

Los sucesos de Méjico y el contacto de los americanos del Norte con todas las clases de aquella sociedad, donde se combaten intereses tan opuestos, donde la anarquía puede llamarse un sistema, por el fanatismo y ambicion del clero, por la insolencia del poder militar; donde el dueño del territorio absorbe el trabajo del pobre, y el capital los esfuerzos de la industria, todo ha servido a desarrollar el espíritu de conquista que los anima, y a establecer la idea de que toda la América Española se halla en la misma condicion. Asi es que saltando a Méjico que calculan una segura presa, que es un pais rico y mui poblado, cuya conquista por la fuerza les ha de ser mas costosa, han llegado sus huestas invasoras a Centro América y a Nueva Granada, que han creido aun mas fácil de apropiarse. Nueva Granada con su corta poblacion, con sus mezquinas rentas, no hai que dudarlo será una barrera de sus conquistas, su organizacion democrática, sus reformas, y la nulidad política de la aristocracia y del clero y la carencia de un ejército permanente que sostenga una categoria militar, son antecedentes de que el pueblo es el soberano, que él ha pasado ya de lucha en lucha, de victoria en victoria a la condicion a que aspiran los otros Estados Hispano-Americanos. Esta es la única de nuestras repúblicas que tenga una verdadera fuerza, porque ella parte de la opinion y la sostiene un principio. Sus contiendas pasadas la han dejado débil en riquezas y rentas, pero fuerte y com-

pacta, porque han desaparecido los poderes estúpidos, que en el resto de la América se llaman conservadores, que anulan y combaten la unidad nacional, que solo puede nacer de la libertad e igualdad social, que es para ellos el mas pesado infortunio.

Examinemos todas las cuestiones sociales que encierra este escrito, estudiemos nuestra actual condicion, analicemos las causas que han traido este abandono político, esta desnivelacion absoluta, los vicios y corrupcion que nos rodean, y por todo hallaremos a la propiedad territorial y al capital reaccionando las victorias del progreso y de las luces, para sostener su funesto predominio y apropiarse todas las riquezas que el trabajo solamente produce. La organizacion que la humanidad ha alcanzado, fruto de tantos sacrificios y esperiencia, mezcla de bienes y de males, si consultamos la naturaleza y la sociabilidad, no era posible estuviera en un estado permanente y estacionario, atendida la perfectibilidad de nuestra especie. La renovacion es una lei del órden moral, el hombre tiene que seguir la lójica de los hechos que se desarrollan a su vista, examinar sus antecedentes y su curso, y ver si aumentan sus goces y felicidades o empeoran su condicion. ¿Cómo pues sostener con fanatismo y crueldad el viejo edificio de una asociacion cuyos vicios resaltan a primera vista? La sociedad en su actual condicion es un conjunto de los mas grandes bienes con unos pocos males ¿y será posible que por conservar estos que no se apoyan ni en la razon ni en la justicia, comprometamos todo aquel conjunto maravilloso de la ciencia y del trascurso de los siglos? No, y mil veces no, rejeneremos nuestra sociabilidad, demos al trabajo su verdadera importancia, asignémosle en nuestras instituciones el primer puesto; él abraza a todos los hombres, él es el productor de las riquezas, él soldará los vínculos hoi disueltos y despedazados por una lucha inevitable entre el pasado y el porvenir. Llamemos la ciencia y el derecho en nuestro auxilio, investiguemos las causas de esta lucha, en que de un lado la riqueza y el privilejio, y del otro la miseria y el número se aprestan a una guerra, que no puede ser incierta viendo los elementos con que unos y otros cuentan. Si logramos resolver estas cuestiones pacíficamente, si la justicia y la razon se sobreponen al espíritu de dominio y al monopolio de la tierra y del capital, la invasion del Norte no seria

sino un ridículo sueño de su parte, una leccion sublime de la nuestra, que arrojaria sus huestes con un soplo de nuestra unidad y enerjía.

En efecto, todas las fuerzas que pudieran levantar los Estados Unidos del Norte, toda la emigracion que pudieran lanzarnos de los aventureros de Europa ¿qué podrian hacer contra las esforzadas tropas que pondriamos en campaña, defendiendo nuestra raza, sus libertades, sus instituciones, sus costumbres, su idioma y su relijion? La confederacion de hombres libres, lo repito de nuevo, solo puede traer la fuerza y unidad, que en vano invocariamos de nuestros anárquicos e impopulares gobiernos, que uniéndose solo acelerarian la conflagracion que quisieramos evitar. Principiemos pues por organizar la democracia, por allanar los estorbos que se oponen a su desarrollo, concluyamos con los privilejios que dividen la sociedad, hagamos que el crédito público suplante al capital, y los dos tercios de nuestros males han desaparecido; no consintamos que la propiedad de la tierra sea un poder político y social, ni un monopolio sin regla ni lei, y nos habremos colocado a mayor altura de los que hoi nos desprecian y quisieran conquistarnos. Estas dos reformas nos pondrian a la cabeza de la civilizacion, y la dignidad del hombre alcanzaria el punto culminante a que en la tierra le es dado aspirar.

Hai revoluciones que ninguna fuerza ni organizacion podria contener, la aristocracia del capital y de la propiedad dia por dia, hora por hora ve debilitarse sus esfuerzos y anularse los elementos que la han sostenido. Una concentracion monárquica podria dilatar por algun tiempo mas su existencia, ¿pero quién podrá ser este rei? ¿de dónde sacaríamos a este hombre necesario, cuyo prestijio y autoridad pudiera sobreponerse a esta marcha lójica del principio democrático? ¿Elevaríamos entre nosotros alguna familia? ¿Lo pediríamos a alguna casa reinante de Europa? Ni lo uno ni lo otro jamas podrá suceder; en América ninguno sobrepasa cierto nivel mui comun, que un instinto democrático, o el amor propio de la aristocracia ha señalado; nadie se eleva ni domina sino efímeramente, y esplotando el interes de una faccion. Traer de Europa un rei, seria traer amos que ya entre nosotros nadie sufre, sus paisanos obtendrian la preeminencia, quedariamos ligados a la política europea, y tampoco ningun príncipe

vendria a ser el juguete de la lucha interminable del espíritu democrático, que solo tranquilizara su triunfo. La aristocracia y el privilejio se sostienen no por su propia fuerza y enerjía, sino proclamando hipócritamente el principio democrático. La constitucion que entre nosotros ella considera el baluarte de su existencia, es la declaracion mas o menos espresa de aquel principio, pero hai en este código un solo artículo, que dando al gobierno mas poder que el que tiene ningun rei de Europa anula todos los demas. La autoridad dada al Ejecutivo de declarar en sitio la República, lo erije en un sultan; las instituciones desaparecen, la tirania domina, y sin las alternativas de formas democráticas, que aparecen cuando los gobiernos han anulado el patriotismo y la libertad, bien podriamos creernos bajo el cetro de algun tiranuelo del Asia.

Una existencia política de esta naturaleza es incierta y azarosa, tanto mas espuesta a sacudimientos violentos, cuanto es mayor su resistencia y su organizacion mas complicada, y sin una fuerza propia que la haga valer por sí misma. En 27 años esta organizacion ha podido existir, pero ¿cuántas veces no han llorado su ruina como inevitable, los mas comprometidos en este sistema político que solo estriba en la fuerza? En un dia, en una hora puede cambiarse la escena de todo lo que existe.

FIN

INDICE.



DATE DUE

